Ramón López Velarde

Ramón López Velarde

Dr. Ricardo Monreal Ávila

Ramón López Velarde
Dr. Ricardo Monreal Ávila

ISBN: 978-607-5922-46-1
ISBN: 978-607-5922-47-8 (Edición digital)

Diseño de portada: proporcionada por el editor
Formación de interiores: Teresita I. Almazán Arenas

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin el permiso por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Dedicatoria

A los zacatecanos, mis paisanos:

A quienes permanecen en esta tierra y a quienes, por los caminos que impone la vida, han debido alejarse de ella sin dejarla del todo. Escribí estas páginas desde una memoria que también es la mía, hecha de paisajes, voces y silencios que nos acompañan y que, aun con el paso de los años, siguen diciéndonos de dónde venimos, del suelo nativo.

A los mexicanos, todos:

Herederos de una patria que nunca ha sido sencilla ni uniforme; una patria construida entre encuentros y despedidas, pérdidas y esperanzas, grandezas y contradicciones. Ramón López Velarde supo mirarla desde lo cercano: Jerez, las campanas, el rebozo y la tinaja, el pan cotidiano, las mujeres amadas. Desde Zacatecas comprendió que la patria podía decirse con una "épica sordina" y amarse "no cual mito", sino desde su verdad más íntima.

A esa patria cercana, imperfecta y entrañable; a la que heredamos y a la que todavía podemos transformar; a la patria cotidiana que López Velarde quiso fiel a su propio espejo, dedico también este libro.

RMA

Índice

Presentación

Parte I El México que vio nacer a López Velarde

Capítulo 1. El Porfiriato y la construcción del México moderno
1.1 El orden porfiriano **21**
1.2 El precio del progreso: modernización y desigualdad **30**
1.3 El pacífico tañer de las campanas **35**
1.4 Zacatecas frente al cambio de siglo **38**

Capítulo 2. Jerez de García Salinas, la patria de la memoria
2.1 Una ciudad nacida en la frontera **50**
2.2 La prosperidad jerezana, cuna del poeta **54**
2.3 La religiosidad y la moral, cobijo de su infancia **66**
2.4 Itinerancia y lírico despertar **72**
2.5 El comienzo de un tormentoso idilio **85**

Capítulo 3. Formación de una sensibilidad literaria
3.1 La escuela y la cofradía provincialista, simientes del vate **91**
3.2 San Luis Potosí, aquelarre de poetas **96**
3.3 El Modernismo y las facetas velardeanas **102**

Parte II López Velarde y la Revolución Mexicana

Capítulo 4. El preludio y el estallido político
4.1 Influencia del maderismo y prosa política **113**
4.2 Cruce de caminos **118**
4.3 El impacto de la Revolución en la esfera cultural **130**

Capítulo 5. Dualidad poética y vanguardismo
5.1 Semillero de intelectuales, naufragio y madurez poética **141**
5.2 La sangre devota: provincia, religión y erotismo **147**
5.3 Del recato provinciano al bullicio de la capital **152**
5.4 Zozobra: melancolía y modernidad **156**

Parte III La obra y la construcción de la patria íntima

Capítulo 6. La búsqueda de una expresión nacional
6.1 Vasconcelos y la instauración del nacionalismo **163**
6.2 La patria íntima de López Velarde **168**
6.3 La identidad nacional y "La suave Patria" **172**
6.4 El ocaso del bardo jerezano **178**

Capítulo 7. Consagración y disputa crítica
7.1 El poeta nacional **187**
7.2 Los Contemporáneos y el reduccionismo cultural **193**
7.3 A levantar el velo: Villaurrutia **198**

Capítulo 8. Mexicanidad y universalismo: la nueva recepción velardeana
8.1 Miradas de medio siglo **207**
8.2 La zozobra y la búsqueda del ser mexicano: Uranga **211**
8.3 La universalidad velardeana: Octavio Paz **217**
8.4 López Velarde, un misterio inagotable **229**

Epílogo: Todo está por decirse

Fuentes consultadas

Presentación

Ramón López Velarde nació en 1888 cuando México parecía haber encontrado, después de largas décadas de guerras, pronunciamientos e incertidumbre, el camino hacia la estabilidad. Porfirio Díaz gobernaba un país que se modernizaba con rapidez, atravesado por ferrocarriles y telégrafos, abierto a las inversiones extranjeras y orgulloso de un progreso que las élites presentaban como prueba de que la nación había dejado atrás sus años turbulentos. Sin embargo, bajo aquella superficie de "orden y progreso" se acumulaban profundas desigualdades sociales, una creciente concentración de la riqueza y la tierra, y un sistema político que había cerrado paulatinamente los espacios de participación. Cuando López Velarde murió, apenas treinta y tres años después, ese mundo prácticamente había desaparecido. Díaz llevaba una década en el exilio, una revolución había recorrido el territorio nacional, una nueva Constitución pretendía dar cauce institucional a sus demandas y México comenzaba, entre los escombros de la guerra, una búsqueda distinta: la de reconocerse a sí mismo.

La brevedad de su existencia coincidió, por tanto, con uno de los periodos más intensos de nuestra historia. López Velarde alcanzó la mayoría de edad cuando Francisco I. Madero encabezó el movimiento que terminaría con el régimen porfiriano; conoció las esperanzas despertadas por aquella primera revolución política y también sus desencantos; observó el país desgarrarse después por las distintas facciones revolucionarias y vivió los primeros años de la reconstrucción

nacional. Su trayectoria no transcurrió al margen de estos acontecimientos. Participó en el debate público, escribió sobre política, tomó partido, rectificó algunas de sus posiciones y, como muchos hombres de su generación, tuvo que enfrentarse a un país que cambiaba con mayor rapidez que las certezas con las que había sido educado. Por ello, acercarse a su obra sin detenerse en el México que la rodeó significa perder una parte sustancial del hombre que la escribió.

Pero antes de la Revolución, de la Ciudad de México y del poeta que llegaría a escribir "La suave Patria", estuvo Jerez, una pequeña ciudad del estado de Zacatecas. La provincia no fue para López Velarde un recurso literario adoptado en la madurez ni una colección de estampas pintorescas a las cuales acudir movido por la nostalgia, fue el espacio de su primera experiencia del mundo. Allí estaban la familia, las calles y las iglesias, las haciendas y los comercios, las fiestas, los sonidos cotidianos y una sociedad provinciana que, lejos de permanecer aislada, participaba de la prosperidad y de las transformaciones del Porfiriato. Jerez era una ciudad dinámica, con una intensa vida económica, social y cultural, profundamente religiosa, y en ese ambiente se desenvolvió la familia materna del poeta, los Berumen, vinculada a algunas de las propiedades rurales más importantes de la región.

Aquella provincia permanecería en él mucho después de abandonarla. Aguascalientes, San Luis Potosí y finalmente la Ciudad de México ampliarían su horizonte intelectual y

modificarían su escritura, pero no borrarían la sensibilidad formada durante sus primeros años. En López Velarde, la provincia terminó convirtiéndose en algo más complejo que el recuerdo de un sitio perdido, fue una manera de observar el mundo. Las campanas, las calles, las muchachas, las prácticas religiosas, las ferias, los interiores domésticos y los pequeños rituales de la vida diaria reaparecieron transformados por la memoria en su poesía. El hombre que conoció después el bullicio de la capital continuó mirando algunas cosas desde aquel espacio original y, precisamente por ello, reducirlo a la categoría de poeta provinciano resulta tan insuficiente como negar la importancia que la provincia tuvo en la formación de su sensibilidad. Como se verá a lo largo de estas páginas, su relación con el terruño fue mucho más profunda que una inclinación por lo pintoresco o lo folclórico.

También allí apareció otra de las fuerzas que acompañaría su vida y su poesía: el amor. Si algo dificulta comprender a López Velarde mediante categorías demasiado rígidas es la intensidad con que convivieron en él experiencias aparentemente contradictorias. Su educación católica, iniciada desde el hogar y fortalecida durante los años del seminario, no eliminó el deseo; más bien estableció con éste una relación conflictiva que acabaría proporcionando a su poesía una de sus tensiones más características. Cuando siendo todavía adolescente conoció a Josefa de los Ríos, aquella joven ocho años mayor que él comenzó a ocupar un lugar que trascendería

la experiencia amorosa inmediata. Pepa se transformaría después en Fuensanta, figura donde convergieron idealización, pureza, deseo, culpa, religiosidad y una imposibilidad amorosa que acompañaría al poeta durante buena parte de su vida.

Fuensanta no fue, desde luego, la única mujer que despertó su pasión. Hubo otros enamoramientos y entre ellos ocupó un lugar importante Margarita Quijano, a quien incluso propuso matrimonio sin ser correspondido. Sin embargo, la permanencia de Josefa de los Ríos dentro de su universo poético revela hasta qué punto el amor, para López Velarde, podía sobrevivir a la realidad que le había dado origen. Cuando ella murió en 1917, la relación posible había desaparecido desde mucho antes; el símbolo, en cambio, continuaba vivo. Esta transformación de la experiencia en memoria resulta fundamental para comprender no solamente su poesía amorosa, sino también la forma en que miraría posteriormente a la provincia y a la patria. En los tres casos existe algo que se posee y se pierde, que la distancia modifica y que la escritura intenta recuperar sin devolverlo nunca exactamente a su forma original, experiencia que se ira viendo en la lectura de estas páginas donde aparecen fragmentos de sus poemas más íntimos dedicados al amor o a su idílica musa.

De ahí que las contradicciones de López Velarde no deban entenderse como accidentes que entorpecen una interpretación ordenada de su personalidad, constituyen, por el contrario, una parte esencial de ella. El seminarista que abandonó

la posibilidad del sacerdocio no dejó de ser profundamente religioso; el católico convivió con un erotismo cada vez más evidente; el hombre formado en la provincia terminó inmerso en la modernidad de la capital; el admirador del mundo perdido de su juventud participó en discusiones políticas que buscaban transformar al país, y el poeta asociado posteriormente con la identidad nacional llegó a ella no mediante un programa destinado a fabricar una literatura mexicana, sino siguiendo una búsqueda profundamente individual, íntima. Esa tensión entre fe y deseo, provincia y ciudad, memoria y presente, recato y sensualidad, no se resolvió. Su poesía encontró precisamente en ella una de sus mayores fuentes de vitalidad.

Algo semejante ocurría con México. La Revolución tampoco produjo una ruptura sencilla entre un país antiguo y otro nuevo. El derrumbe del régimen porfiriano abrió expectativas democráticas, pero desencadenó después una lucha prolongada en la que las aspiraciones políticas, las demandas sociales, las ambiciones personales y los proyectos regionales se enfrentaron durante años. López Velarde conoció ese proceso desde una posición que también sufrió transformaciones. Su cercanía inicial con el maderismo permite observar a un escritor que no permaneció encerrado en el mundo literario, sino que participó en las preocupaciones de su tiempo y que fue transmitida a través de su prosa o prosa poética como se le ha calificado. Sin embargo, sería equivocado reducir su trayectoria a una filiación política o buscar en cada poema

una equivalencia con los acontecimientos revolucionarios. La Revolución importa en estas páginas porque modificó el mundo en el que vivía y porque, después de la violencia, México tuvo que preguntarse nuevamente qué era y qué deseaba ser y que da pie, como se verá, al nacimiento del nacionalismo y la mexicanidad.

Esa pregunta trascendió el campo político. Durante los años posteriores al conflicto armado, la búsqueda de una expresión nacional adquirió una importancia creciente. Intelectuales, artistas y funcionarios participaron desde posiciones distintas en el intento por definir aquello que podía considerarse propiamente mexicano. La patria ya no podía descansar únicamente en las antiguas glorias militares, en los héroes cívicos o en una historia oficial. Era necesario encontrarla también en la cultura, en las raíces indígenas y españolas, en las costumbres, en el lenguaje y en la experiencia de una sociedad que había salido profundamente alterada de la Revolución. Dentro de ese proceso, la obra de López Velarde adquiriría una significación que quizá ni siquiera él alcanzó a contemplar plenamente, pero que seguía el impulso modernizador o modernista en la expresión de las corrientes literarias de la época.

Su respuesta, sin embargo, había comenzado a formularse desde una dirección particular. Para López Velarde, la patria podía encontrarse hacia dentro. No era únicamente una extensión territorial, una institución política o la sucesión

de episodios registrados por la historia. Existía también una patria formada por experiencias reconocibles: el olor del pan, las campanas de la provincia, las fiestas, la religiosidad popular, el deseo, los mercados, los paisajes y las contradicciones de una sociedad mestiza. En esa mirada, lo nacional dejaba de ser una abstracción solemne y adquiría cuerpo. Años después, al estudiar "La suave Patria", veremos hasta qué punto esa ecuación poética permitió reunir elementos indígenas, españoles, católicos, sensuales, provincianos y modernos en una representación de México deliberadamente alejada del monumento, la retórica y la exaltación de sus héroes. La patria podía incluso adquirir cuerpo de mujer, participar simultáneamente de lo sagrado y lo profano y ser amada con la misma mezcla de deseo, culpa y fascinación que recorre otras zonas de su poesía.

Existe entonces una correspondencia que resulta difícil ignorar. López Velarde buscó, durante buena parte de su vida como se verá en este recorrido biográfico, una expresión capaz de contener sus propias contradicciones y terminó encontrando, en esa exploración de sí mismo, una manera singular de hablar de México. Allen Phillips observó que el poeta trató de descubrir mediante su escritura su propia alma y terminó encontrando algo más profundo: el alma del país. Años después, Jorge Cuesta formularía una idea semejante desde otra perspectiva: la conquista de López Velarde no habría sido consecuencia de una búsqueda deliberada del alma

nacional, sino de haber llevado hasta sus últimas consecuencias la búsqueda de la propia. Quizá sea precisamente allí donde conviene situar una de las claves de este libro.

Porque alrededor de Ramón López Velarde se levantó muy pronto otra historia. Su muerte, ocurrida el 19 de junio de 1921, cuando apenas tenía treinta y tres años, fue seguida por un proceso de consagración que convirtió al escritor en una figura nacional. Su cuerpo fue velado por instrucciones de José Vasconcelos en el Paraninfo Universitario y la aparición de "La suave Patria" quedó inevitablemente asociada con el final de su vida, tema que aparece cuando salió la publicación de su célebre poema. La posteridad encontró en él una figura apropiada para representar ciertas aspiraciones culturales del México posrevolucionario y, conforme aumentaba el reconocimiento público de su obra, también crecía el riesgo de reducir su complejidad.

No todos aceptaron esa lectura. Los Contemporáneos, como se verá, reaccionaron precisamente contra la conversión de López Velarde en un simple cantor de la patria. Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet y otros escritores de aquella generación buscaron detrás de la imagen oficial al poeta moderno que había transformado el lenguaje, al hombre desgarrado entre erotismo y religiosidad, fascinado por la muerte y por el deseo. Para ellos, la importancia de su obra no dependía de que hubiera conseguido representar deliberadamente un repertorio de rasgos nacionales. Cuesta,

de quien abordamos algunas líneas representativas de su pensamiento, llegó a señalar que quienes intentaban imitar los aspectos aparentemente mexicanos de López Velarde no habían comprendido que su originalidad procedía de una búsqueda mucho más personal. Los Contemporáneos, de esta manera, ayudaron a retirar parcialmente el mármol colocado sobre una figura cuya consagración amenazaba con ocultar precisamente aquello que la había hecho excepcional.

A este persistente asedio crítico se sumó con los años la estela de la Generación de Medio Siglo, cuyos integrantes —desde Inés Arredondo y Juan García Ponce hasta Eduardo Lizalde, Rosario Castellanos y Juan José Arreola— reinterpretaron la herencia velardeana no como una pieza de museo, sino como un venero vivo de inquietudes estéticas, pasiones secretas, dualidades complejas y tensiones eróticas. Como se aborda en el apartado final de esta obra, la figura de López Velarde continuó operando como un misterio inagotable y un punto de partida insoslayable para la literatura mexicana posterior, encontrando en la voz de poetas, ensayistas y narradores como Vicente Quirarte y Juan Villoro hasta Fernando Fernández la confirmación de que la suya es una palabra en constante combustión, tan vigente e incandescente como el primer día.

¿Quién fue entonces Ramón López Velarde detrás del poeta nacional construido después de su muerte? La pregunta admite más de una respuesta porque el personaje

tampoco fue uno solo. Fue el muchacho educado entre Jerez, Zacatecas y Aguascalientes; el seminarista que descubrió una vocación distinta; el enamorado que convirtió a una mujer real en Fuensanta; el joven que encontró en las revistas y periódicos provincianos los primeros espacios para su escritura; el abogado, periodista y polemista; el simpatizante del maderismo; el provinciano que llegó a la capital y experimentó simultáneamente su fascinación y su desasosiego; el católico que escribió desde la conciencia del pecado y el poeta cuya sensualidad hizo imposible separar por completo la carne del espíritu. Fue también el autor de *La sangre devota* y *Zozobra*, dos libros en los que puede seguirse el tránsito desde el recato provinciano hacia una sensibilidad cada vez más compleja y moderna, angustiante, antes de que "La suave Patria" terminara asociando su nombre con una determinada representación de México.

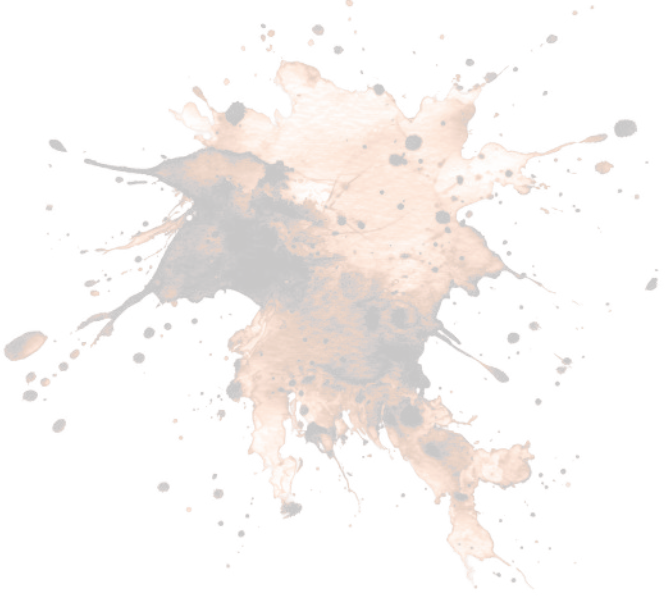
Recuperar al hombre no significa disminuir al poeta ni disputar la legitimidad del lugar que adquirió en nuestra cultura, solamente un tránsito necesario y que es propósito de este libro para entenderlo mejor, devolverlo a su tiempo. Observar el México en que nació antes de juzgar sus posiciones; recorrer los lugares que formaron su sensibilidad antes de convertir la provincia en una categoría literaria; reconocer sus amores, dudas y contradicciones antes de ordenar su obra bajo una sola interpretación, y comprender las circunstancias mediante las cuales, después de su muerte, distintas

generaciones encontraron en él al poeta nacional, al escritor moderno, al católico atormentado, al poeta erótico o al precursor de una nueva literatura mexicana.

Tal vez por ello convenga regresar al principio, a Zacatecas. No para buscar allí una explicación total de López Velarde, sino porque desde aquella geografía comenzó una relación con la memoria que nunca lo abandonaría. El muchacho que salió de Jerez llevó consigo un mundo que la distancia transformó y la poesía reconstruyó. Después llegaron las ciudades, los libros, la política, la Revolución, el amor y la pérdida; llegó también un México que dejó de parecerse al país de su infancia. Pero cuando intentó encontrar una forma propia de nombrarlo, descubrió que la patria podía estar en las cosas pequeñas que habían sobrevivido dentro de él.

Seguir ese camino, desde el Zacatecas de sus primeros años hasta el México que terminó reconociéndose en sus versos, permite acercarnos no sólo a Ramón López Velarde, sino a una época en la que el país comenzó a buscar nuevas maneras de pensarse. Entre ambos quedó una obra nacida de la memoria, del deseo, de la fe y la contradicción. Quizá sea allí, en esa patria que comienza siendo experiencia personal antes de convertirse en experiencia compartida, donde debamos comenzar a buscar al hombre detrás del poeta y al México que, al mirarse en sus palabras, encontró también una manera distinta de reconocerse.

Parte I
El México que vio nacer a López Velarde



Capítulo 1.
El Porfiriato y la construcción del México moderno

1.1 El orden porfiriano

Reconstruir los primeros años de la vida de Ramón López Velarde exige remontarse más allá de su familia y del pueblo natal. Antes de que existiera nuestro personaje, existía el país que lo recibiría, un México que buscaba dejar atrás décadas de violencia para encontrar, por fin, un lugar en la modernidad. Como bien ha señalado uno de sus biógrafos, la brevedad de la vida de Ramón López Velarde cubre años cruciales de nuestra historia: cuando nace, Porfirio Díaz se reelige por tercera vez; alcanza la mayoría de su edad cuando el movimiento de Francisco I. Madero derroca a Díaz; un año después de publicado su primer libro, se promulga la Constitución Política, y muere cuando la Revolución se institucionaliza.[1]

[1] Guillermo Sheridan, "Pórtico: la poesía de Ramón López Velarde", Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, España, 2010, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/portico-la-poesia-de-ramon-lopez-velarde/html/8c7110b0-59d3-11e0-8181-00163ebf5e63_7.html

Correlativamente, nuestro concepto de la Patria es hoy hacia dentro. La rectificamos de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre los españoles, yanquis y franceses, y la celebridad nuestro republicanismo, nos han revelado una Patria, no histórica, ni política, sino íntima.

La boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad.

Castellana y morisca, rayada de azteca, una vez que raspamos de su cuerpo las pinturas de olla de silicato, ofrece —digámoslo con una de esas locuciones pícaras de la vida airada— el café con leche de su piel.

Novedad de la Patria
(fragmentos)

Así, cuando Ramón López Velarde nació, el 15 de junio de 1888, en Jerez de García Salinas, Zacatecas, el país atravesaba uno de los periodos más estables de toda su historia independiente. La paz parecía haberse impuesto después de casi setenta años de guerras civiles, gobiernos efímeros que de la noche a la mañana cambiaban el sistema de gobierno, y conflictos entre liberales y conservadores que terminaron enfrentados en una cruenta Guerra de Reforma.

Además, el país sufrió constantes amenazas e invasiones extranjeras; la peor de todas culminó con la pérdida de más de la mitad del territorio, y otra no menos cruenta, con el establecimiento de un imperio que se prolongaría por tres años. Estas generaciones aprendieron a vivir en la incertidumbre, en la zozobra, pauperizadas por la crítica situación económica del Estado derivada de permanentes asonadas. En cambio, la generación que nació con Ramón López Velarde crecería bajo el signo del orden y el progreso.

El hombre que hizo posible aquella estabilidad de la que gozaría la generación de nuestro



General Porfirio Díaz
(1830-1915)

biografiado —para bien y para mal—, fue Porfirio Díaz (1830-1911), un militar que participó en la Revolución de Ayutla y en la Guerra de Reforma; convertido en héroe de la lucha contra la intervención francesa y en figura destacada del liberalismo triunfante. El primer intento por acceder a la Presidencia de la República fue en 1871, compitiendo —sin ninguna oportunidad— contra el presidente Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada. Aunque en noviembre de ese año se rebeló contra el gobierno por la reelección de Juárez a través del Plan de la Noria, la muerte de Juárez, ocurrida en julio de 1872, le permitió firmar una amnistía con Lerdo de Tejada quien, en su calidad de Presidente de la Suprema Corte de Justicia había asumido el Ejecutivo en calidad de interino, pero hábilmente convocó a elecciones extraordinarias en octubre de ese mismo año, en las cuales resultó electo como presidente constitucional por un periodo de cuatro años.[2]

Pero Díaz no cejó en su intento, esperó una nueva oportunidad, que debía llegar al finalizar el periodo de Lerdo de Tejada. Sin embargo, observó con creciente inconformidad su deseo de Lerdo por reelegirse y, en enero de 1876, se pronunció con el Plan de Tuxtepec —modificado posteriormente en Palo Blanco— que decretaba la no reelección del presidente y los gobernadores, el respeto al libre sufragio y la independencia municipal. Aunque desconoció al gobierno de Lerdo de Tejada, establecía que los gobernadores en funciones que se adhirieran al Plan serían reconocidos, y fijaba un plazo de dos meses después de ocupada la capital de la República para convocar a elecciones generales. Entretanto, el presidente

[2] Pablo Serrano Álvarez, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, pp. 32-38.

de la Suprema Corte de Justicia asumiría el Ejecutivo con atribuciones estrictamente administrativas.[3]

Fue así como inició una nueva guerra política. Tras las elecciones de septiembre de 1876 Lerdo de Tejada fue declarado vencedor por el Congreso de la Unión, resultado que fue impugnado por José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte, quien fue apoyado por los gobernadores de Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí y Jalisco de manera paralela al pronunciamiento de Díaz, porque de acuerdo con los principios constitucionales y la no reelección, él era quien debía asumir la presidencia. Con todo y ello la rebelión de Iglesias no prosperó, pues no contaba con una fuerza militar capaz de enfrentar tanto al gobierno, como a los grupos porfiristas que ya se habían diseminado a lo largo y ancho del territorio.

De ahí que su rebelión terminó favoreciendo a la iniciada por Díaz. En noviembre de 1876 las fuerzas porfiristas derrotaron a las tropas federales y después a las de Iglesias. Con la huida de Lerdo de Tejada, Díaz ocupó la Ciudad de México y asumió el control del Ejecutivo. A principios del siguiente año, la prioridad fue la completa pacificación y el reconocimiento del nuevo orden en todo del país y, para logarlo, era necesario que tanto Díaz como las autoridades locales instauradas durante la rebelión, se legitimaran constitucionalmente. Por ello, el 8 de enero de 1877 se dio a conocer la convocatoria para elecciones nacionales y estatales, mismas que permitieron el ascenso oficial de Porfirio Díaz a la Presidencia de la República.[4]

Muchos mexicanos debieron ver en él algo más que a un nuevo presidente, sino al hombre capaz de poner fin a un largo periodo de conflictos. O quizás, fue simplemente que el anhelo de paz se había convertido

[3] *Idem.*, p. 42 y Sandra Kuntz Ficker y Luis Jáuregui, "El tránsito: la rebelión de Tuxtepec", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV. Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia. php?epoca=363&id=386

[4] Kuntz y Jáuregui, "La segunda gubernatura de Trinidad García de la Cadena", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=387

en una necesidad colectiva, por lo que Díaz, intuyendo aquella aspiración, supo construir alrededor de ella la legitimidad de su gobierno.

A diferencia de otros caudillos del siglo XIX, Díaz supo combinar habilidad militar, pragmatismo político y una notable capacidad para incorporar a sus antiguos opositores. Conservó la lealtad de quienes lo habían acompañado en la rebelión, pero también atrajo a numerosos de sus otrora adversarios. En el ejército admitió a antiguos tuxtepecanos, juaristas, lerdistas, e incluso a partidarios de Iglesias. Hasta los viejos bandoleros, que durante años habían sembrado la inseguridad en los caminos fueron incorporados a los famosos cuerpos de rurales, convertidos ahora en defensores del orden.

Así, la paz porfiriana no surgió únicamente de la fuerza, fue el resultado de una compleja red de alianzas, negociaciones y recompensas. Porfirio Díaz poseía una extraordinaria intuición para la política. Sabía premiar a sus aliados, pero también sustituirlos cuando dejaban de serle útiles. Repartía calculadamente cargos, reconocimientos y concesiones, pero impedía que alguna figura destacara o adquiriera demasiado poder. Su gabinete reflejaba esa estrategia. En él convivían antiguos juaristas, lerdistas, liberales moderados, personajes cercanos al conservadurismo y hasta monarquistas. Su matrimonio en 1881 con Carmen Romero Rubio y Castelló, hija del influyente político lerdista Manuel Romero Rubio, consolidó la reconciliación con un sector al que pocos años antes había combatido.[5]

Gracias a ello, durante los primeros años de su gobierno logró algo excepcional para la historia mexicana del siglo XIX, construir un amplio consenso político. Este consenso, sin embargo, se cimentó en el principio antirreeleccionista, por lo que el caudillo que llegó al poder denunciando la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, no podía pretender lo mismo para el siguiente periodo. Así que, en 1878, impulsó una reforma constitucional que prohibía la reelección inmediata del presidente, y al concluir su mandato, dejó el poder. Esta alternancia, no obstante, resultó más aparente que

[5] Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato", *Nueva Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 3ª reimp., 2006, p. 196.

real, pues ejerció su influencia en la designación de su sucesor, el general Manuel González, compadre suyo, quien gobernó de 1880 a 1884.

Al término de este periodo, Díaz se presentó como candidato único y regresó a la presidencia para el cuatrienio 1884-1888. A partir de entonces ya no volvería a abandonar el poder, pues una nueva reforma constitucional permitió la reelección inmediata, gracias a lo cual ocupó un tercer periodo entre 1888 y 1892. Durante este lapso, en diciembre de 1890, desaparecieron las últimas restricciones constitucionales que limitaban la reelección del presidente de la República y de los gobernadores, consolidando jurídicamente una situación que, en los hechos, ya era evidente, el destino político del país quedaba ligado a la permanencia de un solo hombre en el poder. Díaz gobernó así un cuarto periodo de 1892 a 1896, un quinto de 1896 a 1900 y un sexto de 1900 a 1904. En ese último, promovió una nueva reforma que amplió la duración del mandato presidencial de cuatro a seis años, gracias a lo cual inició un séptimo periodo entre 1904 y 1910.[6] Reelecto una vez más en 1910, comenzó un octavo mandato que ya no lograría concluir por las tensiones sociales y políticas acumuladas que terminarían desembocando en la Revolución Mexicana.

Para mantenerse al frente del gobierno y lograr que reinara el orden y la paz en el país, Díaz se aseguraba de que los poderes Legislativo y Judicial formaran una pieza al servicio del Ejecutivo, por lo que él personalmente revisaba la lista de candidatos —que, por lo general, era propuesta por los gobernadores— y, con base en los antecedentes de cada uno de ellos, decidía quiénes serían los ganadores, sobra decir que las elecciones eran una simulación. De este modo, los legisladores y magistrados le debían su permanencia y reelección y rara vez contrariaban sus iniciativas. No está por demás señalar que en aquel entonces no era indispensable que los legisladores tuvieran relación con los distritos a los que representaban, por lo que estos cargos se otorgaban a los favoritos de Díaz y no tenían nada que ver con la residencia o el origen del candidato y, por tanto, no había garantía de que estuvieran ligados a los intereses o necesidades de las entidades.

[6] *Ibid.*, p. 193.

La elección de gobernadores estatales y jefes políticos funcionaba de la misma manera, Díaz buscaba hombres leales a él y, mientras cumplieran esa condición, eran reelectos una y otra vez.[7] Además, conservaban amplios márgenes de acción en sus estados, siempre que mantuvieran el orden. Si consideraba que ya no le eran útiles los quitaba del cargo, pero les brindaba medios para enriquecerse. Cuando caudillos o caciques desafiaban su autoridad o eran considerados como amenaza, buscaba hombres que les disputaran el poder, o los atraía al sistema a través de concesiones mineras, ferroviarias o forestales,[8] y en casos extremos, como en el de Trinidad García de la Cadena, que veremos más adelante, ordenaba su asesinato.

Conforme transcurría el régimen, la competencia por los cargos públicos y los espacios de poder se intensificó, alimentada no sólo por ambiciones personales, sino también por distintas concepciones acerca del papel que debía desempeñar el Estado. Así, a partir de la década de 1890 inició una recomposición de las élites porfirianas. La generación de políticos y militares que había forjado su prestigio en la Guerra de Reforma, la Intervención francesa y la lucha contra el Segundo Imperio entró en conflicto con una nueva ola de administradores, técnicos y especialistas formados en un contexto de estabilidad política y crecimiento económico.

De este modo, hacia finales del siglo podían distinguirse tres grandes corrientes dentro del porfirismo. Por un lado, estaban los llamados "porfiristas clásicos", en su mayoría militares de clase media o baja, encabezados por figuras como Bernardo Reyes —gobernador de Nuevo León— y cuya legitimidad provenía de las campañas militares que habían

[7] De acuerdo con el sistema electoral de 1857, los gobernadores podían ejercer un control efectivo sobre el proceso electoral siempre que contaran con el respaldo del presidente municipal de la cabecera de distrito. Para garantizar esto, la mayoría de los estados implementaron la figura del jefe político, el cual tenía como función principal servir como agente electoral de los gobernadores, aunque las funciones variaban según la entidad. Este rol se desempeñaba dentro de una estructura territorial basada en partidos o distritos, los cuales abarcaban dos o más municipios. Véase Claudia Mireya Vázquez y Xóchitl del Carmen Marentes Esquivel, "Prensa y movilización política en torno a procesos electorales en Zacatecas, 1900–1914", *Letras Históricas*, México, núm. 31, 2025, p. 3, https://www.scielo.org.mx/pdf/lh/n31/2448-8372-lh-31-e7489.pdf

[8] Speckman, *op. cit.*, pp. 197 y 203.

dado origen al régimen. En otro extremo se encontraban los "científicos", un grupo de intelectuales, funcionarios y hombres de negocios influido por la filosofía positivista introducida por Gabino Barreda, convencido de que un gobierno fuerte era indispensable para impulsar el crecimiento económico y modernizar la sociedad. Entre ambos se ubicaban los llamados "liberales reformistas", representados por civiles como Joaquín Baranda, quienes se pronunciaban por una mayor limitación del poder político y una aplicación más estricta de los principios liberales.[9]

Durante varios años Díaz logró mantener el equilibrio entre estas facciones, aprovechando las fortalezas de cada una. Sin embargo, la armonía comenzó a resquebrajarse en 1898, cuando el presidente dio señales de favorecer como su eventual sucesor al secretario de Hacienda, José Yves Limantour, la figura más destacada del grupo de los científicos. La decisión provocó el rechazo de Baranda, quien terminó renunciando a la Secretaría de Justicia. A partir de entonces, su grupo perdió influencia dentro del régimen.

La disputa continuó principalmente entre científicos y reyistas. Díaz procuró mantener cerca a ambos grupos, consciente de que cada uno representaba apoyos indispensables para la estabilidad del sistema. Los científicos aportaban conocimientos técnicos, relaciones con empresarios, banqueros e inversionistas, además de una visión modernizadora de la economía. Los seguidores de Bernardo Reyes, por su parte, conservaban una importante presencia en el ejército, influencia en las clases medias urbanas y arraigo en amplios sectores del norte del país. Como en tantas otras ocasiones, Díaz prefirió arbitrar la rivalidad antes que resolverla.[10] Mantener enfrentados a los posibles sucesores era una forma eficaz de evitar que alguno acumulase suficiente poder para desafiar su autoridad.

La estabilidad política lograda produjo efectos inmediatos sobre la economía. Después de décadas de quebranto e inestabilidad política producto de las guerras que habían dificultado el crecimiento, las inversiones

[9] *Ibid*., pp. 200-201.
[10] *Ibid.*, p. 202.

y el comercio, bajo el nuevo régimen la situación cambió radicalmente. El gobierno reorganizó el sistema bancario, fortaleció las finanzas públicas y promovió la llegada de capital extranjero. Para esto último, restableció las relaciones diplomáticas con Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Estados Unidos, lo que por un lado le permitió obtener préstamos para pagar la deuda externa y, por otro, contar con inversionistas. Además, el régimen supo responder a la demanda externa y situarse dentro de la economía mundial como productor de bienes primarios para la exportación. Muy pronto, empresas extranjeras encontraron oportunidades en un país que ofrecía recursos abundantes, mano de obra barata y un gobierno dispuesto a facilitar negocios a través de la exención de impuestos y de derechos de importación, y a otorgar concesiones de explotación o de tierras.[11]

Los cambios comenzaron a ser visibles, tan solo el ferrocarril avanzó por regiones que durante siglos habían permanecido aisladas. Cuando Díaz llegó al poder la red ferroviaria era de tan solo 640 km, de la Ciudad de México al Puerto de Veracruz. Al finalizar su gobierno y gracias al capital extranjero (42% estadounidense y 35% inglés), alcanzó 19,280 km de vía, por lo que conectó amplias zonas del territorio nacional.[12]

El descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una patria menos externa, más modesta y probablemente más preciosa.

La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubran de sal. Casi la confundimos con la tierra.

No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica, como las damas hechas polvo —si su polvo existe— que contaban el tiempo por cabañuelas.

Novedad de la Patria
(fragmentos)

[11] Kirsten A. De Appendini, Daniel Murayama y Rosa María Domínguez, "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", *Demografía y economía*, México, El Colegio de México, 1972, vol. 6, núm. 1, p. 3.

[12] Speckman, *op. cit.*, p. 210.

Junto con los trenes llegaron el telégrafo, el teléfono y una red postal cada vez más extensa. Por primera vez en la historia nacional, una noticia podía recorrer el país en cuestión de horas. Además, las ciudades comenzaron a iluminarse con electricidad. Se construyeron edificios públicos, teatros, mercados. Las élites urbanas contemplaban con orgullo aquellas obras que parecían anunciar la entrada definitiva de México al mundo moderno.

La minería experimentó un notable crecimiento. El país volvió a ser el primer productor mundial de plata, el segundo de cobre y el quinto de oro, y aumentó considerablemente la extracción de plomo y zinc. La agricultura orientada a la exportación también prosperó: henequén, café, tabaco, algodón, cacao y azúcar alimentaban una economía cada vez más vinculada a los mercados internacionales, además del hule, el garbanzo, el ixtle y las maderas finas. Incluso comenzaron a explotarse los primeros yacimientos petroleros.

A finales del siglo XIX, muchos observadores consideraban que México había dejado atrás su pasado turbulento para incorporarse a una nueva era de progreso y, aunque aquella modernización tenía límites evidentes, fueron los años dorados del porfirismo en que nació Ramón López Velarde.

1.2 El precio del progreso: modernización y desigualdad

Detrás de los grandes avances materiales que de cara al mundo presentaban el rostro de un México moderno y progresista, persistían profundas desigualdades sociales. El crecimiento económico no había beneficiado por igual a todos los sectores de la población, ya que mientras las ciudades más dinámicas se transformaban y ciertos grupos acumulaban fortunas considerables, millones de campesinos y obreros vivían en condiciones precarias.

Durante el porfiriato se intensificó la concentración de la tierra en unas cuantas manos. Este proceso, que inició desde la Reforma con el objetivo de transferir a particulares las tierras que poseían la Iglesia y las corporaciones, adquirió una nueva dimensión a partir de 1883, cuando una

nueva ley autorizó a compañías particulares realizar el deslinde de terrenos considerados como baldíos. Como compensación por estos servicios, las empresas podían recibir hasta una tercera parte de las tierras medidas, inicialmente, con un límite máximo de 2,500 hectáreas. Sin embargo, en 1894 esa restricción fue eliminada, permitiendo adquisiciones prácticamente ilimitadas. El resultado fue que en menos de diez años grandes extensiones de tierra pasaron a manos de especuladores —particulares o compañías—, muchas de ellas extranjeras. Los casos más notorios se registraron en Baja California, Sonora y Chihuahua; por ejemplo, en este último estado, el poderoso hacendado Luis Terrazas llegó a concentrar cerca de dos millones de hectáreas.[13]

Las consecuencias fueron contradictorias. Por un lado, numerosas comunidades indígenas perdieron las tierras que habían ocupado durante generaciones y vieron erosionadas sus formas tradicionales de propiedad. Por otro, el mismo proceso favoreció el crecimiento de la pequeña y mediana propiedad rural, dando origen a una incipiente clase media campesina. Así, junto a los grandes latifundios que simbolizaban el poder económico del régimen, surgió también una extensa red de pequeños y medianos propietarios que formaría parte del paisaje rural mexicano de finales del siglo XIX.

Las pobres desterradas
de Morelia y Toluca, de Durango y San Luis,
aroman la Metrópoli como granos de anís.

Improvisan su tienda
para medir, cuadrantes pesarosos,
la ruina de su paz y de su hacienda.

Ellas, las que soñaban
perdidas en los vastos aposentos,
duermen en hospedajes avarientos.

Propietarios de huertos y de huertas copiosas,
regatean las frutas y las rosas.

Las desterradas
(fragmentos)

[13] Barry Carr, "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 22, núm. 3, enero-marzo de 1973, pp. 323-324.

La situación de los trabajadores rurales fue particularmente difícil. Los progresos implementados en el país no mejoraron la distribución del ingreso nacional, ni suprimieron la dicotomía entre los enclaves de agricultura comercial y la agricultura de subsistencia, en la que trabaja la mayoría de los mexicanos. Las condiciones de trabajo agrícola variaban según la región; en muchas persistió el peonaje por deudas, un sistema que ataba a los trabajadores a las haciendas mediante obligaciones económicas que podían heredarse de padres a hijos. En cambio, en buena parte del norte predominaban los llamados peones acasillados, trabajadores permanentes que vivían dentro de las haciendas y recibían un jornal complementado con raciones de alimentos, cuya cantidad dependía del estado civil o del origen étnico del trabajador. Este sistema coexistía con formas de aparcería mediante las cuales los campesinos cultivaban tierras ajenas a cambio de una parte de la cosecha.

En el centro y sur del país también existían campesinos asalariados, aunque sus ingresos eran modestos. Si bien entre 1885 y 1895 los salarios agrícolas habían crecido alrededor de un 25%, a partir de entonces la tendencia se invirtió: entre 1895 y 1910 descendieron cerca de un 17%. Así, hacia finales del siglo XIX un jornalero del centro podía percibir alrededor de 25 centavos diarios, mientras que en algunas regiones del norte y del sur los salarios alcanzaban entre 50 centavos y un peso diario, debido principalmente a la escasez de mano de obra.[14]

Sin embargo, las condiciones más severas se encontraban en ciertas plantaciones del sureste, donde subsistían formas de trabajo cercanas a la semiesclavitud. El auge exportador del henequén yucateco, el tabaco oaxaqueño y el café chiapaneco descansó en buena medida sobre sistemas de coerción laboral que recurrían no sólo a delincuentes o vagabundos, sino también a campesinos honrados reclutados por la fuerza, menores de edad trasladados desde la Ciudad de México e incluso indígenas yaquis

[14] Jean Meyer, "Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 35, núm. 3, enero-marzo de 1986, pp. 478, 485-486

deportados desde el norte del país.[15] Así, detrás de los impresionantes indicadores de crecimiento económico que exhibía el régimen, persistían realidades sociales que contrastaban profundamente con la imagen de modernidad que el Porfiriato proyectaba dentro y fuera de México. El progreso que celebraban las élites rara vez llegaba a los campos mexicanos.

En las fábricas ocurría algo semejante. Aunque se fundaron en el país más de 5,500 fábricas de toda índole —140 de las cuales eran textiles— sus beneficios económicos no se dispersaban entre la clase trabajadora. Hombres, mujeres y niños tenían jornadas de más de 12 horas, sin día de descanso, no tenían prestaciones ni mecanismos eficaces de protección laboral, y tampoco existía un salario mínimo.

Los pueblos indígenas continuaron ocupando los niveles más bajos de la estructura social, porque la marginación en que vivían desde la Independencia no fue remediada. Sus formas tradicionales de vida y organización siguieron siendo ignoradas por las autoridades y, con frecuencia, se les juzgaba mediante leyes y procedimientos que apenas comprendían. A través del positivismo, había quienes veían al indígena como un ser incapaz de responder a las exigencias del progreso y la civilización. Cuando grupos como los yaquis, los mayos o los mayas se rebelaron por el despojo de sus tierras frente a intereses empresariales, el régimen respondió con dureza, aniquilación y explotación laboral. La paz porfiriana era real, pero no siempre voluntaria.

Las desigualdades del Porfiriato no se manifestaban únicamente en la distribución de la riqueza o en el acceso a la tierra, también eran visibles en ámbitos tan fundamentales como la educación y la salud. A pesar de los esfuerzos modernizadores del régimen, el nivel de alfabetización seguía siendo bajo en gran parte del país. Las causas eran diversas: los reducidos ingresos de amplios sectores de la población impedían que muchos niños recibieran educación escolar; los centros educativos se concentraban en las ciudades y rara vez llegaban a las zonas rurales y, además,

[15] Moisés González Navarro, "Agonía del Porfiriato", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 57, núm. 4, abril-junio de 2008, pp. 1294-1295.

el Estado destinaba recursos limitados al gasto social, lo que se traducía en escuelas con un elevado número de alumnos por maestro. La situación era más favorable en las urbes, sobre todo en la Ciudad de México y en las de varios estados norteños, donde el desarrollo económico había estimulado una mayor participación de la población en el sistema educativo.

Algo semejante ocurrió en materia de salud. Aunque las condiciones sanitarias mejoraron en ciertos centros urbanos, los niveles generales seguían siendo malos para la mayor parte de la población. Los estados norteños presentaban los mejores indicadores, seguidos por la Ciudad de México, Yucatán y Morelos. Esto no era producto de una casualidad, las regiones económicamente más dinámicas tendían a concentrar médicos, maestros, técnicos y profesionistas, lo que elevaba sus condiciones de vida y favorecía una estructura social mayormente favorecida. En contraste, amplias zonas rurales permanecían al margen de estos beneficios, reproduciendo desigualdades que el crecimiento económico por sí solo no había logrado corregir.[16]

De esta manera, al comenzar el siglo XX, México exhibía una imagen paradójica. Los ferrocarriles unían regiones antes incomunicadas, las exportaciones crecían y las ciudades más importantes se transformaban al ritmo de la modernidad. Sin embargo, detrás de esos logros persistían profundas diferencias sociales y regionales que terminarían alimentando el descontento de amplios sectores de la población. Entonces quedaba claro que el Porfiriato había entrado en una fase de decadencia, en la cual los problemas superaban los logros y los avances alcanzados durante 30 años.

El régimen había envejecido. Díaz alcanzaba los 70 años, y la edad promedio de los miembros del gabinete, gobernadores, magistrados y legisladores era de 60. Varios de los gobernadores habían ocupado el cargo durante más de 15 años continuos, por lo que no había lugar para relevos políticos.[17] Todavía faltaban algunos años para que estas tensiones desembocaran en la Revolución Mexicana, pero las semillas del conflicto ya estaban sembradas.

[16] De Appendini *et al.*, *op. cit.*, p. 8.
[17] Speckman, *op. cit.*, p. 206.

1.3 El pacífico tañer de las campanas

Uno de los factores que contribuyó a la estabilidad del régimen fue la relación con la Iglesia católica. Las Leyes de Reforma implementadas por Benito Juárez y aplicadas con rigor por Sebastián Lerdo de Tejada habían reducido considerablemente el poder eclesiástico. Sin embargo, Díaz adoptó una política más pragmática. Sin derogar la legislación liberal, permitió una convivencia relativamente pacífica con la jerarquía católica, la cual le fue fiel al gobierno.

De esta manera, el presidente no prohibió la libertad de religión, pero continuó con la exigencia a los sacerdotes de que para bautizar o casar, debían pedir las actas civiles. Los padres que no registraran a sus hijos eran multados y, para inscribirlos en la escuela, se requería el acta de nacimiento. Al mismo tiempo, permitió que la Iglesia recuperara gradualmente espacios de influencia en la vida cotidiana; se reabrieron conventos, se multiplicaron las asociaciones y congregaciones religiosas, se les permitió hacer beneficencia pública y celebraciones fuera de los templos, y la enseñanza religiosa fue permitida en escuelas privadas. Gracias a ello, las manifestaciones públicas de fe volvieron a adquirir visibilidad.[18]

Mientras esto ocurría, el catolicismo experimentó un cambio ideológico a nivel internacional. Durante el pontificado de León XIII (1878-1903) surgió una corriente que buscaba reconciliar la tradición religiosa con algunos aspectos de la modernidad, a través de la consigna *Nova et vetera*, que aludía a armonizar lo antiguo con lo nuevo. Es decir, pretendía revitalizar la

Y soy el suspirante cristianismo
al hojear las bienaventuranzas
de la virgen que fue mi catecismo.
La redondez de la Creación atrueno
cortejando a las hembras y a las cosas
con el clamor pagano y nazareno.

El son del corazón

[18] *Ibid.*, p. 196.

doctrina tradicional católica para dar respuestas modernas a los desafíos de la Revolución Industrial y la modernidad. Bajo esta ideología, el tema social fue abordado por el papa a través de la encíclica *Rerum Novarum* —publicada en mayo de 1891—, considerada como la piedra angular de la doctrina social de la Iglesia, en la que ofreció una respuesta cristiana a los problemas sociales generados por el capitalismo industrial y el auge del socialismo.[19]

En la encíclica, el papa cuestionó la dignidad del trabajo, la justicia salarial, la explotación del trabajo infantil y femenino, la relación entre la propiedad privada y el bien común, y la naturaleza del capitalismo, que laceraba a los seres humanos más desvalidos; es decir, los pobres, los campesinos, los obreros, los indígenas, los niños y las mujeres. De acuerdo con el papa, los intereses del proletariado eran los mismos que los de los capitalistas: la paz social. Por ello, los obreros debían prestar su trabajo, no perjudicar al patrón, ni tomar parte en sediciones violentas. Los patrones, por su parte, debían tratar a sus obreros como hermanos de Dios, darles un salario mínimo justo, no imponerles jornadas excesivas, darles el descanso dominical, impedir el trabajo infantil, dar protección a la mujer trabajadora, entre otras. Esto causó una efervescencia vanguardista en los medios católicos a nivel internacional, con efectos notables en la vida social y cultural. [20]

A pesar de resultar incómodas para la paz porfiriana, estas consignas encontraron eco entre algunos católicos mexicanos, que comenzaron a criticar moderadamente al régimen cuestionando las desigualdades económicas, las condiciones laborales de obreros y campesinos, y la con-

[19] Santa Sede, *Carta encíclica Rerum novarum del sumo pontífice León XIII sobre la situación de los obreros*, Roma, 15 de mayo de 1891, *https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_ enc_15051891 _rerum-novarum.html* y Ondarza, Paolo, "Rerum Novarum, Génesis y éxito de una encíclica", *Vatican News*, Ciudad del Vaticano, 22 de mayo de 2025, https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-05/rerum-novarum-genesis-y-exito-de-una-enciclica.html.

[20] José Manuel Lastra Lastra, "Centenario de la doctrina social-católica", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, UNAM, 2011, http://historico.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/77/art/art5.htm y Guillermo Sheridan, *Un corazón adicto. La vida de Ramón López Velarde y otros ensayos afines*, México, Tusquets Editores, 2ª ed., 2002, p. 52.

centración de la propiedad. Con el tiempo, los argumentos papales les dieron armas para censurar el caciquismo, la falta de democracia, y promover Congresos Católicos, cooperativas, asociaciones mutualistas y periódicos locales donde se discutían los problemas del país.[21]

Esa corriente tendría una influencia paulatinamente significativa en diversas regiones de México y, años más tarde, alcanzaría también a Ramón López Velarde en sus escritos. Durante la Revolución Mexicana algunos de estos católicos participarían a través del Partido Católico Nacional auspiciado por Francisco I. Madero. Por ahora, basta con señalar que la religión seguía ocupando un lugar central en la vida de millones de mexicanos, especialmente en provincia. Por otro lado, las ideas papales fueron motivo de preocupación del propio clero mexicano, pues si estas permeaban demasiado, la relación con el Estado, que recién se había suavizado, podría verse afectada. Por tanto, fue el propio clero el que cuidó que la encíclica no exaltara demasiado los ánimos ni perturbara el orden porfiriano.

Nuestra dolorosa nacionalidad, discutida por muchos y negada por no pocos, seguirá achatándose en su arista casi única: la religiosa, si en los palacios diocesanos, y aun en el Nacional, se descuidan. Un día del último febrero, en que con meros ojos de mexicano, dentro de las naves de Guadalupe, vi arder cera en los guantes, cera en los dedos de los niños, cera en el brazo del peón, cera en la viuda vergonzante, cera en la palma del oficinista, cera, en suma, en las manos abigarradas del Valle, persuadime de que la médula de la patria es guadalupana.

La conquista
(fragmento)

[21] Gabriel Zaid, "Fama póstuma", en Vicente Quirarte y Juan Villoro (comps.), *La última flecha: Ramón López Velarde en el Colegio Nacional*, México, El Colegio Nacional, 2021, p. 144.

Pese a este acercamiento entre la Iglesia y el Estado, el predominio del catolicismo estaba lejos de restaurarse, pues diversas sectas protestantes habían aprovechado las leyes reformistas para asentarse en el territorio. Aunado a ello, las compañías de capital extranjero tuvieron mucha influencia en la expansión del protestantismo, pues algunas financiaban a los pastores y fundaban escuelas protestantes y, en este aspecto, el desarrollo del ferrocarril les permitió diseminarse y formar congregaciones importantes.[22]

1.4 Zacatecas frente al cambio de siglo

La ciudad de Zacatecas fue fundada por cédula real de 1585 tras el descubrimiento, cuarenta años antes, de importantes yacimientos mineros. Posteriormente se descubrirían más vetas de plata, por lo que se establecieron los centros mineros de Sombrerete, Fresnillo, Mazapil y Nieves. La minería transformó el antiguo paisaje semidesértico de la hasta entonces frontera novohispana, al establecerse un sistema de producción basado en la edificación y rápida expansión de haciendas de trigo y ganado; empresa que no resultó nada fácil debido a la resistencia de los pueblos indígenas.[23]

Durante la última etapa del periodo virreinal, en 1786, el antiguo Reino de la Nueva Galicia se dividió para dar paso a las intendencias de Jalisco y Zacatecas. La Intendencia de Zacatecas, ubicada en el extremo norte del altiplano mexicano, quedó conformada por las cinco subdelegaciones de Fresnillo, Mazapil, Pinos, Sombrerete y Zacatecas, encabezadas por un ayuntamiento. Aunque Zacatecas formaba parte del Reino de la Nueva Galicia —que incluía también las provincias de Jalisco y Colima—, durante el Virreinato su desarrollo estuvo más vinculado al centro de la

[22] Kuntz y Jáuregui, "La eterna pugna: la Iglesia y el Estado", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=402

[23] "Zacatecas (Departamento de)", en Manuel Orozco y Berra (coord.), *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856, tomo III (X de la obra), pp. 1032-1033 y Jesús Flores Olague *et al.*, *Breve historia de Zacatecas*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1996, pp. 66-70.

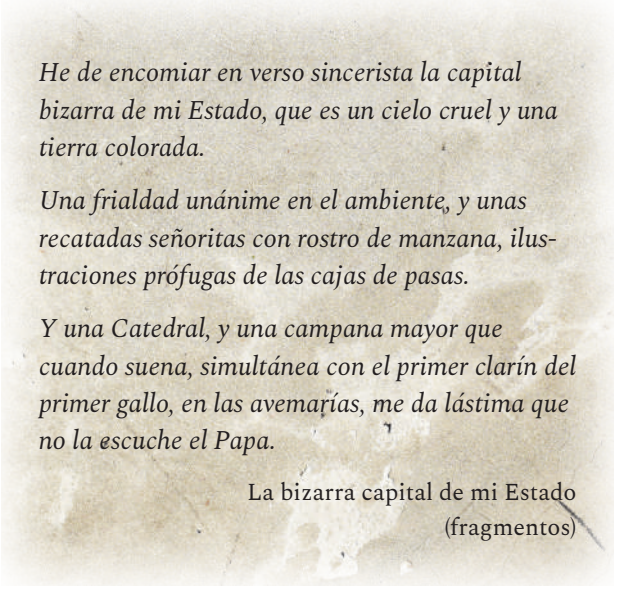
Nueva España, debido a que sus elevadas tasas de producción de plata representaban enormes ingresos para la real hacienda. El desarrollo de la minería zacatecana propició amplias redes de comunicación e intercambio con poblados, villas, ranchos y haciendas aledaños —pero no cercanos, ni de fácil acceso— que la proveyeron de alimentos, materias primas y productos diversos. Además, para transportar la plata a la Ciudad de México se desarrolló una red de caminos donde el principal era el Camino Real de Minas de Zacatecas, y a lo largo de estos se fueron estableciendo fuertes, guarniciones y zonas para el comercio, que con el tiempo se transformaron en importantes pueblos y villas, como fue el caso de Jerez, ciudad natal de Ramón López Velarde.

La principal producción fue la minería, especialmente la plata, seguida por cobre, plomo y otros metales. Además, principalmente en los valles, destacó en la agricultura la siembra de maíz, frijol, chile, trigo, maguey, caña, tuna y otras frutas; y en la industria ganadera, fue famosa su producción de pelo y lana de gran calidad. Para 1809 ya estaban constituidos los ayuntamientos de Jerez, Fresnillo, Sombrerete, Pinos y Aguascalientes.[24]

Una vez consumada la independencia y creado en 1823 el estado libre y federado de Zacatecas, se dividió en once partidos: Aguascalientes, Fresnillo, Jerez, Juchipila, Mazapil, Nieves, Pinos, Sombrerete, Tlaltenango, Villanueva y Zacatecas. Estableció su capital en la ciudad Zacatecas y aunque ésta fue una de las ciudades más pequeñas del país, eso no le impidió ser partícipe de muchas de las transformaciones que experimentaba la nación. Así, entre 1824 y 1826 en ella se instaló la primera imprenta del estado, se estableció la Tesorería General y la Administración de Rentas, se crearon el Tribunal Superior de Justicia, el de Alzadas de Comercio y el de Alzadas de Minería, y se instaló la Escuela Normal de Enseñanza Mutua, que fue la primera escuela normal del continente.

[24] Juan Ortiz Escamilla y Sonia Pérez Toledo, "El ayuntamiento de Zacatecas", en Mercedes de Vega (coord.), *Glosa histórica de Zacatecas, tomo III. De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac. gob.mx/historia.php?epoca=122&id=127 y "Zacatecas (Departamento de)", *op. cit.*, p. 1033.

En enero de 1825 fue aprobada su Constitución, la cual contenía principios federalistas moderados y, a través de ella, Zacatecas reiteró su apego a la Constitución general como baluarte de la unidad de los estados federados; de hecho, a partir de entonces la entidad fue una de las principales defensoras del pacto federal. En cuanto a la estructura administrativa la constitución zacatecana determinó que las cabeceras tendrían un ayuntamiento con funciones de gobierno económico, político y de administración de la justicia, a través del presidente y los alcaldes, electos por una junta electoral municipal. En los ayuntamientos señaló el establecimiento de tribunales de primera instancia, mientras no hubiera jueces de letras en las cabeceras de los partidos. En la capital del estado residiría el Supremo Tribunal de Justicia, dividido en tres salas.[25]



He de encomiar en verso sincerista la capital bizarra de mi Estado, que es un cielo cruel y una tierra colorada.

Una frialdad unánime en el ambiente, y unas recatadas señoritas con rostro de manzana, ilustraciones prófugas de las cajas de pasas.

Y una Catedral, y una campana mayor que cuando suena, simultánea con el primer clarín del primer gallo, en las avemarías, me da lástima que no la escuche el Papa.

La bizarra capital de mi Estado
(fragmentos)

En 1835, la extensión original del estado disminuiría con la creación del estado de Aguascalientes, que se dio tras la oposición al centralismo y la posterior derrota de Zacatecas, comandada por quien fuera su segundo gobernador, Francisco García Salinas, frente a las tropas de Antonio López de Santa Anna.[26]

[25] Ortiz y Pérez, "El proyecto y la Constitución de 1825" y "La estructura administrativa", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=122&id=167 y https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=122&id=169

[26] *Id.*, "El caso Aguascalientes", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=122&id=208. Respecto a la biografía del gobernador —quien estuvo al frente del estado de 1829 a 1834—, así como sus importantes aportaciones al estado, véase la obra de mi autoría *Francisco García Salinas*, México, LXVI Legislatura-Cámara de Diputados, 2025.

El establecimiento del centralismo modificó no solo importantes aspectos de la conducción política del país, sino de las entidades que pasaron a denominarse departamentos. En Zacatecas, la desaparición de la mayoría de los ayuntamientos provocó el disgusto de la población, al perder una importante vía de representación y quedar sujeta a las disposiciones del gobierno central, motivo por el cual Zacatecas se opuso continuamente a las órdenes emitidas desde la capital del país y, en un contexto nacional caracterizado por los bandazos entre regímenes federalistas y centralistas, invasiones extranjeras y leyes reformistas, también Zacatecas transitó en esas coyunturas.

Retomando el momento en el que el presidente Sebastián Lerdo de Tejada manifestaba su intención de reelegirse (1876), gobernaba en Zacatecas un adepto y amigo suyo, Agustín López de Nava. Cuando Porfirio Díaz dio a conocer el Plan de Tuxtepec, se dieron varios levantamientos que pretendieron secundarlo, entre ellos el del exgobernador zacatecano Trinidad García de la Cadena, quien por iniciativa propia reunió hombres y armas y atacó, el 4 de julio de 1876, los cuarteles de la ciudad de Zacatecas, de San Francisco y la Ciudadela sin éxito.[27] Ante la desestabilización que se estaba generando en el estado, el presidente Lerdo de Tejada decidió declarar en estado de sitio a Zacatecas el 12 de septiembre, dejando al frente del gobierno a Mariano Cabrera Escobedo. Estos hechos provocaron una fuerte protesta de la Comisión Permanente del Congreso local y del exgobernador López Nava.[28]

Ni uno ni otro bando conseguían posicionarse y, mientras José María Iglesias se pronunciaba en la capital del país, el gobernador depuesto, López Nava, pretendió reasumir la gubernatura y el 21 de noviembre se declaró a favor del presidente de la Suprema Corte, pero cuatro días después sería desplazado una vez más por García de la Cadena. El triunfo de Porfirio Díaz sobre el movimiento de Iglesias resolvió en automático el conflicto interno zacatecano, por lo que García de Cadena quedó al frente

[27] Kuntz y Jáuregui, "El tránsito: la rebelión de Tuxtepec", *op. cit.* Trinidad García de la Cadena gobernó el estado de septiembre de 1868 a enero de 1870.

[28] *Idem*.

del gobierno estatal. Además, desde entonces y hasta febrero del siguiente año encabezó el apoyo militar a los tuxtepecanos de Aguascalientes, Jalisco y Durango.[29]

Tras celebrarse elecciones para gobernador, en cumplimiento con la convocatoria hecha por Díaz en enero de 1877, resultó ganador Trinidad García de la Cadena, iniciando su gobierno el 24 de marzo. Su cuatrienio se caracterizó por sustentar una política liberal avanzada y encaminada al progreso material del estado. Reparó las líneas telegráficas, emprendió proyectos exitosos de expansión ferroviaria, comenzó la carretera de Zacatecas a Guadalajara, realizó los primeros intentos de comunicación telefónica e inauguró la Escuela para Profesoras, lo que constituía no sólo un acto en favor de la educación, sino una medida progresista para la integración de la mujer en la vida profesional y social del estado.

Además, tuvo una visión avanzada en cuanto a la seguridad social, por lo que en 1879 decretó el establecimiento de un fondo especial, que estaría a cargo de la Junta Benefactora de Mineros, para los hospitales que atendieran a trabajadores y empleados de las minas y para auxiliar a sus familias en casos de adversidad, lo cual es considerado el primer decreto en su tipo a nivel nacional. Por otro lado, trasladó el Hospicio de Pobres al Ex Convento de Guadalupe y amplió su capacidad.

Pese a ser un liberal convencido, su administración se alineó a la postura del régimen, por lo que se mostró tolerante en el tema religioso; de ahí que no aplicó ninguna sanción a los funcionarios que se negaron a protestar las Leyes de Reforma, lo que generó un ambiente terso con la Iglesia católica. Al mismo tiempo, no dio concesiones ni trato especial a ningún grupo religioso; por ejemplo, se negó a conceder "garantías especiales" a los cristianos evangélicos que se establecieron en Cos, Fresnillo y la capital, pero respetó su ejercicio privado del culto.[30]

Todo ello incrementó considerablemente su popularidad, al grado de que para 1880 se sintió capaz de competir por la presidencia, sin contar

[29] *Idem.*

[30] Kuntz y Jáuregui, "La segunda gubernatura de Trinidad García de la Cadena", *op. cit.*

con la anuencia de Porfirio Díaz. Al hacer públicas sus aspiraciones y emitir opiniones críticas respecto a la marcha del país, el zacatecano encontró sectores que estuvieron dispuestos a apoyar su candidatura, incluyendo ciertos periódicos, tanto de la Ciudad de México como del interior del país. Sin embargo, el respaldo a su candidatura no sería suficiente para derrotar al candidato oficial en las elecciones —ya desde entonces cuestionadas—, ni para alcanzar "el perdón" de Díaz, quien a partir de entonces no volvería a confiar en él, ni lo dejaría asumir su cargo como senador, y al parecer ordenaría su asesinato en 1886.[31]

En cuanto a las elecciones para gobernador de Zacatecas, el ganador fue el también liberal Jesús Aréchiga, quien era cercano a Trinidad García de la Cadena, aunque al iniciar el periodo de gobierno se distanciarían, en parte debido a que el segundo tenía muchos seguidores en el Congreso y en el ayuntamiento de la capital, pero muy pronto ambos se enfrascarían en un fuerte conflicto que los llevó incluso a las armas y al encarcelamiento temporal de García de la Cadena.[32] La administración de Aréchiga, sin embargo, no alcanzó los mismos logros que su predecesor, si bien dio continuidad a algunas de sus acciones. La diferencia más notoria se dio en su liberalismo radical, principalmente en materia de cultos, por lo que hizo a un lado la política de conciliación impulsada por García de la Cadena y por el propio régimen porfirista. Así, exigió a los jefes políticos el estricto cumplimiento de las Leyes de Reforma en esa materia, pero su anticlericalismo se acentuó con el curso de los años, hasta afectar su reputación y hacerlo perder el favor de Díaz.[33]

Replicando el esquema del régimen de una sucesión simulada para evitar la reelección, Aréchiga eligió a Marcelino Morfín Chávez como su sucesor, a quien erróneamente creyó que podría controlar. Su gobierno (1884-1888) padeció dificultades porque no solo carecía de popularidad,

[31] *Id.*, "Las elecciones de 1880" y "La eliminación de Trinidad García de la Cadena", *Glosa histórica de Zacatecas, cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=388 y https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=393

[32] Vázquez y Marentes, *op. cit.*, p. 8.

[33] Kuntz y Jáuregui, "El ascenso de Jesús Aréchiga", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=390

sino que no tuvo una administración eficaz, por lo que los zacatecanos estaban descontentos y se quejaban de su actitud despótica y arbitraria.[34] Conforme se acercaba el fin de su gobierno, tanto Morfín Chávez como Aréchiga, comenzaron a acusarse mutuamente en su correspondencia con el presidente de la República, buscando cada uno convertirse en el favorito. Aréchiga lo consiguió y, en septiembre de 1888, volvió a la gubernatura, cargo en el que permanecería durante los siguientes doce años.[35]

La política conciliadora del régimen de Díaz respecto al tema de la religión católica no fue bien vista por los liberales radicales encabezados por el gobernador Aréchiga, quien parecía empeñado en "descatolizar" a su estado, por lo que ejerció una dura política anticlerical, permitió la proliferación de otros cultos, autorizó la escucha de música en los días santos y, ante las frecuentes vandalizaciones a templos católicos, no emitió ninguna sanción —incluso fue señalado como el instigador de las mismas—, y ya en una afrenta directa, proyectó la erección en la capital, de una estatua de Jesús González Ortega.[36] Con todas estas medidas no solo no hizo prosperar a su estado, sino que logró la división de la sociedad zacatecana. Además, como veremos, emitió medidas contra la enseñanza católica, lo que afectó el entorno familiar de Ramón López Velarde.

Por si fuera poco, Aréchiga decretó la prohibición a los estudiantes para participar en política, emitió la Ley del Timbre que afectó a comerciantes y aumentó los impuestos. También se dio un considerable aumento en el precio de metales preciosos, vinos, licores, carnes, predios rústicos y urbanos, herencias, el almacenaje de productos e incluso sobre ejercicios profesionales. Todo ello en medio de una marcada corrupción, por lo que el descontento del pueblo no se hizo esperar, y de hecho se incrementó ante la falta de acciones suficientes para frenar la epidemia de 1892-1893.

[34] *Id.*, "Aréchiga y Morfín: una complicidad premeditada", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=392

[35] *Id.*, "El fin de la depuración: el regreso definitivo de Jesús Aréchiga", *Glosa histórica de Zacatecas*, *op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=396

[36] *Id.*, "La eterna pugna: la Iglesia y el Estado", *op. cit.* Respecto a este personaje y su papel en la aplicación de las Leyes de Reforma en Zacatecas, véase mi reciente obra *Jesús González Ortega*, México, LXVI Legislatura-Cámara de Diputados, 2026..

Como consecuencia, para 1896 la minería se encontraba paralizada y el comercio y la agricultura detenidos —debido también a una prolongada sequía de siete años—, lo que propició una importante migración de la población hacia otras regiones.[37]

Para evitar que se propagara el descontento, la prensa fue acallada, y cualquier expresión o manifestación en contra del gobierno era reprimida. Irónicamente, esa situación no propició su caída, pues como señalamos, los gobernadores tenían amplios márgenes de actuación. Así que la causa de que no pudiera reelegirse un periodo más no vino desde el ámbito local, a pesar de las fuertes protestas en su contra y del envío, en 1896, de casi mil firmas de zacatecanos al presidente Díaz, solicitando su no reelección, sino que se debió a su gran amistad con Bernardo Reyes, quien perdió influencia con Porfirio Díaz frente a Limantour. La política liberal de Aréchiga ya no tenía cabida en un régimen "científico", por lo que este grupo propugnó por sustituirlo por alguien que fuera un mejor administrador. Además, su larga estancia al frente del gobierno zacatecano ya no era bien vista y podía representar un peligro. De este modo, las elecciones de 1900 le dieron el triunfo a Genaro G. García.

Más allá de la situación política, los indicadores de la época nos muestran una entidad con una realidad intermedia dentro del contexto nacional. En cuanto al nivel de vida, para 1900 solo cerca del 15.7% de la población total de Zacatecas sabía leer y escribir, mientras que la proporción de niños en edad escolar inscritos en la educación primaria alcanzaba el 21.9%, y la mortalidad juvenil rondaba el 14.2% considerando una limitada disponibilidad de atención médica, ya que en Zacatecas existía solo un médico por cada 5,374 habitantes.[38]

[37] Los principales estados a donde emigraron los zacatecanos fueron Durango, Chihuahua y Coahuila, aunque la mayoría se dirigió a Estados Unidos. Se estima que en 1895 dejaron la entidad 60 mil personas, es decir, el 14% de la población. Véase Sandra Kuntz Ficker y Luis Jáuregui, "Un 'caballero particular': el menester político de Jesús Aréchiga", *Glosa histórica de Zacatecas, op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=397; Flores *et al.*, *op. cit.*, pp. 150-151 y Vázquez y Marentes, *op. cit.*, pp. 8-9.

[38] De Appendini *et al.*, *op. cit.*, pp. 17-18.

En términos de desarrollo socioeconómico, Zacatecas ocupaba en 1900 el lugar número veinte entre las treinta entidades del país. Se encontraba lejos de la prosperidad de la Ciudad de México, pero también distante de los niveles más bajos representados por estados como Guerrero. La estructura económica del estado revela, además, una notable diversificación. Del total de su producción, la mayor parte provenía del sector primario, especialmente de la ganadería, la agricultura y la silvicultura —en ese orden de importancia—; seguido de la minería y la industria de transformación y, finalmente, del sector comercio y los servicios.[39] Aunque la imagen tradicional de Zacatecas suele asociarse casi exclusivamente con la minería, las cifras muestran una economía más compleja y diversificada de lo que podría suponerse y, en general, la vida económica seguía dependiendo fundamentalmente de la tierra y de los recursos naturales.

Sin embargo, las cifras no cuentan toda la historia. Algunos estudiosos han señalado que, para los estándares de la época, el nivel general de vida de los zacatecanos era relativamente favorable. Los jornaleros, pastores y trabajadores semicalificados podían percibir alrededor de 4.34 pesos mensuales, además de recibir una ración alimenticia proporcionada por el hacendado, la cual llegaba a representar hasta el 75% de su dieta.[40] Aunque Zacatecas seguía siendo, ante todo, una sociedad rural, las haciendas se volvieron parte fundamental de la economía debido a que, con sus productos (granos, carne, leña y cría de animales), abastecían a los trabajadores de las minas de la entidad y proporcionaban los animales de tiro que movían la maquinaria extractiva y su alimento.[41]

En los albores del siglo XX, la principal vía de comunicación era a través de trenes, la vía más importante era el Ferrocarril Central Mexicano, que atravesaba la entidad a lo largo de 300 km, enlazando la Ciudad de México con Ciudad Juárez. Además, en 1893 se inició la construcción de

[39] *Idem.*

[40] Harry E. Cross, "Living Standards in Rural Nineteenth-Century Mexico: Zacatecas 1820-80", *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, núm. 1, mayo de 1978, pp. 2 y 12, https://www.jstor.org/stable/pdf/155845. pdf?refreqid=fastly-default%3A6a9190e44abbeec87fcfe-8f055ec1273&ab_segments=0%2Fbasic_search_gsv 2%2Fcontrol&initiator=&acceptTC=1

[41] Monreal, *Francisco García Salinas, op. cit.*, pp. 36-37.

una línea que unió el norte de Zacatecas con el sur de Coahuila, 57 de sus 125 km fueron tendidos en el primero. A partir de ambas vías, se fueron tendiendo ramales para comunicar a las poblaciones zacatecanas y cuyo recuerdo evocaría en su madurez poética el zacatecano en su obra cumbre.[42]

Más allá de los números, Zacatecas era un territorio donde convivían las aspiraciones de modernidad y las viejas tradiciones provincianas. En ese mundo, todavía dominado por ritmos rurales pero cada vez más conectado con el resto del país, crecerían los hombres y mujeres que conformaron la generación de Ramón López Velarde.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería...

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza,
pones la inmensidad sobre los corazones...

La suave Patria
(fragmentos)



[42] Flores Olague *et al.*, *op. cit.*, p. 149.





Tren Coahuila-Zacatecas iniciado por Porfirio Díaz en 1893 e inaugurado el 15 de septiembre de 1898, donde estuvieron presentes los gobernadores de Coahuila y Zacatecas, Miguel Cárdenas y Jesús Aréchiga, respectivamente. Fotografía tomada de las colecciones de Marco Antonio Galindo y Jorge González Solís, *Saltillo del Recuerdo Blogspot*.

Capítulo 2.
Jerez de García Salinas, la patria de la memoria

Vuelvo otra vez a tu clemente asilo, tierra de amor donde mis ojos vieron de la existencia las primeras luces, y al llegar a tu abrigo me conforto con el sano perfume de tus brisas; en el mudo jardín de mi tristeza evocan las escenas de la infancia de la dicha los pájaros locuaces.

¡Oh tierra bendecida que idolatro con el más reverente de los cultos, con qué júbilo inmenso reconozco la religiosidad de tus matronas y la hidalga nobleza de tus hijos!

El suelo nativo
(fragmentos)

Para entender el Jerez que permea en la obra del poeta y para comprender el mundo que dio origen a nuestro personaje, es necesario acercarse primero al Jerez de finales del siglo XIX, cuando el Porfiriato parecía haber llevado estabilidad y prosperidad a buena parte del norte mexicano.

Jerez era una ciudad pequeña, pero no intrascendente; profundamente religiosa, aunque no ajena a las corrientes culturales de su tiempo; orgullosa de sus tradiciones, pero, al mismo tiempo, receptiva a las novedades que llegaban desde

la capital del país y del extranjero. Allí transcurrieron los primeros años de vida del futuro poeta y donde se gestó la sensibilidad que más tarde transformaría en literatura.

2.1 Una ciudad nacida en la frontera

Aunque la historia de Jerez, como ciudad, se remonta a los primeros años de la colonización española del norte de la Nueva España, durante la época prehispánica fue tierra de chichimecas, guachichiles y zacatecos. Tras ser descubierta en 1531, fue entre 1565 y 1572 cuando se fundó la Real Villa de Jerez de la Frontera, en un amplio y fértil valle dominado por la presencia de la Sierra de Cardos y regado por los ríos Grande, Jimulco y Mortero, hoy Río Lavadero. Su ubicación no fue producto del azar. En aquellos años, la expansión española hacia las regiones mineras de Zacatecas enfrentaba la resistencia de diversos grupos chichimecas, por lo que resultaba indispensable establecer puntos de defensa que protegieran los caminos y sirvieran de barrera frente a los ataques.

Por ello, sus primeros habitantes fueron soldados. Ellos mismos le dieron el nombre de "Jerez de la Frontera" —en alusión a la ciudad española del mismo nombre, ubicada en la provincia de Cádiz—, pues vivían literalmente en una frontera que separaba los territorios controlados por los españoles de las vastas regiones donde los pueblos indígenas aún conservaban su autonomía.[43]

Con el paso de los años, aquella posición militar perdió importancia. La frontera avanzó hacia el norte y la pequeña fortaleza fue transformándose en una población agrícola y ganadera. El valle, que fue dividido jurisdiccionalmente en dos municipios, Tepetongo y Jerez, demostró poseer una fertilidad excepcional. Hasta hace unas décadas era considerado uno de los graneros más importantes del estado, cultivándose maíz, frijol,

[43] Elisa García Barragán y Luis Mario Schneider, *Ramón López Velarde. Álbum*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México/Instituto de Cultura de San Luis Potosí/Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde/Seminario de Cultura Mexicana-UNAM, 2000, p. 9 y Eugenio del Hoyo, *Jerez, el de López Velarde*, México, FCE, 3ª ed., 1988, p. 9.

calabaza, cebada y alfalfa, mientras que en sus extensos pastizales se daba la crianza de caballos, ganado vacuno y animales menores.[44]



Templo de la Inmaculada Concepción, Jerez, Zac.

A diferencia de otros municipios zacatecanos que prosperaron gracias a la minería, fue la riqueza agrícola la que favoreció el crecimiento de la población jerezana. Donde antes había existido un puesto defensivo comenzaron a levantarse plazas, jardines, portales, iglesias y edificios públicos. Las calles adquirieron una traza perfectamente ordenada y aparecieron las construcciones que terminarían definiendo el rostro urbano de la ciudad. Entre ellas destacaban la Parroquia de la Inmaculada Concepción —construida entre 1727 y 1741—, en estilo barroco y con una sola torre; el Santuario de Nuestra Señora de la Soledad, el más importante de la ciudad, donde se encontraba un cuadro de San José del célebre pintor Gerardo Murillo,[45] motivo también de inspiración del poeta López Velarde, y otros templos que daban testimonio de la profunda religiosidad de sus habitantes. Hacia finales del siglo XVII surgió incluso una variante arquitectónica local que algunos estudiosos han denominado "gótico

[44] Alberto Paredes y Severino Salazar, "Suave genealogía velardeana", en Héctor Franco Sáenz (comp.), *Ramón López Velarde: En torno al centenario*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001, pp. 32-33.

[45] José Sotero Noriega, "Jerez, municipalidad del distrito de su nombre", *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México, Librería de Andrade, 1854, tomo IV, pp. 399-400.

jerezano", visible tanto en elementos decorativos de los templos como en muebles, canceles, fachadas de las casas con tapias de azulejos, balcones enrejados, patios o jardines interiores rodeados por huertas y, a lo largo de las callejuelas, haciendas grandes y chicas.[46]



Santuario de Nuestra Señora de la Soledad, Jerez, Zac.

Durante el siglo XIX, Jerez consolidó su importancia regional. Se convirtió en cabecera política de una amplia región, que incluía los municipios de Tepetongo, Susticacán y Monte Escobedo, por lo que ejercía influencia económica, administrativa y cultural sobre buena parte del occidente zacatecano. En esa época era gobernada por un jefe político nombrado por el gobernador del estado, con la recomendación y el apoyo de los jerezanos más influyentes. Hacia mediados de siglo, la ciudad contaba con dos villas, siete congregaciones, 12 haciendas, 120 ranchos y 33,853 habitantes y, en cuestión de salubridad, fue calificada de "proverbial", debido a que jamás había habido enfermedades endémicas, manteniendo una tasa de mortalidad menor al resto del país.

[46] García y Schneider, *op. cit.*, p. 10 y Del Hoyo, *op. cit.*, pp. 10-11.



Vista de Jerez desde la Ermita de Guía, anterior a 1850.

Esta ciudad también fue descrita como una tierra donde abundaban "los buenos pastos para ganados, especialmente para el caballar"; en la serranía se extraía madera, leña y carbón para abastecer tanto el municipio como a la ciudad de Zacatecas, además de "criaderos" usados para la elaboración de la pólvora y para la fabricación de jabón, y otras industrias menores donde se producían gamuzas, sombreros, zapatos, zarapes y frazadas de mediana calidad.

Jerez prosperó porque se beneficiaba de la riqueza generada por las numerosas y productivas haciendas que lo rodeaban. Nombres como La Troje, Buenavista, El Cuidado, Malpaso, Víboras o La Chaveña formaban parte de un paisaje económico donde la agricultura y la ganadería constituían las principales fuentes de riqueza. Junto a las grandes propiedades subsistían también tierras comunales y antiguas tierras de indios, tales como el sitio de El Chiquihuite, el sitio del pueblo de Susticacán, el sitio de Juancho Rey y el sitio de Los Lirios.

2.2 La prosperidad jerezana, cuna del poeta

Lo que distinguía a Jerez más allá de su posición geográfica o administrativa, era el carácter de su gente. Con la llegada del Porfiriato, la ciudad de Jerez se había convertido en un prestigioso lugar donde las clases adineradas de la región establecían su residencia, aunado a que era asiento de las oficinas del gobierno y contaba con un buen número de fábricas. En esta ciudad habitaba una sociedad próspera, elegante y con avidez de vida social y cultural.

En este ambiente, por la rama materna, nuestro personaje pertenecía a una de las familias más influyentes del valle que compartían Tepetongo y Jerez. Los Berumen poseían extensas propiedades rurales y participaban activamente en la vida económica de la región. Además de El Marecito —donde estaba su lugar de residencia–, poseían las haciendas Monte Escobedo, La Escondida, La Mesa del León, La Mesa de San Francisco y El Rosal.[47] A este respecto, el lugar exacto donde nació Ramón López Velarde parece indicar que fue en El Marecito, el rancho perteneciente a la familia materna, situado en el vecino municipio de Tepetongo, a 36 km de la ciudad de Jerez.

La figura dominante, no solo del clan, sino del municipio de Tepetongo, era Marcelo Berumen Valdés, tío abuelo del poeta. Los testimonios de la época lo describen como el prototipo del hacendado porfiriano: hombre de carácter fuerte, severo tanto con sus empleados como con su familia, autoritario e intransigente. Desde El Marecito, lugar del que nunca salía, dirigía sus negocios y administraba un patrimonio que le otorgaba una posición privilegiada dentro de la sociedad regional.

La familia mantenía una relación constante con Jerez, ya que en su municipio no se podían realizar todos los trámites legales ni operaciones mercantiles. En cambio, como Jerez concentraba oficinas administrativas y comerciales, así como juzgados y notarías para los diversos trámites legales, no resulta extraño que algunos miembros de la familia terminaran

[47] Paredes y Salazar, *op. cit.*, pp. 31-32. y Del Hoyo, *op. cit.,* pp. 29-30.

estableciéndose allí de manera permanente. Incluso, de acuerdo con algunos autores, a los Berumen no debió agradarles pertenecer a un municipio de poca trascendencia, por lo que debieron preferir Jerez, que era una ciudad de mucho más prestigio y pujante actividad económica. Uno de ellos fue José María Berumen, abuelo materno de Ramón López Velarde, quien se instaló en Jerez para atender los intereses familiares, permitiendo que sus hijos crecieran en contacto con una sociedad más urbana y dinámica, como su hija María Trinidad Berumen Llamas, nacida en 1869, madre de nuestro poeta.[48]

Aunque la prosperidad agrícola alimentaba un comercio activo, a diferencia de otras poblaciones rurales, Jerez no dependía completamente de centros urbanos mayores para abastecerse, debido a que contaba con una economía suficientemente diversificada para sostener una vida local dinámica. Sus habitantes podían encontrar ahí prácticamente cualquier producto necesario para la vida cotidiana y artículos suntuarios que gozaban de alto prestigio en toda la región. Parte de esta industria había sido establecida por el gobernador García Salinas,[49] quien puso especial interés en fomentar las manufacturas, por lo que importó máquinas para despepitar e hilar algodón y lana, llevando obreros especializados para capacitar

[48] Sofía Ramírez, *La edad vulnerable. Ramón López Velarde en Aguascalientes,* México, Gobierno de Zacatecas/Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, 2010, p. 10.

[49] Las aportaciones de este gobernador a Jerez le valieron que, en noviembre de 1952, la ciudad fuera bautizada con su nombre, llamada a partir de entonces Jerez de García Salinas y el municipio continuó solo como Jerez. En cuanto a su localización actual, el municipio de Jerez colinda con los municipios zacatecanos de Fresnillo y Calera, al norte; Villanueva y Tepetongo, al sur; Zacatecas, al este, y Valparaíso y Susticacán, al oeste. Se ubica a 57 km de distancia de la capital del estado y representa el 2.05% de la superficie total del estado de Zacatecas. En 2007 se convirtió en el primer Pueblo Mágico del estado. Véase INEGI, *Compendio de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Jerez, Zacatecas*, México, 2010, https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/32/32020.pdf; "Historia de Jerez de García Salinas Zacatecas", *enconecte Jerez*, México, 6 de octubre de 2013, https://enconecte.com/?p=780; Secretaría de Turismo, "Jerez de García Salinas, Zacatecas", México, Gobierno de México, 20 de agosto de 2019, https://www.gob.mx/sectur/ articulos/jerez-de-garcia-salinas-zacatecas-213844 y Laura Elisa Quiroz Rosas, "Jerez de García Salinas, Zacatecas. Potencialidades de un valioso patrimonio turístico", *Pueblos Mágicos*, México, vol. III, pp. 154 y 164, https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/6-Jerez-Zacatecas.pdf

a los zacatecanos. Aunque esta fue una política implementada en todo el estado, no tuvo el éxito esperado, salvo en unas pocas localidades, entre ellas, Jerez, en donde se estableció la manufactura de rebozos, así como una maestranza para construir cureñas y carros para artillería, en la que trabajaron artesanos ingleses.[50]

El hecho de que el municipio subsistiera por sí mismo fue un punto importante considerando que las comunicaciones seguían siendo imperfectas. Una diligencia unía diariamente la ciudad con la de Zacatecas y desde 1871 existía una línea telegráfica entre ambas ciudades, la cual había sido financiada por los propios jerezanos. Los dos intentos de llevar el ferrocarril hasta Jerez fracasaron, primero en la década de 1880 y después en los años posteriores a la Revolución. Esa ausencia contribuyó a conservar ciertos rasgos tradicionales de la vida local, aunque no impidió que la ciudad permaneciera conectada con los cambios que ocurrían en el resto del país.[51]

Hacia finales del siglo XIX, la población oscilaba entre 12 y 15,000 habitantes. Según algunos testimonios, la indigencia y a miseria eran relativamente escasas. La mayoría de los habitantes pertenecía a una amplia clase media formada por pequeños propietarios, artesanos, comerciantes y horticultores, que por lo general contaban con casa y huerta propia, ubicadas en las calles de El Santuario o "Las Flores". Por encima de ellos se encontraba un grupo reducido de hacendados y comerciantes acaudalados cuyas residencias se concentraban alrededor de la Plaza de Armas, en las calles de El Espejo y La Parroquia.[52]

[50] Juan Ortiz Escamilla y Sonia Pérez Toledo, "El impulso a la manufactura", *Glosa histórica de Zacatecas*, *tomo III. De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/ historia.php?epoca=122&id=192

[51] En 1884 se creó la Compañía del Ferrocarril de Zacatecas a Jerez y Villanueva. A pesar de que iniciaron los trabajos y se tendió parte de la vía, por razones desconocidas no se continuó. En 1912 se anunció el segundo proyecto que estaría a cargo de una compañía de capital extranjero, e iría de Zacatecas a Jerez, Tepetongo, Huejúcar, Santa María de los Ángeles y Colotlán, entre otros. Del Hoyo, *op. cit.,* pp. 33-35.

[52] *Ibid.,* p. 12.

Plaza de Armas, plaza de musicales nidos,
frente a frente del rudo y enano soportal;
plaza en que se confunden un obstinado aroma lírico
y una cierta prosa municipal;
plaza frente a la cárcel lóbrega y frente al lúcido
hogar en que nacieron y murieron los míos;
he aquí que te interroga un discípulo,
fiel a tus fuentes cantantes y tus prados umbríos.

¿Qué se hizo, Plaza de Armas, el coro de chiquillas
que conmigo llegaban en la tarde de asueto
del sábado, a tu kiosko, y que eran actrices
de muñeca excesiva y de exiguo alfabeto?

Plaza de Armas
(fragmentos)

La prosperidad jerezana desde luego no eliminó las diferencias sociales, su sociedad —como la mayoría del país— conservaba una organización jerárquica heredada de la época virreinal. Las diferencias de riqueza, prestigio y posición social no sólo eran visibles, sino que formaban parte del orden cotidiano y eran aceptadas como algo natural por la mayoría de los habitantes.

El mejor lugar para observar aquella estructura era el Jardín Grande, hoy llamado Jardín Rafael Páez. Durante los paseos vespertinos, las familias más distinguidas caminaban cerca del quiosco central de estilo morisco, construido en 1900. La clase media ocupaba los andadores interiores. Más allá, en la amplia banqueta exterior, paseaban los rancheros llegados de las comunidades vecinas y los sectores populares de la ciudad.

No existían barreras físicas que separaran a unos de otros, pero tampoco eran necesarias, pues se trataba de una sociedad donde las jerarquías se aprendían desde la infancia. Cada grupo conocía el espacio que le correspondía y lo ocupaba con naturalidad. En el Teatro Hinojosa, durante las fiestas religiosas e incluso dentro de las iglesias —donde algunas personas de la clase alta tenían su propio lugar reservado—, la

distribución social se reproducía con sorprendente exactitud.[53] Lo mismo ocurría durante espectáculos como las corridas de toros donde los hacendados y comerciantes ricos asistían a los palcos; la clase media ocupaba los tendidos de sombra, y el pueblo llenaba los tendidos de sol. A propósito de las corridas, reproducimos este texto escrito por López Velarde en *El Nacional Bisemanal* el 22 de abril de 1916, titulado "Toros".

> Venía la Pascua y con ella el regocijo de las corridas de toros. Una cuadrilla improvisada en Zacatecas pasaba al redondel de mi pueblo. En la plaza de toros de mi tierra no hay palcos, y las familias se sientan en las gradas. Desde por la mañana comenzaban a mandarse a la plaza tapetes y tapetes, para que los vestidos estrenados el mismo día de la corrida no se ensuciara con el polvo del graderío. Manuel Borrego Hinojosa y yo entrábamos en congoja si a medio día no sacaban aún los tapetes de nuestras casas. Manuelito y yo nacimos en el mismo año, con diferencia de semanas; vivíamos en la misma calle, frente a frente; y éramos amigos inseparables en el velocípedo y en el volantín. El Domingo de Pascua no descansábamos: movíamos todas nuestras influencias hasta conseguir que de su casa y de la mía saliesen los tapetes: uno, con la imagen espantable de un tigre, y el otro, con una gran cesta de grandes rosas, ajadas por los pies de las visitas en luengos años de estrado. Manuel Borrego es hoy propietario de una mercería y ferretería en la ciudad de México, en el mercado de San Juan; es, además elegante y bailador; pero creo que no ha olvidado nuestra inquietud de 1893 y 1894, por ir a los toros.
>
> De la plaza, a las tres de la tarde, emanaba júbilo y salud e impulsivismo. Pronunciábamos palabras irrespetuosas a la llegada de cualquier personaje impopular: un

[53] *Ibid.*, pp. 12-13.

> señorito acicalado, un juez venal, un padre celoso de las hijas y verdugo de los novios. Con el azul espeso del firmamento, y con el olor de la tierra mojada, cobraban audacia los pretendientes tímidos, y se sentaban a dos metros de la dueña de sus pensamientos. Mientras soltaban el primer toro, los músicos de la banda, los pobres músicos que se derretían bajo el sol, machacaban "las mejores piezas de su repertorio", al decir de los programas.
>
> No se hacía esperar mucho la primera diana. Con ella se premiaba un lance de capa, de banderillas o de estoque. Dianas, dianas y más dianas. [...] Quien provocaba más dianas en los toros de Jerez era Manuel Berriozábal, picador de toros y pariente del general don Felipe, que fue ministro de la Guerra. Una excelente amiga mía, ya con nietas de veinte abriles y que tiene una sabrosa conversación [...], me ha referido las genialidades de Berriozábal. Hallábase una mañana mi amigo en su sala, con las ventanas bien cerradas, cuando de pronto se abrió un postigo con estrépito, deslizándose por él una garrocha. Era que Berriozábal, a caballo y chispado por el alcohol, asaltaba a mi amiga para decirle: "Doña Cuca, écheme la bendición porque hoy en la tarde voy a picar".[54]

Este mundo ordenado y ceremonial dejaría una profunda huella en la sensibilidad de Ramón López Velarde, quien crecería observando una comunidad donde las diferencias sociales rara vez eran cuestionadas y donde cada persona parecía formar parte de un lugar cuidadosamente definido.

Pero Jerez no era únicamente una ciudad de haciendas, ceremonias y jerarquías. A finales del siglo XIX se había convertido en una provincia extraordinariamente activa en el terreno cultural. La prosperidad

[54] José Francisco Coello Ugalde, "Ramón López Velarde y un apunte de toros en 1916", *Aportaciones histórico taurinas mexicanas*, 22 de septiembre de 2011, https://ahtm.wordpress.com/2011/09/22/ramon-lopez-velarde-y-un-apunte-de-toros-en-1916/

económica había permitido que numerosas familias formaran bibliotecas particulares. Algunas fueron tan extraordinarias que lograron colecciones que difícilmente habrían desentonado en las grandes urbes. En sus estantes podían encontrarse obras de teología, filosofía, historia, derecho y medicina, junto con novelas y libros de literatura escritos en español, francés, inglés e incluso latín.

El gusto por la lectura se complementaba con una intensa actividad teatral. El orgullo cultural de la ciudad era el Teatro Hinojosa, uno de los edificios más emblemáticos de Jerez, construido en cantera en un estilo árabe y concluido en 1880, donde se presentaban desde zarzuelas y comedias hasta espectáculos circenses y funciones de títeres. Las compañías artísticas que visitaban la ciudad de Zacatecas acostumbraban prolongar sus giras con una temporada en Jerez, de manera que las novedades escénicas llegaban regularmente a su población. La afición llegó a ser tan grande que uno de aquellos directores teatrales decidió establecerse temporalmente en la ciudad, donde impartió clases, dirigió representaciones y estimuló la formación de agrupaciones locales de aficionados.[55] De ese modo, el teatro dejó de ser un entretenimiento importado para convertirse también en una actividad cultivada por los propios jerezanos.



Teatro Hinojosa, Jerez, Zac.

Quedaré sepultado y todas las mujeres de mi pueblo se sentirán un poco viudas. Me echarán de menos los niños que en el "jardín chico" se sentaban en la misma banca que yo, frente al Teatro Hinojosa. Eso será todo.

"Meditación en la alameda",
El minutero, 1923.

[55] Paredes y Salazar, *op. cit.*, pp. 31-32 y Del Hoyo, *op. cit.,* pp. 51-56.

La música gozaba de una estima semejante, al grado de que prácticamente todas las familias acomodadas poseían al menos un piano. La ciudad contaba con un buen número de maestros de piano, violinistas, agrupaciones de aficionados y una banda municipal. Incluso existían una orquesta típica integrada por señoritas y diversos conjuntos formados por aficionados. Este rico ambiente musical formó al violinista Enrique Herrera, quien fundó en este lugar el primer cuarteto clásico del norte del país; al excelente tenor, José Reveles, y a Candelario Huízar García de la Cadena, quien más tarde alcanzaría reconocimiento nacional como músico y compositor.[56]

La educación ocupaba igualmente un lugar destacado. En cuanto a la educación básica, existían dos escuelas oficiales: la Escuela de Niños y la Escuela de Niñas, y varias particulares —todas católicas, por lo que privilegiaban las clases de religión e historia sagrada—, entre ellas la Escuela Particular para Niñas, la escuela para niñas de las señoritas Rodríguez, la Escuela Particular para Niños, y los más renombrados, el Colegio Morelos y el Guadalupano. Este último fue el más destacado, complementaba la enseñanza básica con academias de piano, solfeo y canto, costura y bordado, y de flores y frutas artificiales. Así, al menos para las clases altas, la educación no se concebía únicamente como instrucción elemental, sino también como formación moral y cultural.[57]

En este punto entra el lado paterno de nuestro biografiado: José Guadalupe López Velarde, su padre, quien había obtenido el título de abogado en 1882, y consiguió la titularidad de una notaría en Jerez, ciudad a donde se mudó y empezó a construir un prestigio profesional.[58] La abogacía le permitió relacionarse con hacendados, comerciantes y propietarios rurales. Administraba propiedades, intervenía en litigios, asesoraba operaciones comerciales, atendía asuntos hereditarios y se encargaba del pago

[56] Del Hoyo, *op. cit.,* pp. 48-49.

[57] *Ibid.,* pp. 46-47.

[58] Paredes y Salazar, *op. cit.*, p. 36. *Cfr.* con García y Schneider, *op. cit.*, p. 15, quienes señalan que José Guadalupe llegó a Jerez por haber sido nombrado juez, y con Ramírez, *op. cit.*, p. 9 y Guadalupe Appendini, *Ramón López Velarde, sus rostros desconocidos*, México, Organización Editorial Novaro, 1971, p. 11, quienes mencionan que se desempeñó como juez de letras a partir de 1885.

de impuestos. Su actividad lo colocó en contacto permanente con algunos de los sectores más influyentes de la región y, por tanto, no se descarta que su éxito fuera motivo de recelo entre los abogados locales, quienes ejercieron en José Guadalupe suficientes presiones e intrigas que lo llevarían a optar por renunciar a la notaría en 1887.[59] El 19 de agosto de ese mismo año contrajo matrimonio con María Trinidad Berumen. Él tenía 34 años y ella apenas 17. La unión vinculó dos tradiciones familiares distintas: la prosperidad agraria de los Berumen y la formación profesional de José Guadalupe. De este matrimonio nacerían nueve hijos, siendo el primero de ellos, Ramón.[60]

El viejo pozo de mi vieja casa
sobre cuyo brocal mi infancia tantas veces
se clavaba de codos, buscando el vaticinio
de la tortuga, o bien el iris de los peces,
es un compendio de ilusión
y de históricas pequeñeces.
Ni tortuga, ni pez; sólo el venero
que mantiene su estrofa
concéntrica en el agua
y que dio fe del ósculo primero
que por 1850 unió las bocas
de mi abuelo y mi abuela... ¡Recurso lisonjero
con que los generosos hados
dejan caer un galardón fragante
encima de los desposados!

El viejo pozo
(fragmentos)

Pero el padre de nuestro biografiado era algo más que un abogado exitoso, pertenecía a esa generación de católicos ilustrados que consideraban la educación como un instrumento fundamental para el desarrollo moral y social. Esta vocación intelectual se manifestó claramente cuando fundó, junto con algunos principales de la ciudad, el Colegio Morelos, una escuela católica elemental y superior que pronto alcanzó prestigio, en parte gracias a la calidad de sus maestros, algunos traídos desde Guadalajara.[61]

[59] Paredes y Salazar, *op. cit.*, p. 36 y Sheridan, *Un corazón adicto..., cit.*, p. 23.
[60] Gabriel Zaid, "Un amor imposible de López Velarde", en Vicente Quirarte y Juan Villoro (comps.), *La última flecha..., op. cit.,* p. 155, y García y Schneider, *op. cit.*, p. 15.
[61] *Idem.*

Naturalmente Ramón, nuestro personaje, inició su formación escolar en el Colegio Morelos. El proyecto representaba un esfuerzo notable por ofrecer educación de inspiración católica en una época en la que el gobierno estatal impulsaba el modelo educativo vinculado al liberalismo. Por tanto, para José Guadalupe, el colegio debió constituir mucho más que una empresa educativa; debió ser una extensión natural de sus convicciones religiosas e intelectuales.

Algunos autores afirman que fue precisamente durante esos años cuando Ramón comenzó a mostrar interés por la lectura y por la escritura. Incluso se ha dicho que redactaba pequeños versos siendo todavía un niño. Lo cierto es que su infancia transcurrió en un entorno singularmente favorable para la formación de su sensibilidad literaria, ya que había nacido en una ciudad llena de bibliotecas, periódicos, música y una intensa vida cultural y religiosa.

En su ciudad natal también existía la Casa de Estudios de Jerez, fundada en 1832 a iniciativa del gobernador Francisco García Salinas —origen directo de la Universidad Autónoma de Zacatecas—, que impartía asignaturas como gramática castellana, filosofía, derecho canónico y civil, cursos de francés y latinidad. En 1837 se trasladó a la capital, al Colegio de San Luis Gonzaga, por lo que cambió de nombre a Instituto Literario de Zacatecas adquiriendo un enorme prestigio y un aumento considerable en el número de cátedras; a sus aulas acudió un buen número de alumnos, convirtiéndose en el único plantel de estudios superiores de la entidad.[62]

[62] En 1843 fue clausurado, lo cual sucedió varias veces entre 1857 y 1864 y, para 1867, reabrió bajo el nombre de Instituto Literario de García en honor al insigne gobernador. Desde entonces gozó de gran prestigio y cambió de nombre en 1885 para convertirse en Instituto Científico y Literario de Zacatecas hasta que inició la Revolución. Véanse Juan Ortiz Escamilla y Sonia Pérez Toledo, "Del Colegio San Luis Gonzaga al Instituto Literario de García", *Glosa histórica de Zacatecas*, *op. cit.*, https://glosa-historica.culturazac. gob.mx/historia.php?epoca=122&id=361 y Universidad Autónoma de Zacatecas, *Visión retrospectiva de la actual Universidad Autónoma de Zacatecas*, s.f., https://www.uaz.edu.mx/universidad/resena-historica/



Casa de Estudios de Jerez (1832-1837).

Aunque no contaba con una escuela propiamente de leyes, Jerez llegó a sobresalir como un verdadero foro de abogados gracias a la existencia de tribunales, juzgados, notarías y despachos jurídicos que atraían a numerosos profesionistas. Al parecer fue igualmente atractivo para profesionales de la salud, pues la ciudad contaba con varios médicos particulares, además de las cátedras de medicina debido a la profusa actividad minera. Del mismo modo, destacaron por lo menos tres hombres de letras –además de nuestro biografiado–, los poetas Manuel Pámanes, José N. Orozco y el escritor Rafael Félix Arellano.[63]

A esa vida intelectual contribuía una activa tradición periodística. Desde mediados del siglo XIX circulaban periódicos locales que informaban sobre la vida política, social y cultural de la región.[64] En la Agencia de Publicaciones podían adquirirse algunos de los principales diarios nacionales como *El Diario*, *El Imparcial* y *El Progreso*; estatales, como *Observador Zacatecano*; revistas ilustradas, obras y novelas por entregas, por ejemplo;

[63] Del Hoyo, *op. cit.,* pp. 43-57.

[64] El primer periódico que se publicó fue *Ariete* en 1856, órgano de los alumnos del Instituto Literario de García. En 1872 surgió *La Abeja*; en 1895 *La Juventud* y *El Turista*, y de 1895 a 1896 se publicó *La Unión Jerezana*.

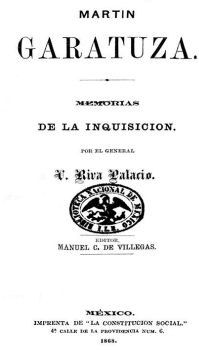
El Fistol del Diablo, de Manuel Payno, *La Linterna Mágica*, de José T. Cuéllar o *La Ciencia Recreativa* de Pérez Escrich que llegaban desde la capital del país e incluso desde Europa, entre ellas *La Moda Elegante*, *La Ilustración Española y Americana*, y *El Mundo Ilustrado*. Es de destacar que los lectores jerezanos tenían acceso tanto a publicaciones católicas, de la talla de *La instrucción del pueblo*, como a obras de orientación abiertamente anticlerical; por ejemplo, *Martín Garatuza* del general Vicente Riva Palacio, lo que demuestra que la circulación de una gran diversidad de ideas era más amplia de lo que podría suponerse.[65]


OBSERVADOR
ZACATECANO.

Periódico *Observador Zacatecano*, Zacatecas, 9 de octubre de 1845.


LA MODA ELEGANTE

Revista *La moda elegante*, Madrid, 14 de noviembre de 1899.


MARTIN
GARATUZA.
MEMORIAS
DE LA INQUISICION.
POR EL GENERAL
V. Riva Palacio.
MÉXICO.
IMPRENTA DE "LA CONSTITUCION SOCIAL."
1868.

Martín Garatuza. Memorias de la Inquisición por el general V. Riva Palacio, México, Imprenta de "La Constitución Social", 1868.

Todo ello configuró una provincia singular. Aunque alejada de los grandes centros culturales del país, Jerez no vivía de espaldas al mundo. Las noticias, los libros, la música y las representaciones teatrales formaban parte de la experiencia cotidiana de una población que se enorgullecía de sus tradiciones, pero que también observaba con interés las corrientes intelectuales de su tiempo. Y en esta ciudad tradicional y moderna, religiosa

[65] Del Hoyo, *op. cit.,* pp. 55-56.

y letrada, provinciana y cosmopolita transcurrió la infancia de Ramón López Velarde, fuente de donde manaría una de las plumas más originales de la literatura mexicana.



Ramón López Velarde
a los 2 años (1890)

Fuente: Eduardo R. Huchim, "'La suave patria': Sus enigmas y la gitana", *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, núm. 59, enero 2009, p. 1.

2.3 La religiosidad y la moral, cobijo de su infancia

Si la prosperidad económica daba a Jerez una apariencia de bienestar y la vida cultural distinguía a la ciudad dentro del ámbito provincial, era la religión la que terminaba por darle su carácter más profundo. A finales del siglo XIX, la fe católica no constituía únicamente una creencia personal ni una práctica reservada a los templos, era el eje alrededor del cual giraba buena parte de la vida social. Regulaba el calendario, marcaba los ritmos cotidianos, ordenaba las celebraciones familiares y contribuía a definir los valores morales de la comunidad.

En esta región, el catolicismo tenía una presencia constante. Las campanas de los templos acompañaban el transcurso de los días; las festividades religiosas congregaban a toda la población, y las referencias a Dios, a los santos o a la virgen formaban parte natural de las conversaciones cotidianas. En una sociedad como aquella, la respetabilidad personal se encontraba estrechamente ligada a la observancia de las prácticas religiosas.[66]

En este ambiente, si José Guadalupe López Velarde representaba la autoridad intelectual de la familia, María Trinidad Berumen Llamas encarnaba su autoridad moral, una mujer profundamente religiosa,

[66] *Ibid.*, p. 14.

disciplinada, fuerte de carácter, firme en sus convicciones y era en quien recaía la educación espiritual, como ocurría generalmente en numerosas familias católicas de finales del siglo XIX.

Por ello, la religiosidad que más tarde aparecería en los versos de Ramón no nació únicamente de los sermones escuchados en los templos ni de las enseñanzas recibidas en la escuela. Se formó también en el espacio doméstico, porque María Trinidad pertenecía a esa generación para la cual la fe era una realidad concreta y cotidiana y formaba parte de la vida diaria, de la educación de los hijos, de la organización del hogar y de la manera de comprender el mundo.

En los claros domingos de mi pueblo, es costumbre
que en la Plaza descubran las gentiles cabezas
las mozas, y sus ojos reflejan dulcedumbre
y la banda en el kiosco toca lánguidas piezas.

...camino de la iglesia van las mozas aprisa;
que en los días festivos, entre aquellas mujeres
no hay una cara hermosa que se quede sin misa.

Domingos de provincia
(fragmentos)

Algunos biógrafos señalan que la madre acostumbraba llevar al pequeño Ramón, por la mañana y por la tarde, al templo franciscano de San Diego, donde el niño sirvió como acólito bajo la dirección del sacerdote Jesús Reveles.[67] De hecho, se atribuye a este padre una influencia temprana sobre nuestro personaje. Según ciertas versiones, fue él quien puso en sus manos obras de poetas provincianos y alentó sus primeras inquietudes literarias.[68]

[67] Espejo, *op. cit.*, p. 11 y Sheridan, *Un corazón adicto..., op. cit.*, p. 33.
[68] Sheridan, *Un corazón adicto..., op. cit.*, pp. 26-44.

Muchos jerezanos lamentaban que los gobiernos liberales aplicaran con el mayor rigor las Leyes de Reforma. Muy recientes estaban las restricciones impuestas a la Iglesia durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, así como la introducción de grupos protestantes en distintas regiones del país, por lo que para numerosos habitantes de la ciudad, aquellas medidas habían empobrecido materialmente a la Iglesia y disminuido el esplendor de ceremonias y festividades que durante generaciones habían ocupado un lugar central en la vida comunitaria.[69] Ignoramos hasta qué punto se llegaron a aplicar las medidas anticlericales del gobernador Aréchiga en Jerez —principalmente en cuanto a las demostraciones públicas del culto católico— pero es de suponerse que no permearon en esta sociedad tan profundamente católica y lejana de la capital del estado y de las zonas mineras donde influyó más el protestantismo.

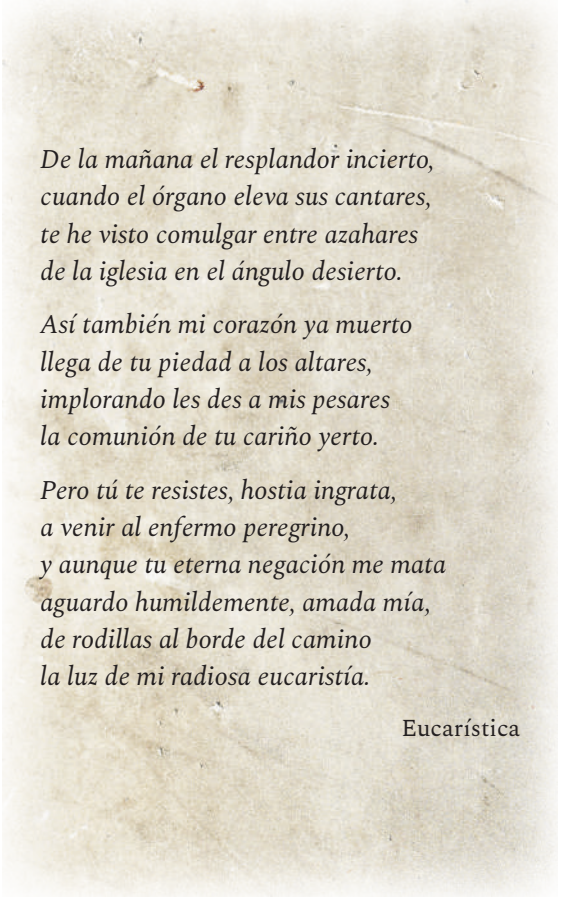
No sorprende, por ello, que una de las figuras más respetadas de la población fuera el cura Manuel Romo.[70] Como ocurría en muchas localidades mexicanas de la época, el sacerdote no era únicamente una autoridad religiosa, era también consejero, mediador, educador y referente moral. Su palabra gozaba de una influencia que trascendía los límites del púlpito.

La formación religiosa comenzaba desde la infancia y tenía su principal escenario en el hogar. La escuela reforzaba esa educación, mientras el catecismo completaba el proceso y todos los sábados los niños acudían a la parroquia o al santuario a tomar clases de catecismo. Los más aventajados profundizaban además en la historia sagrada y en los fundamentos de la doctrina católica.[71]

A pesar de que la costumbre dictaba que la madre se debía encargar exclusivamente de la formación religiosa de los hijos, José Guadalupe también tuvo mucho que ver en esta educación, ya que no solo era una persona citadina, de libros y estudiada, además era muy católico. Así creció nuestro personaje, en una familia de tradición católica, conserva-

[69] Javier Garciadiego, "Ramón López Velarde, maderista", en Vicente Quirarte y Juan Villoro (comps.), *La última flecha..., op. cit.,* pp. 242-243.
[70] Del Hoyo, *op. cit.,* p. 14.
[71] *Ibid.*, p. 57.

dora y de mucha disciplina, por lo que en su adultez es comprensible que fuera un católico liberal y un civilista convencido. Su profunda religiosidad católica permearía su obra poética, donde algunos autores contemporáneos han advertido que no encontraba la forma de conciliarla con su erotismo, lo que se observa en emociones antagónicas. La terminología religiosa abunda en sus poemas, en su obra conviven ceremonias y festividades religiosas, evocaciones litúrgicas, el santoral, y reminiscencias bíblicas del Antiguo y el Nuevo Testamento.[72]



De la mañana el resplandor incierto,
cuando el órgano eleva sus cantares,
te he visto comulgar entre azahares
de la iglesia en el ángulo desierto.

Así también mi corazón ya muerto
llega de tu piedad a los altares,
implorando les des a mis pesares
la comunión de tu cariño yerto.

Pero tú te resistes, hostia ingrata,
a venir al enfermo peregrino,
y aunque tu eterna negación me mata
aguardo humildemente, amada mía,
de rodillas al borde del camino
la luz de mi radiosa eucaristía.

Eucarística

A lo largo del año, la ciudad vivía una sucesión de celebraciones que fortalecían el sentido de pertenencia comunitaria. Las más importantes eran la Cuaresma, el novenario a la Virgen de la Soledad y el novenario a La Sangre de Cristo, y durante estas, llegaban predicadores procedentes de Zacatecas o Guadalajara para dirigir ejercicios espirituales y sermones que atraían a fieles de toda la región.

La geografía espiritual de Jerez estaba dominada por dos edificios que parecían dialogar entre sí a través de las calles de la ciudad: la Parroquia de la Inmaculada Concepción y el Santuario de Nuestra Señora de la Soledad. Ambos templos, separados apenas por unas cuadras,

[72] Espejo, *op. cit.*, pp. 17 y 60-62.

Vestida de luto eres,
Nuestra Señora de la Soledad,
un triángulo sombrío
que preside la lúcida neblina
del valle; la arboleda que se arropa
de las cocinas en el humo lento;
la familiaridad de las montañas;
el caserío de estallante cal;
el bienestar oscuro del rebaño,
y la dicha radiante de los hombres.

Me acuerdo de una tarde
en que, como una reina
que acaba de abdicar,
salía por el atrio de naranjos
y llevaba en la frente
el lucero novísimo
de tu consolación.

A la patrona de mi pueblo
(fragmentos)

concentraban buena parte de la vida religiosa local y servían como puntos de referencia para la comunidad. Pero si existía una devoción capaz de movilizar a toda la población, esa era la dedicada a la Virgen de la Soledad. Cada mes de septiembre, la ciudad experimentaba una transformación visible. Las calles y las fachadas de las casas se adornaban, las familias preparaban sus mejores atuendos y los distintos gremios y cofradías se organizaban para participar en el novenario. Comerciantes, agricultores, artesanos y asociaciones religiosas asumían por turnos los gastos de cada día del novenario, convirtiendo la celebración en una empresa colectiva que involucraba a todos los sectores de la sociedad.

Durante esos días, Jerez parecía vivir exclusivamente para su patrona. Las noches se llenaban de música, luces y fiestas. Al amanecer, el sonido de los cohetes anunciaba el inicio de una nueva jornada festiva mientras las tradicionales Mañanitas resonaban en honor de la virgen. Después venían las procesiones, la misa solemne y los encuentros sociales que acompañaban las celebraciones religiosas.

El interior del Santuario ofrecía entonces una imagen particularmente memorable. Cada familia llevaba macetas con flores para adornar el templo; muchas aportaban también sus aves canoras, que permanecían en pequeñas jaulas suspendidas entre los arreglos florales. El resultado era un espectáculo singular, la iglesia se transformaba en una especie de jardín vivo donde el perfume de las flores se mezclaba con el canto de los pájaros y el murmullo de las oraciones, escenas que, para el futuro poeta, permanecerían grabadas con profunda intensidad en su memoria.[73]

Sin embargo, ninguna época del año reflejaba con tanta claridad la profundidad de las convicciones religiosas de la población como la Cuaresma. Durante aquellas semanas, la ciudad parecía transformarse por completo. Los ayunos y abstinencias se observaban con especial rigor. Se suspendían bailes, espectáculos y diversiones públicas. No se realizaban visitas sociales, ni paseos, por lo que las calles lucían vacías y muchos habitantes evitaban incluso las manifestaciones más simples de alegría, convencidos de que aquel era un tiempo de recogimiento y penitencia. Los testimonios describen un pueblo silencioso donde se debía hablar en voz baja y las actividades cotidianas parecían ralentizarse. Algunos hombres participaban en procesiones penitenciales, caminaban descalzos cargando grandes cruces y las mujeres acompañaban estas demostraciones de fe arrojando cenizas calientes sobre su camino.[74]

Tu paz —¡oh paz de cada día!—
y mi dolor que es inmortal,
se han de casar, Amada mía,
en una noche cuaresmal.

Quizá en un Viernes de Dolores,
cuando se anuncian ya las flores
y en el altar que huele a lirios
el casto pecho de María
sufre por nos siete martirios...

Cuaresmal
(fragmentos)

[73] Del Hoyo, *op. cit*., pp. 58-59.
[74] *Ibid.*, p. 61.

Pero toda esta severidad encontraba su contrapunto en la explosión de júbilo que acompañaba al Sábado de Gloria. Después de semanas de restricciones, la ciudad recuperaba repentinamente la alegría. Las calles volvían a llenarse de gente, reaparecía la música y las celebraciones adquirían un tono festivo que parecía compensar los sacrificios anteriores.

Era un mundo donde la vida cotidiana se encontraba inseparablemente unida a la fe católica. Un mundo en el que la religión y sus festividades ordenaban el calendario y la fe proporcionaba un lenguaje común para interpretar la existencia. Ramón López Velarde nació y creció en ese ambiente. Por ello, se apartaría en ocasiones de la ortodoxia y desarrollaría una sensibilidad compleja donde convivirían el modernismo literario, las inquietudes liberales, un exacerbado enamoramiento y una profunda educación católica. La huella de aquella ciudad religiosa acompañaría siempre su inspiración; el eco de las campanas de Jerez, las procesiones, los templos adornados con flores, las emociones que acompañaban la vida espiritual de provincia, el paisaje de su infancia, los afectos familiares y la memoria, que lo acompañarían hasta el final de su vida.



Pbro. Inocencio
López Velarde Morán

2.4 Itinerancia y lírico despertar

Los primeros años de la vida de Ramón López Velarde Berumen son difíciles de reconstruir, ya que los documentos son escasos y los testimonios posteriores suelen estar teñidos por la nostalgia o por el deseo de encontrar en el niño señales anticipadas del gran poeta en el que habría de convertirse y, como ocurre con frecuencia en las biografías literarias, la leyenda termina por mezclarse con los hechos.

Aunque, como vimos, algunos estudios sugieren que su nacimiento se dio en el rancho El Marecito el 15 de junio de 1888, oficialmente José Ramón Modesto López Velarde y Berumen

—como consta en los registros civiles y eclesiásticos—, nació en Jerez y, tan solo seis días después de su nacimiento, el 21 de junio, recibió las aguas bautismales en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Jesús por su tío paterno, el presbítero Inocencio López Velarde, quien también había casado a sus padres un año antes.[75]

Sobre el ascendiente paterno, José Guadalupe López Morán, nació en el seno de una familia de agricultores y mineros en Paso de Sotos, Jalisco y, como dato singular, se quitó el apellido materno Morán, agregándole Velarde al López para convertirlo en un apellido compuesto. Algunos autores han señalado que el abuelo de Ramón escogió "Velarde", quizás porque debió parecerle prestigioso.[76] Y hay coincidencia en esta apreciación al señalar que esto se dio probablemente porque "en La Barca, Jalisco, hubo un Velarde, de riqueza legendaria, apodado 'el burro de oro'".[77]







Casa Museo Ramón López Velarde, calle La Parroquia 33, Zona centro, Jerez de García Salinas, Zacatecas.

[75] Paredes y Salazar, *op. cit.*, pp. 31-32 y 38 y Espejo, *op. cit.,* p. 11. La reproducción del acta de matrimonio de sus padres y de su fe de bautismo pueden verse en Elena Molina Ortega, *Ramón López Velarde. Poesías, cartas, documentos e iconografía*, México, Imprenta Universitaria, 1952, pp. 82-84.

[76] Marco Antonio Campos, "Diccionario lopezvelardeano", *Periódico de poesía*, México, UNAM, 1º de febrero de 2021, https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/diccionario-lopez-velardeano-1/ y Del Hoyo, *op. cit.,* p. 46.

[77] José Luis Martínez (ed.), *Obras. Ramón López Velarde*, México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, Serie Literatura Moderna, 1994, p. 73, https://fdrlv.colsan.edu.mx/wp-content/uploads/2019/12/1990_obrasC1.pdf

Como se ha venido relatando, Ramón creció en una familia numerosa y respetada dentro de la sociedad jerezana y recibió una educación profundamente marcada por el catolicismo y por la valoración del estudio. Sin embargo, algunos detalles concretos de aquellos años permanecen envueltos en cierta incertidumbre; entre ellos, la ubicación del hogar familiar, aunque la mayoría de los autores la sitúan en la calle de la Parroquia.[78]

Durante los primeros años de su vida, Ramón López Velarde conoció un ambiente familiar relativamente favorable. Era el mayor de 9 hermanos, pero sería con Jesús, dos años menor que él, con el que más convivió a lo largo de su vida.[79] Algunos testimonios dejados por sus contemporáneos lo recuerdan como un niño sensible, estudioso, formal y relativamente serio, a diferencia de sus hermanos, a los que describen como "terribles". Aun así, era un chico normal que gustaba de jugar carreras con sus amiguitos en la plaza.[80]



El niño Ramón López Velarde a los 8 años en Jerez (1896).

Otro de sus hermanos, Guillermo, relataría posteriormente que, durante su infancia, tenían un cenzontle al que querían mucho, el cual sería referido en varios de los poemas que escribiría tiempo después. La muerte del ave representó un hecho trágico para los niños, la sepultura que le dieron en una caja de hilos, fue inmortalizada en un fragmento de "La suave Patria", al escribir:

[78] Algunos autores rechazan la idea de que la casa familiar estuvo en la Plaza de Armas, señalando su ubicación en la calle de la Parroquia. En cambio, en la Plaza de Armas estaría ubicada la casa de los abuelos maternos. Véanse Marco Antonio Campos y Mary Oliver, "Diccionario lopezvelardeano (2)", *Periódico de poesía*, México, UNAM, 8 de febrero de 2021, https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/diccionario-lopezvelardeano-2/

[79] Ramírez, *op. cit.*, pp. 10-11.

[80] Appendini, *op. cit.*, pp. 16, 20, 23, 25, 33.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando,
oculta dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.[81]

Los negocios de su padre marchaban holgadamente, el Colegio Morelos gozaba de buen prestigio dentro de la comunidad y las relaciones con la familia Berumen parecían garantizar un horizonte de prosperidad. Sin embargo, el primer golpe vino cuando el Colegio Morelos, fundado por su padre, fue cerrado debido a las políticas anticlericales del gobernador Jesús Aréchiga, quien gobernó por 16 años entre 1880 y 1900. Al amparo de la Ley de Instrucción Primaria expedida por el Congreso General en mayo de 1888, que buscaba fortalecer la enseñanza pública y laica limitando la influencia de los colegios particulares de orientación religiosa,[82] el gobernador zacatecano representaba una corriente liberal mucho más combativa. Convencido de que el progreso del estado requería limitar la influencia eclesiástica en la vida pública, favoreció la expansión de grupos protestantes,

[81] *Ibid.*, pp. 21-22.

[82] Paredes y Salazar, *op. cit.*, p. 36 y Zaid, "Un amor imposible...", *op. cit.*, p. 155. Desde 1867 la Ley Orgánica de Instrucción Pública señaló que la enseñanza elemental debía ser gratuita y estableció, por primera vez, la necesidad de una enseñanza moral separada de los principios religiosos; estipuló sanciones para los padres que no enviaran a sus hijos a la escuela y atribuía responsabilidades a los ayuntamientos para vigilar su observancia. Pero fue con la Ley de Instrucción Pública del 23 de mayo de 1888 donde se decretó por primera vez la obligatoriedad, además de la gratuidad y el laicismo de la enseñanza elemental. La ley fue emitida por Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública y, aunque solo tenía vigor en el Distrito Federal y los territorios, fue ejemplo a seguir en algunos estados. De ahí que, además de centralizar la educación primaria y decretar su obligatoriedad, modernizó los programas de estudio en los que la religión ya no tenía cabida. Ramírez, *op. cit.*, p. 25; Edna Enríquez Trejo *et al.*, *Educación valoral: cuatro momentos históricos del siglo* XX*: Porfiriato, Revolución Mexicana, Socialismo y Reforma Educativa Modernizadora*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n4/e2.html y Josefina Granja Castro, "Procesos de escolarización en los inicios del siglo XX. La instrucción rudimentaria en México", *Perfiles Educativos*, México, IISUE-UNAM, vol. XXXII, núm. 129, 2010, p. 66, https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v32n129/v32n129a5.pdf

restringió diversas manifestaciones externas del culto católico y aplicó con particular rigor las disposiciones derivadas de las Leyes de Reforma a fin de centralizar la educación pública en manos del estado.[83]

Su gobierno llegó incluso a protagonizar sonados enfrentamientos con instituciones y asociaciones religiosas, lo que le ganó la animadversión de amplios sectores de una sociedad zacatecana profundamente católica. La nueva ley, que impedía el funcionamiento de las instituciones educativas privadas o confesionales por considerarlas contrarias a la ideología laica, atacaba directamente al Colegio Morelos, que el gobernador conocía de cerca porque su hacienda Buenavista estaba situada en el municipio de Tepetongo, contiguo al de Jerez.[84]

El cierre del colegio en 1897, cuando Ramón tenía apenas 9 años, debió significar para José Guadalupe el fracaso de uno de sus proyectos más atesorados y una importante pérdida económica. A partir de entonces, José Guadalupe estrechó su relación profesional con Marcelo Berumen, el patriarca de la rama materna, convirtiéndose en su hombre de mayor confianza para atender desde Jerez los múltiples asuntos legales y comerciales vinculados con las propiedades de la familia Berumen.

La posición parecía devolverle cierta estabilidad económica. José Guadalupe gestionaba la compraventa de ganado y granos, intervenía en litigios, realizaba trámites administrativos y representaba los intereses de uno de los grupos más poderosos de la región. Sin embargo, la dependencia económica pudo haber alterado los equilibrios familiares porque Marcelo Berumen terminó acusando a su sobrino político de abuso de confianza, usurpación e incluso robo y la relación entre ambos terminó rompiéndose.[85]

En estas circunstancias, los López Velarde decidieron replantear su futuro y abandonar Jerez. No existe un acuerdo absoluto sobre las razones ni sobre la fecha exacta en que la familia abandonó Jerez para asentarse en la capital de Aguascalientes, convertida en ese entonces en un importante centro industrial, tecnológico y cultural, y cercana a Paso de Sotos,

[83] Kuntz y Jáuregui, "Un 'caballero particular'...", *op. cit.*
[84] *Idem.*
[85] Paredes y Salazar, *op. cit.*, pp. 37 y 40.

pueblo natal de José Guadalupe. La mayoría coincide en que la salida fue en 1898,[86] mientras que una versión sostiene que José Guadalupe fue nombrado notario público en Aguascalientes por lo que decidió trasladarse a esta ciudad junto con su familia.[87] Quizá la decisión final fue resultado de todos los factores combinados; el cierre obligado del Colegio Morelos, los conflictos familiares y la búsqueda de nuevos horizontes profesionales. Lo que sí está fuera de duda es que nuestro personaje abandonó su lugar natal con nostalgia y tristeza, hecho que lo marcó profundamente.

Para entonces, el niño había pasado toda su infancia entre las calles de Jerez, sus templos, sus jardines y sus rituales cotidianos. Había aprendido a reconocer los sonidos y los paisajes propios de la vida provincial, el ritmo de las festividades religiosas y los códigos de una sociedad donde cada persona conocía el lugar que debía ocupar. De pronto, y de tajo, aquel universo comenzó a quedar atrás.

Tal vez ningún niño sea plenamente consciente de la importancia de una despedida cuando la vive, solo con el paso de los años comprende que ciertos lugares terminan convirtiéndose en una parte inseparable de la propia identidad. La ciudad que abandonaba no desaparecería de su vida. Por el contrario, comenzaría a transformarse lentamente en memoria y en su pluma decantaría esa entrañable fidelidad a su ciudad natal en poemas como "El

El rumor de una interna clarinada
resucita del fondo de mi mente
a los preclaros héroes del terruño
y me siento orgulloso de la sangre
que hincha mis arterias juveniles;
miro que están en pie los viejos muros
de la casa paterna
y con los hilos frágiles del sueño
reconstruyo el momento de la dicha;
los jardines fragantes
disipan con sus prados luminosos
las obstinadas nieblas de mi invierno,
y con su nota azul me torna alegre
la familiaridad de las montañas.

El suelo nativo
(fragmentos)

[86] *Ibid.*, pp. 38 y 40, Appendini, *op. cit.*, p. 11, Campos, o*p. cit.* y Ramírez, *op. cit.*, pp. 11 y 70.

[87] García y Schneider, *op. cit.*, p. 23 y Appendini, *op. cit.*, p. 11.

suelo nativo", "Jerezanas", "Viaje al terruño", "En el retorno de la Primavera", "El retorno maléfico" y, naturalmente, en "La suave Patria".

En Aguascalientes, la familia habitó una casa en la calle Santa Bárbara, hoy Emiliano Zapata.[88] Al niño Ramón lo inscribieron en el Colegio Particular de Niñas de Nuestra Señora de Guadalupe, propiedad de Ángela Díaz Sandi, que quedaba a unas cuadras de su casa y en donde se haría de varias buenas amigas que años después describiría en sus textos, especialmente en la prosa "La escuela de Angelita". De este texto extraemos una elocuente descripción, escrita para *El Nacional Bisemanal* el 15 de abril de 1916.[89]

> Se gradúa todo un camino que arranca de los brazos maternales y concluye en la áspera cátedra de un áspero maestro de instrucción cívica. No deja de ser brusco arrancar de la familia a un personaje de seis años para soltarlo, de golpe y porrazo, frente a un dómine pedante, frecuentemente de melena y generalmente de folletín. Una maestra y unas condiscípulas equivalen, en cambio, a un suave y lucido factor de educación.
>
> [...]
>
> En la escuela de Angelita, nos aleccionaban ella y sus hermanas Petrita y Lola. Angelita representaba la modernización; Petrita, justificando su nombre, ejercía el mando con dureza y nos pellizcaba y nos tiraba de las orejas, para arriba, para arriba, obligándonos a pararnos sobre la punta de los zapatos; Lola gobernaba sin dictadura y sin amabilidad, por lo cual no la envolvía la opinión pública ni en cariño ni en rencores.

[88] Ramírez, *op. cit.*, p. 41. De acuerdo con Marco Antonio Campos, *op. cit.*, la familia residiría en el número 12 de la calle de Apostolado, hoy Pedro Parga, pero no aclara si desde que llegaron a esta ciudad o solo a partir de 1905.

[89] Ramón López Velarde, "La escuela de Angelita", *El minutero (1923)*, México, Fundación Carlos Slim, s.f., pp. 101-102, https://pruebatcdn.aprende.org/libros/pdf/El-minutero.pdf

De su ingreso a dicha escuela, argumentaba en ese artículo, que no era extraño que "los niños principales" concurrieran a colegios particulares de mujeres, porque para su fortuna, "nos codeábamos con las muchachas más bellas de la capital de aquel estado". En efecto, la matrícula de aquel colegio en ese año era de 30 alumnas y siete alumnos. De sus amigas recordaba a Sofía Elizondo, con la que leía a una voz historias fantásticas y versos de Manuel Carpio —considerado el padre del romanticismo mexicano—; a María González, con quien estudiaba Historia Sagrada; a Lupe Azcona, quien llegaba todas las tardes a estudiar piano y era "muy alta, y muy garrida y con una cintura que quería romperse", y lo que para él era "el acabose, entre todos aquellos hechizos", Natalia Pezo, por el arte que gastaba repasando su lección de geografía, describiéndola como "sirena que cantaba las glorias del Atlántico". Y remataba en su ameno escrito: "Otras alumnas no despertaban nuestra fantasía, sino nuestros instintos rapaces. ¡Los hurtos de comestibles en los cajones abastados de las Anayas y las Preciados! Por fortuna, ellas me han absuelto de aquellos hurtos de pan y confituras".[90]

Al año siguiente, su padre lo cambió al Colegio Particular del Señor San José para Varones, a cargo del maestro Sóstenes Olivares. Probablemente a Ramón le resultó traumático el cambio, percibiendo en aquel recuerdo, la admiración que sentía por la mujer y lo que para él significaba la belleza femenina.

En octubre de 1900, a la edad de 12 años, lo ingresó al Seminario Conciliar y Tridentino en Zacatecas, mientras el resto de la familia siguió radicando en Aguascalientes, donde pronto creció con el nacimiento de cinco hijos más.[91]

[90] *Idem.*

[91] Campos, *op. cit.* y Ramírez, *op. cit.*, pp. 11, 41-45. *Cfr.* con Sheridan, *Un corazón adicto...*, *cit.*, p. 43, quien no menciona el hecho de que la familia López Velarde se haya ido de Jerez por estos años, lo que implicaría que Ramón dejó su pueblo natal, en compañía de su padre, para internarse en el Seminario de Zacatecas.



Seminario Conciliar Tridentino de la Purísima, Zacatecas donde Ramón López Velarde estudió entre 1900 y 1902. En 1914, el Seminario fue ocupado y saqueado por las tropas villistas, posteriormente se usó como cuartel y vecindario hasta que cayó en desuso. En 1997 comenzaron los trabajos de restauración y hoy el edificio alberga el Museo de Arte Abstracto Manuel Felguérez.



Familia López Velarde Berumen

En el centro, sentados: José Guadalupe López Velarde y María Trinidad Berumen de López Velarde con Guillermo en su regazo. De pie, de izquierda a derecha: Ramón y Jesús. Sentados, en el mismo sentido, Pascual, Trinidad y Guadalupe.

No se descarta que el rompimiento con Marcelo Berumen fuera de tal magnitud que ocasionara que la familia renunciara a dicho apellido. Aunque no necesariamente este hecho debió tener una causa grave, esta actitud no resulta extraña si recordamos que la familia de José Guadalupe también renunció al apellido materno. El hecho es que, al ingresar al Seminario, a la edad de 12 años, fue registrado solo como Ramón Modesto López Velarde, y nunca más volvería a usar el apellido Berumen.

Si bien la razón de la salida de Jerez y la renuncia al apellido fue un pleito familiar, esto no hizo mella en Ramón con los familiares radicados en Jerez, ya que durante las vacaciones acostumbraba regresar ahí y solía ir con su hermano Jesús, o quizás con el resto de la familia y se quedaban en la casa del tío materno Salvador Berumen. Los primeros meses de su adolescencia, pues, siguieron fuertemente cargados de principios morales y de religiosidad, elementos que serían determinantes a lo largo de toda su vida y que, como hemos visto, formaban parte de la herencia que su familia y, especialmente su madre, le habían legado.

En aquel entonces, aunque el nombre del Seminario Conciliar sugiriera una formación sacerdotal, en realidad este tipo de instituciones brindaba, de forma complementaria, una formación exclusivamente académica. Y pese a que Ramón López Velarde llegó en una etapa donde el rector del seminario zacatecano, Ramón Gutiérrez, privilegiaba la preparación de curas, tuvo una escolarización distinta. De acuerdo con una boleta de calificaciones de 1898, las materias que se impartían en prácticamente todas las escuelas, ya fueran oficiales o particulares, eran: Lectura, Escritura, Moral, Aritmética, Lengua Nacional, Geometría, Geografía, Historia Patria, Instrucción Cívica, Lecciones de Cosas, Historia Natural, Labores Manuales, Urbanidad, Dibujo, Canto y Gimnástica.[92]

Allí en el Seminario conoció al cura Domingo de la Trinidad Romero, rector de la institución y con quien rápidamente construyó una cercana relación afectiva. El padre se convirtió en una figura a seguir para el niño López Velarde, pues le cautivó que supiera latín (mínimos, como se

[92] Ramírez, *La edad vulnerable…*, *op. cit.*

decía) y leyera a los principales poetas romanos como Virgilio, autor de *La Eneida*; Horacio, a quien le debemos la máxima *carpe diem* y Ovidio, conocido por *La Metamorfosis*, una obra clásica que contiene las leyendas y mitologías de la ciudad fundada por Rómulo y Remo: Roma. Y no era solo que el sacerdote tuviera a estos autores como parte fundamental de sus lecturas, sino que durante sus sermones incorporaba referencias de ellos. Por ende, cabe imaginar que el interés de Ramón López Velarde sobre estos escritores se profundizó durante su estancia en el Seminario y del que, en el examen del segundo curso de latinidad, el 16 de agosto de 1902, saliera como alumno sobresaliente, presentando el libro segundo de *La Eneida*.[93]

Al crecer, el mismo poeta zacatecano admitió que su llegada al Seminario fue un periodo clave que lo marcó para el resto de su vida, como lo expresó en el texto titulado "El señor rector", del cual citamos algunos fragmentos.

> Mi padre me llevó al Seminario de Zacatecas, apenas había yo estrenado el primer pantalón largo. Era esto en octubre de 1900. El señor Rector nos recibió en su pequeña sala. Doraba el sol, en una mesa redonda, volúmenes de Teología Moral y de Poetas Latinos. En uno de los muros, sobre una repisa, fulgía el busto de un hombre despeinado, con el pecho descubierto. (Byron, según supe después). Mi padre y el Rector quedaron sentados frente a frente, en los sillones. Yo, en el sofá. El ajuar era de bejuco. Mi padre hablaba y hablaba, bastante conmovido, ora encomendándome al Rector, ora amonestándome. De pronto, dos gruesas lágrimas nacieron de los ojos del Rector y, rodaron fugaces, cayeron sobre la sotana. Aquellas lágrimas me asustaron, y me han fomentado hasta hoy una gratitud formal. Pocas veces he provocado en la vida efusiones tan hondas como la de aquel Rector que lloraba. El señor canónigo don Domingo de la

[93] Martínez, J. L., *Obras..., op. cit.*, p. 74.

> Trinidad Romero era feo y miope. Conservaba en el rostro huellas de un ataque de parálisis. Sus pupilas defectuosas se engrandecían, soñadoras, detrás de espesos vidrios. [...] Yo me alegro de que el aprisco en que se oyó el bailado de mi infancia haya estado guardado por el canónigo Romero, que apacentó con un arte cordial la oveja de mi fantasía y el cordero de mi sentimiento...[94]

El adolescente Ramón López Velarde supo aprovechar muy bien la educación que se le brindaba, incluso sintiéndose privilegiado. Así, pese a que su paso por la institución fue breve —pues solo duró allí hasta 1902— se le recuerda como un alumno disciplinado, obediente y formal desde su inicio en latinidad y con notas de "perfectamente bien". Además de asiduo lector, a diferencia de sus compañeros, se distinguió por encontrar en las pláticas con los adultos, sus maestros o teólogos y seminaristas mayores que él una conversación más satisfactoria que con los niños de su edad. Ello posiblemente impactó en su personalidad discreta, analítica y observadora que, poco a poco, forjó y consolidó.[95]

Al finalizar sus estudios, Ramón López Velarde ingresó al Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, en Aguascalientes, donde residía su familia. En esta institución de estricta disciplina y enfocada en la formación de nuevos sacerdotes, Ramón cursó materias humanísticas como Filosofía Especulativa, Historia de la Filosofía, Filosofía Moral, Religión, Derecho Natural. Matemáticas y Física Experimental, y Francés, lo que le facilitó introducirse en la poesía de Charles Baudelaire.

---

[94] Museo de Arte Abstracto Manuel Felguerez, *En torno a la vida de Ramón López Velarde y su estancia en el Seminario Conciliar de Zacatecas, el poeta relata...*, 15 de junio de 2026, https://www.facebook.com/photo/?fbid=1521236396468064

[95] Sheridan, *Un corazón adicto...*, *cit.*, pp. 43-46 y Ruiz Soto, *op. cit.*, pp. 5-28. En la cátedra de latinidad se estudiaba analogía y pronunciación latina, analogía castellana, análisis gramatical, lógico y etimológico y la traducción de obras del español al latín.





En noviembre de 1886 se instaló en este edificio el Colegio Seminario de Nuestra Señora de Guadalupe, donde estudió Ramón López Velarde de 1903 a 1905, y funcionó allí hasta 1914 en que autoridades emanadas de la Revolución confiscaron el edificio. Hoy es la Casa de Cultura de Aguascalientes.

Desde el primer año y hasta 1905 en que estudió en el Seminario de Aguascalientes, López Velarde obtuvo premios como alumno distinguido; medallas y diplomas en las cátedras de Religión, Historia Sagrada; en los "Exámenes Públicos y de Honor", los cuales eran apadrinados por destacadas personalidades de la región, así como primeros premios con un "S-S-S", esto es, "Sobresaliente" en prácticamente todas las materias. Incluso hubo un examen público de Física que fue apadrinado por el gobernador Alejandro Vázquez del Mercado, y donde también ganó el primer lugar.[96]

Siendo un alumno notable, todavía encontró tiempo para participar en otras actividades literarias cuando ingresó a la Academia Latina León XIII, cuyo nombre era alusivo al papa de la época y quien, como un breve apunte, era reconocido por su encíclica *Rerum Novarum*. La Academia Latina era una asociación literaria donde los socios impartían cátedra de latín, organizaban exámenes, disertaciones, traducciones y análisis gramaticales. En su estructura operativa tenía un regente responsable de coordinar los estudios y López Velarde, mediante examen, tuvo la oportunidad

[96] Ramírez, *La edad vulnerable…*, *cit.*

de asumir ese cargo. Cabe mencionar que, en enero de 1906, se organizó una velada literaria donde participaron él y su hermano Jesús con una lectura de poesía donde ya manifestaba con firmeza el camino que habría de seguir. Esa fue su última presentación pública como regente la Academia y estudiante del Seminario. [97]

2.5 El comienzo de un tormentoso idilio

No todo en la vida del joven Ramón López Velarde eran exámenes, libros e instrucción. Como ser humano y en una etapa donde la vida apenas florece, el jerezano tuvo su primer enamoramiento. Hacia mediados de octubre de 1902, el estudiante fue de Zacatecas a Jerez para pasar una temporada de vacaciones en el hogar familiar. Durante esas semanas, donde se encontró un ambiente de pesadumbre por la mala fortuna y salud de su padre, Ramón López Velarde conoció a Josefa de los Ríos, una mujer ocho años mayor que él y que, a la sazón, era cuñada de su tío Salvador Berumen, pues era hermana de su esposa Soledad.[98]



Josefa de los Ríos ("Fuensanta"), a los 20 años (1900), sentada junto a su amiga Susana Jiménez.

Josefa de los Ríos, de 22 años, por esas fechas había sufrido una decepción amorosa porque el novio que tenía, quien vivía lejos de Jerez, había terminado la relación. Para colmo de males, "Pepa" —como le decían— sufría de problemas cardiacos y una molesta tos que mermaban frecuentemente su salud. Desde entonces Josefa de los Ríos se convertiría en la principal fuente de inspiración de Ramón López Velarde, un tormento amoroso que vendría acompañado irremediablemente en líneas de la más profunda idolatría.

[97] *Ibid.*, pp. 51- 53.
[98] Sheridan, *Un corazón adicto...*, *cit.*, pp. 46- 51 y Ruiz Soto, *op. cit.*, pp. 5-28.

De tu pueblo a tu hacienda te llevabas
la cabellera en libertad y el pecho
guardado por cien místicas aldabas.

Metías en el coche los canarios,
la máquina de Singer, la maceta,
la canasta del pan... Y en el otoño
te ibas rezando leguas de rosarios.

René, el gigante perro del pastor,
en un galope como si nadara,
te escoltaba, buscándote la cara.

Y detrás del René blanco y gigante
en aquel mapamundi de ilusión
cabalgaba sin brida el estudiante.

Vacaciones
(fragmentos)

Esas semanas, también resultarían tan alegres como amargas para Ramón López Velarde. Josefa era una chica agradable, simpática y bondadosa —según las palabras de su hermano Jesús—, y ambos departían tardes literarias en las que Pepa cantaba y Ramón leía sus primeros versos, hacían paseos al rancho de Rosales acompañados de su perro René —como lo describió en el poema "Vacaciones"—, y muy pronto se prendó de ella. En esos días, el jovencito Ramón de 14 años decidió declararle su amor, pero ella lo interpretó como una broma, incluso, se cuenta que Pepa se rio del momento de la declaración y, por supuesto, descalificó a su pretendiente sin reparar en la severa caída de ánimo que provocó en él. Este primer impulso lo orilló a escribir el primer poema del que se tiene registro, "A un imposible", en 1905.

Luego de este episodio, el oriundo de Jerez regresó acongojado a Aguascalientes, donde comenzó una aguda reflexión sobre los motivos de su vida, su vocación, el embrujo que había trastocado sus sentidos al lado de Josefa de los Ríos y, aunque siguió siendo un buen estudiante, poco a poco amplió su mundo, pues era más común encontrarlo en el cine y en obras de zarzuela, mientras que los domingos los aprovechaba para recorrer la ciudad.[99]

Meses después, en la pascua de 1905, Ramón López Velarde fue nuevamente a Jerez junto con su madre y hermanos. Al llegar al pueblo,

[99] Ramírez, *La edad vulnerable..., op. cit.*

el joven de 17 años se encontró con el padre Reveles y, durante su conversación, ambos expresaron su mutua inclinación por la poesía por lo que el cura le contó de su admiración poética por Amando Juventino de Alba Franco, un juvenil sacerdote amigo suyo que, en las postrimerías del siglo XIX, había vivido en Jerez antes de entrar al Seminario de Aguascalientes y, una vez que se recibió como sacerdote lo enviaron a Guadalajara. Con todo, le hizo saber que en Aguascalientes podía buscar a otro amigo suyo, Eduardo J. Correa, quien era editor de la revista *La Provincia*, en cuyas páginas habían sido publicados los primeros poemas de De Alba.[100]



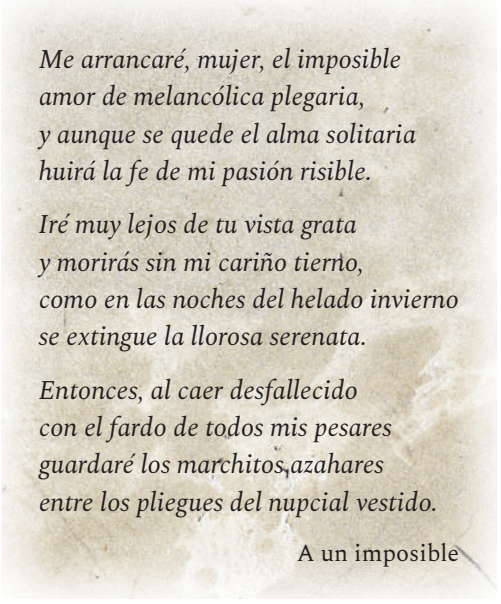
Amando Juventino de Alba y Franco, canónigo, presbítero y poeta, llamado "El Cantor de las cosas pequeñas".

Más todavía, el padre Reveles le hizo saber que, durante los certámenes poéticos de las ferias regionales, él y otros amigos se reunían para intercambiar revistas, libros y materiales sobre poesía, abriendo una ventana para el muchacho, quien se debatía entre continuar su formación sacerdotal o empezar a desarrollar con mayor vehemencia el virtuosismo de su pluma literaria y poética.

En tanto, su fijación por Josefa de los Ríos no sólo se había mantenido, sino que a fuerza de la distancia se había incrementado. Durante aquellos días cuaresmales, Ramón vagó por las calles empedradas de Jerez con la esperanza de encontrarla y mejor optó por visitar la casa de su tío Salvador, con la ilusión de verla o, al menos, con la perspectiva de que ella surgiera como tema de conversación. Al menos se enteró de que Josefa casi no salía de su casa porque estaba enferma y solamente escapaba de su encierro para hacer unas breves caminatas nocturnas que el doctor le había prescrito.

La antesala de este esperado encuentro ocurrió en la misa dominical, donde Ramón López Velarde y Josefa de los Ríos se encontraron.

[100] Sheridan, *Un corazón adicto...*, *op. cit.*, pp.60-61.



Me arrancaré, mujer, el imposible
amor de melancólica plegaria,
y aunque se quede el alma solitaria
huirá la fe de mi pasión risible.

Iré muy lejos de tu vista grata
y morirás sin mi cariño tierno,
como en las noches del helado invierno
se extingue la llorosa serenata.

Entonces, al caer desfallecido
con el fardo de todos mis pesares
guardaré los marchitos azahares
entre los pliegues del nupcial vestido.

A un imposible

Al menos pudo verla, porque el padre Reveles ocupó a Ramón como acólito y no pudo platicar con ella. En la actitud del muchacho reparó el padre, pues durante la celebración logró identificar que su improvisado monaguillo rumiaba algo en sus pensamientos porque vio que estaba un tanto distraído y, al final de la eucaristía, lo interrogó al respecto. Después de la charla, el cura Reveles solo atinó a decirle que siguiera los impulsos de su corazón.[101] De este modo, salió de la iglesia y se dirigió a la casa de Josefa, le entregó el poema que le había escrito, "A un imposible" y le dijo que había tomado la determinación de salir del Seminario.

Así, pese a que Ramón López Velarde le confesó su amor, ella lo rechazó y nunca alimentó una ilusión al respecto. El originario de Jerez supo aceptar el destino: la diferencia de edades era algo que pesaba para su hipotética relación y su alternativa, ante el amor deseado pero imposible, fue la idealización y la obsesión por Josefa de los Ríos. En sus textos, el estudiante del Seminario describió las manos, alabó los pies, soñó con los pechos y, en general, le asignó a todo el cuerpo de Josefa una doble dimensión: un cuerpo vivo y atravesado por la castidad y, más allá, una imagen enlutada y sola, un fantasma a quien profesaba un amor desbordado.

> Regresaba yo al terruño, a la ciudad pintoresca cuyos muros abrigan a la mujer alta y pálida que el corazón prefiere. Ya anochecido, salí de la casa de los abuelos a vagar por el

[101] *Ibid.*, pp. 63-64.

> jardín que perfuman los naranjos y en el que los rosales se cuajan en un florecer desbordante, como si se cubriesen con amplios linos extendidos sobre la tiniebla del follaje. Frente al jardín está la cárcel con su centinela y sus faroles. Y aspirando yo los azahares nupciales y deleitándome con un piano que sonaba no sé en dónde, la vi venir con su luto poema y su frente blanca y su estatura eminente, bajo la luz mortecina de los faroles.
>
> [...]
>
> ¡Alerta!, gritó el centinela, con voz rutinaria, y alerta estaba el viejo amor, extendiéndose, extendiéndose sobre la banqueta de las casas consistoriales, como una alfombra romántica, para que Ella pasase enlutada y sola... ¡Oh recuerdo, embriágame!
>
> La soledad en que vives tiene un prestigio singular. Estás sola en tu casa como en mi mismo corazón. Eres única siempre; única fuera de mí, única dentro de mí...[102]

Así, la pasión por Fuensanta, aunque irrealizable, representó la inspiración más duradera de Ramón López Velarde. Y no obstante que a lo largo de su vida se enamoró de otras damas —como Margarita Quijano, quien rechazó incluso su propuesta de matrimonio—, Josefa de los Ríos se posicionó, al menos ideal y simbólicamente, como una mujer que siempre reconfortó su alma. Al final, toda posibilidad de relación entre ambos llegaría a su fin en la primavera de 1917, cuando Josefa de los Ríos falleció el 7 de mayo por los problemas de corazón que constantemente le aquejaron.[103]

A su regreso a Aguascalientes habló con sus padres con respecto a abandonar el Seminario cuando terminara el año lectivo y, probablemente,

[102] Ramón López Velarde, "En Soledad", *El Eco de San Luis*, San Luis Potosí, 27 de octubre de 1913, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_8_

[103] Appendini, *A la memoria de..., op. cit.,* pp. 51-53.

seguir la carrera de leyes. Aunque sus padres lo incitaron a pedir consejo a su tío Inocencio López Velarde, que era sacerdote, él estaba decidido y se prepararía para el proceso de admisión en el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes.

Capítulo 3.
Formación de una sensibilidad literaria

3.1 La escuela y la cofradía provincialista, simientes del vate

Concluida la educación en el Seminario de Santa María de Guadalupe, Ramón López Velarde tuvo que presentar exámenes de revalidación, los cuales se efectuaron entre septiembre y diciembre de 1905, para iniciar su preparatoria a principios de 1906 en el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes, cuya fama era comparable con el Ateneo Fuente de Saltillo. En prácticamente todos los exámenes obtuvo calificaciones de MB "muy bien" o PB "perfectamente bien" salvo, paradójicamente, en el de Literatura, donde uno de los sinodales, José María González, lo reprobó. Al parecer el licenciado González tenía algún conflicto con su padre y en venganza reprobó a quien sería uno de los poetas más grandes de México.



Instituto Científico y Literario de Aguascalientes. Fue el máximo centro de enseñanza secundaria y preparatoria a principios del siglo XX, hoy el edificio es la sede de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Por la relevancia histórica del Instituto y sus actas de examen de 1873 a 1924, quedó inscrito en el Registro Memoria del Mundo México de la UNESCO.

Durante los dos años que Ramón López Velarde estudió en aquella escuela preparatoria (1906-1908), forjó lazos de camaradería que se prolongarían por el resto de su vida. Allí trabó amistad como si fuese una cofradía, con Pedro de Alba, Enrique Fernández Ledesma y Jesús B. González, quienes tenían afinidad por la literatura, la poesía, el arte y el periodismo, entre otros compañeros de aula que, a la postre, serían destacados intelectuales y artistas.[104]

[104] Pedro de Alba fue alumno del Instituto (1902-1907), maestro y director del mismo de 1917 a 1920; se tituló de médico cirujano en la Escuela Nacional de Medicina. Como diputado federal (1920-1922), participó en la creación de la Secretaría de Educación Pública. Fue senador y director de la Escuela de Filosofía y Letras, así como de la Escuela Nacional Preparatoria, diplomático, educador y humanista. Enrique Fernández Ledesma fue un destacado poeta, narrador, ensayista, escritor de crónicas literarias, comentarista de arte, crítico literario, director del periódico *El Noticiero* y colaborador de *El Universal, México Moderno, Pegaso* y *Revista de Revistas*. Jesús Buenaventura González Flores, mejor conocido como "Buffalmaco", también fue escritor y periodista zacatecano, a quien seguramente conoció desde sus estudios en el Colegio de la Purísima o por la relación de vecindad que mantuvieron ambas familias desde su niñez. Véanse Universidad Autónoma de Zacatecas, "Alumnos distinguidos del Científico y Literario de Aguascalientes", *Gaceta Universitaria*, núm. 143, octubre-noviembre, 2020, https://www.uaa.mx/portal/gaceta_uaa/alumnos-dis-

De aquella época expresó en un texto que escribió para un libro de Enrique Fernández Ledesma:[105]

> Éramos aturdidos mozalbetes:
> blanco listón al codo, ayes agónicos,
> rimas atolondradas y juguetes.
> [...]
> En la misma espesura se extraviaba
> la primeriza luz de nuestra frente...



Ramón López Velarde en 1906 (18 años).



Enrique Fernández Ledesma, 1929.

Fue una época de hermandad y crecimiento, semillero de una generación que le daría al país nuevas voces, lenguajes impregnados con los colores de la provincia y una visión distinta de la patria que López Velarde catalogó como "criollismo" y donde cada uno encontró "el metal de su propia voz". Ramón López Velarde disfrutó la ciudad, del jardín de San Marcos, siguió asistiendo al cine y al teatro y, obviamente, no se perdía los exámenes públicos en el Liceo de Señoritas a los que acudía para ver a las muchachas en complicidad con sus amigos. Así lo recuerda: "Y para que nada faltase a aquel remedo de grandeza, una cofradía superficial y aturdida de muchachos, entre los que militaba yo, pretendía formar ambiente artístico".[106]

---

tinguidos-del-instituto-cientifico-y-literario-de-aguascalientes/ y Alberto Espinosa Orozco, "Jesús B. González 'Buffalmaco': un periodista del viejo Zacatecas", *Terranova (Revista de Cultura, Crítica y Curiosidades)*, 28 de agosto de 2014, https://terranoca.blogspot.com/2014/08/jesus-b-gonzalez-buffalmaco-un.html

[105] Ramón López Velarde, "Éramos aturdidos mozalbetes", Introito para el libro de Enrique Fernández Ledesma, *Con la sed en los labios*, escrito en 1916, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/zozobra-poemas/html/18050c03-c5dc-4c2a-a9b9-9a1ca0ab0dd4_3.html

[106] Salvador Camacho Sandoval, "Educación artística y política cultural en Aguascalientes,

Con apenas 17 años, fue en esta etapa donde el jerezano cimentó su carrera como poeta y, aunque su pluma aún era incipiente, este periodo de formación constituyó una base emocional de inspiración y definición. Un cúmulo de excitaciones que él mismo describió en un texto dedicado a Fernández Ledesma de "aquellos años de 1903, 4, 5, 6, y de los que siguieron", publicado en *Vida Moderna*, el 31 de agosto de 1916. Aquí un fragmento:

> Tropezábamos, digo mal, topábamos como ratonzuelos contra volúmenes de todos los autores, muertos o vivientes. Hasta dimos en la flor de preocuparnos por la infecunda tarea de esos académicos acartonados que huronean por anaqueles y anaqueles, juzgando que crear equivale a sobar menguadamente la herencia de los siglos. No atinábamos con el metal de nuestra propia voz. Nos dolía no conciliar los intereses dispersos de la conciencia. No conocíamos aún la sentencia de Montaigne: El hombre es, en todo y por todo, remiendo y mescolanza. El estrambótico disturbio íntimo no nos impedía alimentar odios gratuitos y admiraciones sin freno.[107]

Ese mismo año, junto con sus amigos Fernández Ledesma y Pedro de Alba, fundó la revista *Bohemio*, una publicación dedicada al arte y al amor. En su número dos del 19 de agosto, Ramón López Velarde divulgó "A Suiza", un poema que firmó con el seudónimo de Ricardo Wencer Olivares. Sin embargo, dada la insuficiencia de recursos económicos que, encima, fueron mal administrados, la revista tuvo una efímera vida o, en palabras de propio López Velarde: "nuestra fe no vacilaba; lo que vacilaba era la caja del periódico".[108]

1900-1947", Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), s.f., https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178143084.pdf

[107] Ramón López Velarde, "Enrique Fernández Ledesma", *Vida Moderna*, México, 31 de agosto de 1916, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

[108] Ramírez, *La edad vulnerable..., op. cit.*

El devenir de estos sucesos coincidió con un venturoso hecho que equilibró las cosas. Alrededor de estos meses Ramón López Velarde intercambió correspondencia con el clérigo y poeta Amando J. de Alba e, incluso, pudieron conocerse en persona durante una feria regional, con lo que establecieron una duradera amistad. Amando había cofundado con el editor Eduardo J. Correa y José Flores una revista ilustrada que incorporaba ciencias y artes con objeto de dar voz a los autores provincianos. Esta revista, llamada *La Provincia,* cerró en 1906 y dio paso al nacimiento del periódico *El Observador,* que se anunciaba como un semanario más ambicioso en cuanto contendría información política, literaria, social, artística y comercial, que coincidía también con el cierre de *Bohemio* y donde Ramón comenzó a publicar algunos poemas y crónicas bajo los seudónimos de Aquiles y Esteban Marcel. [109]

Con el cierre de la revista y la terminación del ciclo, los cofrades eligieron su propio camino: López Velarde se fue a San Luis Potosí, Pedro de Alba a la Ciudad de México y Fernández Ledesma permaneció en Aguascalientes.


BOHEMIO
REVISTA LITERARIA
Aguascalientes, Méx., 19 de Agosto de 1906.
VOL. 1. NÚM. 2.
Ilusión.
Manuel Amador.
Al Hogar.
Manuel Pérez Arteaga.

Portada de la Revista *Bohemio*, Aguascalientes, México, 19 de agosto de 1906, vol. 1, núm. 2.


EL OBSERVADOR
La adquisición del Central
Las Fábricas de Francia
GRANDES ALMACENES de ROPA
Por Tepezalá.
TARJETAS para año nuevo
a Gardenia.

Portada de *El Observador*, 7 de marzo de 1907. En este periódico colaboró Ramón López Velarde en la columna "Semanales".

[109] Alfonso García Morales, "Cronología de Ramón López Velarde", consultado el 22 de junio de 2026, https://www.cervantesvirtual.com/portales/ramon_lopez_velarde/autor_cronologia/#anyo_1900.

Tú no eres en mi huerto la pagana
rosa de los ardores juveniles;
te quise como a una dulce hermana
y gozoso dejé mis quince abriles
cual un ramo de flores de pureza
entre tus manos blancas y gentiles.

Humilde te ha rezado mi tristeza
como en los pobres templos parroquiales
el campesino ante la virgen reza.

Nardo es tu cuerpo y tu virtud es tanta
que en tus brazos beatíficos me duermo
como sobre los senos de una Santa.
¡Quién me otorgara en mi retiro yermo
tener, Fuensanta, la condescendencia
de tus bondades a mi amor enfermo
como plenaria y última indulgencia!

Elogio a Fuensanta
(fragmentos)

3.2 San Luis Potosí, aquelarre de poetas

A comienzos de 1908 Ramón tuvo la oportunidad de publicar, gracias a la gestión de su amigo el clérigo Amando J. de Alba, un nuevo poema que le había escrito a su amada Josefa de los Ríos en la revista *Kalendas,* editada en Lagos de Moreno, Jalisco, que intituló "Elogio a Fuensanta". Es entonces cuando Pepa se transfigura en el mito y el idilio de un fantasma que atravesará los versos del jerezano con el mote de "Fuensanta", sellados de culpabilidad, anhelos, erotismo y pasiones.[110]

No era complicado saber que la musa de Ramón López Velarde, aun sin nombrarla, seguía siendo Josefa de los Ríos. Para él, el verdadero nombre de su amor de fantasía quedaría resguardado bajo el nombre de Fuensanta.

Si bien el poeta jerezano nunca explicó la elección de este sobrenombre, hay varias versiones de estudiosos quienes señalan que probablemente se inspiró en un poema de Guillermo Symons, llamado "Epístola a Fuensanta", que apareció en *La Provincia,* la publicación de Eduardo J. Correa donde él colaboraba.[111] Otros dicen que Ramón López Velarde retomó el nombre Fuensanta de un cuento llamado así escrito por Rubén

[110] Sheridan, *Un corazón adicto...*, *op. cit.*, pp. 65-77.
[111] *Ibid.*, pp. 46- 51.

M. Campos en 1900; unos más se refieren al nombre de la protagonista de un drama de José Echegaray titulado "El loco Dios", aparecido también en 1900 y, finalmente, otra mención, quizá más fiel a la realidad, sugiere que el nombre derivó del perfil católico del zacatecano, ya que Fuensanta proviene del santoral y posee, a la vez, un tinte poético, lo que le permitió a Ramón López Velarde imprimirle una fuerte carga religiosa a su numen, como una devoción mariana, bíblica y, a su vez, introducirle un erotismo íntimo, desvelado por su admiración a la feminidad.[112]

Por esas fechas se trasladó a San Luis Potosí para iniciar la carrera de derecho en el Instituto Científico y Literario de aquel estado donde muy pronto demostró la fama de buen estudiante que le perseguía obteniendo calificaciones perfectas en todas las materias: derecho natural, filosófico, civil, minero, fiscal, administrativo, mercantil, constitucional e internacional. Incluso, por sus excelentes notas fue exentado de presentar el examen final.



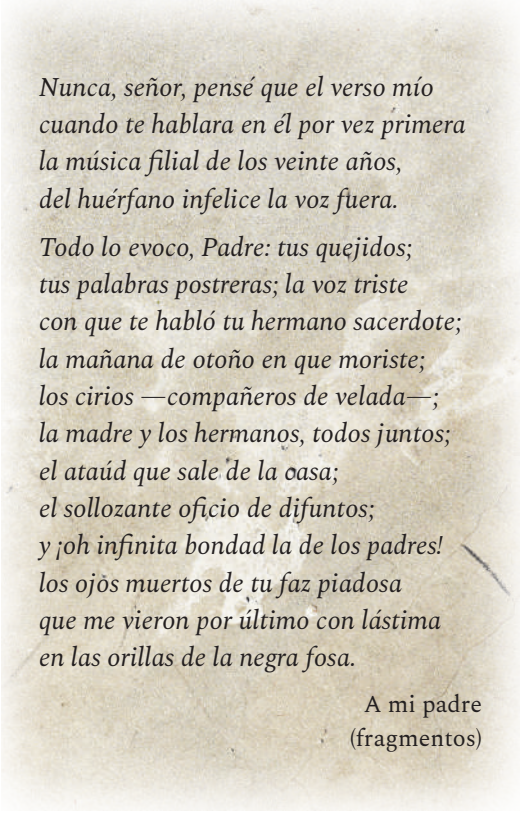
Eduardo J. Correa (1874-

En el instituto potosino, además, el proveniente de Jerez se reveló como un estudiante y compañero sumamente agradable, pues no solo fue apreciado por sus amigos, sino que también se ganó la estima de varios de sus maestros, como Ignacio Loyola, Manuel Valdosola, Adolfo Margáin, Lamberto Vázquez y Arnulfo Pedroza[113] y, para esos meses, ya colaboraba activamente en la prensa y revistas de provincia como *El Debate*, *El Observador* y *Nosotros,* gracias al invaluable apoyo de alguien que creía firmemente en el joven Ramón, Eduardo J. Correa.[114]

[112] *Idem.*

[113] Appendini, *A la memoria de..., op. cit.,* pp. 75-77.

[114] Ramón López Velarde colabora en *El Debate* (1908-1909), en *Nosotros* (1909), en *El Regional* (1909-1914), y en su suplemento *Pluma y Lápiz,* que publicaba en Guadalajara el licenciado Eduardo J. Correa, donde comienza a colaborar con regularidad con artículos políticos, prosas y versos, de septiembre de 1909 a abril de 1912. Véase José Luis Martínez (ed.), *Obras...*, *op. cit.*, p. 76.



Nunca, señor, pensé que el verso mío
cuando te hablara en él por vez primera
la música filial de los veinte años,
del huérfano infelice la voz fuera.

Todo lo evoco, Padre: tus quejidos;
tus palabras postreras; la voz triste
con que te habló tu hermano sacerdote;
la mañana de otoño en que moriste;
los cirios —compañeros de velada—;
la madre y los hermanos, todos juntos;
el ataúd que sale de la casa;
el sollozante oficio de difuntos;
y ¡oh infinita bondad la de los padres!
los ojos muertos de tu faz piadosa
que me vieron por último con lástima
en las orillas de la negra fosa.

A mi padre
(fragmentos)

A fines de ese primer año, no obstante su intensa actividad en la escuela y fuera de ella en el ámbito literario, le sobrevendría una inmensa pérdida. El 12 de noviembre de 1908, José Guadalupe, su padre, falleció debido a una enfermedad gástrica que le aquejaba. Para el joven poeta la muerte de su progenitor sería un acontecimiento que lo marcaría de por vida. Desde ese momento asumió un luto permanente e incluso atravesó por una honda depresión, que semanas después le confesó a Eduardo J. Correa, quien no solamente lo había apoyado en los inicios de su carrera como poeta y escritor, sino que también se había convertido en su guía y mentor ya que era unos 14 años mayor que él. Al final, Ramón López Velarde pudo condensar sus emociones a través del poema "A mi padre", que le pidió se publicara en *El Debate*.[115]

Para el resto de la familia el golpe fue igualmente duro, sobre todo para la madre, María Trinidad Berumen, quien no solo cayó en una profunda tristeza, sino que tuvo que hacer frente al estado de miseria económica que heredaron y el peso de mantener a siete niños. El panorama fue tan adverso que optaron por abandonar Aguascalientes y regresar a Jerez, donde Sinesio y Salvador Berumen, los tíos maternos, se repartieron la carga económica: el primero respondería por los gastos de la familia, mientras

[115] Sheridan, *Un corazón adicto…*, *op. cit.*, pp. 65-77.

que el segundo apoyaría económicamente la continuación de los estudios profesionales del propio Ramón y de su hermano Jesús, quien iniciaría la carrera de medicina.[116]



Instituto Científico y Literario, hoy Edificio Central de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, frente a la Plaza Fundadores. Fotografía tomada a principios del siglo XX.

La vida en San Luis Potosí compensó la melancolía con la que Aguascalientes le había despedido y, al igual que en aquellas tierras, el estudio se combinó con otras actividades de disfrute, como pasear por la Plaza de Armas y la Alameda con sus camaradas y aprovechar las misas dominicales para ver a las jóvenes mujeres.

Pero la celebración principal de los amigos ocurría los sábados. Todos reunidos en la casa de su compañero Felipe Manrique llevaban a cabo un "aquelarre", que no era otra cosa sino el ingenioso nombre con el que los estudiantes de la escuela potosina habían bautizado sus encuentros de café, libros, lirismo y aperitivos. Allí, Ramón López Velarde declamaba y cautivaba con sus poemas, platicaba del poeta español del Siglo de Oro Luis de Góngora, del nicaragüense y máximo exponente del modernismo Rubén Darío, o del soneto "Idilio salvaje" y de su autor, el poeta y

[116] *Idem*., y Ruiz Soto, *op. cit.*, pp. 5-28.

dramaturgo potosino Manuel José Othon, considerado como uno de los mejores referentes del romanticismo y el modernismo.



Manuel José Othón
(1858-1906)

Particularmente de este último, Manuel José Othón, es de quien más hablaba en sus tertulias y de quien más escribiría sobre sus recuerdos en su paso por San Luis Potosí. López Velarde escribió en *Bohemio* un artículo titulado "José Manuel Othón. In memoriam", como homenaje en su primer aniversario luctuoso acaecido a fines de 1906. Con una fidelidad sin tacha por el poeta oriundo de San Luis Potosí, a quien consideraba "el primero de nuestros líricos", proponía que se levantara una estatua, nombrar una de sus calles en su honor, apoyar a su viuda y todo en reconocimiento a su obra y legado, aunque su estilo lírico no se pareciera en casi nada. Othón describía las soledades de los paisajes, López Velarde los recreaba con imágenes inesperadas; en el primero el culto a la mujer era escaso, en el otro excesivo; "el verso de Othón es sonoro y abierto; el de López Velarde coloquial, con destellos sorprendentes y con un fondo misterioso".[117] Pero a él y a Manuel Gutiérrez Nájera dedicaría su libro *La sangre devota*, publicado en 1916.

Por esos años, Ramón López Velarde leyó, además de la obra de Rubén Darío, a múltiples hacedores de la poesía y las letras en general, contemporáneos la mayoría y clasificados dentro de la corriente modernista, tales como el peruano José Santos Chocano; los mexicanos Amado Nervo, Enrique González Martínez y Luis Rosado Vega; a los españoles Francisco Villaespesa, Ramón María del Valle-Inclán, Eduardo Marquina, Gregorio Martínez, los hermanos Machado y Pedro González Blanco, aquellos grandes exponentes de la Generación del 98 español, y el argenti-

[117] Marco Antonio Campos (ed.), "Antología de Manuel José Othón", *Tiempo en casa*, núm. 58, septiembre-octubre 2019, p. 8, https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/58_sep_oct_2019/tiempoenlacasaNo58_sep-oct_2019.pdf

no Leopoldo Lugones, entre una abundante nómina de poetas modernistas de aquellos años. [118]



Amado Nervo
(1870-1919)

Imaginemos por un momento, en uno de aquellos aquelarres sabatinos, escuchar a López Velarde hablar sobre la obra de Amado Nervo que, aunque confesándose "reacio a sus prosas y a sus versos catequistas, alejados de la naturaleza artística y, en ocasiones, en pugna con ella", reconocía sus "egregios poemas" al escribir una especie de esquela al enterarse de su fallecimiento, de la siguiente forma:

> Fulge en ellos la entereza del poeta, sin atrofia de doctrina, sin teoremas que humillen la conducta humana, sin gravidez de locución, sin rodeos a la invencible inquietud. Éste es para mí el Nervo encantador que me sé de memoria, pleno, sobresaltado, místico, abundante de gracia, fiel a sí mismo, de urbanas y ágiles maneras, amartelado con cada creatura y que por la concurrencia de todos los atributos en su mirada, sin velos pudo cumplir el encargo de los poetas, trágicamente sacerdotal, mortalmente funambulesco.[119]

[118] Appendini, *A la memoria de..., op. cit.,* pp. 75-77; Sheridan, *Un corazón adicto...*, *op. cit.*, pp. 65-77; Instituto Cervantes, "Rubén Darío. Biografía", s.f., consultado el 22 de junio de 2026, https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/dario_ruben.htm, Instituto Mexicano de la Radio, "14 de junio de 1858, nace Manuel José Othón", consultado el 22 de junio de 2026, https://www.imer.mx/14-de-junio-de-1858-nace-manuel-jose-othon/ y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, "Luis de Góngora", https://www.cervantesvirtual.com/portales/luis_de_gongora/

[119] Este texto, titulado "La magia de Nervo", apareció publicado el 15 de junio de 1919 en las páginas de *El Universal*, días después de haberse enterado de la muerte del poeta Amado Nervo en Montevideo, Uruguay el 24 de mayo de 1919. Véase Ramón López Velarde, "La magia de Nervo", en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Cervantes, s. f., https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

Hacia 1909 Ramón López Velarde siguió colaborando con varios escritos y poemas en diversos periódicos de su amigo Eduardo J. Correa, como *El Debate y Nosotros* de Aguascalientes, *El Regional* y la revista *Cultura* de Guadalajara y, aunque no llegó a publicarse, durante esta etapa preparó para su impresión su libro *La Sangre Devota*, con el que buscaba honrar la memoria de su padre.[120]

Sin duda, el ambiente en el que Ramón López Velarde se construyó como abogado y literato en San Luis Potosí fue excepcionalmente propicio para el despegue de su carrera, ya que no fue el único egresado del Instituto que destacó a lo largo de su vida. Por ejemplo, dentro de sus colegas, el coahuilense Manuel Aguirre Berlanga, fue gobernador de Jalisco y diputado constituyente en 1917, en tanto que el duranguense Manuel Múzquiz Blanco, se hizo muy conocido por ser el compositor de "La marimba", aquella popular canción que inmortalizó Agustín Lara. Otros compañeros fueron el saltillense Artemio de Valle-Arizpe, quien llegó a ser cronista de la Ciudad de México; el potosino David Alberto Cossío, quien se desempeñó como senador y gobernador de Nuevo León, y el también originario de San Luis Potosí, Jorge Adalberto Vázquez, escritor y miembro fundador de la Academia Potosina de Artes y Ciencias.[121] Ramón López Velarde y su generación de compañeros, pues, despuntaron en la palabra escrita y en otras facetas de la vida cultural, política e intelectual de México en los albores del siglo XX.

3.3 El Modernismo y las facetas velardeanas

El modernismo fue un movimiento intelectual y cultural con hondas raíces en Latinoamérica, cuya duración se extendió de 1880 a 1920. Fue una expresión de renovación artística y literaria donde se experimentó una libertad de creación con expresiones altamente estilizadas en el uso del lenguaje y el rechazo a las formas académicas establecidas por los cánones

[120] *Idem.*
[121] Appendini, *A la memoria de..., op. cit.,* pp. 75-77.

españoles; diría López Velarde, "la hojarasca de la prosa peninsular". Se buscaba con esta renovación la exaltación de la belleza, de imponer nuevos ritmos y formas tanto en la literatura —principalmente en el ámbito de la poesía—, como en el arte pictórico, escultórico y arquitectónico, incluso con el uso de materiales como el hierro forjado, el vidrio y la cerámica vidriada.

En el contexto nacional, estas expresiones adquirieron una tremenda impronta en todas las artes. En la pintura, Saturnino Herrán no solo fue el precursor de este movimiento, sino también su mayor estandarte. Nacido en Aguascalientes, coincidió con nuestro biografiado en el Instituto Científico y Literario porque eran prácticamente de la misma edad y fueron amigos. Incluso fue Herrán quien le hizo el dibujo para la portada de su libro *La sangre devota* (1916).

Probablemente su obra más relevante sea *La ofrenda*, un óleo fechado en 1913 donde desarrolla aspectos nacionalistas y costumbristas. En esta representación los dos contemporáneos, cada quien en su respectivo arte, se identifican con el vínculo mestizo que los encuadra dentro del criollismo, una corriente que no aportaba un tema nuevo, sino que era una nueva forma de ver y sentir a México, como lo explica José Luis Martínez, "no sólo lo provinciano y lo pueblerino y no sólo el color local, sino algo más que nos lleve a descubrir y hacer duradero en el arte el aroma profundo y peculiar de México".[122]



Portada del poemario *La sangre devota* de Ramón López Velarde, ilustrada por Saturnino Herrán (1916).



Saturnino Herrán, *La ofrenda*, óleo sobre tela, 1913. Museo Nacional de Arte, Ciudad de México.

[122] Martínez, J. L., *Obras...*, *op. cit.*, p. 35.



Saturnino Herrán
(1887-1918)

A un año de su fallecimiento, apenas con 31 años, López Velarde le dedicaría un texto, "Oración fúnebre", publicado el 16 de octubre de 1919 en la revista cultural y semanal *El Universal Ilustrado* y que posteriormente fue integrado en el libro póstumo de prosas del poeta titulado *El minutero,* editado por Enrique Fernández Ledesma en 1923 y del cual presentamos unos fragmentos para decantar la exaltación que descollaba en su prosa y su íntimo sentir:

> La persuasión de lo indivisible de nuestra persona afianzó a Herrán en el culto de la línea moral y física, interpretando a sus niños, a sus viejos y a sus mujeres con tan elegante energía, que debe considerársele como un poeta de la figura humana.
> [...]
> Llego al instante de subrayar su honorabilidad antropomórfica, con lo cual enuncio su entereza y su proporción de vástago de Adán, libre de los despeñaderos cerebrales que algunos han pretendido cavar en las grutas de la belleza. Carecía en absoluto de ideas lógicas, profesando, en cambio, las de evidencia vital, las ideas fibrosas, patrullas de Psiquis. Del ajedrez de las pesadillas cognoscitivas, espumó la congoja que ensombrece a sus varones desnudos, y la coquetería de sus mulatas.
> [...]
> Si sólo la pasión es fecunda, procede publicar el nombre de la amante de Herrán. Él amó a su país; pero usando de la más real de las alegorías, puedo asentar que la amante de Herrán fue la ciudad de México, millonésima en el dolor y en el placer. Ella le dio paisaje y figura; él la acarició piedra por piedra, habitante por habitante, nube por nube. [...] En la

> solemne y copiosa obra de Herrán, apologética de la ciudad, blanquean la col y la flor de la metrópoli.[123]

Otro zacatecano ilustre de la época, el pianista y compositor Manuel M. Ponce, también amigo de López Velarde, se podría encuadrar en el criollismo estético del que habla el poeta. Ponce fue uno de los compositores más prolíficos en música de concierto del país y muy reconocido por incorporar, en sus notas, elementos de la tradición popular. Al respecto, en una prosa escrita alrededor de 1917, titulada "Melodía criolla" —como un elogio a la carrera de Ponce—, el poeta describe su criollismo de esta manera:

> No somos ni hispanos ni aborígenes, pese a los que se llaman tradicionalistas o progresistas. Aquello de: 'en indio ser mi vanidad se funda', hállase tan desacreditado como la ingenuidad metafórica de los 'cachorros de España'. En consecuencia, los vagidos populares del arte, y aun el arte formal, cuando se anima de una pretensión nacionalista, deben contener no lo cobrizo ni lo rubio, sino este café con leche que nos tiñe.[124]

Desde una óptica más amplia, hay que reconocer que el punto de partida del modernismo en la región se halla en el poeta nicaragüense Rubén Darío —prácticamente también contemporáneo de Ramón López Velarde— que inauguró esta corriente con su colección de poemas y cuentos llamada *Azul* en 1888 y cuya obra maestra, *Cantos de Vida y Esperanza* se publicó en 1905. Como periodista y diplomático, vivió algunas

[123] Ramón López Velarde, "Oración fúnebre", *El minutero*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-minutero--0/html/0500f745-92a3-4058-9ac2-b5217208b34b_2.html

[124] Ramón López Velarde, "Melodía criolla", en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s.f., https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html



Rubén Darío
(1867-1916)

temporadas en El Salvador, Chile, Argentina, España y Francia, además de realizar diversas visitas a Cuba.

Gracias a que tuvo la oportunidad de conocer diversos países y culturas Darío construyó un pensamiento literario y un concepto de lenguaje poético donde entrelaza la tradición con la innovación y la autonomía del arte frente a la norma, por ello es considerado el máximo exponente del modernismo y con enorme influencia en los escritores de la época.

A partir de esta liberación del idioma López Velarde siguió el molde, pero con un estilo propio donde la plasticidad dariana la aplicó a la provincia, al terruño, a la vida doméstica, a los objetos, a los animales y la habitabilidad urbana, a "la majestad de lo mínimo", como diría el jerezano. Veamos, en el siguiente fragmento tomado de su artículo "El predominio del silabario", publicado en *Vida Moderna* el 31 de agosto de 1916, otra faceta inigualable del uso de su lenguaje. Inspirado en las palabras de Juan Ramón Jiménez "el ruido del mar en el teléfono" escribe:

> ¿Existe algo menos popular que la facultad de emocionarse al oír el ruido del mar en el teléfono? El roce de las ideas, el contacto con una vitrina de las piececillas desmontadas de un reloj, los pasos perdidos de la conciencia, el caer de un guante en un pozo metafísico, el esfuerzo de la burbuja, el filamento sanguíneo en una conjuntiva, el vagido de la hormiga que acaba de nacer, el aleteo de una imagen por los ámbitos de la fantasía, el sobresalto de las manecillas al ir a ayuntarse sobre las XII, la angustia del pabilo cuando va a gastarse el último gramo de cera, la disgregación del azúcar, el júbilo de las vajillas, el rubor de las sábanas de Desdémona antes de que se vierta su sangre, el recelo de las patas del conejo y de las pezuñas del venado, la pesadumbre del

> azogue, la espuma veleidosa, la balanza con escrúpulos, la queja repentina de los armarios...[125]

Otras figuras destacadas del modernismo fueron el poeta y ensayista José Martí y el poeta Julián del Casal, ambos cubanos. Igualmente, el escritor boliviano naturalizado argentino Ricardo Jaimes Freyre, el también escritor argentino Leopoldo Lugones, el poeta uruguayo Julio Herrera Ressig y los poetas mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo. Como en América Latina, también en la península ibérica emergieron como representantes de este movimiento la escritora Rosalía de Castro, Ramón María del Valle-Inclán, el poeta y dramaturgo sevillano Antonio Machado y el poeta —y premio nobel de literatura— Juan Ramón Jiménez.

En particular, Lugones también ocupó espacio en la prosa velardeana cuando escribió: "hay coronas que no se heredan y cetros que no son dinásticos. Confieso que viviendo aún Darío, Leopoldo Lugones se me aparecía, a las vegadas, como el más excelso o el más hondo poeta de habla castellana".[126] Y, a todos o a la mayoría de escritores contemporáneos los había leído, hablado sobre ellos con rigor crítico y se sabía de memoria algunos de sus versos o su prosa y los citaba en sus escritos.

Conviene tener presente que el modernismo fue un producto influenciado por su entorno, en este caso, el contexto bélico. Me refiero concretamente a la guerra hispano-estadounidense de 1898, cuyo resultado fue el triunfo de Estados Unidos, país que consolidó su papel como potencia global al obligar a España a renunciar a sus intenciones imperialistas en



Leopoldo Lugones
(1874-1938)

[125] Ramón López Velarde, "El predominio del silabario", *Vida Moderna,* 31 de agosto de 1916, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

[126] Ramón López Velarde, "La corona y el cetro de Lugones", *Vida Moderna*, México, 19 de octubre de 1916, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

Cuba y ceder la soberanía de Guam, Puerto Rico y Filipinas. Así, nuestro vecino del norte logró un predominio indisputable en el Caribe y una ventaja estratégica y económica en el Pacífico, pues como parte del conflicto se apropió de la isla de Hawái.[127]

El modernismo, pues, tuvo una fuerte carga política; fue antiestadounidense, antiburgués, antiimperialista y antipositivista. Esta corriente cultural, además, fue conocida por romper las formas convencionales, ya que sus autores, con un estilo propio fueron capaces de reflejar las múltiples realidades de América Latina, admirar la belleza de sus entornos y privilegiar los temas históricos. De esta manera, los artistas latinoamericanos modernistas optaron por evocar sus raíces hispano-latinas, con claras referencias a Luis de Góngora y Francisco de Quevedo, como una abierta forma de mostrar su rechazo al empoderamiento de Estados Unidos como hegemonía mundial.[128]

Ello ayuda a comprender por qué Ramón López Velarde estaba al tanto de la obra del poeta del Siglo de Oro, como lo mostró durante su época de estudiante en San Luis Potosí y así lo expresó en una conferencia pronunciada en la Universidad Popular, el domingo 26 de marzo de 1916 publicada posteriormente bajo el título "La derrota de la palabra", utilizando metafóricamente los matices de alas de una mariposa:

> Antes de borrajear el papel, hay que consultar cada matiz fugaz del ala de la mariposa. Yo pienso que el alma del hombre más rudo atesora, en sus alas, matices fugitivos y múltiples. Quien sea capaz de mirar estos matices, uno por uno, y capaz también de trasladarlos, por una adaptación fiel y total de la palabra al matiz, conseguirá el esplendor auténtico del lenguaje, y lo domeñará. Por eso resulta formidable el

[127] Amy Oliver, "El modernismo en América Latina", *Routledge Encyclopedia of Modernism*, 9 de mayo de 2016, *https://www.rem.routledge.com/articles/overview/modernist-intellectual-currents-in-latin-america* y Office of the Historian, "The Spanish-American War, 1898", U.S. Department of the State, consultado el 22 de junio de 2026, https://history.state.gov/milestones/1866-1898/spanish-american-war

[128] Oliver, *op. cit.,* s.p.

> poder de los meditativos, desde el príncipe Góngora hasta Darío y hasta Lugones: porque ellos en su cuarto de hora de oración mental han descendido a repliegues de la conciencia no sospechados…[129]

En este sentido, pese a que Ramón López Velarde se le suele clasificar como un poeta modernista o a veces postmodernista, la complejidad de su obra obliga a repensar la asignación de esta categoría. Sería más justo distinguirle como un autor bisagra que encarnó la evolución literaria entre los siglos XIX y XX, entre el modernismo y la vanguardia[130] porque, aunque fue parte de la atmósfera literaria de su tiempo, el viraje que imprimió a su obra adquiere una relevancia mayor, pues poco a poco con su originalidad construyó un estilo y lenguaje propios.

Y ello lo logró gracias a que fue un ávido lector de los clásicos franceses, de los barrocos peninsulares y conocedor de la obra de todos los autores de su época, tanto galos como españoles y, a pesar de que conoció a fondo la obra de Rubén Darío, prefirió un arte más nacional utilizando un lenguaje con expresiones más naturales y elementos que muchos esteticistas poéticos puros hubieran considerado apoéticos.[131]

Si en España el movimiento literario y cultural conocido como la Generación del 98 —cuyos principales exponentes fueron Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Azorín, Ramón María del Valle-Inclán, Antonio Machado, José Martínez Ruiz y Ramiro de Maeztu— puso su atención sobre la vida aldeana y cotidiana de los españoles frente a los tópicos elegantes del modernismo,

[129] Ramón López Velarde, "La derrota de la palabra", *Vida Moderna*, 12 de abril de 1916, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

[130] Museo del Objeto, "Ramón López Velarde y el Modernismo Literario", 15 de junio de 2015, https://elmodo.mx/el-modo-del-modo/ramon-lopez-velarde-y-el-modernismo-literario/; Allen Phillips, *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista,* México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1962, pp. 65-76 y Secretaría de Cultura, "La obra de Ramón López Velarde, parteaguas entre modernismo y vanguardias en México", 15 de junio de 2019, https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-obra-de-ramon-lopez-velarde-parteaguas-entre-modernismo-y-vanguardias-en-mexico-204685?idiom=es-MX

[131] Phillips, *op, cit*., pp. 65-76.

esta nostalgia idealizada y la referencia a las tradiciones de la provincia mexicana se encuentra abundantemente descrita por el jerezano.[132]

Esto no implica encasillar al zacatecano como un poeta de provincia pues, a veces, ello es una sentencia que deja más cabos sueltos que explicaciones completas. Es cierto, Ramón López Velarde hizo alusión a la provincia, pero no como un interés pasajero, sino como algo más profundo que iba más allá de lo pintoresco o lo folclórico, sino una sensibilidad prácticamente inseparable de su personalidad, que era el fuerte carácter nacionalista.

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos se vacía
el santo olor de la panadería.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagros, como la lotería.

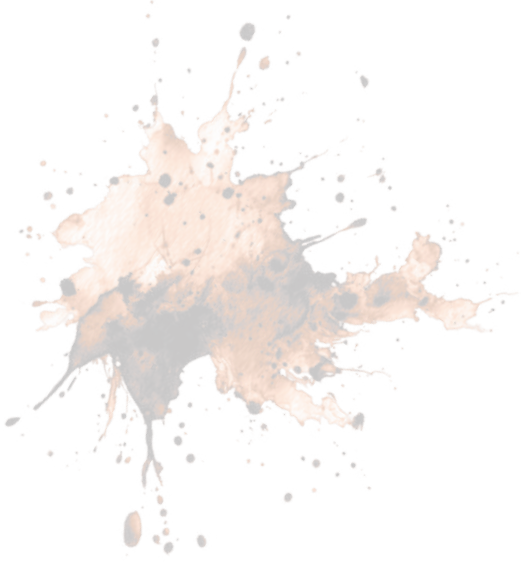
Suave Patria
(fragmentos)

[132] *Idem.*

De este modo, Ramón López Velarde, quizá como ningún otro, supo captar la esencia de su terruño y su vida, sin caer en un lirismo superficial, algo que era muy propio del modernismo. Para el también maestro en lírica castellana, Allen Phillips, quien estudió profundamente la vida y obra de nuestro personaje, el jerezano trató de descubrir a través de su pluma su propia alma y terminó por hallar algo más profundo: el alma de México.[133]

[133] *Ibid*., pp. 179-183.

Parte II
López Velarde y la Revolución Mexicana



Capítulo 4.
El preludio y el estallido político

4.1 Influencia del maderismo y prosa política

La modernización impulsada por el régimen porfiriano no trajo consigo un beneficio para toda la sociedad; por el contrario, surgió una profunda concentración de la tierra que, mediante la expropiación de las propiedades comunales en el centro y sur del país, agravó el despojo del campesinado. Tampoco la estabilidad económica significó un equilibrio social ya que generó una profunda desigualdad. En los momentos de crisis el peso recayó sobre las clases medias y los pequeños propietarios, mientras que los grandes intereses eran resguardados por el grupo de los llamados "científicos", cuya influencia consolidó una oligarquía excluyente que limitó el acceso al poder político de diferentes sectores que demandaban mayor representación.

Entre otros signos distintivos del porfiriato que fueron caldo de cultivo para que iniciara una revuelta armada estuvo la presencia de un gobierno autocrático, con una distribución desigual de la propiedad agraria, sin vías de repre-

sentación para clases medias, campesinas o trabajadoras. Un gobierno que renunció a los valores juaristas de libertades y leyes frente a los dogmas de "orden y progreso", así como de poca política y mucha administración.[134]

El régimen se volvió rígido, excluyente, vertical y cerrado a una pequeña élite que envejecía junto con sus ideas, al mismo tiempo que detenía una renovación que hubiera proporcionado flexibilidad al sistema para que nuevos liderazgos emergieran en el ámbito político, cultural y económico. Las consecuencias de estos hechos se manifestaron, en un primer momento, en la división de la élite gobernante entre los llamados científicos y los simpatizantes de Bernardo Reyes, cuya influencia se hacía sentir con particular fuerza en el norte del país. A esta fractura política se sumó, en 1907, la irrupción de una depresión económica en Europa y Estados Unidos, cuyos efectos pronto alcanzaron a México; las exportaciones disminuyeron, el costo de la vida se elevó y el crédito —del que dependían numerosos industriales— se contrajo de manera abrupta. El cierre de empresas trajo consigo desempleo, la reducción de los ingresos de los trabajadores y el endurecimiento de las condiciones laborales de los jornaleros, mientras las finanzas del propio gobierno se veían igualmente abatidas.[135] Así, clases altas, medias y bajas, tanto en el campo como en la ciudad, quedaron atrapadas entre los efectos negativos de esta situación.

En ese ambiente de inconformidad se crearon las condiciones para que emergiera un programa de transformación política que tuviera exigencias democráticas. Ese esfuerzo fue encabezado por Francisco I. Madero, quien logró articular demandas diversas a través del Partido Nacional Antirreeleccionista. Su liderazgo congregó a los descontentos que incluían a las élites del norte —principalmente de Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco y San Luis Potosí—, las clases medias urbanas y movimientos campesinos del sur en torno a una misma causa.[136]

---

[134] Javier Garciadiego, *Textos de la Revolución Mexicana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2010, p. IX, https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/textos_de_la_revolucion_mexicana-javier_garciadiego.pdf

[135] *Ibid.*, p. XVII.

[136] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México,* tomo I, México, Ediciones Era, 1982, pp. 19-62.

En este entorno social, el originario de Jerez y estudiante de la carrera de leyes en San Luis fue muy pronto seducido por el devenir político de esos días y se pronunciaba en contra del centralismo, de las políticas educativas impuestas por Justo Sierra porque "como los provincianos tenemos piedras en la cabeza"; de las letras que sobresalían en la metrópoli y el desafecto contra las letras provincianas; por acatar la encíclica papal de que debería haber educación con religión, siendo abiertamente católico "porque el Clero no dispone de la Tesorería General de la Nación. Ni quita curules. Ni da muerte civil".[137] Varios son los escritos de esa época en los que deja correr una tinta melancólica, inconforme, crítica, mordaz, burlona, que descubren su faceta política desgañitada, porque de esos temas también se hablaba en los pasillos de la universidad y en las convenciones del Club Liberal Ponciano Arriaga, un grupo político de oposición fundado en 1900 justamente en San Luis Potosí a donde también acudían los estudiantes a debatir sus ideas.

Cuando se tuvo noticia de la entrevista que Porfirio Díaz concedió al periodista James Creelman, publicada en la revista británica *Pearson's Magazine* en marzo de 1908 y reproducida en *El Imparcial*, y en la que Díaz aseguraba "Me olvidaré de mí mismo en la feliz inauguración de un gobierno totalmente democrático en mi patria",[138] despertó en él lo que varios biógrafos señalan como su espíritu "reaccionario". Tan es así que, inconforme también con el gobierno y sabedor de que Díaz volvería a postularse para un nuevo periodo y se esperaba una segunda entrevista con el periodista, en tono sarcástico y escudado en algún seudónimo, López Velarde publicó en *El Observador* lo siguiente:

> ¡Bienvenido sea el primo que, con su anterior plática con el ciudadano Presidente, tuvo la fortuna de hacer que cayeran en el garlito de las promesas democráticas buen número de políticos nuestros!

[137] Sheridan, *Ramón López Velarde, católico maderista, op. cit.*

[138] Ralph Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz,* México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 372.

[...]
Quizás te importe un comino la efervescencia política en que pusiste a muchos mejicanos a raíz de las concesiones republicanas que, por conducto de tu boca, se nos dispensaron de lo alto.
Lo que nos referiste fue insólito, Mr. Creelman.
Que el general Díaz preparaba, con fe y paciencia evangélicas, la aparición de los partidos militantes.
[...]
Y tú, insigne periodista, relator de tamañas supercherías, heraldo de semejantes embustes, sigues impávido, acariciando la idea de otra entrevista, de una segura tomadura de pelo.[139]



Alberto Beltrán, *Porfirio Díaz Makes Statements to Mr. Creelman About the People's Civil Liberties. 1908 (Porfirio Díaz hace declaraciones a Míster Creelman sobre las libertades cívicas del pueblo. 1908)*, grabado, 1947. Los Angeles County Museum of Art (LACMA).

[139] Guillermo Sheridan, *Ramón López Velarde, católico maderista*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, https://www.cervantesvirtual.com/obra/ramon-lopez-velarde-catolico-maderista/

Cuando cayó en sus manos el libro de Madero, *La sucesión presidencial en 1910* —publicado en diciembre de 1908—, que fuera la base ideológica para la conformación del partido político, a mediados de 1909 varios estudiantes universitarios como Pedro Antonio de los Santos —hermano de Gonzalo N. Santos— Manuel Aguirre Berlanga y él, entre otros, estaban decididos a oponerse a la reelección de Díaz y de Corral y a hacer "propaganda a la idea antirreeleccionista por medio de la imprenta y conferencias de viva voz al pueblo".[140] Si bien esto le había escrito en una carta a Eduardo J. Correa para que publicara esta información, su mentor prefirió aguardar la evolución de los acontecimientos, pero no dudó en publicar su siguiente colaboración titulada "Madero", el 14 de octubre de ese año en *El Regional*, cuando se supo que Díaz se había retractado y declarara que sí iría nuevamente por la reelección. Como ha sido múltiples veces en la historia, la juventud y las universidades han acompañado las principales renovaciones y revoluciones, abriendo paso a nuevas generaciones con ideales de desterrar las viejas prácticas.

En este texto, López Velarde encomia el arrojo de Madero y su inminente postulación a la presidencia, pero, crítico o reaccionario como era a sus 22 años, no reparó en señalarlo como un "suicida políticamente" si toleraba otra reelección y transgrediera la exigencia de que la vicepresidencia no fuera impuesta por el grupo en el poder, sino electa mediante el voto libre de los ciudadanos. Aquí fragmentos de este valiente texto político lopezvelardeano:



Francisco I. Madero, *ca.* 1910

> Este fronterizo vale, por su hombría, más que los políticos sin sexo de la ciudad de Méjico, en la que están domiciliados tantos misérrimos individuos.

[140] Javier Garciadiego, "Ramón López Velarde, maderista", *La Crónica*, febrero 15, 2021, https://www.cronica.com.mx/notas-ramon_lopez_velarde_maderista-1177566-2021.html

> Al proclamar el antirreeleccionismo tuvo Madero una actitud caballeresca, un gesto bizarro, una palabra de justicia.
> [...]
> Pero el coahuilense, por desgracia, tomóse un suicida. Políticamente.
> Se suicidó con la transacción que propuso a últimas fechas, ya esbozada desde la primera edición de su obra.
> Transacción consistente en que los antirreeleccionistas puedan admitir la reelección del Presidente de nuestra llamada República.
> ¡Señor Madero, por Dios!
> [...]
> Consentir en la reelección del presidente para oponerse a la de los demás funcionarios es lo que en romance se llama andarse por las ramas...[141]

Los hechos que comenzaron la trayectoria política de Francico I. Madero hacia la Presidencia de la República se perfilarían en mayor magnitud durante 1910. Aunque desde antes ya había iniciado el camino para construir una oposición al porfirismo, fue en este año donde se encumbraría en las páginas de la historia nacional.

4.2 Cruce de caminos

Entre enero y abril de 1910, Francisco I. Madero recorrió el país en una gira proselitista que lo llevó a convertirse, el 15 de abril, en candidato a la presidencia por la Convención Nacional Antirreeleccionista. En esa gira lograría ganar adeptos tanto en los liderazgos regionales de naturaleza político-económica, como con la intelectualidad de la época. Su gira incluyó San Luis Potosí y desde ahí, con el apoyo de sus seguidores se crea el Partido Potosino Anti-Reeleccionista con el doctor Rafael Cepeda de la Fuente como presidente

[141] Sheridan, *Ramón López Velarde, católico maderista*, *op. cit.,* s.p.

—quien llegaría a ser nombrado gobernador de San Luis Potosí—, Manuel Aguirre Berlanga como tesorero y López Velarde como secretario.

Madero, nombrado candidato a la Presidencia de la República, recibió garantías del dictador de que se respetaría su campaña y estando en San Luis lo esperaba una multitud y un poeta febril en la comitiva que lo acompañaba. Ramón estrecha la mano de Madero con una devoción bíblica, así lo expresaría en una carta que escribió a Correa hacia finales de 1911: "...y recibí el bautismo de mi vida política en marzo de 1910, de manos del mismo hombre que acaba de libertar a Méjico". Y, con esa emoción vibrante, le confiesa a Correa en la misma carta "una de las satisfacciones más hondas de mi vida ha sido estrechar la mano y cultivar la amistad de Madero, y uno de mis más altivos orgullos haber militado como el último soldado del hombre que hoy rige al país".[142]



Ramón López Velarde a los 23 años (1911)

En su gira por Monterrey, sin embargo, Madero es arrestado el 6 de junio junto con Roque Estrada, su secretario particular y excelente orador, acusado de promover la rebelión y de ultrajar a las autoridades, lo que anuló legalmente su candidatura y son enviados a una cárcel de San Luis Potosí. Bajo el liderazgo de Pedro Antonio de los Santos, los estudiantes de leyes, incluido López Velarde, que ya estaba haciendo sus prácticas en derecho penal, se convierten en abogados defensores del coahuilense. En estas condiciones, mientras comenzaban las diligencias para poder liberar a Madero, se llevaron a cabo las elecciones primarias donde, con una clara soberbia y baños de poder, los resultados favorecieron a Porfirio Díaz y Ramón Corral, unos días después, el 26 de junio, se celebraron las elecciones secundarias, con el mismo infamante resultado.

Al mes siguiente, a los dos reclusos se les autorizó salir de prisión, pero no de la ciudad y ese fue el momento en el que el "Apóstol de la

[142] *Idem.*



MANIFIESTO A LA NACION

Sufragio Efectivo. No-Reelección.

San Luis Potosí, Octubre 5 de 1910.

Plan de San Luis, Manifiesto a la Nación. Versión original impresa: San Luis Potosí, octubre 5 de 1910.

democracia" decide redactar el Plan de San Luis, pero en el que, según fuentes historiográficas, nuestro biografiado no participó en su redacción. Ensimismado en su planteamiento de derrocar a una tiranía que se había hecho insostenible, opresiva e intolerante porque solo un pequeño grupo veía prosperidad, mientras el resto sufría condiciones de precariedad, rezago y desigualdad, y que todo era regido por la voluntad de un individuo, quien había intentado colocar a su sucesor en contra de la opinión de la sociedad mexicana, no encontraba una manera legal de hacer valer la democracia, sino por la vía de las armas. Resuelto en su proclama y aprovechando la distracción del gobierno en torno a los resultados electorales y el privilegio de poder andar por las calles, subrepticiamente tomó un tren y se dirigió a San Antonio, Texas desde donde promulgó su manifiesto, signado en San Luis Potosí con fecha 5 de octubre de 1910.

El documento disponía que Madero asumiría la Presidencia de la República, mientras el pueblo organizaba una elección general extraordinaria. Sus principales puntos declaraban nulas las elecciones en las que se había designado a Porfirio Díaz como presidente y a Ramón Corral como vicepresidente; desconocían al gobierno porfiriano; planteaban la restitución de tierras a quienes habían sido despojados por acciones gubernamentales y exigían el pago de indemnizaciones. Entre lo más relevante, es que se elevó el principio de "No Reelección" a la categoría de ley suprema de la República.

Frente a esta situación, era imperativo reconquistar la soberanía popular y los derechos establecidos en la Constitución. Lo que perdura para la historia —y que hoy constituye una de las fechas emblemáticas en las páginas de las glorias nacionales— es que el numeral 7 del Plan expresó que el día 20 de noviembre todos los ciudadanos tomarían las armas para arrojar del poder a las autoridades que lo detentaban de manera ilegítima y sin respeto a la voluntad popular.[143] Para Francisco I. Madero tomar las armas fue la única vía que encontró para deponer al gobierno tiránico de Porfirio Diaz.

Los caminos de Ramón López Velarde y Francisco I. Madero se habían cruzado en este momento histórico, desde los inicios de las giras de Madero por todo el país para difundir su programa de renovación política hasta los sucesos fatales que pusieron fin al gobierno maderista durante la Decena Trágica. En ocasiones sus trayectorias coincidieron; en otras se separaron por los ámbitos de la literatura, la prensa y la política, pero siempre compartieron un mismo contexto, la misma realidad e incertidumbre sobre el futuro que habría de construirse y su compromiso con la democracia.

La trayectoria de Ramón López Velarde no solo estuvo vinculada a la de Madero durante su etapa estudiantil, sino que en 1911 ambos coincidieron también en el escenario de la contienda electoral. En esos años, el zacatecano obtuvo su título profesional como abogado y, además, el Partido Católico Nacional impulsó su candidatura como diputado suplente por Jerez, en su tierra natal.[144] Su vocación —más en materia literaria que de jurisprudencia— lo condujo por este camino y lo acercó de nueva cuenta con las ideas del maderismo, ya no desde el mero ámbito universitario sino en la práctica real de la política.

En su prosa política de aquella época en la efervescencia del movimiento revolucionario es posible identificar su "reconocimiento como maderista de la primera hora", además de aportar "sus páginas salvajes

[143] Francisco Ignacio Madero, *Plan de San Luis,* San Luis Potosí, 5 de octubre de 1910, https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2884/26.pdf

[144] José Emilio Pacheco, *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil,* México, Ediciones Era, s.f., p. 11, https://www.edicionesera.com.mx/media/ediciones_era/files/sample-83219.pdf

contra Emiliano Zapata, sus incursiones rijosas en la política nacional, así como sus burlas y saetas contra escritores, diputados y políticos del bando liberal".[145] Ciertamente, con su estilo particular, agudo, burlón, sarcástico y directo, con adornos metafóricos, escribe sobre el liderazgo de Zapata de la siguiente manera:

> Su tipo selvático y sus hazañas delictuosas se destacan, como un borrón sangriento, sobre la caricatura permanente de nuestros miserables sainetes políticos.
> [...]
> Pueden muy bien los demagogos, en su manía incurable, asegurar que lo que llaman el pueblo está con ellos; pero la masa popular no está con ningún partido político. El populacho, incapaz de discurrir sobre temas especulativos, simpatiza con Zapata porque éste representa el pillaje para saciar el hambre.
> [...]
> Zapata aparece, a los ojos de las multitudes agobiadas por la miseria, con el prestigio del volador de trenes que les dará el bocado opíparo del dinero y la honra ajena...[146]

No obstante, también mantuvo una postura crítica frente a diversas decisiones adoptadas durante su administración. Cuestionó, por ejemplo, la incorporación de antiguos porfiristas al gobierno, así como las prácticas de nepotismo, influyentísimo y corrupción en las que incurrieron dirigentes maderistas en estados como San Luis Potosí, Aguascalientes y Jalisco, conductas que reproducían vicios característicos del régimen anterior.[147]

---

[145] Carlos Ulises Mata, "Ramón López Velarde: una historia editorial desafortunada", *Anecdótica,* México, vol. VII, núm. 2, julio-diciembre 2023, p. 68, https://doi.org/10.19130/iifl.anec.2023.2/070041X00S023

[146] Sheridan, *Ramón López Velarde..., op. cit.*, s.p.

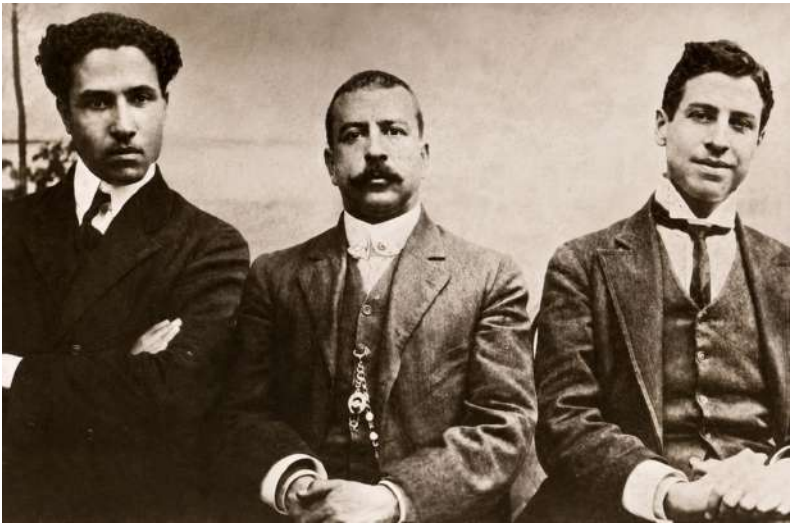
[147] Garciadiego, "Ramón López Velarde, maderista" *op. cit.*

Precisamente, por la forma en la que Madero gestionó sus primeros meses de gobierno, si bien expresaron la congruencia con sus ideas de alcanzar una democracia por la vía legal y pacífica, no lograría cimentar una transformación profunda. La firma del Tratado de Ciudad Juárez el 21 de mayo de 1911 donde se consensó el cese en toda la Republica de las hostilidades entre revolucionarios y porfiristas nacería como letra muerta, porque las fuerzas revolucionarias ya habían avanzado para tomar posiciones estratégicas en el país,[148] además de que comenzaba a madurar la idea de una transformación más profunda, más allá del ámbito político y democrático.

Al asumir el poder en noviembre de 1911 luego de celebrarse elecciones extraordinarias, se enfrentó a una realidad adversa: por un lado, permanecían las estructuras del viejo régimen y, por el otro, se hacían más sonoras las demandas que se habían originado en el frente revolucionario porque ninguno de los grupos sociales veía sus objetivos materializarse, el primer pronunciamiento en su contra lo haría Emiliano Zapata con el Plan de Ayala.

Es complejo definir la posición entre Madero y López Velarde con respecto al curso de los acontecimientos. Aquí debemos acotar que el poeta no se sumó a la lucha armada iniciada el 20 de noviembre, se dedicó a terminar su servicio, a preparar su examen profesional y a escribir las publicaciones que le enviaba a Correa para *El Regional* de Guadalajara, quien también lo apresuraba para terminar el borrador del que sería su primer poemario, *La sangre devota*, que dedicaría a su padre. Esa Navidad se fue a Jerez a pasar unos días con su familia y alejarse de la turbulencia que se vivía en San Luis, firmaba sus artículos periodísticos bajo el seudónimo de Marcelo Estevanez o Esteban Marcel para evitar represalias por su activismo político y de paso visitar a su idílica Fuensanta.

[148] Ricardo Monreal Ávila, *Francisco I. Madero: Una experiencia inacabada,* México, Miguel Ángel Porrúa, 2020, pp. 162-163.



Ramón López Velarde, su tío Salvador Berumen y su hermano Jesús.

Estando en San Luis, un 8 de diciembre, saliendo de la misa en La Inmaculada, Ramón pasea por la Plaza de Armas. Ahí ve sentada en una banca a una muchacha recatada, bonita, con el velo entre las manos y cuyos "ojos inusitados de sulfato de cobre" lo hechizaron. No era costumbre que los jóvenes se acercaran para conversar, así que, a discreción, la fue siguiendo hasta su casa. A ella también le había gustado. Al día siguiente le mandó un ramo de flores y le escribió una carta corta. Se llamaba María Magdalena Nevarez Cásarez —conocida en su prosa como Clara Nevares—, tenía 27 años, la edad crítica para calificarla como solterona y Ramón 23, segunda musa mayor que él y, quizás para ella, su último tren. De él diría que era "el hombre más maravilloso que ha existido: alto, delgado, a mí me parecía muy guapo. Más bien serio, muy formal; religioso, de muy bonitas ideas y amante del estudio",[149] y siguió frecuentándola el tiempo que pudo, sin poder del todo arrancarse el recuerdo de la mujer que le

[149] Las palabras de María Nevares son reproducidas por el autor de una entrevista que Guadalupe Appendini le hizo cuando ella tenía 86 años. Véase Pablo Sol Mora, "El secreto de María Nevares (un chisme lopezvelardeano)", *Letras libres*, 1º de octubre de 2025, https://letraslibres.com/revista/sol-mora-el-secreto-de-maria-nevares-un-chisme-lopezvelardeano/

había robado sus pensamientos, su fantasmal Fuensanta cuando escribe unos meses después para *El Eco de San Luis*:

> Leve como una virgen de las que ilustran los márgenes de los viejos misales, pasas con la gravedad de tus treinta años, dejando caer en los labios exangües ora una buena sonrisa, ora una buena palabra.
> [...]
> Amas y eres amada... Pero ¿acaso vives feliz? Seguramente no. Tu sueño es alto y fúlgido como una constelación, y para mirarlo y abismarte en él vas arrastrándote sobre rocas inclementes, pisando sobre senderos prosaicos y dejando la cauda nívea de tu traje en las espinas con que la vida diaria te maltrata.[150]

Con el título de abogado, el licenciado López Velarde aceptó el puesto de juez de primera instancia en un pequeño pueblo del estado de San Luis llamado Venado. Pero cuando recibe una comunicación en la que se le requería en la capital, presto viajó con su hermano Jesús a la Ciudad de México y se instalaron en una pensión en la calle de Dolores número 9. Si bien tenía mayores expectativas respecto a un cargo dentro del gabinete de Madero, fue para recibir el nombramiento de secretario interino del Juzgado Quinto Menor de la capital, como se publicó en *El Tiempo* el domingo 4 de febrero de 1912.[151] Sin embargo, el sueldo que recibía no le

[150] Ramón López Velarde, Ramón López Velarde, "Hoja de otoño", *El Eco de San Luis*, 31 de agosto de 1913, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html

[151] Pedro Antonio de los Santos, colega de él en el Instituto de Aguascalientes, que ocupaba el cargo de secretario general de Gobierno, fue probablemente quien lo recomendó para ese puesto. Por otra parte, Pedro de Alba, también condiscípulo de López Velarde y quien ya se había mudado a la capital para terminar su carrera de medicina, no solamente les recomendó la pensión, sino que también se encargaría de llevarlo a descubrir las calles de la ciudad. Véase Ernesto Lumbreras, "Una carta inédita del joven abogado Ramón López Velarde", *Milenio*, 30 de julio de 2021, https://www.milenio.com/cultura/laberinto/carta-inedita-joven-abogado-ramon-lopez-velarde

alcanzaba para sufragar el gasto de los dos hermanos, enviar algo de dinero a su familia en Jerez que vivía al amparo de los tíos maternos y, para colmo de males, desempeñar un trabajo que consistía en levantar actas o desalojar a inquilinos morosos, que nada le gustó y su hermano Jesús repugnaba. Por ello, con fecha 5 de mayo de 1912, presentó su renuncia por así convenir a sus intereses económicos.

En este remolino de actividades laborales, literarias y periodísticas, el romance con María Nevares no podía concretarse en una sólida relación de noviazgo, mucho menos en un matrimonio para el cual Ramón no estaba preparado. La marcha del tiempo era frenética, aunque el reloj se hubiera detenido marcando las ocho. Ciertamente, le escribía cartitas cortas, pero las promesas de fidelidad, a costa de la distancia, no valían para ninguno de los dos y se cuestiona: "¿Quién será mi vencedora en esa lid en que me place ser tocado por hierros encendidos? ¿Lo será una mundana? ¿Lo será una regional, de las que tan bien esconden las armas del sexo, sumergiéndolas en un prestigio honesto? Quizá no muy tarde, en un cansancio de lo hueco y de lo complicado, acuda sencillamente a Clara…"[152]

María viajaba con cierta frecuencia a la capital y se quedaba unos días en la casa de su tía Donaciana Nevarez en el pueblo de San Ángel, ubicada en avenida de La Paz muy cerca de la Iglesia del Carmen por lo que el poeta viajaba en tren eléctrico desde su casa de la calle de Dolores, en el centro hasta el pueblo para visitar a la que sería con el tiempo su "novia triste". Unos meses después terminaría la relación, quizás de manera unilateral y sintiéndose profundamente culpable, sentimiento que volcaría en el poema "No me condenes".

[152] Ramón López Velarde, "Clara Nevares", *El Nacional Bisemanal*, México, 22 de diciembre de 1915, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_8_

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:
ojos inusitados de sulfato de cobre.
Llamábase María; vivía en un suburbio,
y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio.
y ¿qué noviazgo puede ser duradero entre
campanadas centrífugas y silbatos febriles?

¿Olvidarás acaso, corazón forastero,
el acierto nativo de aquella señorita
que oía y desoía tu pregón embustero?
¡Perdón, María! Novia triste, no me condenes...

Coincidentemente, por estas fechas Eduardo J. Corra se trasladó a la capital para fundar el periódico *La Nación*, un órgano del Partido Católico Nacional, al que pertenecía Ramón López Velarde y por el cual fue candidato como diputado suplente para las elecciones de julio de 1912 en Zacatecas y a quien pidió su apoyo periodístico. El joven se volcó con tal ahínco en la redacción de sus artículos desde el 1º de junio de 1912 en que salió el primer número, que llega a sorprender "que desde el día de su fundación hasta la última contribución fechada el 7 de febrero de 1913, se registren 192 participaciones de Ramón López Velarde, inclusive hay días en que se manifiesta con hasta tres textos".[153]

En estas publicaciones las críticas de López Velarde a la administración maderista, aunque calificada por diversos contemporáneos como una forma de oposicionismo institucional, fueron cuestionamientos que surgieron no de una ruptura con Madero, sino de su mirada severa hacia los maderistas locales, a quienes fustigó con asiduidad, en particular

[153] Luis Mario Schneider, *Ramón López Velarde en La Nación, dieciocho textos desconocidos*, México, Comisión Conmemorativa del Centenario de Ramón López Velarde, Gobierno del Estado de Zacatecas/Universidad Autónoma de Zacatecas/Instituto Nacional de Bellas Artes, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 1988, https://fdrlv.colsan.edu.mx/wp-content/uploads/2020/04/1988_rlvenlanacionC.pdf

descargó contra Rafael Cepeda, "Cepedita", como le llamaba por sus prácticas como gobernador de San Luis. Y ello consta en una carta escrita a Correa en la que le refería "yo sí soy de abolengo maderista, de auténtica filiación maderista [...] le diré que si la administración de Madero resultase el mayor de los fracasos, eso no obstante, sería yo tan lealmente adicto a Madero como lo he sido desde la tiranía del general Díaz". Pero sí manifestaba una profunda decepción sobre "la degradación moral de casi todos los revolucionarios" que de buena fe habían apoyado la causa.[154]

En esa etapa fue un crítico contumaz, irónico y socarrón, con una prosa felizmente prosaica, sarcástica y escrita con "malicia", que convirtieron sus letras en un reflejo de la realidad, de las contradicciones del movimiento revolucionario y de la propia gestión maderista y en la que todos los medios aprovecharon la libertad de expresión para desprestigiarlo, acusarlo, minar su legitimidad y preparar el camino para un golpe de Estado. Desde el interinato de León de la Barra y durante toda su gestión, los medios escritos de la época acusaron al gobierno maderista de débil, incapaz y hasta se burlaron de su estatura.[155]

Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla
en la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rodar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
»

En efecto, cuando el 9 de febrero de 1913 se da el cuartelazo conocido como Decena Trágica que terminó con el derrocamiento y asesinato del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, tras la traición del general Victoriano Huerta, Ramón López Velarde adopta una posición congruente con el respeto que tuvo hacia Madero, el "hombre fenómeno" y guar-

[154] Schneider, *Ramón López Velarde..., op. cit.*, s. p.
[155] Monreal, *op. cit.* p. 211.

da silencio. No legitima el golpe huertista y se distancia del Partido Católico cuando este se pliega hacia el huertismo y también del diario. Profundamente consternado y triste, se encuentra en una disyuntiva sobre el camino correcto que debe seguir y regresa a Jerez. Trastocado por los acontecimientos bélicos, busca un exilio interior que vuelca sus sentimientos en una honda mirada íntima y melancólica que suaviza la crudeza de la batalla para mirar a la patria desde una domesticidad poética que la engrandece.

»
negros y aciagos mapas,
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha
su esperanza deshecha.

El retorno maléfico
(fragmentos)

Casi simultáneamente a la caída de Madero, sus fieles seguidores zacatecanos depusieron las armas. Sin embargo, algunos de los líderes maderistas formaron bandas rurales que operaban como grupos guerrilleros interrumpiendo el tráfico ferroviario o asaltando posiciones del ejército federal cuando el Congreso local y el Ejecutivo estatal reconocieron a Huerta. Tocaría a López Velarde presenciar el ataque de las tropas revolucionarias al mando de Pánfilo Natera, el 19 de abril de 1913, a la cabecera municipal de Jerez y ver el incendio de su añorado Teatro Hinojosa y el edificio que resguardaba un valioso archivo histórico de la ciudad.

La División del Norte, formada por el general Francisco Villa con gente del pueblo, caporales y rurales también dominaba militarmente buena parte del norte del país, mientras que desde Coahuila Venustiano Carranza se pronunciaba con el Plan de Guadalupe, firmado el 26 de marzo de 1913, en el que desconocía a Victoriano Huerta como titular del Poder Ejecutivo federal, así como a los poderes Legislativo y Judicial de la federación; se le nombraba primer jefe del Ejército Constitucionalista y establecía que se convertiría en presidente interino de México.

En este álgido clímax revolucionario y además porque Zacatecas representaba una entidad estratégica y paso obligado hacia el centro del país gracias al trazo ferroviario, el avance de las tropas constitucionalistas

y las facciones antihuertistas obligan a muchas familias, incluida la López Velarde Berumen, a salir de la provincia para establecerse en la capital, aparentemente menos violenta, a principios de 1914.

4.3 El impacto de la Revolución en la esfera cultural

La Revolución Mexicana continuaba, pero en el terreno de la intelectualidad y la renovación del pensamiento político se libraba también una disputa cultural. En la pluma de López Velarde sería un parteaguas que daría muestra de la transición entre el México porfirista y el revolucionario, aportando a la discusión nacionalista y de la mexicanidad una concepción alejada tanto del afrancesamiento característico del porfirismo como de las visiones puramente utilitarias del poder revolucionario.

Dicha visión, ubicada dentro de la corriente positivista, tenía una concepción dogmática de ver el mundo; tanto la cultura, como la vida en Francia se mostraron para la élite gobernante como el camino civilizatorio para acabar con la barbarie. De ahí que durante el Porfiriato se había desarrollado una clase gobernante preocupada por parecerse a los europeos con presunciones clasistas, sin voltear a las raíces de una nación que ofrecía otras formas de concebir el mundo, y que muchos modernistas habrían de manifestar en su arte, principalmente, en el terreno de las letras, que despejaba el camino para mirar el lado obscuro del progreso.

En este contexto, la intelectualidad desempeñó un rol relevante, puesto que mientras la lucha armada dio fuerza y empuje a la Revolución, los pensadores de la época fueron quienes le dieron contenido. El escenario de pluralidad política que emergió entonces se convirtió en el terreno propicio para el surgimiento de nuevas ideas nacionalistas, sociales y hasta corrientes humanistas e indigenistas.

Una de las primeras expresiones culturales que buscaba imprimir un cambio al desgaste porfirista fue la creación del Ateneo de la Juventud, fundando en octubre de 1909, por varios jóvenes que manifestaban su deseo de renovar la moral y la conciencia de cara a un régimen permeado por la desigualdad y la injusticia. De hecho, varios de los integrantes del Ateneo

trascenderían en el tiempo, por su obra y pensamiento, como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña o Diego Rivera.[156]

Este movimiento cultural se caracterizó por su unidad y la claridad de sus propósitos. Promovió el derrumbe del positivismo, reivindicó la adopción del humanismo y retomó las lecturas clásicas de los autores griegos, así como de pensadores modernos como Nietzsche, Schopenhauer o Bergson.[157] En contraste, emergía otra corriente de pensamiento —en donde se ubica Ramón López Velarde—, quienes se volcaron hacia la exploración íntima, religiosa y cotidiana de la identidad mexicana. Los ateneístas eran neoclásicos, de estructuras formales y rigor intelectual, mientras que el jerezano introducía la herida personal, el deseo carnal, el apego y la melancolía del terruño con un lenguaje conversacional, de quiebres verbales, rupturas de tono, adjetivos insospechados, complejas rimas, metáforas insólitas y una extraordinaria originalidad en sus textos.

En la capital mexicana estaban los amigos de juventud que habían salido de provincia antes que él para continuar sus estudios y se reencuentra con ellos: Saturnino Herrán, Pedro de Alba, Jesús B. González, Enrique Fernández Ledezma y es donde conoce a Manuel M. Ponce. Los jóvenes se dan cita en el estudio de Herrán, en la calle de Mesones, donde artistas, periodistas, fotógrafos y literatos confluyen en esas tertulias herrarianas intercambiando puntos de vista sobre el curso de los acontecimientos revolucionarios —algunos quizás confrontando sus ideas en torno a su abierto catolicismo— y sus nuevas formas de expresión artística.

Es de suponer que su llegada a la capital le descubriría un mundo distinto, apresurado, indiferente, rutinario, pero que a la vez lo vuelca hacia sus recuerdos provincianos y es como va hilvanando, con su particular exigencia estética, sus poemas, sus ensayos breves, sus crónicas y un periodismo que va encontrando cabida en periódicos y revistas como la *Revista*

[156] Gabriel Vargas Lozano, "El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana", *Literatura Mexicana, estudios y notas,* México, vol. 21, núm. 2, 2010, p. 27.

[157] Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, versión 2000, 2a. reimp., México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2001, pp. 29-33.

de Revistas, donde escribe hasta 1917 y *La Ilustración Semanal,* destacando sus textos "Luna de miel", que refleja la transición de su mirada provinciana hacia la complejidad de la vida moderna en la ciudad, publicado el 13 de abril y la crónica "Dolor de inquietud", el 18 de mayo, ambos en el segundo de ellos.[158]



Portada de la revista *La Ilustración Semanal*, núm. 2, diciembre de 1913.

Se distraen las penas
en los cuartos de hoteles
con el heterogéneo concurso divertido
de yanquees, sacerdotes, quincalleros infieles,
niñas recién casadas y mozas del partido.

Lejos quedó el terruño, la familia distante,
y en la hora gris del éxodo medita el caminante...

Luna de miel
(fragmentos)

Como integrante de una generación que presenció el agotamiento del orden positivista y el surgimiento de nuevas corrientes culturales, recibió la influencia de un contexto donde coexistieron la herencia del progreso promovido por el régimen, la crítica humanista impulsada por el Ateneo de la Juventud y los ideales estéticos del modernismo. En este escenario, la sensibilidad velardeana se desarrolló entre la búsqueda de una expresión personal, las inquietudes espirituales del catolicismo renovador y la necesidad de responder a un orden cultural en decadencia.[159]

[158] Ernesto Lumbreras, "Ramón López Velarde regresa a la Ciudad de México (2)", *Periódico de Poesía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre 2019, https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/2582/ Son de destacar las portadas de la revista *La Ilustración Semanal*, que pasaron a formar parte del imaginario colectivo de la Revolución Mexicana. Como ejemplo, hubo una instantánea memorable en la edición 62, del 7 de diciembre de 1914, con Pancho Villa sentado en la Silla del Águila y flanqueado por Emiliano Zapata. La revista sacó su último ejemplar el 13 de marzo de 1915.

[159] Blanca Rodríguez, *El imaginario poético de Ramón López Velarde*, Mexico, UNAM, 1996, p. 23.



José Juan Tablada
(1871-1945)

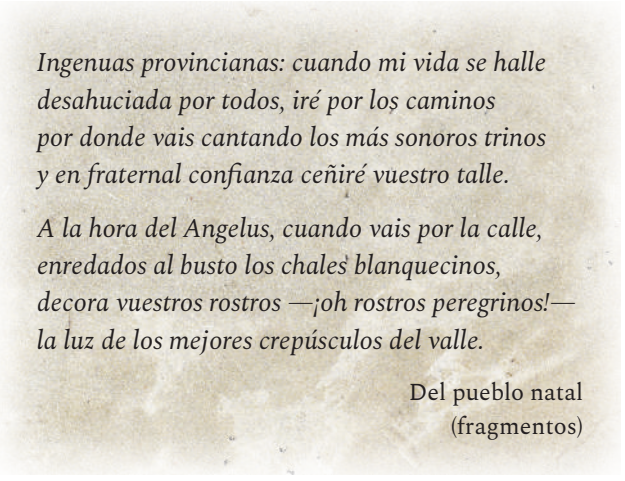
Su situación económica, sin embargo, lindaba en los terrenos de la suficiencia y los periódicos católicos de la capital como *El País, La Nación* o *El Tiempo* iban desapareciendo, de modo que Ramón decide buscar a un encumbrado literato que en ese momento ocupaba una curul como diputado federal huertista por el distrito 6 de Jalisco, que quizás podría ayudarlo: José Juan Tablada.

Con su consabida elocuencia, López Velarde relataría aquella visita que hizo a este singular poeta, periodista, caligrafista y amante del arte japonés, en un artículo titulado "Poesía y estética [José Juan Tablada]", publicada en la revista *Pegaso*, el 29 de junio de 1917.

> El día de 1914 en que Jesús Villalpando me llevó a Coyoacán a casa de Tablada, el poeta nos retuvo indefinidamente y nos atendió en su mesa como un gentilhombre. Nos leyó, entre el humo de sus pebeteros orientales, el prólogo y un capítulo de su *Hiroshigué*. Nos recitó en su jardín, en presencia de los sapos y las otras bestias predilectas, los poemas en que los alaba. Nos hizo sentarnos en el umbral de su pagoda. Nos mostró las repetidas cartas autógrafas de Lugones, un retrato de la esposa del Gigante, con dedicatoria para la esposa de Tablada, y cartas de la señora de Lugones. Pinturas, ídolos, rosas votivas, arcones del virreinato... un bello día. Con una nube: un criado japonés avisó en japonés la muerte de unos pájaros japoneses, por brusquedad del clima del Valle. Aquel dolor antípoda no dejó de ensombrecernos. Pero fue momentáneo. Tablada asegura siempre el bienestar de sus huéspedes con fetiches insólitos y preciosos...[160]

[160] Ramón López Velarde, "Poesía y estética [José Juan Tablada]", *Pegaso*, México, 29 de junio de 1917, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-

Aquella visita sería el germen de una profunda amistad, porque Tablada ya había leído uno de sus poemas "A la gracia primitiva de las aldeanas", publicado en *El Imparcial* —del que era jefe de redacción— a finales de 1913 pero, por su "sabor castizo", había creído que lo había escrito un español, por lo que, saldado el error, le brindaría un enorme apoyo al poeta zacatecano después de ese memorable encuentro de ambiente oriental.



Ingenuas provincianas: cuando mi vida se halle
desahuciada por todos, iré por los caminos
por donde vais cantando los más sonoros trinos
y en fraternal confianza ceñiré vuestro talle.

A la hora del Angelus, cuando vais por la calle,
enredados al busto los chales blanquecinos,
decora vuestros rostros —¡oh rostros peregrinos!—
la luz de los mejores crepúsculos del valle.

Del pueblo natal
(fragmentos)

Unos días después, cuando en su última crónica, publicada en *El Mundo Ilustrado* el 7 de junio de 1914, antes de salir exiliado a Nueva York, con el poema "Del pueblo natal" de López Velarde en su escritorio, Tablada diría sobre él:

> Y sigo leyendo otros versos del mismo autor, con la creciente sensación de encontrar un nuevo astro que se revela con sencillas músicas y fragancias encantadoras. Son los versos de López Velarde, flores de prados campesinos, claveles de macetas que, abriéndose sobre los viejos tiestos de Talavera, arden entre la penumbra de nuestros hondos corredores coloniales...[161]

11e0-b521-00163ebf5e63_3.html *Hiroshigué: el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna,* es un libro de prosa poética modernista en homenaje al artista japonés. Si bien fue concluido en 1914, no pudo imprimirse debido a que, con la caída de Victoriano Huerta, Tablada tuvo que salir del país. Su casa, llamada por él "pequeño emporio del arte", tan exuberante como la describe López Velarde, fue pisoteada por los revolucionarios zapatistas. Véase Rodolfo Mata (ed.), *Hiroshigué: El Pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna,* http://www.tablada.unam.mx/hiroshigue/nota3.html

[161] Phillips, *op. cit.*, p. 609.

Las siguientes crónicas de ambos y su comunicación epistolar estaría plagada de elogios mutuos, desde la pluma velardeana, por ejemplo: hoy he querido hablar de una "figura en que se encierra una de las más severas aristocracias de nuestra poesía: José Juan Tablada", o "[Tablada] Acumula, sin cesar, el mineral que se defiende de los óxidos de los siglos; sobre la fábula retentiva en que se basa la inmortalidad…",[162] que los ligaría por el resto de la corta vida de López Velarde.

La coyuntura del momento revolucionario se mezcla con esa necesidad de soltar su pluma, de expresar la "íntima tristeza reaccionaria", de desfogar su erotismo perturbador. En su natal Zacatecas, donde las fuerzas de la División del Norte comandadas por el general Francisco Villa asestaron un duro golpe al ejército de Huerta, se verificaba uno de los episodios más sangrientos de la revuelta. Pero este sería todavía más duro para la familia cuando se enteraron de que ese mismo 23 de junio de 1914, su tío Inocencio López Velarde y Morán, quien fungía como presbítero de la capilla del Colegio Teresiano, había sido aprehendido por las tropas villistas cuando valientemente trató de impedir la entrada de los revolucionarios al colegio y posteriormente fue ejecutado.

Las distintas facciones revolucionarias avanzaban hacia la capital. Las calles, que durante el porfiriato simbolizaban el orden, el progreso y la modernización, se convirtieron en escenario de movilizaciones militares, escasez de alimentos, inflación, interrupciones en los servicios y una creciente polarización política. En la vida cotidiana se percibía un temor provocado por la inestabilidad, mientras cafés, imprentas y redacciones de periódicos se consolidaban como espacios de discusión intelectual.

Tras la caída de la dictadura de Victoriano Huerta en julio de ese año, hubo un complejo periodo de transición porque, a medida que avanzaba el conflicto, comenzaron a abrirse grietas entre constitucionalistas y convencionalistas, que repercutieron de manera directa en la vida cotidiana de la capital. La ruptura entre ambos bloques —uno encabezado por

[162] Ramón López Velarde, "José Juan Talada", marzo de 1920, Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

Venustiano Carranza, decidido a restablecer el orden constitucional, y el otro articulado en torno a Francisco Villa y Emiliano Zapata, reunidos bajo el amparo de la Convención de Aguascalientes— terminó por definir el rumbo político y social de la Ciudad de México. Ahí estaba López Velarde, en la capital, cuando aplaudió la entrada de Venustiano Carranza al mando de las tropas constitucionalistas y también cuando se dio el histórico hecho de la entrada de Francisco Villa y Emiliano Zapata el 6 de diciembre 1914, donde marchó la División del Norte y el Ejército libertador del Sur.[163]

Los conflictos políticos tuvieron graves consecuencias sociales, en particular en 1915, año que algunos historiadores recuerdan como "el año del hambre".[164] La vida cotidiana de los habitantes citadinos se vio trastocada y surgieron problemas como el cierre de comercios, el desabasto de víveres, aumentó la desnutrición y el tejido social se fragmentó por la constante lucha de subsistencia. No obstante, la vida cultural se mantuvo y había funciones de teatro, música y eventos literarios para mitigar el ambiente de zozobra, mientras que también se observaban choques ideológicos, desde la religiosidad de los zapatistas hasta el anticlericalismo de los constitucionalistas.

En este contexto, la vida que tuvo que enfrentar el poeta zacatecano y su familia no resultó sencilla. Vivía en una casa que rentaba en la colonia Roma, en la antigua avenida Jalisco número 73 (hoy Álvaro Obregón). Era un barrio con lujosas casas de estilo francés, pero también con edificios de departamentos más modestos a donde había llegado Ramón a principios de 1914, donde ya lo esperaban su madre y sus siete hermanos. Ocuparon primero el departamento 3, muy pequeño, y luego el 9, menos pequeño y donde el poeta tuvo que compartir cuarto con su hermano Jesús.

[163] Filmoteca UNAM, Entrada de Villa y Zapata a la Ciudad de México, México, UNAM, s/f, https://www.filmoteca.unam.mx/archivo_vivo/entrada-de-villa-y-zapata-a-la-ciudad-de-mexico/

[164] Francisco Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista,* México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2016, p. 17, https://inehrm.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/1941/La_ciudad_de_Mexico_interiores.pdf

Su hogar distaba de las espaciosas casas de su natal Jerez, Zacatecas, pero le abría la oportunidad de conectarse con el mundo moderno, político y cultural que representaba la ciudad.

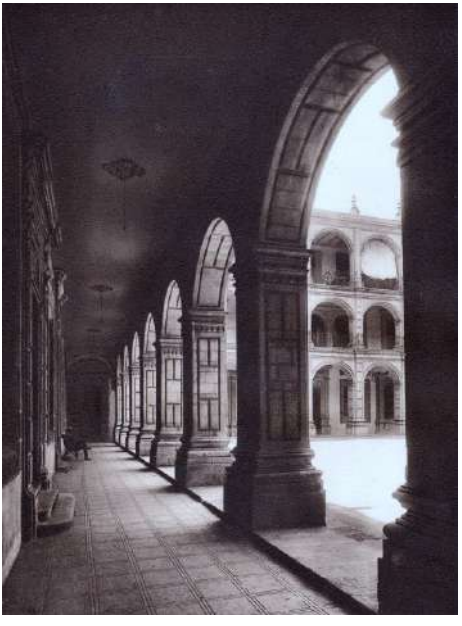






Museo Casa del Poeta Ramón López Velarde, Av. Álvaro Obregón 73, col. Roma Norte, Ciudad de México. En este inmueble vivió Ramón López Velarde desde 1914 hasta su muerte prematura en 1921. De arquitectura ecléctica, fue adquirido por el gobierno para su restauración en 1991 y crear un refugio literario para nuevos creadores. El complejo alberga también las bibliotecas Efraín Huerta y Salvador Noto y objetos personales del poeta zacatecano.

Su brillantez y buena fama, no obstante, le permitieron acceder a espacios laborales que le dieran la posibilidad de sufragar sus gastos y los de su familia. Además de tener colaboraciones literarias y periodistas, tuvo la oportunidad de conseguir un empleo formal. A finales de 1914, con el nombramiento de Félix F. Palavicini como secretario de Instrucción Pública y quien se allegó de intelectuales como Alfonso Cravioto, que tenía lazos con jóvenes escritores, entre los que se cuenta a Ramón López Velarde, quien le dio un nombramiento como oficial de la Sección Universitaria y, posteriormente, director de esta misma área. A la par, consiguió un interinato como profesor de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria.[165]





Antiguo Colegio de San Ildefonso, sede de la Escuela Nacional Preparatoria desde el 2 de diciembre de 1867 por decreto del presidente Juárez. Después de la Revolución Mexicana fue sede de la rectoría de la Universidad y convertido en museo en 1992.

[165] Pablo Sol Mora, *La sabiduría del corazón. Biografía de Ramón López Velarde,* México, Penguin Random House, 2026, pp. 201 y 244.

Tras la llegada al poder de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional, José Vasconcelos fue nombrado secretario de Instrucción. A pesar de que Ramón López Velarde había presentado su renuncia, este lo invitó a continuar en el cargo. Cabe señalar que no fue una decisión sencilla para el poeta zacatecano, ya que simpatizaba con Carranza y mantenía un distanciamiento respecto a Villa por la muerte de su tío a manos de la División del Norte en la toma de Zacatecas. Sin embargo, la necesidad de hacerse cargo de su familia lo llevó a tomar una decisión pragmática, además de la influencia que ejercería el propio secretario en su vida pocos años después.

No solo eso, tras la salida de la silla presidencial de Eulalio Gutiérrez, también se tienen registros de fue nombrado por el nuevo presidente provisional Roque González Garza como Jefe de la Sección Universitaria.[166] La búsqueda de oportunidades laborales para el sostenimiento de su familia lo llevó a trabajar para los tres gobiernos provisionales: los de Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza y Francisco Lagos Cházaro (nombrados por la Convención de Aguascalientes), y luego en el de Venustiano Carranza.

La capital revolucionaria había significado un refugio, pero también un lugar donde con muchas dificultades logró sobreponerse a los tiempos de escasez y ser el sostén de su madre y hermanos. Esta experiencia entre oficinas públicas, periódicos, tertulias e intelectuales serían determinantes para que Ramón López Velarde pudiera interpretar, como pocos, las contradicciones de un país que buscaba reconstruirse, mientras se dejaban atrás los resabios del viejo régimen.

[166] *Ibid.*, p. 246.

Capítulo 5.
Dualidad poética y vanguardismo

5.1 Semillero de intelectuales, naufragio y madurez poética

A la par del conflicto armado, la capital continuaba siendo un centro de producción cultural donde se mantenían relaciones literarias y políticas entre una intelectualidad emergente que, de manera gradual, desplazaba a las viejas élites culturales porfiristas alimentada con nuevas producciones donde claramente se manifestaban los deseos de redescubrimiento nacional, un espíritu de renovación y una nueva concepción sobre la mexicanidad.[167]



Margarita Quijano Terán
(1878-1975)

Por esas fechas empieza su acercamiento con Margarita Quijano, una mujer excepcionalmente culta, profesora de Literatura de la Escuela Normal de Maestros, refinada y ávida lectora de poesía. Ella era, en el fantástico

[167] *Ibid*., pp. 246-257.

mundo de las letras, como su alma gemela, porque empieza a conocerla precisamente a través de unas cartas que Margarita le había escrito a Eugenia Torres, amiga de ambos, quien había estudiado en París. Desde ese momento Ramón empieza a descubrir en ella un particular encanto, una fuerte seducción que lo atrapa cuando escribe, desde su "isla de rumores" en "Don de febrero" lo siguiente:

> Esta mujer, cuya alma se sacude en un torbellino superior, escribe con una despreocupación familiar que desdeña las retóricas y con una alteza de visionaria. Sus manuscritos revelan, desde la primera línea, un anhelo despótico de cosas perennes y una fiera intensidad.
> [...]
> No sé cómo la niebla de mi meditación, eficaz para arropar la colina, el agua y la arboleda insulares, no lo ha sido para impedirme ver el alma femenina que, sobre el océano, se desgarra queriendo hallar la síntesis del pensamiento y la cifra de la pasión, para sustentarlas, sobre su mano morena y pálida, como joyas gemelas.[168]

López Velarde tiene unos 27 años, Margarita es 10 años mayor que él y la sigue, procura astutamente encontrarse con ella en el mismo tranvía que los llevaba a sus casas en la colonia Roma o a sus respectivos trabajos en el centro de la ciudad. Pero un día decide no seguirla más y esperar. En esa tribulación escribe "La mancha de púrpura", como un flagelo a su enamoramiento furtivo, profundo, silencioso, que solo encuentra desahogo en su pluma desfalleciente de amor por ella.

[168] Ramón López Velarde, "Don de febrero", 28 de febrero de 1915, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_8_

Me impongo la costosa penitencia
de no mirarte en días y días, porque mis ojos
cuando por fin te miren, se aneguen en tu esencia
como si naufragasen en un golfo de púrpura,
de melodía y de vehemencia.
Tú no sabes la dicha refinada
que hay en huirte, que hay en el furtivo gozo
de adorarte furtivamente, de cortejarte
más allá de la sombra, de bajarse el embozo
una vez por semana, y exponer las pupilas,
en un minuto fraudulento,
a la mancha de púrpura de tu deslumbramiento.

La mancha de púrpura
(fragmentos)

Después, con la introducción del teléfono, un aparato moderno al que pocas familias tenían acceso, ella desde su casa y él desde la oficina, empiezan a tener comunicación, hasta que el doctor Pedro de Alba por fin los presenta en el restaurante del hotel Del Jardín donde comienzan su amistad. El enamoramiento de él por ella se empieza a consumar a través del teléfono, porque charlan varias horas en el transcurso de la noche, pero se frecuentan poco. Notoriamente era una mujer muy distinta a Fuensanta, ya que se movía en los círculos ilustrados y literarios de México y tenía una muy buena posición económica. Un día López Velarde le declaró su amor y le pidió matrimonio, pero ella lo rechazó, lo que culminaría en una profunda depresión y quebranto en el ánimo del poeta. Luego, tras quizás unos años de cortejo y varias semanas de relación, terminan para siempre "por el motivo que Dios, el poeta y yo sabemos", según palabras de la propia Margarita.[169] Y para ella, el poema en el que más profundamente

[169] Pablo Sol Mora, "El último amor de López Velarde", 10 de noviembre de 2019, https://pablosolmora.com/el-ultimo-amor-de-lopez-velarde/

manifestaría su desilusión tras su rompimiento, expresado a partir de una lágrima que "orna la cadavérica almohada" y cae encima del "soltero dolor empedernido de yacer como imberbe congregante…"[170]

lágrima en cuya gloria se refracta
el iris fiel de mi pasión exacta;
lágrima en que navegan sin pendones
los mástiles de las consternaciones;
lágrima con que quiso
mi gratitud, salar el Paraíso;
lágrima mía, en ti me encerraría,
debajo de un deleite sepulcral,
como un vigía
en su salobre y mórbido fanal.

La lágrima
(fragmentos)

La capital del país, no obstante la turbulencia revolucionaria que no daba tregua a las facciones, sería el semillero de pensadores, literatos y líderes políticos que producirían obras literarias con amplio valor estético, filosófico y cultural. En este contexto, la trayectoria de Ramón López Velarde nos permite ver los nuevos círculos intelectuales que emergían y los vasos comunicantes en el ámbito educativo y cultural de aquella época.

Entre los nuevos círculos intelectuales a los que pertenecería o se acercaría el poeta zacatecano fueron desde los ateneístas que habitaban la urbe capitalina como José Vasconcelos o Antonio Caso, hasta personajes que, al igual que él, habían viajado a la capital revolucionaria en búsqueda de oportunidades y una exposición a nuevas experiencias propias de la gran urbe capitalina.

[170] Ramón López Velarde, "La lágrima", *Zozobra*, México, 1919, https://ciudadseva.com/texto/la-lagrima-velarde/



Pedro de Alba
(1887-1960)

No obstante, hubo determinados personajes con los creó relaciones más profundas, entre quienes se encuentra su gran amigo preparatoriano Pedro de Alba, médico ya asentado en la capital y quien lo acompaño a familiarizarse con la ciudad inventando excursiones urbanas en cafeterías, teatros, bares, librerías, parques, plazas y hasta burdeles. Eran compañeros que hablaban de manera franca, comentaban sobre los acontecimientos del momento, sin prisas, sin mirar el reloj, con charlas lentas y disertaciones firmes, amenas. Recordaban sus tertulias de *Bohemio*, cuando iniciaron su primera publicación y él sería su único confidente cuando desahogó su emoción y su frustrado romance con Margarita Quijano. De su carácter, cuando estaban reunidos, De Alba diría: "López Velarde tenía predilección por ciertas palabras que ajustaban a su propio modo de ser; quien recorra su obra las encontrará con frecuencia en sus poemas y en sus crónicas y ensayos. Suavidad, clemencia, sobriedad, eficacia, recato, honradez, renunciación... El participaba de tales atributos y el recato fue una de sus virtudes esenciales".[171] Y, en una carta dirigida al doctor, que se había regresado a Aguascalientes, fechada el 26 de abril de 1916, lamenta profundamente la distancia que los separaba, calificándolo como un amigo con el que vivía "la misma vida incalculable, rabiosa, demoniaca, y, por el aspecto contrario, leve como un giro de mariposa y llena de episodios cristalinos", concluyendo su misiva con "Una sólida fraternidad que nos vincula..."[172]

Entre las relaciones que logró establecer y consolidar se encontraba el director de *La Ilustración Semanal*, José Luis Velasco, quien le abrió

[171] Pedro de Alba, *Ramón López Velarde. Ensayos*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1958, p. 10, https://repositorio.unam.mx/contenidos/ramon-lopez-velarde-ensayos-5061701?c=vq2ZNnn&d=false&q=REPOSITORIOS&i=1&v=1&t=search_0&as=0

[172] Sofía Ramírez, "El vínculo de una sólida fraternidad: Los amigos de Ramón López Velarde", *LJA.MX*, 15 de junio de 2014, https://www.lja.mx/2014/06/el-vinculo-de-una-solida-fraternidad-los-amigos-de-ramon-lopez-velarde/

la puerta para publicar algunos de sus textos. También se sumaron sus publicaciones en verso y prosa en *Revista de Revistas, Vida Moderna* y *El Nacional Bisemanal.* Además de mantener contacto con Enrique Fernández Ledezma y con Jesús B. González, fieles amigos con quienes compartía la nostalgia provincial y, particularmente, el gusto por la poesía y una admiración recíproca también entabló buenas relaciones con Rafael López, poeta y cronista de origen guanajuatense, colaborador en *El Mundo Ilustrado* y la *Revista Moderna.*



Portada del semanario ilustrado *Vida Moderna*, 26 de enero de 1916.



Portada de la *Revista Moderna*, México, 1ª quincena de junio de 1903, año VI, núm. 11.

La integración de Ramón López Velarde a estos círculos y su red de amistades, cultivadas desde sus aquelarres juveniles, fortaleció su formación intelectual. El intercambio de ideas con escritores, periodistas, artistas y funcionarios públicos le permitió complementar su sensibilidad provinciana y convertirlo en un autor de mayor complejidad, en cuyos textos poéticos y prosa se rompería la tensión entre el México tradicional y

costumbrista con la modernidad, cimentando la etapa más madura y representativa de su producción intelectual y el florecimiento del nacionalismo.



★ "Si eso Fuera, me Rechinaría el Traje
★ Usaba Sombrero de ala Ancha, Paraguas o Bastón
★ El Gusto de Ramón por Lavar las Palabras
★ Fue Colaborador de "Revista de Revistas"

—12—

EN EL SEXTO aniversario de "Revista de Revistas", el 22 de enero de 1916, Ramón López Velarde, al centro marcado con una X; Rafael Alducin, José D. Frías, licenciado Alfonso Toro, José de J. Núñez y Domínguez, Jesús B. González, Cav. López, Carlos Neve, Angel M. Higuera, José E. Campos, B. Corredera, Carlos Valle Gagern, Felipe Depardón, Roberto Núñez y Domínguez, Fernando Valenzuela, José Antonio Vargas y José del Castillo.

Recorte periodístico en el que se lee, en la columna izquierda: "El Gusto de Ramón por Lavar las Palabras". En la columna derecha el texto: EN EL SEXTO aniversario de "Revista de Revistas", el 22 de enero de 1916, Ramón López Velarde, al centro marcado con una X...

Fuente: Alberto Espinosa Orozco, "Jesús B. González 'Buffalmaco': un periodista del viejo Zacatecas, Terranova (Revista de Cultura, Crítica y Curiosidades), 28 de agosto de 2014, https://terranoca.blogspot.com/2014/08/jesus-b-gonzalez-buffalmaco-un.html

5.2 La sangre devota: provincia, religión y erotismo

A mediados de la década de 1910, López Velarde podía ser leído como poeta provinciano, como una promesa rupturista de renovación literaria o incluso como una figura difícil de encuadrar en una corriente literaria. Es cuando saca a la luz su primer poemario, *La sangre devota, d*edicado a los

"espíritus de Gutiérrez Nájera y Othon" a principios de 1916, proyecto en el que había trabajado desde 1910. Esos seis años de maduración le dieron oportunidad de revisar sus poemas, eliminar unos cuantos —entre ellos varios dedicados a Fuensanta— e incorporar unos 24 poemas nuevos, escritos entre 1910 y 1916, saliendo a la luz con 37 poemas.[173]



Portada del manuscrito original de La sangre devota, que sería impreso en Guadalajara en 1910 con un curioso subtítulo que dice: (Salmos viejos en lírica nueva).

Como se ha venido señalando, una de las fuentes de su inagotable inspiración poética fue la nostalgia por la provincia, por su Jerez natal y, en este libro, aparece como parte de su yo lírico, presentándose a través de una tristeza profunda, matizada por notas de dulzura al recordar el pasado, la infancia y el "terruño".[174] Son constantes los recuerdos nostálgicos: "Como en la fiesta del Corpus respiraba hasta embriagarme la fruta del

[173] En opinión de José Luis Martínez, los textos más logrados y hermosos de este primer libro son los veinticuatro nuevos poemas, entre ellos: "Mi prima Agueda", "La bizarra capital de mi Estado", "Por este sobrio estilo", "Boca flexible, ávida", "Y pensar que pudimos ... " y "Qué será lo que espero". Véase Martínez, *Obras...*, *op. cit.*, pp. 44-45.

[174] Ana Chouciño Fernández, "Ramón López Velarde: la hora gris de la poesía mexicana", *Hispanófila*, University of North Carolina Press, núm. 196, 2022, pp. 39–54, https://www.jstor.org/stable/27368634

mercado de mi tierra", "El pozo me quería senilmente; aquel pozo abundaba en lecciones de fortaleza, de alta discreción, y de plenitud...", "Los días de guardar en pueblos provincianos regalan al viandante gratos amaneceres", "Amo vuestros hechizos provincianos, muchachas de los pueblos".

Esta nostalgia se articula, además, remontándose a su niñez "la fuente limpia", y al hogar poéticamente idealizados en sus rimas, donde la infancia es mitificada como un estado de pureza e ingenuidad. Pero también contrasta el encanto de la provincia con la ciudad, escenario de "sitios vulgares" y "flores de pecado", apoyándose en objetos y escenarios típicos: la Plaza de Armas, los "relojes de curato", las figuras de vírgenes y las muchachas de los pueblos con su "gracia primitiva". Estos elementos construyen una "aldea espectral" o un "edén subvertido" que el poeta contempla bajo la luz de la pérdida.[175]

Fuérame dado remontar el río
de los años, y en una reconquista
feliz de mi ignorancia, ser de nuevo
la fuente limpia y bárbara del niño...

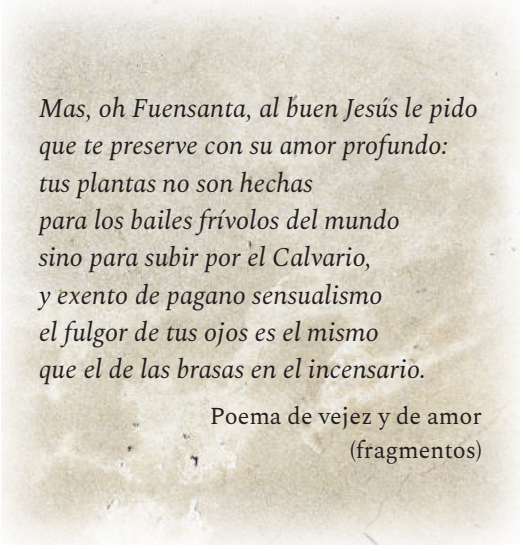
Volver a ser el arrebol, y el húmedo
pétalo, y la llorosa y pulcra infancia
que deja el baño por secarse al sol...

Ser una casta pequeñez
(fragmentos)

Esta primera obra pronto fue pasando de una curiosidad inicial ante el "poeta provinciano" a un consenso generalizado que lo empezó a ubicar como el padre fundador de la palabra moderna en México al inaugurar una forma de pensar y sentir la poesía, que influiría en todas las generaciones posteriores, desde los Contemporáneos —influente grupo de intelectuales fundado en los años 20— hasta los estridentistas.

Un rasgo distintivo que se inserta en el estudio de *La sangre devota* es quizás la tensión no resuelta entre el fervor religioso y la sensualidad. Varios estudiosos, desde el mismo título del libro, coinciden en que lo devoto tiende a ceder ante lo erótico creando una atmósfera donde la devoción y el deseo carnal se confunden y se alimentan mutuamente. A pesar de las tentaciones y deseando sucumbir a ellas, la obra se aferra a

[175] Sergio Miranda Pacheco, "Ramón López Velarde: la zozobra de un espíritu en la ciudad de México", *Artelogie*, 2, 12, 21 enero 2012, http:// journals.openedition.org/artelogie/7677



la fe católica como un código ético y estético esencial. En *La sangre devota* el México católico y sentimental de Velarde se convierte en un espacio mítico y espiritual construido desde la memoria, donde la liturgia católica proporciona el lenguaje para expresar el drama de un hombre que se debate entre su herencia tradicional, su presente moderno y su idilio amoroso.

El segundo rasgo se obtiene de la reseña que Julio Torri publicó sobre *La sangre devota* en el único número de *La Nave* (1916). En una crítica breve, Torri sostuvo que López Velarde era "nuestro poeta del mañana", así como Enrique González Martínez representaba al poeta del presente y Manuel José Othón al del pasado.[176] Dentro del Ateneo de la Juventud, el juicio resultaba atrevido, pues implicaba alterar la jerarquía de la poesía mexicana al colocar a un autor todavía poco conocido como heredero de la figura poética más prestigiosa del grupo. Pedro Henríquez Ureña cuestionó severamente la afirmación y llegó a preguntar: "Este señor López Velarde, ¿es realmente el poeta de mañana?". Intimidado por la autoridad intelectual de Ureña, Torri terminó retractándose y calificó retrospectivamente su propio juicio como una "inexactitud crítica".[177]

Con *La sangre devota*, Ramón López Velarde inaugura una etapa decisiva en la poesía mexicana al situarse en el umbral entre el modernismo tardío y una lírica más íntima, confesional y renovadora. El poeta

[176] Julio Torri, "*La sangre devota* por el Lic. Ramón López Velarde", en Emmanuel Carballo (comp.), *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos 1914-1987*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas/Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1989, p. 11.

[177] Zaid, *Tres poetas... cit.,* p. 11 y 51

convierte el lenguaje en un instrumento de exploración interior, capaz de revelar las contradicciones de su alma y de fundir la tradición con un estilo que anuncia la modernidad literaria. Esta innovación léxica y la adjetivación negativa marcan un quiebre con el tono de la corriente modernista al introducir giros imprevistos y disonancias que rompen con el esteticismo ornamental, otorgando a la lengua cotidiana una energía moderna que José Emilio Pacheco definió como "moral de la simetría".[178]

Lo mismo ocurre con el empleo de la llamada "botánica poética": un huerto espiritual poblado de lirios, azahares, nardos y violetas que funcionan como metáforas del alma y del amor virtuoso asociado a Fuensanta. Finalmente, la idea original de López Velarde de poner el epígrafe: "Salmos viejos en lírica nueva" revela, en efecto, la intención de verter la sensibilidad moderna en moldes litúrgicos, con un léxico eclesiástico que convive con recursos metafóricos y símbolos que dotan de plasticidad al discurso.[179]



Ramón López Velarde, ca. 1916. Fotografía tomada en una avenida arbolada que podría ser la avenida Jalisco (hoy Álvaro Obregón) donde vivía el poeta.

En este terreno López Velarde logra una síntesis cultural que enlaza la tradición del Siglo de Oro español —con ecos de Góngora y Quevedo— con la modernidad francesa de Baudelaire, Mallarmé y Laforgue.[180]

[178] Carmen Alemany Bay, "Acercamientos de José Emilio Pacheco al modernismo mexicano: de la teoría (ensayo) a la práctica (poema)", *Poéticas*, año II, num. 29, 2017, pp. 29-49, https://poeticas.org/index.php/poeticas/article/view/65/44

[179] Alfredo Rosas Martínez, "El corazón y el alma en la obra de Ramón López Velarde", *Valenciana*, núm. 31, enero-junio de 2023, pp. 157-188, https://www.revistavalenciana.ugto.mx/index.php/valenciana/article/view/670/1100

[180] Pedro de Alba "Ensayos", en *Ramón López Velarde*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2021, https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Ramon_LopezVelarde_Electronico.pdf, Paz, Octavio, *Prólogo*, en Ramón López Velarde

De esa fusión emergen expresiones inventadas que lo colocan en la antesala de la vanguardia. Por otra parte, la recepción crítica valora el sabio tratamiento del paisaje y la presentación de la provincia no como un mero escenario costumbrista, sino como un "huerto espiritual" e idealizado. La *Sangre devota* es, en suma, un laboratorio poético donde se fragua la transición hacia una lírica mexicana moderna, íntima y compleja, que redefine la relación entre tradición y novedad en las letras hispánicas.

5.3 Del recato provinciano al bullicio de la capital

En 1917 parecía que México iba encontrando el cauce hacia la unificación con una estructura estamental sólida —consagrada en la Constitución Política promulgada el 5 de febrero de ese año—, en la que trabajaban algunos políticos distinguidos, como su amigo de juventudes en San Luis Potosí, Manuel Aguirre Berlanga, diputado por Coahuila, y quien había sido nombrado secretario de Gobernación por Venustiano Carranza desde fines de 1916.


PEGASO
REVISTA SEMANAL
CRÓNICA
LA AVENIDA MADERO

Revista semanal *Pegaso*, 1ª página, 8 de marzo de 1917, crónica de Ramón López Velarde, "La Avenida Madero".

Con el triunfo del constitucionalismo, la suerte parecía sonreírle a López Velarde. Junto con su amigo Francisco del Campo puso un despacho en la Avenida Madero; era abogado consultor del secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga y, después de la publicación de *La sangre devota*, incursionó en una nueva publicación junto con Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, la revista semanaria *Pegaso.* En su primer número, inspirado en sus vistas y descripciones sobre la Ciudad de México, en la crónica titulada "La Avenida Madero", con su deleitable prosa y sus consabidos quiebres metafóricos, convida a sus lectores a apoyar el sostenimiento de *Pegaso*.

(1987), *La suave patria y otros poemas,* México, FCE.

Plateros... San Francisco... Madero... Nombres varios para el caudal único, para el pulso único de la ciudad. No hay una de las veinticuatro horas en que la Avenida no conozca mi pisada. Le soy adicto, a sabiendas de su carácter utilitario, porque racionalmente no podemos separarla de las engañosas cortesanas que la fatigan en carretela...

[...]

Tratándose de entusiasmos cívicos, cuando vine a México a radicarme, yo tenía ya la ropa tendida a secar. Por ello he sido un observador suficiente de las congestiones políticas, menos cuando en la banqueta del Cine Palacio, al consumarse el Cuartelazo, me robaron mi reloj unos energúmenos que vitoreaban a la Ciudadela. Mis sentimientos antimilitaristas alcanzaron la forma del rencor de bolsillo con aquella sustracción, que no he podido reparar, no ya con un reloj de pulsera, de geometría arbitraria, de los que ama Rebolledo, pero ni con un inesperado Ingersoll.

[...]

Conocí a un demente que me despertaba a deshora para repetirme: "Plateros fue una *calle*, luego una *rue*, y hoy es una *Street*".

No creo lo último.

Pero me inquieta el porvenir al pensar en los letreros en inglés de la Avenida y en el templo protestante que la flanquea.

Pegaso vuela sobre la Avenida.

Sobre el hormiguero, sobre el espejismo de lujo, sobre los trenes del placer, sobre el azoro forastero, mácese *Pegaso*.

Mas, si no lo ayudáis un poco, azotará, alicaído, como cualquier caballejo de coche de sitio.[181]

[181] Ramón López Velarde, "La Avenida Madero", *Pegaso*, México, 8 de marzo de 1917, tomo I, número 1, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

La revista *Pegaso* estaba concebida no solamente para tratar temas de literatura, sino también contenía información noticiosa, de espectáculos y deportes que le dieran sustento. Pero los temas predominantes del semanario estarían más orientados al contexto internacional que se vivía en la época, como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, así como la presencia que ejercía Estados Unidos en México de cara a lo que acontecía en Europa y la neutralidad de nuestro país frente al conflicto bélico, haciendo poco notorias las noticias que ocupaban el espectro nacional, como el reparto de tierras, los créditos agrícolas, las finanzas públicas o los grupos rebeldes que todavía seguían activos en algunas zonas rurales del país. Veamos el siguiente texto, en su particular y egregio estilo, con respecto a los protagonistas y a la misma conflagración bélica:

> Mister Wilson, acosado por la necedad de su destino, entró a la guerra el Viernes Santo... Como si se hubiera casado el día de San Luis Gonzaga... [...] El Kaiser, que tampoco es favorito de ninguna graciosa estrella, cuenta ya con un adversario digno de él. El protestantismo carnavalesco del Kaiser en pugna con el pazguato y pedestremente pedagógico de Wilson. [...] Los artilleros de Verdun, escasamente universitarios, nos han librado del tedio de la cerveza salmista. Los hombres, amasados con lodo y con sangre, no se resignan a perder su instinto multánime, en obsequio a los deicidas que tienen un pie en la opereta y el otro en los infiernos. [...] ¿Hasta dónde alcanzaría la desolación del planeta si la carne humana fuese ración en vez de individualidad?[182]

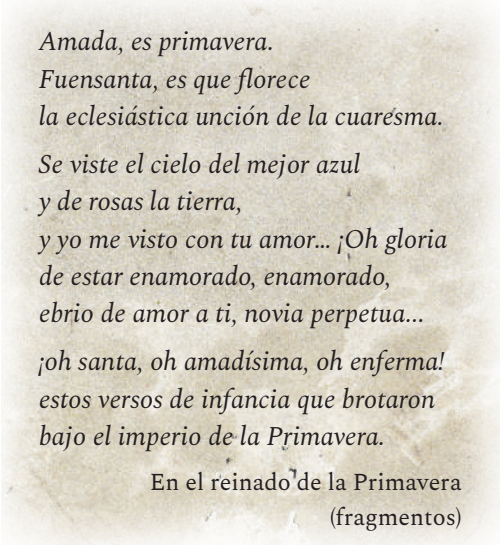
[182] Ramón López Velarde, "La Guerra", *Pegaso*, México, 12 de abril de 1917, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html#I_23_

En suma, *Pegaso* era un proyecto que apuntaba más hacia la "integración nacional", combatía "todos los radicalismos" y "advertía el peligro de las presiones hegemónicas de Estados Unidos".[183] Con todo, el papel de López Velarde en estas páginas se advertía más propiamente como un generador de opinión. En especial, en el texto "La fealdad conquistadora", publicado por esos días en *Revista de Revistas*, no solamente advierte sobre la influencia cultural y política de Estados Unidos en México, sino que se observa claramente cómo contrapone a esta influencia los valores tradicionales y va decantando el criollismo y el nacionalismo entrañable e íntimo que encumbraría su pluma, primero con las composiciones de encomiable estetismo en *Zozobra*, publicado en 1919 y, unos años más tarde, con su obra cumbre "La suave Patria".

> Nos ayankamos a gran prisa, bajo la acción de lo feo. Las señoritas que tripulan, masculinamente, la bicicleta; las feministas que riñen y se acusan de estar en connivencia con los hombres para retardar la emancipación de las Furias; los bailes tejanos... todo acusa que la Patria pierde su ritmo esencial, su cuerda privativa.
>
> La Patria, concebida ya no como un mapa ni como una mitología vandálica, sino como la cesta de frutos efectivos que recogemos de la tierra adicta, se halla amenazada por la invasión de lo burocrático y de lo gris. Trenzas idílicas, cuyos moños negros adoró nuestra infancia; calles del Interior; pomposas reliquias de virreinatos en la metrópoli; vides que nutren a las bacantes criollas; matiz de las costumbres; sellos del alma; gesto del territorio; pulso de las aguas... esto es lo que soporta un riesgo de exterminio.[184]

[183] Ángel José Fernández, "López Velarde, Pegaso y su nostalgia por la provincia", *Literatura mexicana*, Filosógicas-UNAM, vol. 14, núm. 2 (2003), pp. 93-113, https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/456/455

[184] Ramón López Velarde, "La fealdad conquistadora", *Revista de Revistas,* México, 28 de abril



Amada, es primavera.
Fuensanta, es que florece
la eclesiástica unción de la cuaresma.

Se viste el cielo del mejor azul
y de rosas la tierra,
y yo me visto con tu amor... ¡Oh gloria
de estar enamorado, enamorado,
ebrio de amor a ti, novia perpetua...

¡oh santa, oh amadísima, oh enferma!
estos versos de infancia que brotaron
bajo el imperio de la Primavera.

En el reinado de la Primavera
(fragmentos)

Pegaso dejaría de existir en el mes de julio con 20 números publicados y donde salieron, quizás, algunos de sus poemas y prosas más hermosos. Dos meses antes de cerrar la publicación, sin embargo, en la Ciudad de México, el 7 de mayo de 1917, Ramón recibiría la fatal noticia del fallecimiento de su entrañable e idílica musa Fuensanta, víctima de la larga enfermedad que había padecido. La melancolía lo sumerge entonces en un estado complejo de duelo y conciencia de la finitud. Este suceso sería determinante no solamente para comenzar a gestar su obra *Zozobra*, sino que, en la segunda edición que prepara de *La sangre devota,* inscribe su nombre, el de "la mujer que dictó casi todas las páginas", y las fechas de su nacimiento y muerte al frente del poema que abre el libro: "En el reinado de la primavera".

5.4 Zozobra: melancolía y modernidad

El poemario *Zozobra*, publicado en 1919, es considerado la piedra angular de fundación de la poesía contemporánea en México y la obra que cierra el modernismo para convertirlo en "modernidad". Esta obra representará una crisis de inestabilidad espiritual —desde el propio título del poemario—, que trasluce un sentimiento de naufragio inminente donde el autor se debate entre el pasado idealizado de la provincia y una realidad fragmentada y angustiante.[185]

---

de 1917, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html#I_23_

[185] Couchiño, "Ramón López Velarde: la hora gris...", *op. cit.*

Sin duda, en su vida existen elementos de crisis, de transición, de pérdida de sus amores y duelo. En este renglón conviene agregar el repentino fallecimiento, a los 31 años, de su amigo el pintor Saturnino Herrán por una cirugía mal realizada que acabó con su enfermizo cuerpo, y para quien Ramón intentó "dilucidar su herencia como el plumaje del ave del paraíso" en "Oración fúnebre", publicado posteriormente en *El minutero* y del cual reproducimos algunos renglones páginas atrás. Pero, con la misma consternación, le dedicó otros textos igualmente memorables como en los que vincula las flores, los crucifijos, los santos y las mujeres que "flordelisaron el precipicio con hazañas caritativas", en el texto titulado "Las santas mujeres" dedicado a su amigo el pintor. Aquí un fragmento:

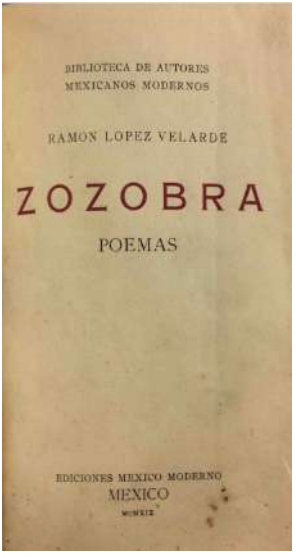


Saturnino Herrán, Retrato de Ramón López Velarde, dibujo sobre papel, 1916, Ciudad de México. Galerías Castillo. Fotografía de Ricardo Castillo, publicada en el blog Siglo en la brisa, http://oralapluma.blogspot.com

> Agobiadas de flores, las diaconisas de la eterna clemencia nos acompañaron al sepelio. Difundían, en el agrio dolor viril, hálitos de azahar. Sus ojos, sedantes como los de Santa Lucía, parpadeaban entre los cipreses. Se agigantaron en el crepúsculo otoñal. Entonces los hombres nos confesamos, de castidad a castidad, menos tristes y más pequeños, junto a la estatura de ellas, que levantaban sus brazos, píos y ornamentales, edificando la arcada alegórica del funeral.[186]

Las pérdidas, los desengaños amorosos, el impacto de la violencia revolucionaria y su tránsito del platonismo adolescente al amor de la madurez irían imprimiendo una mayor sensibilidad en su obra, que se percibe teñida de una atmósfera fúnebre y de luto. El núcleo del libro gira en

[186] Ramón López Velarde, "Las santas mujeres", *El minutero, op. cit.*



Portada de la primera edición de *Zozobra* de Ramón López Velarde, México, Ediciones México Moderno, Biblioteca de autores mexicanos modernos, 1919.

torno a sus dos grandes amores: por una parte, la escenificación de la muerte de Josefa de los Ríos y, por el otro, la idolatría y posterior frustración por la "Dama de la Capital", Margarita Quijano, lo que genera un "enigma de amor" que el autor no logra resolver.[187]

La publicación de *Zozobra* corrió a cargo de *México Moderno* y abre con un poema de Rafael López, también muy cercano a López Velarde, que dedica al poeta y en el que se lee: "Ramón López Velarde: está franca la puerta para tu audacia lírica. Pasa y siéntate. [...] La Academia está insomne, pues cual un maleficio la enloquece, a sus años, tu embrujado café". Renglones más adelante refiere: "Imagino tu sensualidad de católico en la misa del Arte".[188]

A diferencia de su obra anterior, aquí la provincia ya no es el refugio de paz, es un "edén subvertido" por la metralla de la revolución. En este periodo de su vida, se describía a sí mismo como "más pobre que de costumbre" y enfrentaba una creciente resistencia de la crítica literaria hacia su obra. El poeta experimenta, esta vez, lo que denomina una "íntima tristeza reaccionaria" ante la destrucción de su mundo tradicional por el avance de la modernidad y el conflicto armado, articulando estas realidades con la melancolía como una tensión constante entre la tradición provinciana y la inquietud de la vida moderna. Recordemos que, incluso a nivel internacional, el catolicismo atravesó por una transformación radical frente a estos retos. Un factor decisivo fue, como

[187] Pedro de Alba, *Ramón López Velarde. Ensayos*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. (2021), México, INEHRM. https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Ramon_LopezVelarde_Electronico.pdf

[188] Rafael López, "Con los ojos abiertos", en Ramón López Velarde, *Zozobra*, México, Ediciones México Moderno, 1919.

vimos anteriormente, el pontificado de León XIII (1878-1903) y su consigna *Nova et vetera* (perfeccionar lo antiguo con lo nuevo), que buscaba reconciliar la fe con la modernidad. Es en este contexto que la generación que había vivido en las postrimerías del Porfiriato y principios de la Revolución, como López Velarde, buscaba una renovación moral.

En este libro explora un alma desgarrada entre el deseo, la fe y la pérdida. En el poema "La última odalisca", por ejemplo, el autor se dirige directamente a la melancolía, entrelazando el placer, la muerte y la lujuria. En este como en otros poemas de López Velarde que aparecen en *Zozobra*, se aprecia cómo la modernidad se manifiesta tanto en su estilo innovador como en la inclusión de elementos urbanos y cotidianos (el teléfono, los ferrocarriles, el gas del circo y la vida en la metrópoli) con una audacia y adjetivaciones únicas que pronto desafiaron las convenciones académicas propias del modernismo.

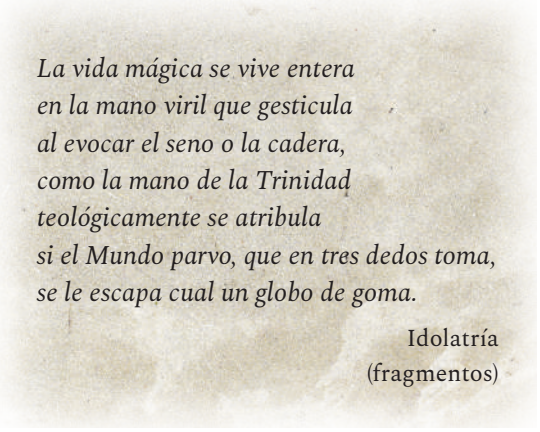
Ámbar, canela, harina y nube
que en mi carne al tejer sus mimos,
se eslabonan con el efluvio
que ata los náufragos racimos
sobre las crestas del Diluvio.

Gozo... Padezco... Y mi balanza
vuela rauda con el beleño
de las esencias del rosal:
soy un harén y un hospital
colgados juntos de un ensueño.

La última odalisca
(fragmentos)

López Velarde profundiza en una lucha interna donde el deseo carnal, la fe católica y la conciencia de la muerte se entrelazan, creando una atmósfera de inquietud constante. Esta tríada se manifiesta, en primer término, en la forma de la "Brasa de Eros", frase icónica que surge en el poema "El viejo pozo" y que encapsula esos sentimientos. En tal estado intimista, su erotismo fulgura cuando habla del "perímetro jovial de las mujeres", que lo "induce a enardecer a cada una de las doncellas frígidas con la brasa oportuna", donde a menudo aparece sacralizado o en tensión con lo religioso.

La veneración de la mujer en "Idolatría", es una de las mayores expresiones de este tema, donde el autor rinde culto a la anatomía femenina, mientras que en "Hormigas", la boca femenina es descrita como "cifra



La vida mágica se vive entera
en la mano viril que gesticula
al evocar el seno o la cadera,
como la mano de la Trinidad
teológicamente se atribula
si el Mundo parvo, que en tres dedos toma,
se le escapa cual un globo de goma.

Idolatría
(fragmentos)

de eróticos denuedos" y una "réproba llama saliéndose de un horno".

En sus composiciones se acusa una culpa que surge de la imposibilidad de conciliar sus impulsos vitales con su fe por el "afán temerario de mezclar tierra y cielo" que le causa "graves aprietos en el confesonario", reflejando el remordimiento por sus deseos. Otro ejemplo claro de esta dualidad se desagrega en "A las vírgenes", donde habla de la "hoguera carnal" y describe los sexos como "sañudos escorpiones", sugiriendo una visión del deseo como algo peligroso o destructivo que intenta detener con un "lúbrico lazo de claveles".

La complejidad de su poesía también se manifiesta en una transformación radical de su simbología vegetal, al observar cómo los lirios y rosas blancas (pureza) de sus inicios ceden el paso a los duraznos y manzanas, que simbolizan un alma que se vuelve "cosecha" y madurez.[189] El pecho del poeta comienza a germinar "plantas venenosas" y follajes tupidos, sustituyendo el antiguo *locus amoenus* —entorno natural idealizado y agradable— por bosques de cacería y erotismo. El predominio del púrpura y el violeta sobre el blanco señala la transición hacia una sensualidad franca y atormentada.

Finalmente, la angustia —vale decir, la "zozobra"— es el sentimiento resultante de esta lucha y de la presencia inevitable del dolor y de la muerte. En poemas como "El minuto cobarde", la plenitud de la vida se resuelve en "miedo" y el amor se siente como un "tósigo" (veneno) en el corazón. Otro sentimiento de vulnerabilidad, expresado en "*Ánima adoratriz*",

[189] Daniel Zavala Medina, "'La sabiduría del jacinto': Apuntes para una botánica poética en *Zozobra* de Ramón López Velarde, *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, Hermosillo, julio-diciembre, 2021, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-60192021000200107

es cuando el poeta define su única virtud como el "sentirme desollado" en cualquier ámbito, ya sea la alcoba o la calle, sintiendo que "todo me pide sangre". La angustia existencial también aparece en "La niña del retrato", poema en el que el autor menciona una "angustia sublunar" y una "nihilista locura" que surge al contemplar la inocencia frente al abismo, buscando en la religión o el arte un anclaje que su alma, en constante zozobra, no logra hallar plenamente.

Mi sufrimiento es como un gravamen
de rencor, y mi dicha como cera
que se derrite siempre en jubileos,
y hasta mi mismo amor es como un tósigo
que en la raíz del corazón prospera.

El minuto cobarde
(fragmentos)

Por lo demás, el libro posee una arquitectura interna compleja basada en el mito del Diluvio. Sus 40 poemas se corresponden con las 40 noches de lluvia bíblica, representando un viaje por las "aguas primordiales" de la angustia que busca una purificación o bautismo espiritual al final del volumen, en el poema "Humildemente". Este uso del mito y el arquetipo eleva su poesía de lo provinciano a una dimensión universal.

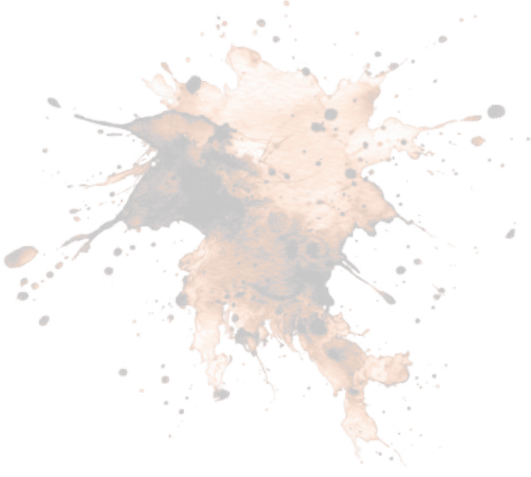
Tras la publicación de *Zozobra* en 1919, la obra y el pensamiento de Ramón López Velarde se vieron moldeados por una compleja amalgama de influencias políticas, culturales y personales que marcan el abandono de un modernismo tradicional y decorativo para dar paso a una poesía de gran complejidad psicológica, verbal y simbólica que culminaron en su poema máximo, "La suave Patria", y en sus prosas finales.

Cuando me sobrevenga
el cansancio del fin,
me iré, como la grulla
del refrán, a mi pueblo,
a arrodillarme entre
las rosas de la plaza,
los aros de los niños
y los flecos de seda de los tápalos.

Todo está de rodillas
y en el polvo las frentes;
mi vida es la amapola
pasional, y su tallo
doblégase efusivo
para morir debajo de tus ruedas.

Humildemente
(fragmentos)

Parte III
La obra y la construcción de la patria íntima



Capítulo 6.
La búsqueda de una expresión nacional

6.1 Vasconcelos y la instauración del nacionalismo

El gobierno de Venustiano Carranza, después de la promulgación de la Constitución de 1917, tuvo que enfrentar numerosas complicaciones a fin de pacificar al país. Una de ellas dirigida contra Emiliano Zapata en Morelos por encontrarse a las puertas de la Ciudad de México y quien moriría asesinado en la hacienda de Chinameca el 10 de abril de 1919; otra, la captura y el fusilamiento del general Felipe Ángeles por haberse unido a las fuerzas de Villa y, la fatídica, cuando para las elecciones de 1920 quiso imponer para la presidente al ingeniero Ignacio Bonillas, lo que desató que su antes leal colaborador revolucionario Álvaro Obregón, encabezara una rebelión lanzándose con el Plan de Agua Prieta, que contó con un fuerte respaldo y obligó a Carranza a trasladar la sede del gobierno nacional al puerto de Veracruz con sus colaboradores más cercanos.

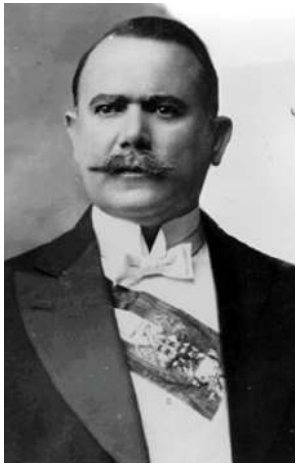


Manuel Aguirre Berlanga y el Primer jefe Venustiano Carranza, 1917. Col. Ruth Becerra Acosta, INEHRM.

López Velarde, tan fiel a Carranza como lo había sido con Madero, formaría parte de aquella caravana junto con su entrañable amigo Jesús B. González y otro escritor zacatecano, Manuel de la Parra. "El día 7 del pasado —escribió en una carta— salí con los trenes del Gobierno... pero no pasé de este lado de la Villa, pues el enemigo nos rodeó. Pude dejar mi equipaje en la casita de un ferrocarrilero y presentarme en mi casa a las 6 de la tarde."[190] La salida del convoy fue atacada, por ello Ramón no pudo acompañarlos y la ciudad se volvió un caos, prevalecía un completo desorden entre los burócratas que pretendían acompañar a Carranza, entre los que se encontraba Manuel Aguirre Berlanga, su secretario de Gobernación y con quien colaboraba el poeta jerezano.

A los pocos días, la madrugada del 21 de mayo, Carranza sería asesinado mientras dormía en una cabaña en el pueblo de Tlaxcalantongo, Puebla. Al lado de él dormía el ministro Aguirre, quien resultó herido y sumamente afectado por el magnicidio. Con su muerte se desintegró el grupo político al que López Velarde había pertenecido, por lo que se propuso no volver a desempeñar cargo político alguno. Aunque sus escritos no registran sus impresiones sobre aquellos acontecimientos, diversos testimonios coinciden en señalar que la experiencia lo sumió en un duro abatimiento.[191] En una carta dirigida a Margarita González resumió su situación: "Estoy más pobre que de costumbre".[192]

[190] Martínez, J: L: (comp.), *Ramón López Velarde. Obras...*, p. 860.
[191] Gabriel Zaid, "Aclaraciones sobre López Velarde", *Vuelta*, vol. XV, núm. 175, 1991, p. 17.
[192] Ramón López Velarde, "A Margarita González (11 de junio de 1920)", en Martínez, J. L. (comp.), *Ramón López Velarde. Obras...*, p. 860.



Retrato de Álvaro Obregón, presidente de México, 1920.

Con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia en diciembre de 1920, la revolución comenzó a abandonar el lenguaje de las armas para traducirse en instituciones. La pacificación del país, sin embargo, no planteaba únicamente problemas de orden político, también exigía definir qué era aquello que debía reconstruirse y bajo qué símbolos podía reconocerse un país que acababa de atravesar una década de guerra. La negativa de Estados Unidos a reconocer al nuevo gobierno acentuó la necesidad de afirmar la identidad nacional frente al exterior y contribuyó a consolidar un discurso cada vez más identificado con los ideales de la revolución.[193]

La educación y la cultura ocuparon un lugar central en ese proyecto de reconstrucción, y Obregón encontró en José Vasconcelos a uno de sus principales artífices confiándole, primero, la rectoría de la Universidad Nacional —que ocupó Antonio Caso— y, poco después, la recién creada Secretaría de Educación Pública, iniciando una gran cruzada por la educación para revertir el analfabetismo que padecía un alto porcentaje de la población. Vasconcelos consiguió congregar en torno al nuevo régimen a buena parte de los escritores, artistas e intelectuales más influyentes de su tiempo e hizo de la política cultural una de las expresiones más ambiciosas de la reconstrucción nacional.[194]

En la concepción vasconcelista, la nación, como entidad abstracta, debía encontrar una expresión espiritual capaz de reconocerse en el arte, la literatura y la educación. Buena parte de su proyecto consistió precisamente en esa búsqueda de símbolos, mitos, imágenes y tradiciones

[193] José Sierra Arellano y Jorge A. Schiavon, "La diplomacia cultural posrevolucionaria en la relación México-Estados Unidos durante la década de 1920", *Norteamérica*, vol. 17, núm. 1, 2022, p. 12, https://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/481

[194] Monsiváis, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx", en *Historia general de México*, versión 2000, 2a. reimpr., México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2001, pp. 986 – 988.

que permitieran dotar de unidad a la experiencia histórica mexicana. El proyecto involucraba la construcción de escuelas y oficinas, una extensa campaña de alfabetización con sus "Misiones culturales", una importante tarea editorial, la difusión de la lectura y el impulso a las artes.

El muralismo, impulsado por el mecenazgo estatal, fue una de las expresiones más acabadas de ese programa. Sus obras buscaron ofrecer una representación épica de la experiencia histórica mexicana y convertir los espacios públicos en escenarios de una pedagogía nacional. Frente a una tradición intelectual que había tendido a mirar hacia Europa, los muralistas dirigieron la atención hacia sujetos, paisajes y memorias relegados por el liberalismo porfirista.[195] La nación aparecía, así, como una realidad que debía ser descubierta, representada y, en cierto sentido, también inventada.

Para la campaña editorial, los Talleres Gráficos de la Nación pasaron primero a la Universidad, y después a la Secretaría de Educación Pública y, en grandes tirajes se publicaron obras de autores clásicos de la literatura universal como Plotino, Tolstoi, Pérez Galdós, Romain Rolland, y obras como *La Odisea*, *La Ilíada*, los *Diálogos* de Platón, los Evangelios, y se iniciaron publicaciones periódicas como la revista *El Maestro* y *El Libro y El Pueblo.*[196]



Retrato de
José Vasconcelos, *ca*. 1920.

Gracias a la apuesta cultural y educativa del gobierno, sus amigos Pedro de Alba y Jesús B. González lo invitaron a ver al entonces rector de la Universidad. Vasconcelos conocía la obra del poeta y le propuso que trabajara con él en los siguientes términos: "Ya que Usted no quiere servir en un puesto de los que se consideran políticos, acepte una comisión para que escriba descansadamente y haga lo que quiera. Le repito que usted es el que nos hace un favor dándonos

[195] *Idem.*, p. 989.

[196] Rosa Isabel Gaytán, "Suave Patria, una patria nueva, nutricia y auténtica para los mexicanos. López Velarde en la revista El Maestro", Signos históricos, vol. 23, núm. 45, enero-junio 2021, http://orcid.org/0000-0003-1617-8383

las primicias de sus escritos para nuestra revista". [197] En la situación económica en la que se encontraba López Velarde no tuvo otra opción que aceptar escribir para la revista *El Maestro* y, además, le dio el nombramiento de profesor de Literatura Mexicana e Hispanoamericana en la Facultad de Altos Estudios, que luego se convirtió en la Facultad de Filosofía y Letras.

A propósito de la publicación de la más reciente publicación de Vasconcelos, *El monismo estético*, obra fundamental de su pensamiento donde sienta las bases de su visión metafísica del universo, López Velarde le dedica una prosa que al mismo tiempo se convierte en una confesión lírica titulada "Metafísica", recopilada en la obra póstuma *El minutero,* de la que extraigo los siguientes renglones:

> Acabo de leer el intrigante volumen en que Vasconcelos planea su ecuación vital. Vasconcelos es uno de los hombres que he respetado en mayor amplitud. [...] Yo también busqué mi ecuación, cuando el conocimiento no me inspiraba la sospecha de una descomposición cerebral. [...] Fulminado por el soez disparate de la eclíptica, prescindí del cálculo diferencial y del integral, resignándome a aprovechar, con modestia, la magia de dentro y de fuera. A las personas de convicción maciza que me favorecen con sus interrogaciones, sólo respondo que aunque pertenezco a la clase ingenua que cultiva la poesía, no me he confiado a los puntos de partida que es preciso aceptar gratuitamente para comenzar a saber...[198]

En marzo de 1921 se publicó el primer número de la revista *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, bajo la dirección de Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez. El objetivo de la revista era "difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República" e incluía

[197] *Idem.*
[198] Ramón López Velarde, "Metafísica", *El minutero*..., p. 33.

secciones sobre historia, geografía, arte, literatura, filosofía, sociología, lecturas para niños y todas aquellas disciplinas o textos que contribuyeran al interés de la población. En otras palabras: "Para dar cabida a esta pluralidad de conocimientos, *El Maestro* tuvo un formato parecido a una miscelánea, en la que cupo de todo",[199] y en las que encontraron acomodo las plumas más reputadas de México y de otras latitudes, como Romain Rolland, León Tolstoi, George Bernard Shaw, Máximo Gorki, Gabriela Mistral, y de quienes integraban el equipo de Vasconcelos, como José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer y Ramón López Velarde, mientras que las ilustraciones y las portadas a color corrieron a cargo de Antonio Gómez y Gabriel Fernández Ledesma.

6.2 La patria íntima de López Velarde

En el primer número de *El Maestro,* que se publicó bajo el lema "No cuestionamos en *El Maestro* ningún punto de los que dividen a la familia mexicana", apareció el ensayo "Novedad de la Patria", que sería el último escrito por Ramón López Velarde. Una pieza fundamental que ayuda a comprender la manera en la que su escritura contribuyó a dotar de sentido a la experiencia histórica que México atravesaba en aquellos años y la manera en que siente y visualiza íntimamente ese periodo disruptivo.

El texto "Novedad de la Patria" puede leerse como una secuencia que parte del descubrimiento de una nueva patria posrevolucionaria; se interna en la exploración de su naturaleza íntima y mestiza, y desemboca en una reflexión sobre las amenazas que se ciernen sobre ella, particularmente aquellas asociadas a la modernidad y a la influencia extranjera. En esta breve epopeya, la nueva patria aparece como la síntesis histórica de una experiencia que la Revolución si bien no creó, sí permitió reconocerla con mayor claridad. Los años de violencia y sufrimiento habrían disipado

[199] Carlos Ortega Ibarra, "El Maestro. Revista de Cultura Nacional (1921-1923)", *Memórica*, México, Archivo General de la Nación, Gobierno de México, s. f., https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/el_maestro_revista_de_cultura_nacional_1921-1923

las imágenes heredadas del Porfiriato de "una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado", para revelar una nación más cercana, menos exterior y más consciente de sí misma: "Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa, más modesta y probablemente más preciosa".

Precisamente en la interrogante: "¿Qué mucho, pues, que falten los poetas épicos hacia afuera?" se desprende la tesis central del ensayo. La patria que intenta describir López Velarde ya no pertenece al orden de las grandes gestas, sino que está en las costumbres, las emociones y las formas cotidianas de la vida. "La miramos hecha para la vida de cada uno, individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta".

La patria porfiriana y su caída con el movimiento revolucionario "nos han revelado una Patria, no histórica ni política, sino íntima". A partir de esta concepción, el regreso a la nacionalidad aparece formulado en términos afectivos antes que heroicos: "No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica" y, como lo asienta, en este regreso nacionalista uno vuelve "por amor... y pobreza".





NOVEDAD DE LA PATRIA

POR RAMON LOPEZ VELARDE

El descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa.

Más modesta y probablemente más preciosa.

El instante actual del mundo, con todo y la descarada de la lucha, parece ser un instante subjetivo. ¿Qué mucho, pues, que falten los poetas épicos, hacia afuera?

Correlativamente, nuestro concepto de la Patria es hoy hacia dentro. Las rectificaciones de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yankees y franceses, y la celebridad de nuestro republicanismo, nos han revelado una Patria no histórica ni política, sino íntima.

La hemos descubierto a través de sensaciones y reflexiones diarias, sin tregua, como la oración continua inventada por San Silvino.

La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubren de sal. Casi la confundimos con la tierra.

* * *

No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica, como las damas hechas polvo—si su polvo existe—que contaban el tiempo por cabañuelas.

Un gran artista o un gran pensador podrían dar la fórmula de esta nueva Patria. Lo innominado de su sér no nos ha impedido cultivarla en versos, cuadros y música. La boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad.

De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos

61

Portada de *El Maestro. Revista de cultura nacional*, México, núm. 1, 1921 y el ensayo "Novedad de la Patria", de Ramón López Velarde que fue publicado en dicha revista en la sección Literatura y Arte.

López Velarde puntualiza lo difícil que es definir a México, precisamente porque en ella convergen tradiciones diversas y, a menudo, contradictorias. La nacionalidad aparece entonces como una mezcla histórica y describe a una patria "castellana y morisca, rayada de azteca". Más adelante insiste en esa misma idea al referirse a una patria de espíritu

"tripartito, en el cual se encierran todos los sabores". La nación es una síntesis de elementos distintos cuya combinación constituye su singularidad y una identidad rescatada desde el mestizaje.[200]

Sobre ese trasfondo aparece una preocupación que ocupa las páginas finales del ensayo. Si la nueva patria ha comenzado a descifrarse, también enfrenta incertidumbres acerca de su porvenir. El país, identifica el poeta, experimentaba entonces un momento de transformación acelerada en el que convivían la tradición con lo nuevo y lo extranjero:

> ¿Quedará prudencia a la nueva Patria? Sus puertas cocheras guardan todavía los landós en que pasearon aquellas señoras, camarlengas de las Vírgenes, y las familias que oyen hablar de Lenin se alumbran con la palmatoria del Barón de la Castaña… La alquimia del carácter mexicano no reconoce ningún aparato capaz de precisar sus componentes de gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, virtudes y vicios, que tiemblan internos ante la amenaza extranjera, como en los Santos Lugares de la niñez temblábamos al paso del perro del mal.[201]

La "amenaza extranjera" parece remitir no solo a la presión cultural y política de Estados Unidos —a la que López Velarde había dedicado páginas particularmente críticas en "La fealdad conquistadora" ya comentada en *Pegaso*—,[202] sino también a las transformaciones ideológicas que

[200] Felipe Garrido, *Novedad de la patria. Ramón López Velarde*, México, UNAM/CCH/Academia Mexicana de la Lengua, 2022, p. 40.

[201] *Idem.*, p. 43.

[202] "La fealdad conquistadora" constituye una de las reflexiones más explícitas de López Velarde sobre la influencia cultural de Estados Unidos en México. El ensayo denuncia lo que el autor percibe como una progresiva "ayanquización" de la vida nacional a través del cine, las nuevas costumbres urbanas, ciertos movimientos sociales y la cultura de masas norteamericana. Frente a esas "filtraciones alienígenas", López Velarde reivindica una idea de patria fundada en las costumbres, los paisajes, las tradiciones y las formas de sensibilidad propias de México, y concluye con un llamado a defender estéticamente aquello que considera los rasgos distintivos de la nacionalidad.

acompañaban al mundo de la posguerra. La oposición entre las señoras "camarlengas de las Vírgenes" y las familias que "oyen hablar de Lenin" sugiere la coexistencia, no siempre armónica, de universos culturales distintos dentro de la nación. El viejo México católico y tradicional convivía ahora con nuevas corrientes políticas e intelectuales, entre ellas el leninismo, cuya irrupción vuelve incierto el porvenir de aquella patria que el ensayo intenta descifrar.[203]

Aunque a los ojos contemporáneos muchas de las imágenes y categorías desplegadas en "Novedad de la Patria" parezcan integradas al repertorio más familiar de la identidad mexicana, en 1921 no eran evidentes o no se habían expresado con tal sentido íntimo, profundo. Varias de las intuiciones formuladas en aquellas páginas serían absorbidas exitosamente por el discurso cultural del Estado posrevolucionario a lo largo de las décadas siguientes. Entre ellas figuraba la interpretación del Porfiriato como una "desviación" artificial de la nacionalidad y de la Revolución como el acontecimiento que habría permitido redescubrir un México más próximo a sí mismo. En ese proceso comenzó también a delinearse la figura de López Velarde como intérprete privilegiado de la nación y, en cierta medida, como descubridor literario del nacionalismo.

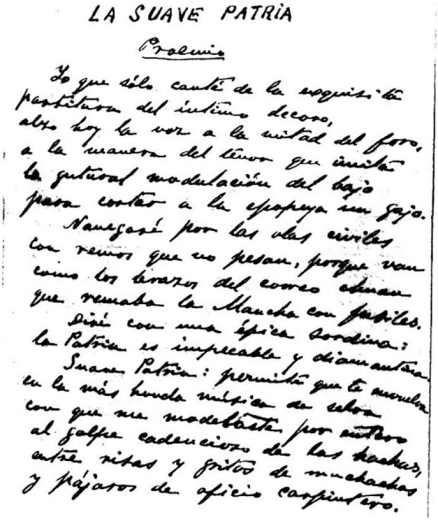
Las imágenes, preocupaciones y hallazgos de "Novedad de la Patria" encontrarán cabida con una elaboración más amplia en "La suave Patria". Según recordaría Pedro de Alba, López Velarde se encontraba corrigiendo precisamente las pruebas tipográficas del poema cuando comenzó la enfermedad que terminaría con su vida. Aunque el tercer número de *El Maestro*, donde apareció "La suave Patria", lleva fecha del 1 de junio de 1921, el ejemplar comenzó a circular sólo después de la muerte del poeta.[204]

[203] Garrido, "Novedad de la patria…", *op. cit*., p. 43.

[204] Rosa Isabel Gaitán, "Suave Patria, una patria nueva, nutricia y auténtica para los mexicanos. López Velarde en la revista *El Maestro*", *Signos Históricos*, vol. 23, núm. 45, enero-junio de 2021, p. 71.

6.3 La identidad nacional y "La suave Patria"

El contexto del México en el que se escribe y publica "La suave Patria" es un periodo de transición y reconstrucción nacional tras una década de conflicto armado revolucionario. Su año de aparición fue particularmente significativo por la conmemoración del centenario de la consumación de la Independencia de México, que sirvió de marco para el poema. A nivel del régimen político, el nuevo orden institucional contemplado por la carta magna promulgada en 1917 fue permitiendo una relativa estabilidad gracias el arribo al poder del Plan de Agua Prieta liderado por el triángulo sonorense Obregón, Calles y de la Huerta.


LA SUAVE PATRIA

Manuscrito de "La suave Patria" (versión definitiva). Fuente: *Ramón López Velarde, Obra poética*, ed. de José Luis Martínez, ALLCA xx-Colección Archivos/Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998, Madrid.

En el marco de reconciliación y nacionalismo cultural, Vasconcelos responde a este impulso, justo cuando México intentaba descubrir su verdadera identidad fincando la cultura en la realidad nacional. Este abrupto viraje influye notoriamente en la producción literaria de López Velarde que, posterior a 1919, se integra al proyecto de reconstrucción nacional y en el que, coincidentemente con la histórica conmemoración del centenario en 1921, "La suave Patria" es un encargo oficial. En este periodo es cuando brota esa patria íntima, descubierta a la luz del proceso histórico que le había tocado vivir, de sus sensaciones y experiencias diarias, de sus lecturas y, por tanto, su concepto de nación.

El México de 1921 vivía un rápido proceso de laicismo —que durante el gobierno de Calles encontraría un punto de quiebre— y rápida modernización. López Velarde, como muchos de su generación, experimentó la zozobra de ver cómo el mundo tradicional y provinciano se perdía frente a una realidad urbana, científica y cosmopolita, una crisis de valores tradicionales y la pérdida generalizada de la fe. En este ambiente, la representación de la patria debía ser "suave" y discreta y opta por una "épica sordina", evitando tonos celebratorios o epopeyas grandilocuentes, para ofrecer un bálsamo a las heridas abiertas por la Revolución a través de una "grandeza" más prudente y circunspecta, "impecable y diamantina". Una patria íntima concebida como una unión mística entre el individuo y su país, donde la nación se mira hecha para la vida de cada uno.

El simbolismo y el lenguaje nacional en "La suave Patria" se manifiestan en una realidad emocional y cotidiana compartida por los mexicanos,

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos se vacía
el santo olor de la panadería.

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.

recurriendo a imágenes de suavidad como navegar con "remos que no pesan" sobre "olas civiles". El poema transforma el sentimiento íntimo y confesional en un mensaje público, permitiendo que cada individuo se identifique con la nación a nivel emocional. Esto se refuerza a través de la recopilación de sensaciones y objetos comunes donde se exaltan productos de la tierra, como el maíz, la plata y el tren y se reconoce a la patria por sus olores, sus sonidos y sus colores.

En cuanto al relevante aspecto del simbolismo histórico y la herencia indígena, hay que señalar que el lenguaje nacional integra las raíces prehispánicas del país de una forma afectiva. El caso de Cuauhtémoc como el "joven abuelo" es notable. En el "Intermedio" del poema, el uso de este oxímoron simboliza el reconocimiento de la herencia indígena como una raíz viva y cercana, representando el choque y la unión de dos culturas. La patria es descrita con un lenguaje que mezcla lo castellano y morisco con lo azteca, buscando una síntesis de la identidad mexicana.

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Por lo que toca a la temática sobre religión, erotismo y contradicción moral que se observa en las obras *La Sangre Devota* y *Zozobra*, en "La suave Patria", el cuerpo y el pecado se manifiestan como una dualidad inseparable donde la nación se personifica de forma sensual, y la espiritualidad católica lucha constantemente con el impulso erótico. Esta relación no es puramente ideológica, sino una "ortodoxia del corazón" que define la identidad mexicana a través de lo físico y lo prohibido. López Velarde convierte a la nación en un cuerpo tangible y sensual, alejándola de la abstracción solemne para dotarla de carne y deseo. La patria se vuelve mujer, mestiza y cercana, con "dos trenzas de tabaco", "pelo rubio" y "carnosos labios de rompope", atributos que la humanizan y la erotizan. En este aspecto, Vicente Quirarte señala cómo el poeta la toma "por la cintura" para susurrarle elogios, en un gesto que funde el territorio

con la intimidad femenina, transformando el símbolo político en un organismo vivo que respira, mira y se ofrece al tacto.[205]

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

El pecado aparece como tensión vital más que como condena moral. La Ciudad de México es descrita como "ojerosa y pintada, en carretela", una gran cortesana que encarna el artificio y la seducción. El poeta evoca la inocencia perdida, los fuegos artificiales vistos de la mano de la novia "antes de saber del vicio", y las cantadoras de feria cuyo "bravío pecho" engendra lujuria y ritmo. Incluso la transgresión religiosa se hace presente en el deseo de "raptar" a la patria en plena cuaresma, montado en un garañón y bajo los tiros de la policía, un acto de rebeldía que desafía tanto la autoridad espiritual como la civil.

En esta dialéctica, la patria se debate entre lo sagrado y lo profano, entre el Niño Dios que otorga establos y el diablo que escrituró los "veneros del petróleo". López Velarde construye así una nación que no es heroica ni distante, sino terrenal, contradictoria y apasionada, el "tórrido festín". El cuerpo y el pecado se convierten en metáforas de una patria que se ama con deseo y se vive con duda, fe, violencia y paz, despojándola de su rigidez para devolverle la vitalidad de lo humano.

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.

Existe, pues, un dualismo radical en su obra (influenciado por una herencia maniqueísta) que separa materia y espíritu, cuerpo y alma. Esto provoca una fascinación erótica que Paz

[205] Vicente Quirarte, "La patria con cuerpo de mujer", en *La suave patria. Ramón López Velarde*, plaquette conmemorativa por el centenario del poema "La suave Patria", México, Secretaría de Cultura de Coahuila-Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2021.

describe como "con olor a sacrilegio", donde la carne y la muerte se entrelazan.[206] De esta manera, en "La suave Patria", el cuerpo es el escenario donde México se vuelve íntimo y sensual, mientras que el pecado es la fuerza erótica que dota de humanidad y conflicto a esa misma identidad nacional. Pero, además, el catolicismo y la sensualidad se manifiestan como una dualidad inseparable, donde la devoción religiosa y el deseo carnal no se excluyen, sino que conviven en lo que Octavio Paz denominó una "ortodoxia del corazón". Esta relación se articula en un tono discreto y confesional que permite al poeta explorar la identidad nacional desde la intimidad de los sentidos y la fe.[207]

La patria íntima se descubre mediante un retablo de sensaciones donde lo religioso adquiere una textura material. El cielo nupcial aparece en el relámpago y el trueno en cielo mexicano, que Velarde describe como "nupciales", capaces de llenar a los habitantes de "deleites frenéticos", otorgando a la naturaleza una carga erótica bendecida por lo alto. El catolicismo en "La suave Patria", cual obra madura, funciona no como un dogma rígido, sino como un lenguaje de afectos que permite al poeta expresar su ferviente sensualidad, reconciliando el "pecado" del hombre con la "santidad" de la tierra mexicana.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

La dualidad espiritual de Ramón López Velarde se entiende como una lucha donde la religión y la mujer se disputan su devoción. mujer. En efecto, el espíritu del poeta se encuentra dividido por estas dos potencias que lo reclaman simultáneamente y donde se observa la continua sacralización de lo femenino. El poeta utiliza elementos del rito católico para describir la belleza de la mujer y la patria, como cuando asocia el aroma del

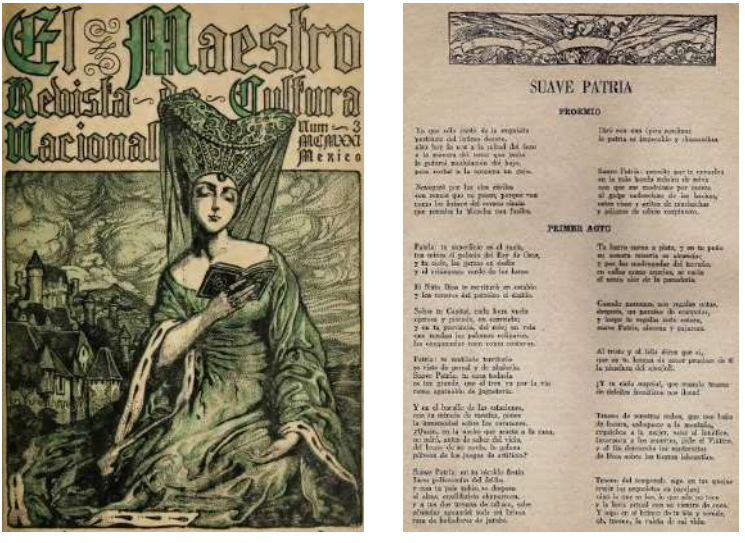
[206] Anthony Stanton, "Octavio Paz como lector crítico de la poesía mexicana moderna", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 49 (1), México, El Colegio de México, 2001, pp. 53–79. https://www.jstor.org/stable/40300099

[207] Pedro de Alba, *Ramón López Velarde*. Ensayos..., *op. cit.*

estreno de un tápalo (prenda para ir a misa) con la fe en la nación. Además, el erotismo en lo litúrgico se expresa en la existencia de una especie de alquimia donde el deseo de "raptar" a la patria ocurre precisamente durante la "cuaresma opaca", un tiempo de abstinencia religiosa.

Más allá de la abstracción de la patria, Velarde retrata tipos específicos de mujeres que encarnan la identidad nacional. Por un lado, las mujeres que representan la vitalidad popular: las cantadoras de las ferias, con su "bravío pecho", son quienes crean "la lujuria y el ritmo de las horas". Por el otro, la mujer de provincia, que se manifiesta en la mexicana que lleva su tápalo a misa o la niña que asoma por la reja con la blusa corrida hasta la oreja, y la sensualidad del "rebozo y la tinaja". La mujer es, en última instancia, el símbolo de la identidad nacional y no un mero elemento decorativo; es el "río de las virtudes" que sostiene al país.

> *Suave Patria: te amo no cual mito,*
> *sino por tu verdad de pan bendito;*
> *como a niña que asoma por la reja*
> *con la blusa corrida hasta la oreja*
> *y la falda bajada hasta el huesito.*



Portada de la revista *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, vol. 1, núm. 3, México, 1921. En este número aparece publicado el poema "Suave Patria", de Ramón López Velarde, que no alcanzó a ver publicado.

6.4 El ocaso del bardo jerezano

A principios de junio de 1921, Ramón López Velarde fue a merendar con sus amigos al restaurante La Mallorquina, un concurrido salón ubicado en la calle 16 de septiembre número 47 en el centro de la ciudad. Salieron y, como era su costumbre, se iba caminando hasta su casa recorriendo las calles obscuras y solitarias, a veces acompañado de alguno de ellos, o en solitario, reflexionando y, quizás y armando sus poemas. "En esos paseos de media noche —como recuerda Pedro de Alba— compuso íntegramente algunos de sus poemas, como aquél que se llama "En las tinieblas húmedas"; grababa los versos en su memoria fiel y al llegar a su alcoba escribía cabalmente al reverso de un sobre o de una carta, sentado al borde de su lecho".[208] Esa noche no solamente estaba el médico De Alba, también su entrañable amigo Jesús B. González, colaborador de Vasconcelos en la Secretaría, quien relata que esa noche hacía mucho frío y que Ramón nunca usaba abrigo, "Montaigne era su *leitmotiv* y no le importaba la línea de mercurio de los termómetros. En aquella noche de "La Mallorquina" fue traicionado por su organismo tantas y tantas veces fiel. Día a día fue empeorando, hasta que dejó de concurrir a su oficina".[209]

A nadie causó alarma su convalecencia y lo iban a visitar y él platicaba de sus temas favoritos, hasta que cayó en cama por una bronconeumonía crítica y, sin imaginarlo, salvo por las predicciones de una gitana que le había leído la mano y le había dicho que moriría joven, a los pocos días, el 18 de junio en que Jesús B. González fue a saludarlo, lo vio muy decaído y triste, "su respiración era violenta y angustiosa", recuerda. Ese día se dieron cita en aquella casa de la colonia Roma, Pedro de Alba, Rafael López y Enrique Fernández Ledesma. Ahí estaban al pie de la cama del agónico poeta sus hermanos y su madre.

Entre las dos y las tres de la tarde acudió el presbítero Pascual Díaz, párroco de la iglesia de la Sagrada Familia y futuro arzobispo de

[208] De Alba, *Ensayos...*, *op. cit.*, p. 16.
[209] Espinoza O., "Jesús B. González 'Buffalmaco'...", *op. cit.*

México, quien le administró la confesión, la comunión y los santos óleos. Ramón pidió después que le abrieran la ventana porque quería ver el cielo y le dirigió a su madre sus últimas palabras: "Ven madre mía y llora en mis manos, que quiero llevarme tus lágrimas". La muerte ocurrió a la una y siete de la madrugada del 19 de junio de 1921. En aquellos funestos momentos, donde el doctor Pedro de Alba expidió el certificado de defunción, revelaría: "Hubo en aquella hora siniestra una sensación de orfandad que resonó en los cuatro puntos cardinales de 'La suave Patria'".[210] La esquela publicada ese mismo día informó que el poeta había fallecido "en el amoroso seno de Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana a la edad de 33 años":

Por instrucciones de José Vasconcelos su féretro fue conducido a la entrada del Paraninfo Universitario, donde estaba la rectoría de la Universidad, en la calle Licenciado Verdad, donde su cuerpo fue velado y al día siguiente partiría el cortejo para sepultarlo en el Panteón Francés a las 11 de la mañana.


AYER MURIO EL CULTO POETA RAMON LOPEZ VELARDE

Su Cadáver se Encuentra en la Universidad.- Hoy a las 11 a. m. será Inhumado en el Panteón Francés

El deceso fue publicado en *El Universal* el 20 de junio de 1921.

Las causas de la muerte de Ramón López Velarde, sin embargo, han sido objeto de discusión durante más de un siglo. El certificado expedido por Pedro de Alba atribuyó oficialmente el fallecimiento a una bronconeumonía, pero el diagnóstico no convenció ni a algunos de sus contemporáneos ni a varios estudiosos posteriores, perdurando la hipótesis que atribuye su fallecimiento a un posible contagio venéreo. Uno de sus más cercanos biógrafos, Guillermo Sheridan, reconstruyó en *Sobre*

[210] De Alba, *Ensayos...*, *op. cit.*, p. 20.

la muerte de López Velarde una genealogía de motivos que detectó en su obra al referirse implícitamente a su estado de salud, como estos renglones que vale la pena reproducir de "La flor punitiva", donde los estudiosos de la obra lopezvelardeana asocian el título metafórico de una lesión primaria y que el poeta dedicó al eminente médico Mario A. Torroella.

> Una vez y otra vez envenenado en el jardín de los deleites, no asomaron ni la desesperación, ni la venganza, ni siquiera un inicial disgusto.
> [...]
> Un orangután en primavera divide sus chanzas entre los viejos verdes y los jóvenes en blanco. El furor de gozar gotea su plomo derretido sobre nuestra hombría; inútil y cobarde querer salvamos de la crapulosa angustia. Al cabo, una ancianidad sin cuarentena suspirará por la mesa de operaciones.[211]

En todo caso, a la distancia, esta metáfora permite acercarse más a las tensiones entre la culpa, el deseo y la decadencia que recorren su obra. El interés de estas interpretaciones no reside, por tanto, en establecer retrospectivamente un diagnóstico, sino en mostrar cómo la enfermedad también fue incorporada al lenguaje simbólico del poeta. Es significativo que muchos de esos registros hipotéticos quedaran relegados conforme avanzó la sublimación de López Velarde como poeta nacional y que comenzó prácticamente el mismo día de su deceso.

El 20 de junio de 1921, un día después de su muerte, la Cámara de Diputados discutió una moción para rendir homenaje oficial a Ramón López Velarde. La propuesta, suscrita por Pedro de Alba, entonces diputado por Aguascalientes, Felipe Carrillo Puerto y otros diputados, solicitaba enlutar la tribuna parlamentaria durante tres días en reconocimiento a quien ya definían como una "gloria de las letras nacionales".[212]

[211] Ramón López Velarde, "La flor punitiva", *El minutero*..., p. 29.
[212] Appendini, *op. cit.,* p. 207.

En tribuna, Pedro de Alba delineaba varios de los motivos que dominarían la construcción póstuma de la obra velardeana, apareciendo como un poeta identificado con la patria:

> Honorable Asamblea:
> …Ramón López Velarde, como nadie, ha sabido ser un insigne, un eminentísimo patriota, porque ha cantado y ha visto a su patria a través de un temperamento de sutil delicadeza, a través de un temperamento de infinita bondad, a través de un temperamento de encantadora sencillez para presentarla a nuestros ojos ennoblecida y dignificada por la obra de su excelsa y excepcional inspiración.[213]

La exposición ante el Congreso resulta sintomática porque privilegiaba aquellos rasgos de la obra que podían incorporarse con mayor facilidad a una narrativa nacional, mientras que dejaba en un segundo plano sus aspectos más personales, ambiguos o contradictorios. En un segundo momento, De Alba situó en la provincia el espacio desde el cual López Velarde había logrado representar a México y, por ello, lo definió como "el cantor de la provincia", dignificando lo mexicano al margen de las caricaturas y las "mexicanerías" entonces en circulación. Lo local adquiría así un alcance nacional. Las mujeres, las tradiciones y los paisajes provincianos trascendían su condición de motivos literarios para convertirse en emblemas de la nacionalidad:

> López Velarde, como dije, ha dignificado a nuestra provincia, ha idealizado, ennoblecido y estilizado lo mexicano, haciendo a un lado todas las caricaturas que forman las mexicanerías, como aquellas cosas que ustedes saben que hay

[213] Cámara de Diputados, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, XXIX Legislatura, año I, periodo extraordinario, t. II, núm. 64, sesión del 20 de junio de 1921, https://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/29/1er/Extra/19210620.html

> en España y que se llaman españoladas; él sintió en su más pura, en su más tierna, en su más acendrada acepción todo lo que puede tener de noble, elevado y puro el corazón, la figura y la tradición de la patria.
> [...]
> Fue un cantor, sobre todo, de nuestras mujeres provincianas, porque él casi siempre vio a la patria a través de nuestras mujeres, como el más rico, el más preciado y el más puro de nuestros tesoros; y hablando de las provincianas nos dice en aquella composición dedicada a "La gracia primitiva de las aldeanas"...[214]

Pero el discurso avanzaba más allá del provincianismo. El punto culminante de la exposición apareció cuando De Alba se refirió en tribuna a "La suave Patria", incluso antes de que el poema hubiera sido publicado —recordemos que la obra apareció de manera póstuma—. El diputado lo presentó como una obra capaz de contener la totalidad de la experiencia nacional, un poema "polifónico, multiforme, multicolor" en el que desfilaba "todo lo que es nuestra patria, con sus paisajes, con sus tradiciones, con sus costumbres, con su dolor, con sus mujeres; toda nuestra patria aparece en este magnífico poema, que viene a ser la obra póstuma del poeta..." Anunció que la Universidad Nacional se encargaría de difundirlo por toda la República y lo definió como "el testamento de un gran artista".[215]

La intervención concluyó con la incorporación explícita de López Velarde a una genealogía de figuras excepcionales. De Alba lo situó junto a Amado Nervo, Saturnino Herrán y Jesús Urueta, pérdidas recientes cuya partida había empobrecido el acervo intelectual y artístico del país. Acto seguido, el diputado pidió que la Cámara enlutara su tribuna "en nombre de la patria" y cerró su intervención con unos versos de Manuel José Othón. La propuesta fue aprobada por unanimidad entre aplausos.[216]

[214] *Idem.*
[215] *Idem.*
[216] Appendini, *op. cit., p. 213.*

La Cámara de Diputados, sin embargo, no fue la única institución que reaccionó ante la muerte del poeta. Al conocer la noticia y gracias a la petición que le hizo Vasconcelos de un poeta que realmente desconocía leyéndole el poema "La suave Patria", el presidente Álvaro Obregón dispuso que el gobierno sufragara sus funerales solemnes.[217] La velación tuvo lugar en el edificio de la Universidad, entonces ubicado en las calles de Guatemala y Primo Verdad donde Alfonso Cravioto dijo en la oración fúnebre: "López Velarde ha sido llamado en los cenáculos El Príncipe de las Tinieblas. Bella ironía que castiga nuestros ojos insinceros. Él vio muchas cosas diversamente que los otros, y ver diversamente que los otros es casi siempre ver mejor que los demás". Cravioto, al exaltar la originalidad y audacia de su amigo, dijo también: "Él, tan gustador de las rarezas y de los misterios, ha dejado, naturalmente, una obra rara y misteriosa, pero no con más misterio que una flor, ni con mayor rareza que un astro".[218]

Una vez concluidos los homenajes universitarios, el 22 de junio el cortejo partió hacia el Panteón Francés, donde Ramón López Velarde fue sepultado en la fosa número 124 de la avenida 24. José Vasconcelos asistió personalmente a las exequias junto con algunas de las principales figuras de la vida intelectual del país. Alfonso Cravioto pronunció unas palabras, también intervinieron Alejandro Quijano y Enrique Fernández Ledesma, mientras Eliseo García dio lectura a un poema compuesto para la ocasión por Rafael López.[219]

[217] La decisión quedó formalizada ese mismo 19 de junio mediante un acuerdo administrativo que instruía a la Tesorería General de la Nación, para que con cargo a la partida 11861 del presupuesto de egresos vigente, y por conducto del Pagador de Departamento, ministre la suma de ciento quince pesos sesenta y cinco centavos ($115.65), como importe de gastos complementarios de los funerales del Sr. Prof. Lic. Ramón López Velarde, que como homenaje a su memoria acordó hacer por su cuenta la Universidad Nacional. Véase García B. y Schneider, *Ramón López Velarde. Álbum...*, p. 218.

[218] Guadalupe Alonso Coratella, "Ramón López Velarde: el asombro y la leyenda", *Milenio*, 19 de junio de 2021, https://www.milenio.com/cultura/laberinto/ramon-lopez-velarde-el-asombro-y-la-leyenda

[219] Appendini, *op. cit., p. 222.*



Alfonso Camín, Enrique Fernández Ledesma y Alfonso Cravioto escuchan el discurso de Alejandro Quijano, hermano de Margarita, durante el entierro de López Velarde en el Panteón Francés. Siglo de la Brisa, "Una adelfa lozana y frondosa", 11 de junio de 2021, https://sigloenlabrisa.com/2021/06/11/una-adelfa-lozana-y-frondosa/

Durante la ceremonia, Vasconcelos evocó a López Velarde como un poeta atraído por lo oculto. Recordó su "afán de cosas recónditas" y sostuvo que en su conversación se advertía "muy vivo el sentimiento del misterio". Lo describió como "un profeta profundo que no llegó a desarrollar su mensaje"; un hombre que "traía cosas nuevas y se llevó su misterio consigo, porque ni para sí mismo llegó a definirlo".[220] La primera lápida colocada en su sepulcro reprodujo unos versos del poema "Retablo a la memoria de Ramón López Velarde", escrito por José Juan Tablada desde Nueva York, del cual extraigo algunos fragmentos:

[220] *Idem.*

A LA
O M
L E
B D M
A E O
T RAMON LOPEZ R
E V I
R E A
L
A
R
D
E
† EN MEXICO
A. D. MCMXXI
R. I. P.

Leyenda del Retablo: No se ha visto
Poeta de tan firme cristiandad.
Murió a los treinta y tres años de Cristo
y en poético olor de santidad.

Fue tu barro también un incensario
Ante Xochiquetzal; mas tu fervor
Católico, ciñó el escapulario
Y a la par desgranabas un rosario
Perfumado con ámbares de amor…

Poeta municipal y rusticano,
Tu Poesía fue la Aparición
Milagrosa en el árido peñón,
Entre nimbos de rosas y de estrellas,
Y hoy nuestras almas van tras de tus huellas
A la Provincia en peregrinación…

Un gran cirio en la sombra llora y arde
Por él… y entre murmullos feligreses
De suspiros, de llantos y de preces,
Dice una voz al ánimo cobarde:
"¡Qué triste será la tarde
Cuando a México regreses
Sin ver a López Velarde!"…[221]

[221] José Juan Tablada, "Retablo a la memoria de Ramón López Velarde", *El minutero…*, pp. 4-9.

Capítulo 7.
Consagración y disputa crítica

7.1 El poeta nacional

Una revisión de las primeras recepciones críticas de la obra de Ramón López Velarde permite constatar que su consagración como poeta de la patria no fue una consecuencia inherente a su escritura, sino una construcción gradual vinculada a un momento específico de la historia del país. López Velarde se consagró como poeta nacional porque su obra no sólo describió la circunstancia exterior del país, sino que alcanzó a dar voz a los impulsos y deseos colectivos más profundos, convirtiendo la vivencia del poeta en un patrimonio espiritual para todo México. Octavio Paz consolidó esta posición al definir "La suave Patria" como uno de los pocos himnos cívicos que realmente pueden leerse como poesía. Paz argumentó que el nacionalismo del poema es, ante todo, una "actitud estética" y personal que trasciende cualquier programa político o ideológico, fusionando la conversación cotidiana con imágenes insólitas.

En efecto, el poema actúa como un retablo que exalta lo cotidiano y lo humilde —el maíz, el olor del pan, el petróleo y la plata— como los verdaderos elementos que constituyen la "novedad de la Patria". Según Luis Villoro, esta obra permitió a la comunidad mexicana descubrir su verdadero ser al liberarse de los engaños de una cultura inauténtica y extranjerizante.[222]

A ello contribuyó el que la publicación de "La suave Patria" en 1921 marcara el momento culminante en que Ramón López Velarde se consolida como el poeta nacional de México, logrando transformar su característico "intimismo" en un mensaje colectivo para una nación que buscaba reconciliarse tras la Revolución. Dicha obra no surgió de forma aislada, sino respondiendo al impulso del nacionalismo cultural de José Vasconcelos, quien movilizó a los intelectuales para conmemorar el centenario de la consumación de la Independencia en un ambiente de reconstrucción nacional. López Velarde logró su cometido al generar con su poema una ruptura con la "patria pomposa" del Porfiriato, que era una nación de fachada, honorable solo en apariencia y épica en el pasado. En su lugar, reveló una patria íntima, que no es histórica ni política, sino una realidad interior descubierta a través de sensaciones y reflexiones diarias. Esta nueva visión permitió que cada individuo se sintiera partícipe de la identidad nacional de forma personal y subjetiva. Un momento estelar de esta visión de la patria la logra López Velarde al designar a Cuauhtémoc como el "joven abuelo", un símbolo potente que reconcilia la herencia indígena con el México moderno, permitiendo que el pueblo se identifique plenamente con sus raíces.

Los motivos nacionales que dominarían buena parte de la interpretación velardeana durante la década de 1920 aparecieron desde muy temprano, pero convivieron con otras lecturas igualmente plausibles. El poeta de la nación, el innovador literario, el escritor católico, el autor de

[222] Luis Villoro, Alberro, S., O'Gorman, E., Benítez, F., Gaos, J., Casanova, P. G., Moreno, R., Raat, F. L. C. W., de Gortari, E., Brushwood, J. S., Bryan, S. E., & Beezley, W. (1992). "La cultura mexicana de 1910 a 1960", *Cultura, ideas y mentalidades* (1st ed., Vol. 6, pp. 239–262), México, El Colegio de México. https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnqbx.17

una sensibilidad erótica singular o incluso la figura enigmática atraída por la enfermedad, el misterio y la culpa integraban un repertorio de interpretaciones cuya disputa atravesaría todo el siglo XX: primero, mediante la consolidación de López Velarde como poeta nacional y, después, a través de la revisión crítica de esa imagen y la recuperación de otras formas de leer su obra.

Su muerte prematura contribuyó a ese proceso. Aproximadamente la mitad de sus escritos se publicaron de manera póstuma, lo que eliminó la posibilidad de recurrir a una voz autoral capaz de ordenar, corregir o desplazar las interpretaciones de su escritura. La recepción velardeana quedó así condicionada por decisiones editoriales, discursos conmemorativos y procesos culturales que contribuyeron a fijar el sentido de esos escritos después de su muerte.[223]

La pluralidad de lecturas que ha suscitado la obra de López Velarde puede advertirse desde sus primeras recepciones críticas. Si bien entre 1914 y 1919, aun en vida del poeta, una parte de la crítica comenzó a desplazar su imagen desde la promesa literaria de un joven provinciano hacia la de una figura capaz de encarnar valores culturales de alcance nacional. La dificultad con que su obra fue recibida por algunos de los espacios de mayor autoridad intelectual del país, en particular del Ateneo de la Juventud,[224] sugiere que su escritura desbordaba los marcos estéticos y resistía una incorporación inmediata a las categorías dominantes de su tiempo.

El carácter abierto de su escritura puede seguirse en dos episodios. El primero corresponde a una nota crítica que José Juan Tablada publicó en *El Mundo Ilustrado* el 7 de junio de 1914. Para entonces, Tablada era ya la figura más visible de las letras mexicanas, de modo que la atención concedida al joven poeta zacatecano lo incorporó tempranamente a los circuitos más prestigiosos de la vida literaria del país.[225] En esa presen-

[223] Guadalupe Marisol Mandujano Salgado, *Ramón López Velarde: la construcción del poeta nacional a partir de la recepción crítica de su obra (1912-1960)*, tesis de maestría en Literatura Hispanoamericana, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2021, p. 21 y 22.
[224] Zaid, Gabriel, "López Velarde ateneísta", *Vuelta*, núm. 179, noviembre de 1991, p. 22.
[225] Mandujano S., *op. cit.*, p. 92.

tación pública, López Velarde aparecía como un poeta "intenso y noble", asociado a una sensibilidad provinciana y campesina. No es difícil reconocer en esa lectura algunos de los rasgos que Pedro de Alba retomaría siete años después durante los funerales públicos del poeta. Tablada ilustró ese juicio mediante la reproducción de "Del pueblo natal":[226]



Enrique González Martínez (1871-1952)

El segundo episodio comienza con la construcción de un icono que no terminó con los funerales públicos transformados en funerales de Estado. Durante los meses siguientes encontró continuidad en las principales instituciones y publicaciones del proyecto cultural vasconcelista. Apenas conocida la noticia de su muerte, *México Moderno* presentó a López Velarde como "el poeta mexicano por antonomasia".[227] En noviembre de 1921 la revista, fundada por Enrique González Martínez en 1903, le dedicó un número monográfico —el primero de una larga serie de homenajes— en el que participaron escritores de distintas generaciones y sus leales amigos integrando toda la revista con prosas y versos dedicados a él. Entre ellos figuraba Enrique González Martínez, quien aprovechó la ocasión para revisar los "reparos" que años antes había formulado a la obra de López Velarde.[228]

Pedro Henríquez Ureña realizó en *México Moderno* un apunte que sintetiza bien la canonización de López Velarde en esos años y las consecuencias de ese proceso: "...en 1914 es el poeta a quien más se lee; en 1918 es el que más imitan los jóvenes. No creo ofenderle si declaro que, en 1922, se comienza a decir que ya no tiene cosas nuevas que enseñar".[229]

[226] José Juan Tablada, "Versos de Augusto Genin, prosas de Efrén Rebolledo y un nuevo poeta", en Emmanuel Carballo (comp.), *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos 1914-1987*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas/Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1989, pp. 9-10.
[227] García Morales, *Poeta/nacional/moderno/católico...*, *op. cit.*
[228] *Idem.*
[229] *Idem.*

La referencia, tan halagüeña como fulminante, revela que la canonización había comenzado a fijar una determinada imagen del poeta. López Velarde quedó identificado con un conjunto limitado de atributos —la provincia, la mexicanidad, "La suave Patria"— que terminaron por eclipsar otras dimensiones de su escritura. La mitificación aseguró la permanencia de su nombre *post mortem*, pero también estrechó los márgenes de interpretación de una obra mucho más ambigua y abierta de lo que permitiría su recepción posterior. Octavio Paz reconocería más tarde ese momento como la "petrificación" del poeta.

Desde el último año de su vida, López Velarde estaba preparando un libro que titularía *El Minutero* y en el que tenía previsto incorporar su "prosa poética" —no denominada así por él, pero sí calificada así por sus biógrafos y estudiosos de la obra—, con la colaboración de Enrique Fernández Ledesma. Eran textos, en su mayoría inéditos que, tras su fallecimiento, fueron proporcionados por su hermano el médico Jesús López Velarde. En el número de homenaje de *México Moderno* de noviembre



AÑO I. Núm. 11 y 12. IV DE NOVIEMBRE DE 1921

MÉXICO MODERNO

SUMARIO:

RAMÓN LÓPEZ VELARDE — TIERNA Y TRES
ALFONSO CRAVIOTO — ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA EN REPRESENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.
ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ — RAMÓN LÓPEZ VELARDE.
JOSÉ JUAN TABLADA — RETRATO A LA MEMORIA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE.
ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
JOSÉ VASCONCELOS — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
RICARDO ARENALES — CASAQUE para LA NOCHE DIAMANTINA
ANTONIO CASTRO LEAL — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
PEDRO DE ALBA — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
RAFAEL HELIODORO VALLE — ELEGÍA JUVENIL.
GENARO FERNÁNDEZ MACGREGOR — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
ALFONSO CAMÍN — LOS TRES PÁRPADOS
RAFAEL LÓPEZ — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
JOSÉ DE RICA — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
ALEJANDRO QUIJANO — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
JOSÉ GOROSTIZA ALCALÁ — ELEGÍA PASCOAL
LUIS AUGUSTO ENGEL — RAMÓN LÓPEZ VELARDE
JUAN N. CORTÉS — FLOR SILVESTRE
MANUEL M. PONCE — ESTANTÁNEAS MUSICALES

EL ARTE MUSICAL EN EL MUSEO A CARGO DE MANUEL M. PONCE.—REVISTA DE LIBROS A CARGO DE GERARDO MURILLO.—REVISTA DE REVISTAS A CARGO DE RAFAEL HELIODORO VALLE.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
[illegible] 19, MÉXICO

EL NÚMERO EN LA CAPITAL, $ 1.00. SUSCRIPCIÓN POR 6 MESES, $ 5.00

Portada de la revista *México Moderno*, año I, núm. 11 y 12, 1º de noviembre de 1921, en la que se observan todos los textos dedicados a Ramón López Velarde.



RAMÓN LOPEZ VELARDE

OBRAS • COMPLETAS

El Minutero

MEXICO • MCMXXIII •

Portada de la primera edición del libro *Obras completas. El Minutero*, de Ramón López Velarde, 1923.

de 1921, Fernández Ledesma se refirió al libro de esta manera: "Fue equilátero en su poética y en su prosa. En ambas funciones del arte usó idénticas balanzas de perfección. Él mismo decía que los poetas, cuando son maestros en la disciplina artística, descuellan en la prosa. La de él asume la misma depuración heroica de su verso [...] es un haz de dardos filosóficos".[230] El libro se concretó en 1923 para conmemorar el segundo aniversario de su muerte y salió como *Obras completas. El Minutero*.

El libro consta de 28 composiciones y está enmarcado por los poemas de otros dos amigos: el "Retablo a la memoria de Ramón López Velarde", enviado por José Juan Tablada desde Nueva York, que entra como prólogo, y un texto de Rafael López titulado "Colofón". Aunque la intención original era incluir más prosas, los responsables decidieron no incluirlas pensando en dos nuevos proyectos editoriales que se llamarían *Páginas críticas* y *La provincia,* que finalmente no se realizaron.

Esta recopilación pudo haber sido minimizada al calificarla como un acopio de croniquillas, relatos urbanos o cuentos, lo cierto es que la mayoría de los textos se acercan más a poemas en prosa con una fuerte carga narrativa que Octavio Paz calificó "de la estirpe de Baudelaire". Difícil encuadrar la modernidad literaria de sus poemarios, principalmente el de *Zozobra*, con *El minutero* donde el poeta ausculta su corazón y encuentra la forma de "expresar las fatales dualidades del hombre, de contener las experiencias de lo temporal y las aspiraciones a lo eterno".[231] *El minutero* es "breve y palpitante" como indica su título y en él se encuentran los rasgos característicos del López Velarde maduro: la fe y el culto, como un "devocionario profano"; la vivencia íntima, turbada y turbulenta; el tiempo lento y desbocado de la ciudad; la potencia de sus imágenes; una lírica que no canta, sino que danza, y es a un tiempo solemne e irónica.

La sublimación nacional de Ramón López Velarde no puede separarse del horizonte cultural de su tiempo. No es baladí que sus dos últimos

[230] Alfonso García Morales, "La liturgia secreta del tiempo. Una revisión de la génesis, publicación y recepción de *El minutero* de López Velarde", *Literatura mexicana*, vol. 27, núm. 2, julio-diciembre 2016, https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.27.2.2016.919

[231] *Idem.*

textos, uno en prosa y otro en verso, aparecieran en *México Moderno* y *El Maestro*, dos de las principales publicaciones del proyecto vasconcelista.

7.2 Los Contemporáneos y el reduccionismo cultural

El proyecto cultural impulsado desde el vasconcelismo resultó funcional a las necesidades del gobierno de Obregón porque articuló dos lógicas que el régimen posrevolucionario necesitaba sostener simultáneamente: por un lado, la construcción identitaria hacia adentro y, por otro, la legitimación diplomática hacia afuera. Fue precisamente esa doble dimensión la que otorgó al secretario de Educación una visibilidad pública excepcional y un protagonismo que pronto rebasó el ámbito estrictamente educativo y cultural.[232]

En este marco, la creciente hegemonía del nacionalismo cultural durante los años veinte encontró su contrapunto más articulado en el grupo de intelectuales llamado Los Contemporáneos, que rechazaban que el valor de una obra dependiera de su contenido revolucionario o patriótico y defendían la autonomía estética, el rigor formal y la excelencia literaria por encima de cualquier utilidad política. El grupo estuvo integrado por algunos de los nombres más importantes de la literatura mexicana del siglo XX, entre ellos: José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Jorge Cuesta y Carlos Pellicer, quienes carecieron de un liderazgo o de una figura dominante, y su evidente individualismo explica que se concibieran como una constelación de personalidades antes que como un grupo en sentido estricto. Ellos mismos rechazaron cualquier identidad rígida. Torres Bodet los definió como un "grupo de soledades", Cuesta como un "grupo de forajidos", y Villaurrutia, con la fórmula más célebre y precisa, como un "grupo sin grupo".[233]

[232] Regina Crespo, "Nacionalismo cultural: México y Brasil", en Jorge Cadena Roa, Márgara Millán y Patricia Salcido (coords.), *Nación y movimiento en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Centro de Estudios Latinoamericanos, 2005, p. 39.

[233] Concepción Reverte Bernal, "Los 'Contemporáneos': vanguardia poética mexicana",

No resulta extraño, entonces, que la oficialización de la figura de López Velarde durante los años veinte fuera cuestionada por este grupo, que reivindicó en él no al cantor de la patria, sino al iniciador de una modernidad literaria que el discurso oficial había sepultado bajo el mármol del héroe nacional. Xavier Villaurrutia expuso tempranamente esta posición en una conferencia de 1924, donde situaba a López Velarde y a José Juan Tablada como los verdaderos "Adán y Eva" de la poesía mexicana moderna: la pareja que con su rebelión estética y su pecado había abierto una tierra de mayores libertades frente al "tedioso magisterio" de González Martínez.[234]

Dentro de esa nueva genealogía, López Velarde ocupaba un lugar privilegiado. Lo que interesaba a Los Contemporáneos no era el poeta nacional consagrado por "La suave Patria", sino el escritor moderno que había renovado el lenguaje poético mexicano. Admiraban la originalidad de su estilo, la tensión permanente entre erotismo y religiosidad, la presencia obsesiva de la muerte y la complejidad de sus conflictos interiores, situándolo en la estela de Baudelaire y, más que el poeta de la nación, comenzó a ser leído como el poeta del deseo, de la contradicción y de la conciencia desgarrada.[235]



Jorge Cuesta (1903-1942)

Esa lectura de López Velarde encontró ecos en el ensayo que Jorge Cuesta le dedicó en 1928.[236] El texto parte de una crítica a la recepción temprana del poeta. A juicio de Cuesta, la rápida difusión de su obra había producido una escuela de imitadores que habían confundido los rasgos más visibles de su escritura con aquello que constituía su verdadera originalidad. El error de los imitadores, escribe, consistía en asumir que la originalidad de López Velarde residía en

RILCE. Revista de Filología Hispánica, vol. II, núm. 2, 1986, p. 260.

[234] García Morales, *Poeta/nacional/moderno/católico...*, *op. cit.*

[235] *Idem.*

[236] El ensayo fue publicado originalmente sin título en 1928. En este libro se cita a partir de su reproducción en Marco Antonio Campos (comp.), *Ramón López Velarde visto por Los Contemporáneos*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, 2008, pp. 35–36.

los elementos más ostensiblemente mexicanos de su obra. Sin embargo, esa lectura pasaba por alto que la literatura nacional no surgía de la representación consciente del paisaje, la provincia, las costumbres o el lenguaje popular. Su verdadera originalidad radicaba en haber demostrado que lo nacional no constituye un programa estético ni un objetivo deliberado, sino el resultado de una búsqueda personal llevada hasta sus últimas consecuencias. La autenticidad de la obra nacía así de la autenticidad de la voz que la producía y López Velarde había alcanzado el alma de la nación precisamente porque había conseguido descubrir la suya propia:

> Desde hace muchos años es frecuente, en nuestras letras, la aparición de una ambición nacionalista que pretende conseguir una literatura que sea fiel reproducción del color, del sabor, del carácter particular del ambiente del país. Unos se han valido, para conseguirlo, del paisaje; otros, de las costumbres; otros se han hecho un instrumento de las formas artísticas populares y hasta de su lenguaje. Sus intentos han sido, al parecer, estériles. Tuvo gran éxito la tentativa diferente de López Velarde. Pensamos que hubiera tenido menos si se dan cuenta de que su verdadera conquista no era la ambicionada alma nacional, sino la suya propia.[237]

Una crítica semejante puede advertirse en *Cercanía de López Velarde*, ensayo publicado por Jaime Torres Bodet en 1930.[238] Si Cuesta había desplazado el centro de gravedad de la obra hacia la autenticidad de la experiencia poética, Bodet profundizó esa relectura al situar el lenguaje en el núcleo de la escritura velardeana. Lo que le fascinaba era la capacidad de López Velarde para romper las asociaciones convencionales entre las palabras y las cosas, descubrir relaciones inesperadas y abrir nuevas

[237] *Ibidem*, p. 36.

[238] Jaime Torres Bodet, "Cercanía de López Velarde", en Marco Antonio Campos (comp.), *Ramón López Velarde visto por Los Contemporáneos*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, 2008, pp. 39-59.

resonancias en el idioma. De ahí que la primera lectura de sus poemas produjera una mezcla de asombro y desconcierto, experiencia que comparó con la entrada repentina en "una casa saqueada":

> La primera impresión que produce, a la lectura, una poesía de Ramón López Velarde es precisamente la de haber penetrado, de pronto, en una casa saqueada. Pero, inmediatamente, del desorden visible, las incoherencias mismas van tranquilizando nuestro sentido de la propiedad. Sí, ha habido violencia, pero los saqueadores no se han llevado consigo nada de lo que habían venido a robar...[239]

La metáfora de la "casa saqueada" sirve para describir la primera impresión que produce la poesía de López Velarde. El lector encuentra un lenguaje aparentemente desordenado: imágenes inesperadas, asociaciones extrañas, palabras que parecen estar fuera de lugar. Sin embargo, el desorden no es arbitrario. Poco a poco descubre que nada ha sido destruido; los elementos siguen ahí, pero reorganizados de una manera nueva. La originalidad del poeta no reside en los temas que aborda, sino en las relaciones inéditas que establece entre las palabras. Se trata de una aproximación pura a su lenguaje.

Torres Bodet reconoce implícitamente que en su juventud no había sabido apreciar plenamente *La sangre devota* y *Zozobra*, obras en las que se encontraba la verdadera originalidad de López Velarde. Su generación estaba acostumbrada, según recuerda, a una poesía sustentada en adjetivos cuya eficacia dependía más de la elocuencia que de la capacidad para producir nuevas asociaciones: "Habituados a la insensibilidad de los adjetivos elocuentes, los lectores de 1918 nos sentíamos ofendidos ante los poemas de *La sangre devota* y los de *Zozobra*, aún no coleccionados, por algo que era, precisamente, un triunfo de la sensibilidad.[240]

[239] *Ibid.*, p. 43.
[240] *Ibid.*, p. 44.



Jaime Torres Bodet
(1902-1974)

Años después reconocería precisamente aquello que había escapado a sus primeras lecturas. Al comentar *Zozobra*, observaba que esta "nos traslada de nuevo, no sin contusiones, a la ironía y a la ternura de la sexualidad" y que "la estrofa toda vive de sus solas resonancias lingüísticas". Lo más discordante y disidente del ensayo ocurre, sin embargo, cuando se aproxima a "La suave Patria". Para Torres Bodet, el poema marca el inicio de la disminución poética de López Velarde "al querer superar las fronteras de su regionalismo".[241]

A su juicio, el poema nacional habría simplificado procedimientos estéticos mucho más complejos ya alcanzados en *Zozobra*. Así, la popularización de "La suave Patria" habría significado simultáneamente la consagración pública de López Velarde y el inicio de una cierta "vulgarización" de su lenguaje. Bodet cita algunos versos del poema que le parecen "viciosos", "torpes", reflejo de una retórica extraña. Pero acepta que antes de "La suave Patria" había "tales acentos de integridad personal, de mundo poético aparte, que no me es posible elogiar esta poesía suya, demasiado célebre, sino como un magnífico ensayo de transición.[242]

El contacto con una cultura cada vez más amplia, añadía, "le inducía a traducir los decretos de su reino alucinado al lenguaje de todos los días. Y esta actitud, que supone una desconfianza de la magia, afirma siempre una abdicación".[243] De esta suerte, *Zozobra* representaba para Torres Bodet la obra culmen de la poesía velardeana y, "La suave Patria", el inicio de una abdicación. Con ello invertía la jerarquía: el poeta de la patria dejaba de ocupar el centro de su legado para ceder ese lugar a la exploración verbal y espiritual de *Zozobra*.

[241] *Ibid.,* pp. 45 y 56.
[242] *Ibid.*, p. 58.
[243] *Idem*.

7.3 A levantar el velo: Villaurrutia

Hacia finales de la década de 1920 las convulsiones políticas del país dieron lugar a una nueva andanada nacionalista. Aunque el régimen buscaba proyectar una imagen de estabilidad, los años posteriores al ascenso de Calles en 1924 estuvieron marcados por tensiones de distinta naturaleza. Las negociaciones petroleras con Estados Unidos alimentaron la percepción de que el gobierno había cedido parte de la soberanía proclamada por la Revolución; la Guerra Cristera volvió a ensangrentar extensas regiones del país y evidenció la profundidad del conflicto entre el Estado revolucionario y amplios sectores del catolicismo, y el asesinato de Álvaro Obregón en 1928 abrió una crisis sucesoria de enormes proporciones precisamente cuando parecía asegurada la continuidad del grupo sonorense en el poder.[244]

Mientras Plutarco Elías Calles inauguraba el Maximato y el recién creado Partido Nacional Revolucionario emprendía la tarea de institucionalizar el poder revolucionario, el nuevo régimen buscaba dotarse de nuevas formas de legitimidad. Como había ocurrido al inicio de la década de 1920 —aunque ahora bajo coordenadas muy distintas—, cobraron renovada importancia las apelaciones a la identidad nacional, la educación patriótica y las figuras culturales capaces de ofrecer una imagen integradora del país.

Así fue como bajo el gobierno de Emilio Portes Gil, en 1929, el gobierno emprendió otra gran campaña nacionalista en la que la figura de Ramón López Velarde fue incorporada como emblema. En 1931, el Bloque de Obreros Intelectuales, vinculado al partido, recordó en su revista *Crisol* el décimo aniversario de la muerte del escritor, llamándolo "el más grande lírico de la época revolucionaria".[245] Un año después, ese mismo Bloque publicó como homenaje "al cantor por antonomasia de la provincia" la colección de poemas *El son del corazón* que cerraba con "La suave Patria".[246]

[244] Meyer, Lorenzo, "De la estabilidad al cambio", en *Historia general de México*, versión 2000, 2a. reimpr., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001, pp. 826 – 827.
[245] García Morales, Alfonso, *Poeta/nacional/moderno/católico...*, *op. cit.*
[246] *Idem*.







Primera edición de *El Son del Corazón*. Poemas, México, Talleres Tipográficos de Alfredo del Bosque, 1932, 119 p. Edición póstuma editada bajo los auspicios y dirección del Bloque de Obreros Intelectuales. Ilustraciones de Fermín Revueltas.

Esta obra póstuma de Ramón López Velarde fue escrita entre 1919 y 1921 y publicada hasta 1932, once años después de su muerte. El poemario compila textos que fueron escritos en la etapa final de su vida, ya encumbrado el poeta en los círculos literarios del país. A decir de los especialistas, este tercer poemario —después de *La sangre devota* y *Zozobra*—, maneja una técnica poética mucho más compleja y expresiones sorpresivas donde Fuensanta vuelve a colocarse en el centro de la obra. El título, como en los primeros dos poemarios, sugiere el tema insoslayable y un manejo poético que Octavio Paz, en su célebre ensayo sobre el vate jerezano, acierta en señalar: "el estilo de López Velarde triunfa en lo que podría llamarse la *intensidad fija*: ese momento en que la sangre se agolpa, el pensamiento se suspende o el ánimo se arroba. El instante de frenesí que alcanza la cima y se inmoviliza para después anularse. Estética del corazón y sus latidos".[247]

La edición viene arropada con dos elogiosos textos sobre un poeta al que se vuelve a rescatar a diez años de su fallecimiento, que va más allá de su patria íntima. El primero, a manera de prólogo, de Genaro Fernández MacGregor, jurista y académico que sería rector de la Universidad

[247] Octavio Paz, "El camino de la pasión", *Cuadrivio: Darío, López Velarde, Pessoa, Cernuda*, México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 67-130, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-camino-de-la-pasion-ramon-lopez-velarde/html/ca6aa560-59d4-11e0-8928-00163ebf5e63_3.html#I_3_

Nacional Autónoma de México en 1945, quien habla del poeta tratando de destacar su esencia en cada faceta de su vida, pero que no acaba de descubrir "su verdadera fisonomía espiritual" cuando señala: "La idea es dinámica y la imagen estática. El poeta quiere detener, con un gesto de amante en desespero, el instante fugaz y, así lo clava como una mariposa en un cartón de entomologista, con el agudo alfiler de su propia inquietud". Más adelante refiere los "efectos prodigiosos, disonancias que dan a su verso un encanto único, ironía miserable e íntima".[248]

El otro texto que cierra *El son del corazón*, escrito en el colofón es de Rafael Cuevas y se titula "El verso inolvidable", del que reproducimos el siguiente párrafo:

> …el que logra, por un esfuerzo sostenido, prender en la noche de la Patria una bella curva espiritual; quien perfecciona el coloquio con los sistemas planetarios que bailan en las franjas del sol coladas por la rendija; quien además de todo esto, encadena sus emociones, las combina en los sagrarios intangibles de la personalidad consciente y las filtra por el ojo de una aguja para que caigan libres de escoria, merece ser llamado héroe de la epopeya siglo veinte que vivimos".[249]

Esos homenajes coexistieron con las lecturas críticas de Los Contemporáneos y fue precisamente en ese forcejeo en torno al alcance y significado de una obra todavía en disputa donde debe añadirse a *El son del corazón*, el libro *Poemas escogidos* (1935), una colección de poemas de Ramón López Velarde preparada por Xavier Villaurrutia.[250] El estudio introductorio que abre el volumen constituye quizá la formulación más acabada de ese

[248] Genaro Fernández MacGregor, "Ramón López Velarde", en Ramón López Velarde, *El son del corazón*, México, Bloque de Obreros Intelectuales de México,1932, https://fdrlv.colsan.edu.mx/el-son-del-corazon-1932/

[249] Rafael Cuevas, "El verso inolvidable…", en Ramón López Velarde, *El son del corazón*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-son-del-corazon-poemas/html/88fcb1f3-fc7d-4964-9fa3-63ed9937fc33_4.html#I_24_

[250] García Morales, *Poeta/nacional/moderno/católico…*, *op. cit.*

otro López Velarde que Los Contemporáneos habían venido construyendo desde años atrás y, para muchos, el texto crítico más contundente dedicado a su poesía. Aunque breve en extensión, fijó un repertorio interpretativo que habría de marcar buena parte de la crítica velardeana posterior.



Portada del libro de Xavier Villaurrutia, *Ramón López Velarde. Poemas escogidos*, México, Editorial Cultura, 1935.

Villaurrutia sitúa el centro de la poesía de López Velarde en su intimidad. Aunque reconoce que existen poetas más vastos y vigorosos, sostiene que ninguno posee una voz tan íntima, misteriosa y secreta como la suya. A su juicio, ese "claroscuro misterioso" y ese "profundo secreto" no constituyen rasgos accesorios de su escritura, sino precisamente la razón por la cual durante tantos años permaneció insuficientemente comprendida.[251] La admiración hacia el poeta había llegado antes que su entendimiento. Por ello afirmaba que las minorías intelectuales del país —aludiendo a las élites culturales del partido— habían aprendido demasiado pronto a admirarlo y demasiado tarde a comprenderlo. Hacia mediados de la década de 1930, concluía, la crítica velardeana seguía dominada por una "admiración gratuita y ciega" que, en sus propias palabras, constituía una "forma de injusticia":

> Al menos así lo creo al pensar que Ramón López Velarde es más admirado que leído y más leído que estudiado. Una admiración sin reservas, una lectura superficial y un contagio inmediato con los temas menos profundos de su obra, bastaron para llevarlo directamente a la gloria sin hacerlo pasar por el purgatorio, y menos aún por el infierno en el que, según confesión propia, Ramón López Velarde creía.[252]

[251] Xavier Villaurrutia,, "La poesía de Ramón López Velarde", en Xavier Villaurrutia, *Ramón López Velarde. Poemas escogidos,* México, Editorial Cultura, 1935.
[252] *Ibid.*, p. 10.



Xavier Villaurrutia
(1903-1950)

Villaurrutia considera que la consagración de López Velarde había tenido un efecto paradójico. Conforme crecía su prestigio, también se simplificaba su imagen. La gloria del poeta había adquirido la forma de una bola de nieve que, al rodar con el tiempo, terminaba por volver "esférica y precisa" una obra que en realidad era "poliédrica, irregular y compleja". La crítica y los imitadores se habían quedado con los rasgos más visibles de su poesía: la "suavidad provinciana" que la revestía; el "color local" de sus temas familiares o el tono "opaco y lento" de su voz. Sin embargo, al concentrarse en esa superficie, habían dejado de lado aquello que para Villaurrutia constituía el verdadero centro de la obra: las "angustias más íntimas y oscuras" del poeta fueron rápidamente perdonadas, admiradas o neutralizadas por sus lectores, sin advertir que era precisamente en ellas donde se manifestaba la complejidad de su espíritu.[253]

El provincianismo, el catolicismo o la figura de Fuensanta no eran para él los alcances de la poesía velardeana, sino apenas sus "límites visibles", la superficie más accesible, como señala en uno de los pasajes más iluminadores del ensayo:

> A los ojos de todos, la poesía de Ramón López Velarde se instala en un clima provinciano, católico, ortodoxo. La Biblia y el Catecismo son indistintamente los libros de cabecera del poeta; el amor romántico, su amor; Fuensanta, su amada única.
> [...]
> Pero éstos son los rasgos generales, los límites visibles de su poesía, no los trazos más particulares ni las fronteras más secretas. Ya en su primer libro, *La sangre devota,* Ramón

[253] *Ibidem*, p. 11.

> López Velarde borra, de una vez por todas, la aparente sencillez de su espíritu…[254]

A juicio de Villaurrutia, trece años después de su muerte López Velarde seguía prisionero de una lectura que lo reducía a un poeta católico de sentimientos simples. Contra esa interpretación invocó una observación de André Gide: "Lo único que permite creer en los sentimientos simples es una manera simple de considerar los sentimientos".[255]

Ramón López Velarde encarna, a los ojos de Villaurrutia, una compleja dualidad. Su poesía está atravesada por fuerzas opuestas que nunca terminan de reconciliarse: "cielo y tierra, virtud y pecado, ángel y demonio". Lo importante no es cuál de ellas prevalece en un momento determinado, sino la permanencia misma de la lucha. La grandeza del poeta reside precisamente en haber convertido esa tensión en materia poética. Más que la victoria de uno de los polos, lo que define su obra es "la duración del conflicto", ese "abrazo de los contrarios" que acompaña a López Velarde a lo largo de toda su vida y de toda su poesía.

Esa tensión se manifiesta en la atracción simultánea que López Velarde experimenta por el éxtasis religioso y el placer sensual. Su espíritu se encuentra regido por "el León y la Virgen", signos de una escisión interior que atraviesa toda su poesía. Villaurrutia encuentra una expresión de esa condición en las reiteradas referencias al imaginario musulmán. Los paraísos mahometanos,

La edad del Cristo azul se me acongoja
porque Mahoma me sigue tiñendo
verde el espíritu y la carne roja,
y los talla, el beduino y a la hurí,
como una esmeralda en un rubí.

Afluye la parábola y flamea
y gasto mis talentos en la lucha
de la Arabia Feliz con Galilea.

Me asfixia, en una dualidad funesta,
Ligia, la mártir de pestaña enhiesta,
y de Zoraida la grupa bisiesta.

Treinta y tres
(fragmentos)

[254] *Ibidem*, p. 12.
[255] *Ibidem*, p. 19.

las huríes, Arabia y Mahoma aparecen como figuras mediante las cuales el poeta consigue prolongar al mismo tiempo su religiosidad y su erotismo. Así, el conflicto entre continencia y deseo no se resuelve, sino que encuentra nuevas formas de manifestarse. La fuerza de esa poesía nace precisamente de la imposibilidad de resolver el conflicto. En lugar de elegir entre Cristo y Mahoma, entre monoteísmo y poligamia, aprende a hacerlos convivir dentro de sí. Incluso cuando el poeta se declara asfixiado por una "dualidad funesta", esa dualidad permanece irresuelta. Ligia y Zoraida, la cristiana y la infiel, continúan abrazándolo al mismo tiempo.[256]

De esa dualidad deriva la relación inseparable entre religión y erotismo que Villaurrutia sitúa en el centro de la obra velardeana. Vista desde el México de los años treinta, la operación se torna más relevante. López Velarde aparecía entonces como una figura difícil de apropiarse por completo: demasiado erótico para quedar reducido a un poeta de devociones católicas, pero también demasiado católico para integrarse sin fricciones a los relatos culturales del nacionalismo laico. Villaurrutia recupera precisamente esa zona de tensión sin apenas notar el contexto, concentrándose casi exclusivamente en sus valores estéticos cuando sostiene: "Nunca este poeta está más cerca de la religiosidad que cuando ha tocado el último extremo del erotismo, y nunca está más cerca del erotismo que cuando ha tocado el último extremo de la religiosidad…"[257]

Yo también supe antaño de la bondad del cielo
que en mis acerbos pésames llovía,
y compuse mi Salve, con la fe de un cruzado
bajo los muros de Antioquía.

Mas hoy es un vinagre
mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto
que en el desierto humea.
Mi Cristo, ante la esponja de las hieles, jadea.
con la árida agonía de un corazón exhausto.

Como en la Salve
(fragmentos)

La religiosidad de López Velarde tampoco debe entenderse, según Villaurrutia, como un simple conjunto de referencias culturales.

[256] *Ibid*., pp. 14-16.
[257] *Ibid.*, pp. 17-18.

A diferencia de otros poetas modernistas, para quienes la Biblia podía funcionar como un depósito de imágenes o motivos literarios, en López Velarde constituye una realidad íntima y una fuente permanente de identificación espiritual. La pasión de Cristo no es un episodio remoto ni una alegoría decorativa, sino una experiencia que el poeta hace propia. Por ello, cuando evoca el vinagre, las hieles, la esponja, los clavos o las espinas, no está recurriendo únicamente al imaginario cristiano; está traduciendo en lenguaje religioso su propia experiencia del sufrimiento y del deseo. Como observa Villaurrutia, los instrumentos de la Pasión terminan por convertirse también en los instrumentos de otra pasión igualmente persistente: la pasión amorosa.

Precisamente ahí Villaurrutia traza una de las conexiones más sugerentes entre López Velarde y Baudelaire, una línea de interpretación que décadas más tarde desarrollaría con amplitud Octavio Paz. En ambos, la experiencia religiosa y la experiencia amorosa se funden en una misma zona de intensidad espiritual. Villaurrutia sitúa a López Velarde en ese "minuto baudelariano" en que la religiosidad deja de distinguirse del frenesí amoroso. Es el instante en que el poeta emerge de una inmersión en su propia angustia y oscila, "con el viudo oscilar del trapecio", sobre los abismos interiores que él mismo ha descubierto.

Mi carne pesa, y se intimida
porque su peso fabuloso
es la cadena estremecida
de los cuerpos universales
que se han unido con mi vida.

¡Lumbre divina, en cuyas lenguas
cada mañana me despierto:
un día, al entreabrir los ojos,
antes que muera estaré muerto!

Mi carne pesa, y se intimida
(fragmentos)

Charles Baudelaire había convertido la contradicción moral en materia poética. Frente a la imagen romántica de una conciencia armónica, introdujo un sujeto desgarrado entre aspiraciones espirituales y deseos carnales, suspendido entre la elevación y la caída. Del mismo modo, el López Velarde de Villaurrutia aparece desgarrado por fuerzas que nunca llegan a reconciliarse. Placer y dolor, opulencia y "miseria de la carne", la promesa de un paraíso religioso y la nostalgia de un paraíso terrenal

perdido oscilan de manera permanente en una balanza que jamás encuentra equilibrio.[258]

A lo largo de su ensayo, Villaurrutia termina por articular una tríada interpretativa que buena parte de la crítica posterior haría suya:

> En la poesía mexicana, la obra de Ramón López Velarde es, hasta ahora, la más intensa, la más atrevida tentativa de revelar el alma oculta de un hombre; de poner a flote las más sumergidas e inasibles angustias; de expresar los más vivos tormentos y las recónditas zozobras del espíritu ante las incitaciones del erotismo, de la religiosidad y de la muerte.[259]

Con Villaurrutia alcanzaba su culminación el esfuerzo de Los Contemporáneos por ampliar el horizonte interpretativo de López Velarde. El poeta nacional seguía ahí, pero dejaba de agotar el sentido de una obra en la que también podían reconocerse las "zozobras del espíritu" ante las incitaciones del erotismo, la religiosidad y la muerte.

[258] *Ibid.*, p. 16.
[259] *Ibid.*, p. 32.

Capítulo 8.
Mexicanidad y universalismo: la nueva recepción velardeana

8.1 Miradas de medio siglo

Las décadas de 1940 y 1950 abrieron una nueva etapa en la recepción de la obra de Ramón López Velarde. La crítica comenzó a aproximarse no en el contexto que había acompañado su consagración, sino con un interés cada vez más filológico y filosófico. La recepción, más distante, matizada y académica de López Velarde, surge a partir de la edición conmemorativa de *La suave Patria* publicada por la UNAM en 1944,[260] bajo el cuidado del escritor y académico Francisco Monterde, primera edición independiente del poema como volumen bibliográfico. En el epílogo que preparó para la ocasión, Monterde identificó dos problemas que, a su juicio, habían marcado su re-



Portada del libro *La suave Patria* de Ramón López Velarde, México, Imprenta Universitaria, 1944.

[260] Gabriel Zaid, "Liminar", en José Luis Martínez (coord.), *Obra poética*, Madrid, Barcelona, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala y Santiago de Chile, ALLCA XX, 1998, p. XXVIII.

cepción desde 1921. El primero era la diversidad de interpretaciones que había suscitado, divididas entre las lecturas nacionalistas y las valoraciones procedentes de sectores cercanos a las vanguardias literarias. El segundo, era la acumulación de errores textuales introducidos por las sucesivas reproducciones del poema en periódicos, revistas y libros. Monterde observó que incluso un texto tan conocido había circulado con variantes, entre ellas, la omisión del artículo "La" en algunas ediciones del título.[261]

El rigor crítico y documental iniciado en 1940 se consolidó durante la década siguiente. Entre 1952 y 1953 Elena Molina Ortega publicó tres volúmenes dedicados a la recuperación textual de la obra del zacatecano, mientras que la Imprenta Universitaria, dirigida por Jaime García Terrés, contribuyó a su difusión. En 1953 Antonio Castro Leal también reunió importantes recopilaciones de la poesía y la prosa de López Velarde.[262] Así, la década estuvo marcada por un intenso trabajo de localización, edición y organización de materiales que hasta entonces habían permanecido dispersos. A la par, comenzaron a reunirse y sistematizarse los principales estudios dedicados al poeta. Sobre esa base documental surgirían investigaciones cada vez más extensas y especializadas, entre las que destacaron, sin duda, las de Luis Noyola Vázquez, Allen W. Phillips y Octavio Paz.

Para entonces habían transcurrido ya más de 20 años desde su muerte y el país también atravesaba otro momento. Durante la década de 1940 México entró en una etapa de industrialización y consolidación institucional. Sobre la base de la sustitución de importaciones, el crecimiento económico y una mayor estabilidad política, el Estado amplió su presencia en numerosos ámbitos de la vida nacional, incluida la cultura. La expansión educativa impulsada por la Secretaría de Educación Pública, el fortalecimiento de la Universidad Nacional y el crecimiento de

[261] Francisco Monterde, "'La suave Patria» de López Velarde'", en José Luis Martínez (coord.), *op. cit.,* pp. 473–477.

[262] Las tres obras fueron *Estudio biográfico. Poesías, cartas, documentos e iconografía* (1952), *El don de febrero y otras prosas* (1952) y *Prosa política* (1953). Véase Mandujano Salgado, *op. cit.*, p. 156.

editoriales, revistas y publicaciones culturales ampliaron el público lector y dieron lugar a una vida intelectual más amplia y especializada.

A este proceso contribuyó también la llegada de refugiados españoles e intelectuales europeos que arribaron al país tras la Guerra Civil española. Figuras como José Gaos, María Zambrano, Luis Cernuda y Juan Gil-Albert pusieron en contacto las preocupaciones culturales mexicanas con las grandes discusiones filosóficas y estéticas de su tiempo. La crisis editorial española y las restricciones impuestas por el franquismo contribuyeron, además, a que México se convirtiera en un importante centro de producción y circulación de libros. En esos años circularon revistas insignia como *Taller*, *Tierra Nueva*, *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*, mientras que instituciones como el Fondo de Cultura Económica consolidaban a México como uno de los principales centros editoriales del ámbito hispanohablante. El fortalecimiento de esta infraestructura cultural culminó con la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1946 y contribuyó a consolidar un espacio intelectual cada vez más articulado.[263]

En este nuevo contexto, la discusión literaria comenzó a desplazarse de las querellas políticas inmediatas hacia debates intelectuales de creciente sofisticación. El grupo Taller, encabezado por Octavio Paz y otros jóvenes escritores, defendió una posición de independencia crítica frente al poder político y los dogmas ideológicos.[264] Bajo la influencia de Nietzsche, Heidegger y Ortega y Gasset, la reflexión sobre la cultura nacional adquirió una dimensión crítica y ontológica no vista previamente. Su aproximación estética consistía en replantear la poesía como "oficio" —de ahí el nombre de la revista— y como fin ontológico último.[265]

[263] Monsiváis, *op. cit.*, pp. 985-1073.

[264] *Ibidem*, p. 1023. Monsiváis, *op. cit.*, pp. 985, 1023 y 1073.

[265] Correa Pérez, Alicia, "La generación de *Taller*, su revista y los exiliados", en Beatriz Mariscal Hay y María Teresa Miaja de la Peña (coords.), *Las dos orillas. Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004*, vol. III, México, Fondo de Cultura Económica/Asociación Internacional de Hispanistas/El Colegio de México, 2007, p. 492; Salvador García Rodríguez, *La promoción de la revista Taller, entre la tradición mexicana y el llamado del mundo*, tesis de doctorado en Literatura Hispánica, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2016, p. 421.

La pregunta por la cultura y la existencia terminó por proyectarse también sobre el problema de la identidad nacional. Para entonces la preocupación por comprender la identidad mexicana no era enteramente nueva. En 1934, Samuel Ramos había inaugurado una de las corrientes intelectuales más influyentes del siglo XX con *El perfil del hombre y la cultura en México*, obra que convirtió el carácter nacional en objeto de reflexión filosófica.[266] Sin embargo, durante las décadas de 1940 y 1950 esta búsqueda adquirió una profundidad y una ambición mayores.

Ese giro intelectual tuvo una de sus expresiones más importantes en el grupo Hiperión, impulsado por José Gaos y Leopoldo Zea. De acuerdo con Carlos Monsiváis, sus integrantes buscaban estudiar la realidad histórica y cultural del país como una vía para abordar problemas universales de la filosofía. Al mismo tiempo, aspiraban a combatir la dependencia cultural respecto de Europa y cuestionar las interpretaciones que concebían la experiencia mexicana como una realidad derivada o secundaria. En ese marco, la experiencia histórica de la Revolución Mexicana se convirtió en el punto de partida para la formulación de un nuevo humanismo americano.

Con el paso de los años, aquel proyecto recibió algunas críticas. Carlos Monsiváis, por ejemplo, observó que la filosofía de lo mexicano derivó con frecuencia en estereotipos y generalizaciones sobre el carácter nacional. No obstante, reconoció también la amplitud de su propósito original, que consistía menos en encerrar a México dentro de una definición esencialista que en incorporarlo a las grandes discusiones intelectuales de su tiempo.[267]

En todo caso, esa búsqueda alcanzó también a los estudios literarios, que comenzaron a formular preguntas más abstractas: ¿qué significaba lo mexicano dentro de la modernidad, la historia universal y la cultura occidental?, ¿cómo podía integrarse la tradición literaria mexicana a los grandes debates de la literatura universal? Este mismo horizonte

[266] Monsiváis, *op. cit.*, p. 1023.
[267] *Ibidem*, pp. 1025 - 1026.

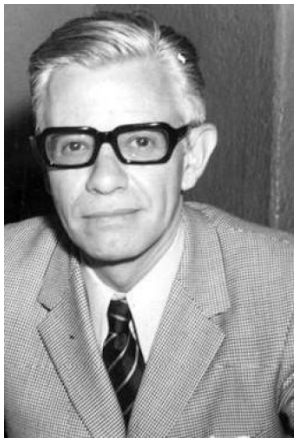
enmarcó a los nuevos estudios velardeanos, cada vez más sistemáticos y sopesados a la luz de los años.

Aunque podría hacerse un recuento de los estudios críticos surgidos a mitad de siglo, resulta más útil detenerse en algunas de sus vetas más sugerentes. El periodo es relevante porque durante esos años parece alcanzarse una síntesis de aproximaciones que hasta entonces habían permanecido en tensión. Coexistieron, cuando menos, dos líneas de lectura: por un lado, una tendencia interesada en comprender la voz de López Velarde como fenomenología de lo mexicano, más allá de las interpretaciones folkloristas y partidistas. Por el otro, una reivindicación de las dimensiones estéticas y lingüísticas de su obra como fundadoras de la poesía moderna en el escenario literario universal. Una y otras lecturas constituyeron dimensiones paralelas de una misma obra, como puede apreciarse en *Carácter y ser del mexicano en la poesía de Ramón López Velarde* (1949), de Emilio Uranga, y *El camino de la pasión: Ramón López Velarde* (1965), de Octavio Paz.

Ambos, Uranga y Paz, dejan atrás la oposición entre nacionalistas y Contemporáneos, aunque lo hacen desde presupuestos distintos. Uranga convierte la poesía de López Velarde en una vía de acceso a la comprensión del ser mexicano. Su lectura es supratextual: desplaza el interés desde la organización interna del poema hacia aquello que este revela sobre la experiencia histórica y existencial de México. Paz, en cambio, desarrolla una lectura intratextual e intraliteraria. Su atención permanece dentro de los confines de la obra y de sus procedimientos poéticos con el propósito de situar a López Velarde como fundador de la poesía moderna e inscribir su escritura en una tradición literaria hispanoamericana y universal. Uranga lee "a través del texto"; Paz lee "hacia el interior del texto".

8.2 La zozobra y la búsqueda del ser mexicano: Uranga

Emilio Uranga, uno de los integrantes más destacados del grupo Hiperión, ocupa un lugar singular dentro de la filosofía de lo mexicano. Para él, la poesía puede revelar algo que el pensamiento conceptual todavía no ha sabido



Emilio Uranga
(1921-1988)

decir; de ahí que, frente a la pregunta por el ser mexicano, no dude en volverse hacia la creación poética como una forma legítima de indagación filosófica. La tradición occidental, observaba, había acostumbrado a concebir al filósofo como depositario del rigor y al poeta como un simple creador de imágenes ajeno al pensamiento. Pero esa separación, sostiene Uranga, no es más que un prejuicio moderno. Poesía y filosofía participan, en el fondo, de una misma búsqueda —y el poeta, en su propio terreno, puede ser tan riguroso como el filósofo, aunque a su manera: "en el poeta surge un pensamiento que nada tiene que pedir en rigor a la filosofía. Carecerá de exactitud y precisión, accidentes del arte y del oficio, pero problematismo, que es en lo que reside el rigor, lo exhibe con abundancia".[268]

Para Uranga, la Revolución había significado, sin duda, una transmutación de valores; pero el acontecimiento todavía esperaba una conciencia filosófica capaz de descifrar el sentido de esa nueva realidad nacional: "que la revolución haya traído una 'nueva patria', hoy todavía no lo comprendemos", afirma, y responsabiliza a la filosofía de esa falta de entendimiento: El punto de partida de esa indagación es una intuición de López Velarde que Uranga convierte en problema filosófico: "Con la Revolución, López Velarde, ve surgir una patria 'no histórica, ni política, sino íntima'. Pero ¿quién entenderá lo que con estas palabras se nos invita a pensar? En una generación, salvada y a la vez bastardeada por el historicismo, lo que México y el mexicano signifiquen además de un producto histórico nadie lo entiende.[269]

La cuestión no es, por tanto, la Revolución como acontecimiento, sino el significado de esa dimensión a la que alude López Velarde. Ahí

[268] Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*, selección, prólogo y notas de Guillermo Hurtado, México, Bonilla Artigas Editores, 2013, p. 89.
[269] *Ibid.*, p. 90.

localiza precisamente el límite de la reflexión de su tiempo: "...la Revolución significa algo más que lo histórico y lo político. Significa algo íntimo".[270] De ahí que se cuestione qué pensador es capaz de pensar lo que López Velarde entiende por íntimo.

Para ello, convoca una serie de pensadores mexicanos —fray Diego Durán, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia y el propio López Velarde— que, a su juicio, coinciden en reconocer una misma forma de ser. En todos los casos aparece una existencia que no se instala definitivamente en ninguno de los polos que la constituyen, sino que oscila entre ellos. En fray Diego Durán la oscilación ocurre entre la ley cristiana y la indígena; en Alfonso Reyes entre el cinismo y la hipocresía; en López Velarde entre la religiosidad y el amor. Lo decisivo no son los términos particulares, sino la permanencia de una estructura intermedia que rehúsa fijarse en uno solo de ellos.[271]

Esta condición recibe en Uranga el nombre de "zozobra", que consiste en mantenerse simultáneamente ligado a ambos extremos, sin resolver la tensión que los une y separa. Recurre a un verso de López Velarde para resumirla: "nuestras vidas son péndulos".[272] La oscilación no es una etapa transitoria destinada a resolverse, sino una condición permanente.

Uranga encuentra una de sus expresiones más precisas en el texto velardeano "La tejedora". Allí identifica tres elementos que considera constitutivos del carácter mexicano: la emotividad, la desgana y la melancolía.

Niña que me dijiste
en aquel lugarejo
una noche de baile
confidencias de tedio:
dondequiera que exhales
tu suspiro discreto,
nuestras vidas son péndulos...

Dos péndulos distantes
que oscilan paralelos
en una misma bruma
de invierno.

Nuestras vidas son péndulos
(fragmentos)

[270] *Idem.*
[271] *Ibid., p. 93.*
[272] *Ibid.*, p. 94.

La tristeza aparece asociada a la lluvia; la desgana es el "desdén", y la emotividad a una sensibilidad marcada por la contrición.[273] Lo relevante para Uranga es que estos elementos no aparecen aislados, sino tejidos entre sí. La imagen de la tejedora se convierte así en una representación de la propia zozobra: una realidad que une sin reconciliar, que mantiene juntas esas experiencias heterogéneas sin fundirlas en una unidad estable.

Tarde de lluvia en que se agravan
al par que una íntima tristeza
un desdén manso de las cosas
y una emoción sutil y contrita que reza.

¡Oh, yo podría poner mis manos
sobre tus hombros de novicia
y sacudirte en loco vértigo
por lograr que cayese sobre mí tu caricia...

La tejedora
(fragmentos)

Pero la zozobra no es sólo movimiento entre contrarios, es también desgarradura. Uranga insiste en que no se trata de un dolor episódico, sino de una fisura permanente. El carácter se va formando en la propia desgarradura, en una suerte de "cicatrización a la inversa" que nunca se cierra. Por eso interpreta la tristeza velardeana (por tanto, la tristeza mexicana) como una condición anterior a cualquier pérdida concreta. De ahí que pueda afirmar que "somos tristes innatamente, por partida de nacimiento" y es, al mismo tiempo, penuria y deuda.[274]

La palabra "contrita" le permite introducir otro elemento: la culpa. La herida del ser zozobrante sabe a deuda y de esa deuda brota la plegaria. Se reza porque la culpa implora, no porque haya una certeza doctrinal sobre quien recibe la súplica. Así, la religiosidad que aparece en López Velarde no se reduce a un sistema de creencias; forma parte de la estructura afectiva de la zozobra.

En el segundo fragmento de "La tejedora", Uranga encuentra una imagen todavía más precisa de ese movimiento que culmina en la imagen

[273] *Ibid.*, p. 95.
[274] *Ibid.*, p. 100.

cardíaca de la sístole y la diástole. Allí la zozobra aparece en un vaivén emotivo, antes que una indecisión de la voluntad. No se oscila entre ideas o elecciones racionales, sino entre afectos, entre "corazonadas". La dimensión íntima del mexicano que, según vimos, aparecía como una tarea todavía no pensada por la filosofía, empieza aquí a precisarse como una estructura sentimental hecha de emotividad, desgana, melancolía, culpa y oscilación.

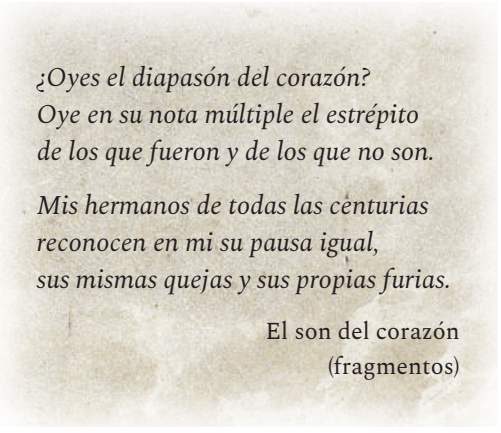
El análisis conduce finalmente al problema de la intersubjetividad. Para Uranga, la zozobra no encierra al sujeto en su propia interioridad; lo expone al otro. En López Velarde, ese poder de comunicación recibe el nombre de "amor". De ahí que la sangre "devota" no aluda sólo a una relación religiosa con Dios, sino también a una relación con el prójimo, con "el otro yo".[275] La religiosidad velardeana aparece así menos como una doctrina y más como una forma de comunión. El problema central ya no es únicamente la relación del sujeto consigo mismo, sino la posibilidad de salir de la soledad individual y entrar en una comunidad de conciencias.

Uranga distingue entonces varias formas de esa relación. La expresión de los péndulos aparece como una comunicación ignorada por uno de sus polos; en otros poemas, surge como intersubjetividad negada o interrumpida. Esta última figura es la más grave, porque la soledad ya no preserva el ser, sino que lo dilapida. Con ello, Uranga alcanza la formulación más completa de su lectura. El carácter mexicano aparece como un fondo sentimental en el que se combinan la emotividad, la desgana y la melancolía, todos motivos velardianos. Sobre ese fondo oscila la zozobra "como péndulo", produciendo formas diversas de relación con el otro. La intimidad que López Velarde había entrevisto no designa una llana interioridad psicológica, sino una estructura afectiva y ontológica: un ser sensible, herido, oscilante y necesitado de comunidad.

La descripción de la zozobra no pretende, sin embargo, convertirse en un ejercicio de pesimismo nacional. Uranga reconoce que el descubrimiento de esta estructura puede resultar incómodo porque suele confrontarse con ideales previamente asumidos acerca de lo que deberíamos ser,

[275] *Ibid.*, p. 101.

de ahí la tentación de negar el propio carácter o de considerarlo una limitación. Por ello sostiene que el país de la revolución exige un movimiento diferente: "la revolución no exige que nos avergoncemos, sino que nos reconozcamos en la miseria y nos identifiquemos con ella para construir sobre ella".[276] La tarea no consiste entonces en avergonzarse del propio carácter ni en sustituirlo por modelos importados, sino de reconocerse tal como se es.



¿Oyes el diapasón del corazón?
Oye en su nota múltiple el estrépito
de los que fueron y de los que no son.

Mis hermanos de todas las centurias
reconocen en mi su pausa igual,
sus mismas quejas y sus propias furias.

El son del corazón
(fragmentos)

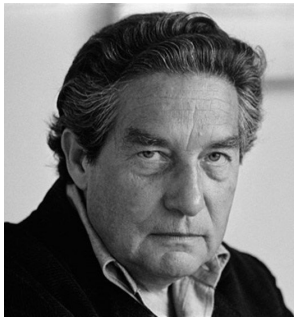
Uranga sostiene así que el "carácter mexicano" encarnado a través de la obra de López Velarde no debe entenderse como una originalidad, es decir, como una peculiaridad inédita o excepcional: "con ese carácter no aportamos, como muchos piensan, una peculiaridad antes nunca vista, sino una originariedad antes no soportada".[277] Por ello, la experiencia de la zozobra no clausura al mexicano dentro de una identidad particular, sino que lo vincula con todos aquellos que han vivido situaciones semejantes de desarraigo, conflicto o precariedad. De ahí que imagen del hombre que surge de esta experiencia no posee originalidad, pero sí "originariedad". El carácter entendido como zozobra "no es un vaso cerrado, sino un canal de riego".[278]

Esta conclusión permite comprender también por qué Uranga recurrió a la poesía como vía de conocimiento. Mientras los "analistas de profesión" reducen el carácter a fórmulas o estereotipos, la poesía restituye su profundidad originaria.[279] De ahí su reivindicación metodológica: la comprensión del "ser mexicano" se alcanza a través de la obra velardeana; el encuentro con lo mexicano es, por tanto, una exploración poética.

[276] *Ibidem*, p. 106.
[277] *Ibidem*, p. 108.
[278] *Ibid.*, p. 109.
[279] *Idem.*

8.3 La universalidad velardeana: Octavio Paz

Es interesante que, al leer a López Velarde, sea precisamente Octavio Paz —autor de *El laberinto de la soledad*, acaso el ensayo más influyente sobre la identidad mexicana del siglo XX— quien se desplace hacia una vía distinta de la abierta por Uranga y más cercana a la que años antes había recorrido Villaurrutia. Su acercamiento a López Velarde no busca, como el de Uranga, una vía de acceso a una ontología nacional; le interesa la poesía como fin en sí mismo, concentrada en su propia textualidad y en una exploración estrictamente "intraliteraria" de la obra velardeana.



Octavio Paz
(1914-1998)

Esa elección quizá está relacionada con la concepción que Paz tenía del acto poético. La poesía era para él mucho más que una fabricación literaria. Surgía, decía, de una alianza entre la invención verbal y la fatalidad pasional; sus formas debían ser "formas vivas, habitadas por la sangre y las pasiones".[280] No resulta extraño, entonces, que la obra de Ramón López Velarde ocupara un lugar central dentro de sus preocupaciones críticas. Aunque Los Contemporáneos habían reivindicado ya una lectura esencialmente estética de su obra, fue Paz quien recogió y sistematizó esa tradición interpretativa para proyectarla hacia un horizonte más vasto.

En su ensayo "El camino de la pasión" (1965),[281] Paz propone una doble aproximación: por una parte, reconstruye la obra del zacatecano como una búsqueda de conocimiento de sí mismo y, por la otra, revisa críticamente el lugar que ocupa en la literatura. A partir del examen de su

[280] Octavio Paz, "E. E. Cummings: seis poemas y un recuerdo", en Octavio Paz, *Traducción, literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1981, p. 72.

[281] El ensayo "El camino de la pasión" forma parte de *Cuadrivio*, libro que reúne cuatro estudios dedicados a Rubén Darío, Ramón López Velarde, Fernando Pessoa y Luis Cernuda, publicado por primera vez por Joaquín Mortiz en 1965. El volumen propone una lectura conjunta de estos poetas, a quienes Octavio Paz considera representantes de la tradición moderna de la ruptura literaria.

experiencia interior y de su lenguaje, Paz busca vindicar a López Velarde como un poeta moderno —que no modernista— e incorporarlo a la tradición de la literatura universal.

La indagación crítica de Octavio Paz parte de una pregunta estrictamente poética: ¿de quién desciende Ramón López Velarde? A partir de ella reconstruye la genealogía literaria del poeta. Paz revisa las huellas de varios poetas hispanoamericanos —Herrera y Reissig, Rubén Darío, Efrén Rebolledo, González León— aunque concede una atención particular a Amado Nervo, a quien considera la influencia más importante durante los años de formación del zacatecano. Retomando una observación de Alfonso Méndez Plancarte, señala, por ejemplo, que los célebres "ojos inusitados de sulfato de cobre" tienen antecedente en un verso de Nervo que habla de "unos ojos verdes, color sulfato de cobre". Del mismo modo, encuentra en la Damiana de *Los jardines interiores* del mismo autor una prefiguración de Fuensanta.[282]

La genealogía se expande después hacia España y Francia. Recupera a Andrés González Blanco para situar a López Velarde dentro de una corriente "provinciana o criollista" que, hacia 1910, surgió primero en España y poco después en Hispanoamérica, como prolongación y réplica del modernismo. Sus raíces, sostiene, se encontraban en el simbolismo francés y belga, en nombres como Francis Jammes y Georges Rodenbach.[283] La tesis posee implicaciones mayúsculas para la lectura de su obra. Paz sugiere que el "criollismo" (provincianismo) velardeano no se enmarca como una afirmación exclusiva del alma nacional, sino como una de las formas que adoptó el filo de la modernidad poética en lengua española.

El recorrido, sin embargo, no concluye en el ámbito hispánico. Para encontrar un equivalente de su tentativa poética, afirma, habría inclusive que mirar hacia la literatura inglesa, hacia autores como Ezra Pound o el primer T. S. Eliot. Ambos participan de preocupaciones semejantes y de una misma sensibilidad moderna, aun cuando escribieran en contextos

[282] Octavio Paz, *El camino de la pasión: López Velarde*, México, Seix Barral, 2001, p. 12.
[283] *Ibid.*, p. 16.

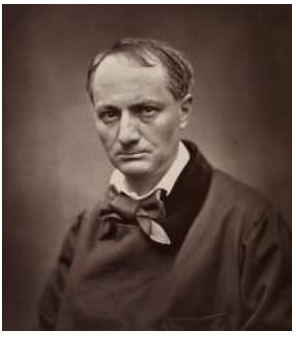
geográficos y culturales muy distintos. Más aún, Paz sostiene que Eliot comienza donde termina López Velarde, observación con la que busca mostrar hasta qué punto resulta superficial encerrar al poeta zacatecano en el marco de la provincia. A su juicio, su obra participa de las corrientes fundamentales de su tiempo.

Octavio Paz no niega que la provincia sea uno de los grandes motivos de la poesía velardeana; lo que rechaza es que pueda convertirse en la etiqueta que la explique. En todo caso, la provincia en López Velarde no es tanto un lugar como un estado espiritual. Si en el plano físico representa lo distante y lo cerrado, en lo moral encarna aquello que permanece intacto e inaccesible. Por ello, la provincia aparece menos como un lugar concreto que como la nostalgia de un bien perdido. El poeta vuelve constantemente a ella, pero nunca regresa del todo. La guerra, la experiencia urbana y el paso del tiempo han transformado tanto al pueblo como al propio sujeto que intenta recuperarlo.[284]

De ahí que la provincia adquiera también una dimensión temporal. Es simultáneamente memoria de la inocencia y anticipación de la muerte; como Fuensanta, pertenece a una esfera que solo puede recuperarse de manera imaginaria. El regreso se revela imposible porque aquello que se busca ya no existe o porque quien vuelve ha dejado de ser quien era. La provincia deja entonces de ser una realidad local para convertirse en una experiencia de la pérdida, la distancia y el desarraigo que atraviesa toda la poesía de López Velarde.

Continuando con la exploración genealógica, Paz regresa a una cuestión que ya había sido planteada por Xavier Villaurrutia: la relación entre López Velarde y Baudelaire. Si en 1950 había puesto en duda la cercanía entre ambos, ahora acepta plenamente la profundidad de ese parentesco. Las semejanzas no se encuentran tanto en influencias visibles o procedimientos formales concretos como en una sensibilidad compartida, sino que ambos mantienen una relación conflictiva con la tradición católica, marcada simultáneamente por la dependencia y la rebeldía; los dos

[284] *Cfr. Ibid.,* pp. 29-30.



Charles Baudelaire (1821-1867), poeta y ensayista incluido entre los "poetas malditos" de Francia del siglo XIX.

viven el erotismo bajo el signo de la culpa y de la muerte, y ambos oscilan continuamente entre la realidad degradada y una aspiración ideal que nunca termina de cumplirse.[285]

Paz, no obstante, reconoce diferencias importantes. Baudelaire está dominado por el drama de la conciencia moderna y por una experiencia radical del mal y de la libertad; López Velarde, en cambio, se encuentra fascinado por la carne y por su inevitable corrupción. Sin embargo, estas diferencias no impiden advertir una misma estructura espiritual. Existe en los dos una "idolatría por el cuerpo y el horror del cuerpo", una atracción simultánea por el deseo y la destrucción, así como una deliberada confusión entre el lenguaje religioso y el erótico.[286] No se trata de la continuidad natural que puede encontrarse en los místicos, sino de una tensión permanente que bordea el sacrilegio. Ambos son, en palabras de Paz, "poetas católicos", no en un sentido dogmático o militante, sino por la relación angustiosa que sostienen con la fe. A ello se suma la fascinación compartida por los márgenes, por las figuras del lujo fúnebre, las cortesanas, los payasos y todos aquellos personajes en los que conviven el fasto y la decadencia.[287]

Trazada esta genealogía —que atraviesa Hispanoamérica, España, Francia e Inglaterra—, Paz reclama para López Velarde un lugar que rebasa la poesía mexicana al opinar que "Valdría la pena situar a López Velarde no sólo, como en uso y abuso, en el ámbito de la poesía mexicana sino en el campo más vasto de la literatura hispanoamericana y (¿por qué no?) universal". La conclusión va todavía más lejos, Paz lo sitúa como uno de los iniciadores de la poesía moderna en Hispanoamérica:

[285] *Ibid.*, p. 18.
[286] *Ibid.*, p. 19.
[287] *Ibid.*, p. 18-19.

> ...la poesía moderna nace en Hispanoamérica antes que en España (con la única y gran excepción de Gómez de la Serna) y uno de sus iniciadores es López Velarde. Con él empieza una visión de las cosas que todavía seduce a espíritus tan opuestos como Jorge Luis Borges y Pablo Neruda. La mirada que se mira, el saber que se sabe saber, es el atributo (la condenación, sería más justo decir) del poeta moderno.[288]

La referencia a Borges y Neruda no busca establecer una influencia directa, sino situar a López Velarde en el origen de una sensibilidad compartida por algunos de los grandes poetas hispanoamericanos del siglo XX. Lo que Paz identifica como su rasgo distintivo es una poesía que vuelve la mirada sobre sí misma, una conciencia que se sabe conciencia y que convierte el propio acto de conocer en materia de la experiencia poética. Esa autorreflexividad constituye, para él, uno de los signos más característicos de la modernidad literaria y el núcleo mismo de su lectura de López Velarde.

La vindicación de López Velarde como uno de los iniciadores de la poesía moderna no impide a Paz señalar las limitaciones de su obra. Reconoce que una parte considerable de su obra juvenil puede resultar sentimental y artificiosa. Muchas de sus frases, observa, transmiten más la sensación de una "tortura del idioma" que de una perfección plenamente alcanzada. Atribuye buena parte de esas afectaciones al clima literario de la época. El modernismo se encontraba ya en una fase de agotamiento y sus imitadores habían degradado sus hallazgos en una retórica saturada de rarezas y fórmulas estereotipadas. En su opinión, López Velarde nunca logró desprenderse por completo de algunos de esos tics heredados, aunque reconoce que su obra posterior terminaría por desbordar ese legado.

Esa disposición crítica se extiende también a "La suave Patria". La lectura de Paz rehúye tanto la exaltación acrítica como el menosprecio. Comienza, de hecho, con una observación sobre el propio título.

[288] *Ibid.*, p. 23.

"Suave", dice, es un adjetivo impreciso para un país cuya geografía, historia y temperamento difícilmente podrían calificarse de apacibles. Sin embargo, detrás de ese "engaño piadoso" descubre una intención perfectamente coherente. López Velarde quiso escribir un poema al margen de la retórica patriótica, en un tono deliberadamente menor, distante de los tambores, las trompetas y la grandilocuencia. El resultado es, para Paz, una obra desigual, con versos fallidos, imágenes excesivas y ciertos momentos de afectación verbal, pero también una sucesión de hallazgos poéticos que explican la persistencia de su encanto. [289]

En todo caso, Paz considera que "La suave Patria", ese "hermoso y desigual poema", no merecía haber sido "manoseado con tanta torpeza". A su juicio, el poema admite las complicidades sentimentales, pero no las ideológicas. Cualesquiera que hayan sido las opiniones políticas de López Velarde, escribe, éste no confundía el arte con la prédica ni el poema con la arenga y, más bien, "tenía una aversión natural por los sistemas y prefería los seres y las cosas a las abstracciones". De ahí que pudiera afirmar que la patria no es una realidad histórica o política, sino íntima. Con esa sola declaración, observa Paz, López Velarde se sitúa, sin proponérselo, en las antípodas del muralismo mexicano que comenzaba a surgir en esos mismos años. Por ello, puede llamársele, si se quiere, "poeta de la Revolución"; nunca, sin embargo, "poeta revolucionario".[290]

De ahí que rechace leer el poema como una celebración de las glorias nacionales. Identifica que, de hecho, las referencias a la historia política son escasas y el episodio de Cuauhtémoc aparece menos por su significado patriótico que por su potencia legendaria y visual. El resto del poema, observa, está compuesto por paisajes, colores, olores, sabores y escenas de la vida cotidiana. Más que un fresco histórico, "La suave Patria" le parece una sucesión de imágenes poéticas y que el patriotismo del poeta sea, para Paz, una "revelación estética", no una doctrina.

[289] *Ibid.*, p. 30.
[290] *Ibid.*, pp. 31-33.

Octavio Paz nota, además, que en Ramón López Velarde están ausentes algunas de las grandes preocupaciones intelectuales que marcaron la época: los dramas del conocimiento, las crisis filosóficas de la realidad o las tensiones entre utopía y nihilismo que recorren a autores como Nietzsche, Marx o Dostoyevski que permanecen prácticamente fuera de su horizonte. López Velarde, dice, no busca responder las grandes preguntas de la historia o de la filosofía; prefiere interrogar un territorio más inmediato y concreto.

Es precisamente en ese ámbito donde Paz encuentra su originalidad. Frente a las abstracciones, López Velarde vuelve una y otra vez a los objetos cotidianos, a las sensaciones y a las emociones. Pero lo cotidiano nunca aparece como una simple realidad descriptiva. La metáfora lo transforma y revela sus vínculos ocultos. Para Paz, el mundo velardeano es esencialmente mágico: una tina, un teléfono, un terrón de azúcar o una calle de provincia participan de una red secreta de correspondencias. La metáfora no inventa esas relaciones; las descubre. Por ello sostiene que López Velarde no concibe el lenguaje como una vestidura exterior de las cosas, sino como un instrumento de revelación capaz de mostrar aquello que permanece oculto bajo la superficie de la realidad.

Pero la originalidad de López Velarde no reside únicamente en esa capacidad para revelar la dimensión secreta de las cosas. Como hemos revisado atrás, para Paz el poeta moderno no sólo mira el mundo; se observa mirando. De ahí la célebre definición de Paz: "la mirada que se mira, el saber que se sabe saber". Más que una facultad, se trata de una condenación. López Velarde vive una situación moral compleja y, sobre todo, sabe que la vive. La conciencia de ese conflicto termina por adquirir una realidad más intensa que la propia experiencia:

Paz encuentra indicios de esta actitud en las reflexiones del propio López Velarde. Citando uno de sus textos en prosa, recuerda que "aquel que sea incapaz de tomarse el pulso a sí mismo no pasará de borrajear prosas de pamplinas y versos de cáscara".[291] La poesía no consiste entonces en expresar emociones previamente conocidas, sino en examinarse a sí

[291] *Idem.*

mismo con una lucidez casi implacable. La escritura se convierte en una forma de autoconocimiento.

De esta conciencia reflexiva surge lo que Paz llama la "pluralidad": la conciencia se contempla a sí misma, las palabras reflejan a otras palabras y la experiencia se multiplica en una serie de espejos sucesivos. [292] El resultado es una identidad escindida, incapaz de alcanzar una unidad definitiva. Esta tensión aparece también en la figura femenina. La mujer representa la posibilidad de reconciliar las realidades dispersas del mundo; sin embargo, esa promesa se frustra porque la presencia femenina se multiplica indefinidamente. Fuensanta, Margarita Quijano y las demás figuras amorosas terminan formando una constelación de presencias que se sustituyen unas a otras sin resolver nunca la búsqueda de unidad. Por ello, escribe Paz, la multiplicidad femenina se convierte también en una forma de la muerte.[293]

La complejidad interior tiene consecuencias estilísticas. Paz sostiene que la poesía de López Velarde alcanza sus mayores logros en momentos de "intensidad fija", instantes de máxima concentración emocional en los que el pensamiento se suspende y la experiencia parece revelarse con una claridad excepcional.

> Concentrado y complejo, el estilo de López Velarde triunfa en lo que podría llamarse la *intensidad fija*: ese momento en que la sangre se agolpa, el pensamiento se suspende o el ánimo se arroba. El instante de frenesí que alcanza la cima y se inmoviliza para después anularse. Estética del corazón y sus latidos. Y también: estilo de la desmesura -no hacia afuera sino hacia adentro. Su tentación no es la inmensidad exterior sino lo infinitesimal; y su peligro es la afectación retorcida, no la vaguedad ampulosa. Muchas de sus frases, más que de la perfección, nos dan la sensación de la tortura del idioma.[294]

[292] *Idem*.
[293] *Idem*
[294] *Ibid.*, p. 24.

López Velarde no persigue la sorpresa ni la originalidad por sí mismas, sino una expresión genuina. Cada sustantivo y cada adjetivo deben alcanzar una precisión absoluta porque en ellos se juega la identidad del poeta. De ahí la imagen con la que Paz resume toda su lectura:

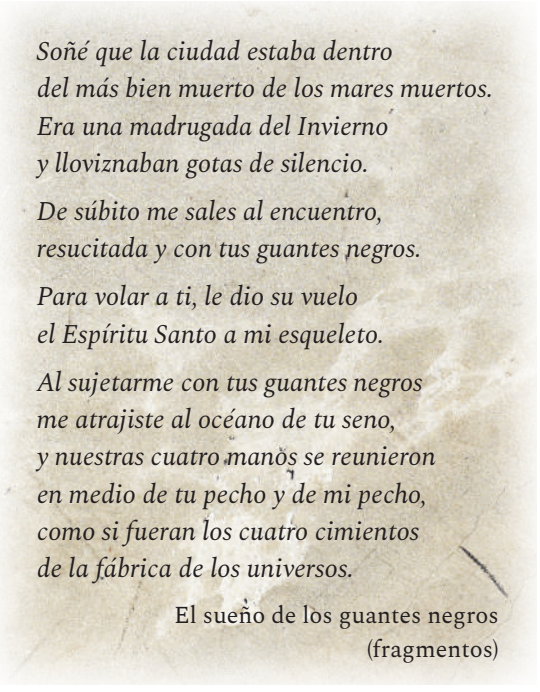
> Para López Velarde expresión es sinónimo de exploración interior y ambas de creación de sí mismo. No quiere decir lo que siente; quiere descubrir quién es él y qué es aquello que siente -para sentirlo más plenamente, para ser lo que es con mayor albedrío [...] Pule infinitamente —no como artífice: como enamorado— cada sustantivo y cada verbo porque en cada uno de ellos se juega su identidad [...] En la historia espiritual de nuestra poesía, López Velarde es la "balanza con escrúpulos". Cuida los adjetivos porque cuida su alma.[295]

La obra entera aparece como una búsqueda de unidad; una tentativa por reconciliar aquello que la experiencia mantiene separado, una noción que, por cierto, aparece también en Uranga en la esfera de los péndulos y la conciencia de sí. Pero ¿cuáles son los motivos internos que dan origen a su poesía? Para responder, Octavio Paz comienza cuestionando una de las interpretaciones más extendidas de la obra velardeana, es decir, aquella que opone *La sangre devota* y *Zozobra* como dos etapas sentimentales diferenciadas. A su juicio, el amor por Fuensanta no constituye una forma pura de devoción espiritual opuesta al erotismo posterior. Desde el inicio existe una tensión irresuelta entre ambos polos.[296]

La imposibilidad no proviene de obstáculos externos sino de la naturaleza misma del sentimiento. Para conservarlo, López Velarde debe mantenerlo a distancia. Fuensanta deja entonces de ser una mujer concreta para convertirse en una imagen interior, una presencia imaginaria con la que sostiene, según Paz, un "infinito diálogo". La idealización conduce

[295] *Ibid.*, p. 35.
[296] *Ibid.*, p. 39.

progresivamente a la "espectralización". La amada se transforma en sombra, en aparición y finalmente en figura de ultratumba. Pero la muerte no clausura esa relación. La desaparición de Fuensanta no significa el fin del encuentro sino la posibilidad de una nueva forma de cercanía. Esta intuición alcanza su expresión más acabada en "El sueño de los guantes negros". Allí los amantes vuelven a encontrarse en una suerte de circuito eterno. Pero ni siquiera la muerte consigue consumar plenamente la unión. La distancia persiste porque el poema "más que la consagración de un amor que se consuma, parece ser el presentimiento de una eterna condenación":[297]



Soñé que la ciudad estaba dentro
del más bien muerto de los mares muertos.
Era una madrugada del Invierno
y lloviznaban gotas de silencio.

De súbito me sales al encuentro,
resucitada y con tus guantes negros.

Para volar a ti, le dio su vuelo
el Espíritu Santo a mi esqueleto.

Al sujetarme con tus guantes negros
me atrajiste al océano de tu seno,
y nuestras cuatro manos se reunieron
en medio de tu pecho y de mi pecho,
como si fueran los cuatro cimientos
de la fábrica de los universos.

El sueño de los guantes negros
(fragmentos)

La aparición de las otras mujeres en *Zozobra* no resuelve este conflicto. Más bien, dice Paz, lo profundiza. Si Fuensanta era inaccesible por la distancia y la muerte, las nuevas figuras amorosas resultan igualmente inaccesibles por la cercanía y la muerte. El descubrimiento central del segundo período consiste en advertir que el cuerpo amado participa de la misma fragilidad y corrupción que el propio sujeto.

La imagen evocada es extrema, pero permite comprender la tesis de Paz. El erotismo velardeano nunca es celebración despreocupada del cuerpo, está atravesado por una conciencia constante de la mortalidad. El deseo y la destrucción aparecen unidos desde el origen. En lugar de convertir a la mujer en objeto de condena moral, López Velarde reconoce en ella una libertad semejante a la suya. La experiencia amorosa

[297] *Idem.*

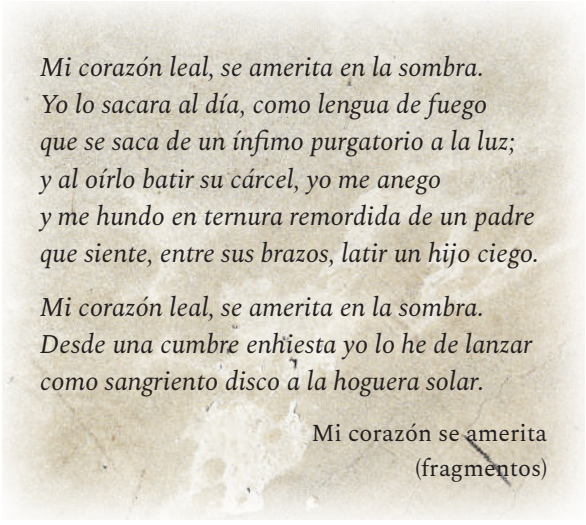
deja de fundarse en una relación jerárquica y se convierte en una fraternidad precaria entre dos seres igualmente expuestos al tiempo y a la muerte.[298]

Paz introduce, además, una de las distinciones conceptuales más importantes de la crítica velardiana: la diferencia entre erotismo y amor. El erotismo es repetición circular sin fin —"un infinito al servicio de nuestra finitud"— porque multiplica cuerpos sin nunca llegar a ninguno; el amor, en cambio, encuentra el infinito en un solo ser. La obra de López Velarde también oscila entre ambos polos. La confesión juvenil de una "infinita sed de amar" revela una vocación que atraviesa toda su obra: la búsqueda incesante del amor mismo. Por eso la fórmula habitual que lo presenta como "poeta del erotismo y de la muerte" resulta insuficiente. Paz propone invertir la relación. No solo el amor está atravesado por la muerte; la muerte misma adquiere rasgos eróticos:

> Con demasiada frecuencia se repite que López Velarde es el "poeta del erotismo y de la muerte». La fórmula es demasiado vaga. Si su amor es fúnebre y en cada cuerpo abraza un esqueleto, lo contrario también es verdad: la muerte es erótica. [...] Le aterra la muerte, pero no puede reducirse al terror ni a la atracción inconsciente la sensación que experimenta. Su boca se "instala en la feminidad del esqueleto con un escrúpulo de diamantista". Estas expresiones no pertenecen al vocabulario del miedo o de la adoración sino al del placer. [299]

En ese punto, el instante amoroso adquiere una dimensión metafísica. La conciencia de la muerte vuelve absoluto lo efímero. Precisamente porque sabe que desaparecerá, el instante se desprende del tiempo ordinario y adquiere una intensidad excepcional. El problema deja de ser exclusivamente amoroso para convertirse en espiritual.

[298] *Ibid*., *p. 44.*
[299] *Ibid.*, p. 44.



Mi corazón leal, se amerita en la sombra.
Yo lo sacara al día, como lengua de fuego
que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;
y al oírlo batir su cárcel, yo me anego
y me hundo en ternura remordida de un padre
que siente, entre sus brazos, latir un hijo ciego.

Mi corazón leal, se amerita en la sombra.
Desde una cumbre enhiesta yo lo he de lanzar
como sangriento disco a la hoguera solar.

Mi corazón se amerita
(fragmentos)

Al respecto, Paz no busca reconstruir una filosofía ni un sistema coherente de ideas. En López Velarde, afirma, las creencias sentidas son más importantes que las doctrinas. Su catolicismo pertenece menos al terreno de la especulación teológica que al de la experiencia íntima. En los momentos de crisis no busca respuestas en la argumentación doctrinal sino en la gracia. Sus conflictos no son intelectuales sino afectivos; "sus pecados son pecados de amor" y solo el amor puede redimirlos. Su catolicismo no excluía, dice Paz, dudas y vacilaciones.

Esta religiosidad convive, además, con una arista poco atendida por la crítica. Paz llama la atención sobre el interés de López Velarde por la astrología, la alquimia, la cábala y las ciencias ocultas. Corrige incluso algunas interpretaciones previas al señalar que expresiones como "la síntesis de mi zodiaco es el León y la Virgen" deben leerse literalmente y no como meras metáforas psicológicas. "No cabe duda de que López Velarde se interesó en las ciencias ocultas", afirma. A ello se suman ciertos motivos orientales que Paz detecta en poemas como "La última odalisca", donde encuentra resonancias de panteísmo, reencarnación y karma.[300]

Sin embargo, ninguna de estas influencias constituye el núcleo de su visión del mundo. Paz cree encontrarlo en una convicción ontológica. El pesimismo velardeano descansa en el dualismo radical entre espíritu y materia. El espíritu aparece como una realidad invulnerable e incorruptible; la materia, en cambio, está sometida al tiempo, al deterioro y a la

[300] *Ibid.*, p. 52.

caída donde la muerte puede convertirse en una posibilidad de liberación. Esta interpretación permite a Paz regresar a la figura de Fuensanta desde una perspectiva distinta. Ya no se trata solamente de la mujer amada ni siquiera de la amada idealizada. Fuensanta se transforma en una figura espiritual.

La búsqueda poética de Ramón López Velarde culmina en los últimos poemas con un desplazamiento. El impulso erótico no desaparece, pero deja paso a una forma más amplia de comunión con el mundo. La pasión se transforma gradualmente en contemplación y, finalmente, en compasión. No se trata de poseer ni de alcanzar una plenitud imposible, sino de reconocer la unidad que subyace a la diversidad de las criaturas. Por ello, Paz concluye su ensayo afirmando que los versos finales de *Todo* oponen al frenesí de la pasión la serenidad de la compasión: "con la ignorancia de la nieve / y la sabiduría del jacinto". [301]

Vista desde esta perspectiva, la obra de López Velarde deja de ser el testimonio de una biografía o de una época para convertirse en el itinerario de una conciencia que busca comprenderse. Amor, deseo, culpa, tiempo y muerte dejan de ser simples motivos poéticos para revelarse como las formas mediante las cuales el poeta intenta reconciliar una experiencia escindida. Por un camino muy distinto del seguido por Uranga, Paz termina encontrando en López Velarde otra búsqueda de unidad. No la del ser mexicano como lectura posible, sino la del propio sujeto frente a sí mismo situado en la literatura de su tiempo.

8.4 López Velarde, un misterio inagotable

Después del grupo de intelectuales Los Contemporáneos, llegó la Generación de Medio Siglo, igualmente influyente en el terreno literario que incluyó a narradores, ensayistas y poetas, quienes heredaron el nacionalismo de la segunda década del siglo XX y la temática de la revuelta social para volcarse, de manera activa o crítica, en la creación de otras manifestaciones

[301] *Ibidem*, p. 68.

artísticas con tendencias más universales en una fase conocida como "vanguardismo mexicano". El punto de quiebre lo representaría Octavio Paz, una figura que sirvió como puente en la transición de la literatura mexicana.

De la Generación de Medio Siglo —aquellos nacidos a fines de los años 20 y principios de la década de 1930— figuran notables personalidades de las letras que retomaron la obra de Ramón López Velarde no con un afán meramente crítico, sino como pilar e influencia lírica y esteticista en sus producciones. Si bien destacaron narradores y ensayistas como Carlos Fuentes, Inés Arredondo, Juan García Ponce, Sergio Pitol, Salvador Elizondo, Jorge Ibargüengoitia, Juan José Arreola, Elena Poniatowska y los poetas Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Tomás Segovia, Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Gerardo Deniz, entre muchos otros, nos referiremos a algunos de los que notoriamente recurrieron al análisis y entendimiento del misterio y complejidad de la poesía de López Velarde para desarrollar la suya propia. Aunque, después de su encumbramiento, que pudo traspasar el academicismo de Los Contemporáneos, seguramente no hubo quien pudiera escapar de caer en la fascinación de aproximarse y descubrir el "milagro de su escritura". Una condición que, como señala José María Espinasa, "no reside en su léxico o en su sintaxis, ni siquiera en sus arriesgadas rimas, en su ritmo extraño o en su precisión adjetiva, sino que todo ello junto da una poesía que nombra lo innombrable".[302]



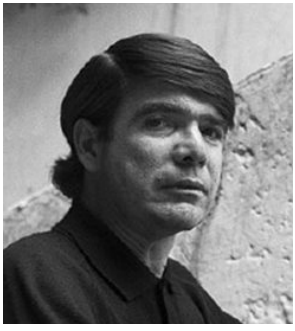
Inés Arredondo
(1928-1989)

Entre ellos, Inés Arredondo, una cuentista que dedicó ensayos críticos desde los laberintos espirituales del poeta, como el erotismo soterrado, la culpa y su lenguaje pasional y a quien, junto con Amparo Dávila y Guadalupe Dueñas, se les denominó de manera figurada las "viudas de López Velarde", encuentra una afinidad profunda que la lleva a conversar con los

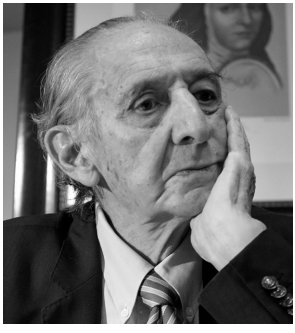
[302] José María Espinasa, "Ramón López Velarde ante la crítica: la mirada de Ernesto Lumbreras", *La Santa crítica*, 9 de junio de 2021, https://lasantacritica.com/barahunda/ramon-lopez-velarde-ante-la-critica-la-mirada-de-ernesto-lumbreras/

arquetipos femeninos del poeta, a quien consideraba un "caso aislado"[303] dentro de las letras nacionales, pero que constituyó un pilar fundamental para desarrollar atmósferas dramáticas y asfixiantes a partir de la idealización romántica lopezvelardeana. El análisis más revelador de esta conexión se encuentra en "La Sunamita", donde Arredondo entabla una especie de "diálogo inverso" con la obsesión religiosa y erótica que Ramón López Velarde plasmó en los poemas dedicados a Fuensanta.

Juan García Ponce, otro representante clave de esta generación centró gran parte de su obra en el erotismo desgarrado del poeta jerezano y su tensión constante entre deseo y culpa, que lo alejan, como la mayoría de sus contemporáneos, de la etiqueta simplista de "poeta nacional" o de "cantor de la provincia", para encumbrarlo a partir del análisis de su erotismo, que se convierte en un vehículo de exploración íntima y psicológica en ensayos como "La contemplación" o "La imagen" de este autor. García Ponce encuentra en el lenguaje del poeta un espejo de sus propias obsesiones convirtiendo el plano idealizado que roza en la santidad de las mujeres de López Velarde, en un erotismo puro, un ritual de disolución y trascendencia.[304]



Juan García Ponce
(1932-2003)



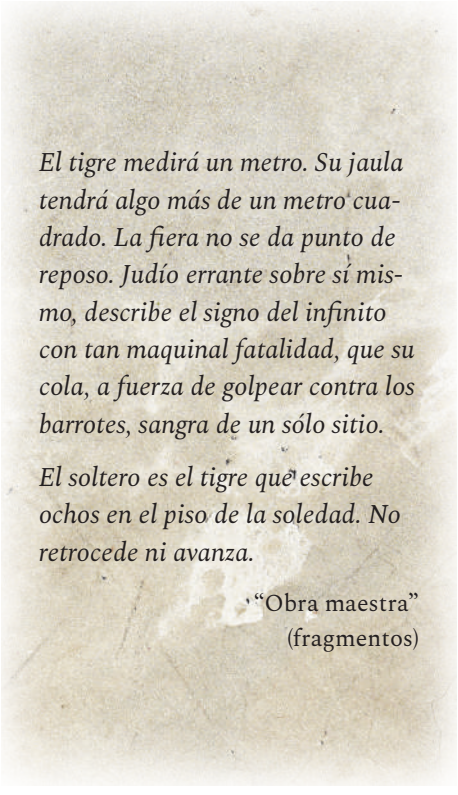
Eduardo Lizalde
(1929-2022)

Uno de los poetas más recios de su tiempo, Eduardo Lizalde, se enfocó en tres elementos distintivos de la poesía de López Velarde: la rigurosidad formal; el uso del adjetivo inesperado con una audacia lingüística admirable y la fuerza

[303] Inés Arredondo, "La cocina del escritor", en Claudia Albarrán (selección y prólogo), *Inés Arredondo, ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, https://lalecturayelvuelo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/01/la-cocina-del-escritor_i-arredondo.pdf

[304] Christopher Domínguez Michael, "Los ensayos de García Ponce", *Proceso*, 14 de noviembre de 1987, https://es.scribd.com/document/457026502/Los-ensayos-de-Garcia-Ponce-de-Christopher-Dominguez-Michael-Proceso-14-11-1987#google_vignette

verbal de sus poemas. De ahí que incluso fuera capaz de dar forma a un poema inconcluso de Ramón López Velarde que apareció publicado en el suplemento cultural "El Ángel" del periódico *Reforma* el 14 de agosto de 2005, titulado "Rigoletto".



El tigre medirá un metro. Su jaula tendrá algo más de un metro cuadrado. La fiera no se da punto de reposo. Judío errante sobre sí mismo, describe el signo del infinito con tan maquinal fatalidad, que su cola, a fuerza de golpear contra los barrotes, sangra de un sólo sitio.

El soltero es el tigre que escribe ochos en el piso de la soledad. No retrocede ni avanza.

"Obra maestra"
(fragmentos)

En la poesía de Eduardo Lizalde, analizada y comentada por varios estudiosos, se encuentran rasgos inequívocos de la obra del poeta jerezano, principalmente en sus libros *El tigre en la casa*, *Caza Mayor*, *La zorra enferma* y otros poemarios. La crítica de Ramón Xirau sobre la producción de Lizalde refiere: "El tigre es el gran mendigo cósmico, el solterón lopezvelardeano" y, más adelante, sobre la misma obra, apunta: "Nace, ahora cercana a López Velarde —nuevamente punto de partida— 'la amada', pero surge en el 'resentimiento'".[305] La comparación de la fiereza, la furia y la desesperación está referida en la prosa poética "Obra maestra" del vate jerezano. En Lizalde, el tigre funciona como una metáfora de la furia, la soledad, el rencor y el instinto implacable del ser humano: "El tigre en celo, es como un pozo de semen, como un brazo de río; más de cincuenta veces en un día, copula y se descarga largamente en la hembra, como un cielo extendido en éxtasis perpetuo, una tormenta de erecciones."[306]

[305] Mario Bojorquez, "Eduardo Lizalde: Aniversario", *Círculo de poesía*, julio 14, 2015, https://circulodepoesia.com/2015/07/eduardo-lizalde-aniversario/

[306] *Idem*.



Rosario Castellanos
(1925-1974)

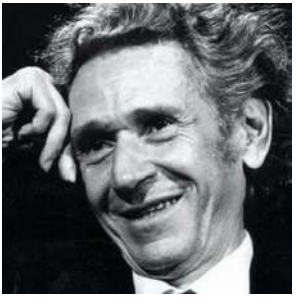
En sus ensayos, también Rosario Castellanos se adentró en la obra de López Velarde al referirse al papel de la provincia frente a la urbe, trazando una temática transversal tanto de la obra velardeana como de sus propias reflexiones en torno a la identidad. En su libro *Juicios sumarios: ensayos sobre literatura* (1966), Rosario Castellanos se refiere a su obra desde una perspectiva íntima, valorando su capacidad para convertir la vida cotidiana, el provincianismo y los tormentos del alma en una materia poética universal, compleja y de una gran originalidad lingüística. Pero es en su ensayo titulado "Diálogos con los hombres más honrados", donde lo aborda con un esmerado cuidado, tomando una frase del poema "La última odalisca", para consagrarle el siguiente verso:

«Soy un harem y un hospital
colgados juntos de un ensueño».

Ramón, por tu virtud única de poeta
—que fue la de sentirte desollado—
machihembraste en un verso nuestra raza,
nuestra historia y los días que vivimos:
pródigo de sí el macho y la hembra vergonzante
de su sexo. Meciéndose los dos
como se mece el péndulo
entre el placer culpable y la culpa sin placer,
extremos ambos, polos de un ámbito vacío
al que, cuando soñamos, le decimos amor
mas si admite su nombre verdadero
se llama soledad.[307]

[307] Rosario Castellanos, "Diálogos con los hombres más honrados", *Poesía no eres tú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, https://www.poesi.as/rca313.htm

En adelante, destacaría el peso de los reconocimientos, los homenajes, las exposiciones, las ediciones conmemorativas, los coloquios y las mesas redondas dedicadas al inagotable poeta jerezano. Eventos de esta naturaleza se organizaron en diversos foros para celebrar los 100 años de su natalicio en 1988 y en los que descollaron numerosas plumas para rendirle homenaje. Además, 10 años después el Gobierno del estado de Zacatecas instauró el Premio Iberoamericano "Ramón López Velarde", a través del Instituto Zacatecano de Cultura, con el propósito de reconocer el trabajo de escritores, poetas, académicos y promotores dedicados al estudio, rescate y difusión de la obra del poeta.[308] Cabe señalar que quienes han recibido este premio han sido José Emilio Pacheco, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Alí Chumacero, Fernando Fernández y Nuno Júdice, entre muchos otros, siendo el más reciente el de Víctor Manuel Mendiola, convirtiéndose en un referente muy importante en el ámbito literario iberoamericano.



Juan José Arreola
(1918-2001)

Volviendo a la Generación de Medio Siglo, en una entrevista con Juan José Arreola, poeta y provinciano como López Velarde, confiesa su devoción legítima por el zacatecano a quien no había dejado de leer ni de recordar y saberse de memoria sus poemas, reconociéndole su capacidad inventiva en el idioma que "continuamente estaba innovando". Esa "vaca rumiante y faraónica" que desde niño lo sedujo porque no atinaba a imaginarla siquiera cuando el narrador jalisciense se había criado con el olor de los corrales y la presencia de esos seres. Y si la vida está vuelta en fórmulas literarias, confiesa "Ramón tenía ese lujo extraordinario: llevar siempre en los bolsillos del chaleco llenos de moneditas de oro, de palabras nuevas, de palabras que parecía

[308] Gobierno del Estado de Zacatecas, "Recibirá Víctor Manuel Mendiola Premio Iberoamericano 'Ramón López Velarde' 2026", *zacatecas.gob.mx*, 19 de mayo de 2026, https://www.zacatecas.gob.mx/recibira-victor-manuel-mendiola-premio-iberoamericano-ramon-lopez-velarde-2026/#

que él volvía a acuñar". Recuerda que desde chico su padre le pidió que se aprendiera "La suave Patria" y, al día siguiente, recitó de memoria el poema entero sin titubear. De las remembranzas de López Velarde por su terruño se identificaba con ellas porque eran quizás las mismas que vio de niño en su casa de Guadalajara, "patio donde hay un brocal ensimismado/ con un cubo de cuero goteando su gota categórica".

Arreola escribió *Ramón López Velarde: el poeta*, *el revolucionario,* una edición especial con motivo del homenaje al poeta en 1988, y explica que dio ese título porque siempre encontraba expresiones nuevas, "como él encontró la *Novedad de la Patria.* Y es que de pronto la patria resultó una cosa nueva. López Velarde fue uno de los primeros que se dieron cuenta. Por eso para mí es el gran revolucionario dentro de la escritura".[309]

Un breve salto en el tiempo nos lleva al abordaje de los escritores de la segunda mitad del siglo XX, entre quienes podemos citar a Luis Miguel Aguilar, Marco Antonio Campos, Guillermo Sheridan, David Huerta, Gonzalo Celorio, Vicente Quirarte, Víctor Manuel Mendiola y Eduardo Hurtado, para quienes la luminosidad poética y lingüística de Ramón López Velarde no ha sido solamente una lectura reveladora, sino imprescindible o, como dijo José Luis Martínez en 1946 "Todos coincidimos, caso excepcional en este país de díscolos, en la preferencia, en la adhesión y en el amor por la poesía y la prosa de López Velarde".[310]

Juan Villoro, seducido también por la poesía y la prosa lopezvelardeana y a sugerencia del poeta Luis Miguel Aguilar, quien le dijo: "Se ha dicho todo sobre López Velarde; lo que hace falta es convertirlo en personaje",[311] escribe *El testigo* (2004). La novela está inscrita dentro de una tendencia de la literatura mexicana en boga, preocupada por revisar la historia del país y tender puentes de cuño realista donde afloran los sentimientos imperantes (soledad, ausencia, amor, redención, intolerancia), y en la que

[309] César Güemes, "Arreola y *Suave Patria*", *La Jornada*, 12 de junio de 1998, https://www.jornada.com.mx/1998/06/12/arreola.html

[310] Juan Villoro, *Históricas pequeñeces. Vertientes narrativas en Ramón López Velarde* (discurso de ingreso, 25 de febrero de 2014), México, El Colegio Nacional, 2024, https://colnal.mx/wp-content/uploads/2025/05/Villoro_Historicas-pequeneces_2ed_2024_.pdf

[311] *Idem.*



El escritor Juan Villoro (Ciudad de México, 1956), en la serie Autorretrato artístico de un escritor/a de WMagazín. Foto de Sofía Rivas – cortesía de Random House, 2023.

el autor mantiene un diálogo bien logrado a partir de la poesía de López Velarde. En su discurso de ingreso como miembro de El Colegio Nacional, va desmenuzando todas las facetas del poeta comparándolas con algunos escritos y estilos literarios de autores extranjeros, particularmente de James Joyce, en los que desentraña la poesía de la prosa sensual, la señas de identidad en los sentidos, el "color local" que hace sentir que el lugar es de uno y que López Velarde ejerce con maestría, porque crea entornos ajenos al pintoresquismo para crear entornos que resultan más genuinos que la realidad. Más allá de los dualismos y la intimidad del poeta, Villoro apunta a los recursos velardeanos que pueden pasar a la narrativa, entre los que destaca los siguientes a modo de carta de creencia:

> la exaltación y confusión de los sentidos; la importancia de lo infraordinario como clave psicológica de los personajes; la ironía ante la fracasada elegancia de lo ampuloso; la tensión entre la fe y los impulsos; el epigrama que condensa lo que se dijo antes; los ámbitos espectrales (la "alcoba submarina"); el entendimiento del mundo a través de la mujer; la fuerza demoledora de la Historia y la resurrección sentimental de sus reliquias".[312]

Escribe Vicente Quirarte —académico, ensayista, escritor y seguidor de la obra de López Velarde— que, desde que se fundó El Colegio Nacional en 1943, 22 años después de la muerte del poeta, todos sus miembros, desde los primeros identificados con el grupo del Ateneo, como

[312] *Ibid.*, p. 31.



Vicente Quirarte (1954-2026). Foto: Pascual Borzelli Iglesias, 2016.

Enrique González Martínez, José Vasconcelos, Mariano Azuela y Alfonso Reyes y quienes se fueron incorporando a lo largo de los años, han mantenido un diálogo permanente con Ramón López Velarde.[313] Entre la crítica y la valoración, al parecer no ha habido poeta, escritor o académico en cuya trayectoria no esté presente Ramón López Velarde, ya sea por su calidad estética, el uso insólito o la reinvención del lenguaje, sus dualismos constantes, sus tormentos, su zozobra, su devoción, el idilio y la muerte, sus imágenes antagónicas, y esa patria no heroica que describe en su célebre poema, sino pintoresca, una "Patria diminuta y enorme, cotidiana y milagrosa como la poesía misma",[314] refiere Quirarte en la presentación de la antología *La última flecha. Ramón López Velarde en El Colegio Nacional,* publicada en 2021 en ocasión de la conmemoración del centenario luctuoso del poeta, para rematar con esta reflexión:

> Sus palabras son un manifiesto cuya tinta aún no seca, y en él hay que buscar un rumbo para este país masacrado e incierto, pero como la historia lo demuestra, siempre invencible y renaciente. El poeta nos limpia la sangre y nos obliga a convertir cada uno de los minutos de nuestra vida en la obra de arte a la que todos estamos obligados. Juan Villoro lo resume muy bien: "Su cadáver no pudo arder, pero su poesía

[313] Se refiere a la presentación de la antología que recoge una serie de textos en torno a Ramón López Velarde escritos por 15 miembros de El Colegio Nacional titulado *La última flecha. Ramón López Velarde en El Colegio Nacional*, publicado por El Colegio Nacional en 2021. En esta antología se encuentran textos de Antonio Castro Leal, Christopher Domínguez Michael, Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, Javier Garciadiego, Enrique Krauze, José Emilio Pacheco, Fernando del Paso, Octavio Paz, Vicente Quirarte, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, José Vasconcelos, Juan Villoro y Gabriel Zaid.

[314] Vicente Quirarte, "Ramón López Velarde entre nosotros", *Liber*, núm. 12, verano de 2021, https://arteycultura.s3.amazonaws.com/magazines/September2023/mi5VlYFoMLtrQM-4mScSt.pdf

no ha dejado de hacerlo". Por esa razón el poeta y su obra siguen con nosotros.[315]



Gonzalo Celorio (Ciudad de México, 1948). Foto: Antonio Nava / Secretaria de Cultura, 2015.

A propósito de la centenaria conmemoración, recogemos algunos comentarios de una mesa redonda organizada por la UNAM donde participaron Gonzalo Celorio como coordinador, Vicente Quirarte y Fernando Fernández, bajo el título "Ramón López Velarde a tres voces",[316] que arroja nuevos aportes sobre el poeta y su obra. Inicia Celorio ubicando "La suave Patria" en la tradición lírica de corte nacional de los años 20 donde, después de una década de asperezas del proceso revolucionario, la llama "suave", una patria que describe de manera cercana y doméstica cuya fuerza de la voz no reside en la laringe, sino en la emoción que está en la intimidad. Cuando se pregunta: ¿Por qué una patria rubia? ("y con tu pelo rubio se desposa el alma") señala que, con esa frase, López Velarde se está refiriendo al maíz, lo que le da el colorido rubio a nuestro vasto territorio nacional por ser el cultivo tradicional del pueblo mexicano. Para él, en ese célebre poema existen dos dualidades: lo patriótico y lo íntimo y, el tema nacional y el tono lírico, que le da un valor inusitado y nos identifica quizás más que con el Himno Nacional, porque es más belicoso.

Esa dualidad "rige como un gran sistema binario" que atraviesa toda la obra del poeta zacatecano. Entonces lo desagrega como una cuarteta de binomios: la relación entre el modernismo y la modernidad; entre la capital donde vive los últimos años y su provincia natal; entre el sustantivo

[315] *Idem.*

[316] Gonzalo Celorio, "Ramón López Velarde a tres voces. Con Gonzalo Celorio, Fernando Fernández y Vicente Quirarte. Sesión 1", *Grandes Maestros* UNAM, 2 de junio de 2021, https://culturaendirecto.unam.mx/video/ramon-lopez-velarde-a-tres-voces-con-gonzalo-celorio-fernando-fernandez-y-vicente-quirarte-sesion-1/

y el adjetivo y, finalmente, entre la gracia y el pecado. Desde ahí explica: "temáticamente primero es provinciano y después cosmopolita, en esta conjunción posmodernista reside su originalidad". Y prosigue señalando que a Ramón López Velarde le gustan las palabras cultas, domingueras y prefiere el uso de las esdrújulas (párvulo en lugar de niño, ecuménico por universal). La elegancia de su estilo denota el segundo dualismo: trata de ocultar el provincianismo con la sonoridad, la riqueza y el colorido de sus palabras, que rompe con los poetas costumbristas anteriores.

Luego está la dialéctica entre el sustantivo y el adjetivo que es muy revelador y significativo en su poesía. Decía un apotegma de Vicente Huidobro "El adjetivo cuando no da vida, mata". Hay una relación limpia, concordante, luminosa y novedosa cuando el adjetivo le conviene al sustantivo, como cuando dice "ojos inusitados de sulfato de cobre"; cuando habla del "viudo oscilar del trapecio" o de "la gota categórica" a la que muchos han aludido, y concluye: "Ramón López Velarde no usa el adjetivo para complementar al sustantivo, sino con mucha frecuencia usa el adjetivo para violentar al sustantivo, para retarlo, para subvertirlo, incluso para corromperlo, es decir, que modifica su esencia y nos entrega entonces una imagen inédita".[317]

Por su parte, Fernando Fernández, quien ha dedicado una parte fundamental de su trabajo crítico a explorar la obra del zacatecano, escribió *La majestad de lo mínimo. Ensayos sobre Ramón López Velarde*, y otro anterior *Ni sombra ni disturbio* con el mismo subtítulo, amén de un escrito sorprende sobre la segunda musa del poeta, Margarita Quijano, la "Señorita con nombre de flor", haciendo significativas aportaciones sobre el ordenamiento y significado de los poemas



Fernando Fernández (Ciudad de México, 1964). Fotografía de su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 2023.

[317] Gonzalo Celorio, "Ramón López Velarde a tres voces. Con Gonzalo Celorio, Fernando Fernández y Vicente Quirarte. Sesión 1", *Grandes Maestros UNAM*, 2 de junio de 2021, https://culturaendirecto.unam.mx/video/ramon-lopez-velarde-a-tres-voces-con-gonzalo-celorio-fernando-fernandez-y-vicente-quirarte-sesion-1/

dedicados a ella. Poeta influenciado por los versos velardeanos, revela su fascinación por la veracidad y el misterio de su poesía. A pesar de los años, muchos de sus versos no tienen ningún género de huella histórica, pasan incólumes, han pasado por la huella del tiempo, fuera de la contingencia temporal. Los libros que ha escrito Fernando Fernández, como capítulos de una serie, dejan abierta una veta por donde se pueden seguir colando las sombras velardeanas, para preparar nuevos capítulos. En sus libros de poesía como *Palinodia del rojo* (2010) y *Oscuro escarabajo* (2018) hay poemas que revelan las percepciones deslumbrantes que López Velarde ejerce en la poesía de Fernando Fernández.

Otro simbólico acontecimiento con motivo de la conmemoración del centenario luctuoso del poeta jerezano fue el que, en mi calidad de senador de la República, tuve el honor de proponer y atestiguar. Con la colaboración del senador Miguel Ángel Mancera, presentamos ante el Pleno de la Cámara de Senadores una proposición con Punto de acuerdo para destinar un espacio de los muros del salón de sesiones de dicho cuerpo legislativo para inscribir, en letras doradas, la leyenda: "Ramón López Velarde, poeta de la patria". Y, en efecto, una vez dictaminada por la Comisión de Cultura, el día 21 de junio de 2021 se llevó a cabo la sesión solemne. De mi participación en dicha ceremonia resumo las palabras que pronuncié en aquella ocasión, no sin antes advertir que la devoción por mi paisano jerezano sigue latente; que sus poemas y su prosa me persiguen como el recuerdo de una niñez que lo hincó en mi memoria con "el viejo pozo" que llegué a declamar; con los aires de una provincia que fue la nuestra; con un reconocimiento a su altivez literaria que me inspiró a dedicarle, nuevamente, un escrito sobre su vida y obra a la distancia de más de 125 años.

> Fue el poeta de la patria y del amor. Su familia, tradicionalmente católica, conservó las costumbres provincianas que tan honda huella imprimieron en su alma.
> [...]
> Como zacatecanos, como mexicanos y como alguien que ha disfrutado su obra, es un honor estar presente en este

homenaje póstumo a un hombre universal, a un hombre que cada vez que regreso a su poesía, en la bizarra capital de mi Estado, me hace rememorar o recordar ese cielo cruel y la tierra colorada que añoro.

[...]

A 100 años de distancia hoy, el Senado de la República, le rinde un merecido y quizá tardío homenaje.

Yo soy lopezvelardeano, y soy liberal, y ahora me honra mucho estar en este lugar.

¡Enhorabuena![318]







Homenaje en el Senado de la República para develar en letras de oro el nombre de "Ramón López Velarde, poeta de la Patria", en el Muro de Honor del Salón de Sesiones de la Cámara Alta, 21 de junio de 2021 en conmemoración de su centenario luctuoso.

[318] Senado de la República, "Versión estenográfica de la Ceremonia Conmemorativa del Centésimo Aniversario Luctuoso de Ramón López Velarde, en el Salón de Sesiones del Senado de la República", Comunicación Social-Senado de la República, 21 de junio de 2021, https://comunicacionsocial.senado.gob.mx/informacion/prensa/116-version-estenografica-de-la-ceremonia-conmemorativa-del-centesimo-aniversario-luctuoso-de-ramon-lopez-velarde-en-el-salon-de-sesiones-del-senado-de-la-republica

Epílogo:
Todo está por decirse



A más de un siglo de la muerte de Ramón López Velarde, intentar establecer una conclusión definitiva sobre su vida y su obra sería, además de difícil, contrario a una de las evidencias que deja su posteridad: pocas figuras de la literatura mexicana han demostrado semejante capacidad para resistirse a una interpretación única. Desde aquel 19 de junio de 1921, los homenajes, las ediciones, los descubrimientos documentales y las sucesivas lecturas críticas no han dejado de modificar nuestra manera de acercarnos a él. Cada generación parece encontrar un López Velarde distinto y, sin embargo, reconocible.

Quizá por ello José Luis Martínez pudo afirmar que su legado, lejos de desgastarse con el tiempo, se había vuelto "cada vez más vivo y entrañable, cada vez más rico y persuasivo". La afirmación resulta particularmente pertinente después del recorrido realizado en estas páginas. La permanencia de López Velarde no depende únicamente de "La suave Patria", de su incorporación al canon nacional o de la singularidad de algunos de sus poemas. Procede también de una característica más profunda: su obra se resiste a quedar inmóvil.

Esa resistencia comienza en el lenguaje. Xavier Villaurrutia observó tempranamente que López Velarde parecía dispuesto a crear un idioma para su uso personal. No necesitó hacerlo. Le bastó someter las palabras conocidas a combinaciones inesperadas, hacerlas pasar —como escribió Villaurrutia— por "la prueba de fuego del adjetivo" y convertirlas

así en expresiones nuevas, en aquellas "flores inauditas" que distinguieron su poesía. López Velarde no inventó otro español: ensanchó las posibilidades del que había recibido hasta hacerlo capaz de expresar una sensibilidad para la cual las fórmulas heredadas resultaban insuficientes.

Pero el lenguaje constituye sólo una parte de esa singularidad. Detrás del poeta que la posteridad convirtió en símbolo nacional hubo un hombre situado en el cruce de transformaciones históricas decisivas. Nació en el México porfiriano, dentro de una familia y una sociedad provinciana profundamente marcadas por el catolicismo; se formó entre seminarios, ciudades del centro del país y una cultura que comenzaba a experimentar las tensiones de la modernidad; alcanzó la edad adulta cuando el régimen de Porfirio Díaz llegaba a su fin; simpatizó con Francisco I. Madero; presenció la Revolución y terminó sus días en una Ciudad de México que difícilmente podía parecerse a la de su infancia.

Su biografía estuvo atravesada por esas transformaciones, pero nunca se redujo a ellas. La historia explica el mundo en el que escribió, pero no explica por sí sola su poesía. Entre ambas, historia y poesía, existe una relación más compleja. López Velarde convirtió en materia literaria aquello que experimentó íntimamente: la provincia abandonada, la fe religiosa, el deseo, la culpa, las mujeres amadas, la muerte, el paso del tiempo, la fascinación y el rechazo frente a la ciudad moderna. Al hacerlo, experiencias profundamente individuales comenzaron a adquirir una dimensión compartida.

Allí reside una de las claves de su relación con México. López Velarde no llegó a lo nacional mediante la búsqueda programática de símbolos mexicanos. Su patria nació antes en la experiencia que en la doctrina. Estaba en las campanas, en las calles, las iglesias, las mujeres, los alimentos, las fiestas, los paisajes, las costumbres, en "la majestad de lo mínimo" y las contradicciones de la vida cotidiana. La provincia no aparecía como una pieza de museo ni México como una abstracción política. Ambos existían porque habían sido vividos.

Por eso "La suave Patria" pudo realizar una operación mucho más profunda que la simple enumeración de rasgos nacionales. El poema

convirtió al país en una experiencia sensible. México podía verse, escucharse, olerse, tocarse y desearse. Podía ser solemne y doméstico, indígena y español, religioso y sensual, antiguo y moderno. La patria adquiría incluso cuerpo femenino y quedaba sometida a tensiones semejantes a las que habían recorrido desde mucho antes la poesía amorosa de su autor.

Esa capacidad explica también por qué el nacionalismo no basta para definirlo. Después de su muerte, la rápida consagración del poeta facilitó la construcción de una imagen cada vez más uniforme. Los funerales, los homenajes institucionales, las publicaciones póstumas y, sobre todo, la extraordinaria recepción de "La suave Patria" contribuyeron a convertirlo en el poeta nacional. La valoración aseguró su permanencia, pero estuvo cerca de reducir una obra irregular y contradictoria a una sola dimensión.

La crítica posterior reaccionó contra esa simplificación. Los Contemporáneos desempeñaron en ello un papel decisivo. Xavier Villaurrutia advirtió que la gloria podía comportarse como una bola de nieve: al crecer terminaba por volver "esférica y precisa" una obra que era, en realidad, "poliédrica, irregular y compleja". Su lectura permitió recuperar al otro López Velarde: no únicamente al cantor de la provincia o de la patria, sino al poeta del erotismo, de la religiosidad, de la angustia, la "zozobra" y la muerte.

Esa apertura no destruyó al poeta nacional; lo volvió más complejo. Emilio Uranga encontraría después que la mexicanidad de López Velarde tampoco residía simplemente en sus imágenes reconocibles, sino en una forma de experimentar la existencia. La zozobra podía ser simultáneamente una condición del poeta y una manera de interpretar determinadas tensiones de lo mexicano. Octavio Paz llevaría todavía más lejos el desplazamiento: al situarlo dentro de la genealogía de la poesía moderna, mostró que aquello que parecía profundamente local podía participar también de una experiencia literaria universal.

Mexicanidad y universalidad dejaron entonces de constituir categorías excluyentes. López Velarde podía ser profundamente mexicano precisamente porque no intentaba representar a México desde fuera.

Y podía alcanzar una dimensión universal porque las contradicciones desde las cuales escribía —cuerpo y espíritu, deseo y culpa, vida y muerte, memoria y pérdida— no pertenecían exclusivamente a una nación.

La historia posterior de sus lectores confirma esa condición abierta. Octavio Paz regresó a él décadas después de sus primeros estudios; Allen W. Phillips revisó y amplió sus investigaciones; Gabriel Zaid volvió sobre su biografía sentimental, religiosa y política para cuestionar lugares comunes; Guillermo Sheridan recuperó correspondencia juvenil que permitió conocer mejor los años de formación; José Luis Martínez incorporó nuevos textos y documentos. Cada hallazgo corrigió detalles, abrió preguntas o modificó perspectivas, pero ninguno consiguió —ni pretendió— clausurar al personaje.

Eso mismo explica que resulte imposible separar completamente la biografía de la historia de su recepción. El Ramón López Velarde que hoy conocemos está compuesto tanto por el hombre que vivió entre 1888 y 1921 como por las preguntas que se le han formulado desde entonces. Hemos heredado al poeta y, junto con él, las sucesivas imágenes construidas a su alrededor: el poeta provinciano, el católico, el enamorado de Fuensanta, el maderista, el poeta nacional, el escritor erótico, el precursor de la modernidad, el intérprete de la mexicanidad y el autor universal. Ninguna de esas figuras es enteramente falsa. El error comenzaría al pretender que cualquiera de ellas basta por sí sola.

Hoy en día, a más de un siglo de su partida, el enigma López Velarde sigue intacto. Cada generación que vuelve a sus libros descubre un rostro distinto: el poeta de la provincia íntima, el ironista sutil, el prosista de una prosa poética densa y musical, el católico desgarrado o el arquitecto verbal de la mexicanidad moderna. Lejos de agotarse en las conmemoraciones oficiales, su obra permanece como una zona de indescifrable riqueza donde la patria deja de ser una abstracción lejana para convertirse en una experiencia viva, hecha de contradicciones, nostalgias y deslumbramientos cotidianos.

Precisamente, esa ha sido una de las razones para regresar en este libro al hombre y a su circunstancia. Antes de “La suave Patria” existió

Jerez; antes del poeta nacional estuvo el niño de una familia zacatecana; antes de Fuensanta estuvo Josefa de los Ríos; antes de la imagen del católico atormentado hubo una educación religiosa concreta y una sociedad donde la fe formaba parte de la vida cotidiana; antes del escritor moderno estuvieron el seminario, los periódicos provincianos, los primeros versos y el descubrimiento de otros autores; antes de la posteridad estuvo, en suma, una vida extraordinariamente breve. Mirarlo de ese modo no disminuye el mito. Lo vuelve comprensible y, después de eso, irresistiblemente enigmático, inacabado.

Para quien escribe estas páginas existe, además, una cercanía imposible de omitir. Nací en Plateros —a poco más de una hora de Jerez—, y Ramón López Velarde ha sido desde mi niñez una presencia familiar. Esa proximidad geográfica no concede ningún privilegio interpretativo, pero sí explica una curiosidad persistente. Durante años, el estudio de su vida y de su obra se convirtió en una filia que me llevó primero a reunir su poesía y su prosa y, posteriormente, a emprender este recorrido biográfico.

Al hacerlo encontré algo que quizá resulte familiar a muchos de sus lectores: cuanto más se conoce a López Velarde, menos satisfacen las definiciones sencillas. El poeta que parecía conocido comienza nuevamente a resultar extraño. El hombre que podía reducirse a unas cuantas imágenes —Jerez, Fuensanta, la provincia, "La suave Patria"— se fragmenta en una personalidad mucho más contradictoria. Y es justamente allí, en lugar de en una estatua construida después de su muerte, donde su obra recupera toda su fuerza.

Uno de sus mayores logros consistió en haber evitado que México quedara reducido al folclor superficial de sus costumbres. Su patria está hecha de cosas pequeñas porque las cosas pequeñas forman también la vida de una nación. Con esos elementos López Velarde consiguió hablar de un país que atravesaba una de las transformaciones más violentas de su historia sin convertir su poesía en crónica política. En ese sentido, su obra ofrece todavía una lección. Las naciones no existen solamente en sus instituciones, sus fronteras, sus grandes acontecimientos o sus discursos públicos. Existen también en la memoria y en la experiencia cotidiana de

quienes las habitan. México no termina en sus grandes ciudades ni puede reducirse a sus imágenes más reconocibles. También se encuentra en sus pueblos, en las costumbres que cambian lentamente, en las contradicciones que atraviesan generaciones y en las maneras particulares con que sus habitantes recuerdan, desean, creen, sufren y esperan.

López Velarde comprendió esto mediante la poesía y una prosa crítica, comprometida. Tal vez sin proponérselo, convirtió una experiencia individual en una forma de reconocimiento colectivo. No necesitó abandonar Jerez para volverse universal; necesitó llevar consigo aquella provincia y permitir que chocara con todo lo que encontró después. Tampoco necesitó resolver las contradicciones entre religión y erotismo, tradición y modernidad, provincia y ciudad. Las conservó. De ellas nació buena parte de la tensión que todavía mantiene viva su escritura.

Por eso resulta significativo que, después de tantos estudios, homenajes, disputas y reinterpretaciones, José Emilio Pacheco pudiera resumir la posteridad velardiana mediante una paradoja: "Todo se ha dicho sobre Ramón López Velarde" y, sin embargo, "todo está por decirse". La frase contiene quizá la mejor conclusión posible.

A lo largo de más de un siglo se ha dicho casi todo: se reconstruyeron sus años juveniles, se estudiaron sus amores, se investigó su catolicismo, se discutieron sus posiciones políticas, se analizaron sus influencias, se corrigieron sus textos, se rastrearon sus documentos y se multiplicaron las interpretaciones de sus poemas. Pero cada nueva lectura encuentra algo que las anteriores habían dejado en sombra. No porque el conocimiento acumulado sea insuficiente, sino porque las obras verdaderamente vivas cambian con sus lectores.

El Ramón López Velarde de 1921 no es exactamente el de Villaurrutia, ni el de Uranga, ni el de Paz, ni el nuestro. Tampoco será el de quienes lo lean dentro de cincuenta o cien años. Cada época volverá a sus versos con preocupaciones distintas y encontrará probablemente respuestas que nosotros no alcanzamos a imaginar. Ahí reside la forma más perdurable de la posteridad literaria. Ramón López Velarde murió a los treinta y tres años. Su obra, en cambio, continúa inconclusa en un sentido que no

depende de los poemas que dejó escritos o de aquellos que ya no tuvo tiempo de escribir. Permanece inconclusa porque seguimos leyéndola; porque Jerez continúa apareciendo bajo nuevas luces; porque Fuensanta todavía admite nuevas preguntas; porque "La suave Patria" sigue diciendo cosas diferentes sobre México; porque el conflicto entre deseo, religión y muerte conserva su intensidad, y porque detrás del poeta nacional continúa apareciendo, una y otra vez, el hombre.

Quizá esa sea la paradoja y el imán velardeano. La posteridad quiso convertirlo en estatua y su poesía se negó a permanecer inmóvil. Quiso hacerlo símbolo y encontró una conciencia llena de contradicciones. Quiso definirlo como poeta de México y terminó descubriendo en él a un poeta capaz de trascender sus fronteras. Al cerrar este libro, el lector no abandona a un autor consagrado en el pasado, sino que se despide de un interlocutor secreto que sigue hablándonos desde las sombras de la memoria y el fulgor del deseo. En esa capacidad para seguir interrogándonos reside la prueba irrefutable de su permanencia. Ramón López Velarde no pertenece únicamente a la historia de la literatura mexicana; es, todavía hoy, una de las maneras más hondas y luminosas que tenemos de habitar nuestra propia lengua.

Después de todo lo escrito sobre él, seguimos regresando a sus palabras.

Y todo está por decirse.

La suave Patria

Proemio

Yo que solo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Primer acto

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;

y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los juegos de artificio?

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,

y luego te regalas toda entera
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de ti
la picadura del ajonjolí.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las maderérías
de Dios, sobre las tierras labrantías.

Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fue, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco.
Y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

Intermedio
(Cuauhtémoc)
Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, al azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

Segundo acto

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito;
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagros, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras

que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el AVE
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carretera alegórica de paja.



24 de abril de 1921.

Fuentes consultadas

Aguilar Marcos, Daniel, *Ateneo de la Juventud: una revolución intelectual en las calles del Centro Histórico*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Boletín No. 1442, 2015, https://inba.gob.mx/prensa/1052/ateneo-de-la-juventud-una-revolucion-intelectual-en-las-calles-del-centro-historico

Alba Pérez, Pedro de, *Ramón López Velarde. Ensayos*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1958, p. 10, https://repositorio.unam.mx/contenidos/ramon-lopez-velarde-ensayos-5061701?c=vq2ZNn-n&d=false&q=REPOSITORIOS&i=1&v=1&t=search_0&as=0

Alemany Valencia, Carmen, "Acercamientos de José Emilio Pacheco al modernismo mexicano: de la teoría (ensayo) a la práctica (poema)", *Poéticas*, México, 2017, n. 29, https://poeticas.org/index.php/poeticas/article/view/65/44

Almeida, Laura, "¿Qué es el Modernismo Mexicano?", página virtual del Museo de Arte de Denver, 3 de diciembre de 2020, https://www.denverartmuseum.org/en/blog/what-mexican-modernism

ALONSO CORATELLA, Guadalupe, "Ramón López Velarde: el asombro y la leyenda", *Milenio*, 19 de junio de 2021, https://www.milenio.com/cultura/laberinto/ramon-lopez-velarde-el-asombro-y-la-leyenda

APPENDINI, Guadalupe, *A la memoria de Ramón López Velarde*, México, Elzevir Editores/Gobierno del Estado de Zacatecas, 1988.

_____, *Ramón López Velarde, sus rostros desconocidos*, México, Organización Editorial Novaro, 1971.

_____, *Ramón López Velarde, sus rostros desconocidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1990.

ARREDONDO, Inés, "La cocina del escritor", en Albarrán, Claudia (selección y prólogo), *Inés Arredondo, ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, https://lalecturayelvuelo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/01/la-cocina-del-escritor_i-arredondo.pdf

BAÑUELOS, Jaime, "El son del corazón", *Enciclopedia de la Literatura en México*, Fundación para las letras mexicanas, México, 2015, http://www.elem.mx/obra/datos/2584

Biblioteca Nacional de España, "Castro de, Rosalía", https://www.bne.es/es/autores/castro-rosalia

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, "Luis de Góngora", https://www.cervantesvirtual.com/portales/luis_de_gongora/

BOJORQUEZ, Mario, "Eduardo Lizalde: Aniversario", *Círculo de poesía*, julio 14, 2015, https://circulodepoesia.com/2015/07/eduardo-lizalde-aniversario/

Camacho Sandoval, Salvador, "Educación artística y política cultural en Aguascalientes, 1900-1947", Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), s.f., https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178143084.pdf

Cámara de Diputados, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, XXIX Legislatura, año I, periodo extraordinario, t. II, núm. 64, sesión del 20 de junio de 1921.

Campos Álvarez, Marco Antonio (ed.), "Antología de Manuel José Othón", *Tiempo en casa*, núm. 58, septiembre-octubre 2019, https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/58_sep_oct_2019/tiempoenlacasaNo58_sep-oct_2019.pdf

_____ (comp.), *Ramón López Velarde visto por Los Contemporáneos*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, 2008.

_____, "Diccionario lopezvelardeano", *Periódico de poesía*, México, UNAM, 1º de febrero de 2021, https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/ diccionario-lopez-Velardeano-1/

_____ y Oliver, Mary, "Diccionario lopezvelardeano (2)", *Periódico de poesía*, México, UNAM, 8 de febrero de 2021, https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/diccionario-lopezvelardeano-2/

Carr, Barry, "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1973, vol. 22, núm. 3.

Castellanos, Rosario, "Diálogos con los hombres más honrados", *Poesía no eres tú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, https://www.poesi.as/rca313.htm

Celorio, Gonzalo (coord.), "Ramón López Velarde a tres voces. Con Gonzalo Celorio, Fernando Fernández y Vicente Quirarte. Sesión 1", *Grandes Maestros unam*, 2 de junio de 2021, https://culturaendirecto.unam.mx/video/ramon-lopez-velarde-a-tres-voces-con-gonzalo-celorio-fernando-fernandez-y-vicente-quirarte-sesion-1/

_____, "Ramón López Velarde a tres voces. Con Gonzalo Celorio, Fernando Fernández y Vicente Quirarte. Sesión 4", *Grandes Maestros unam*, México, 2021, https://grandesmaestros.unam.mx/cursos/ramon-lopez-velarde-a-tres-voces/

Ciudad de México, "Palacio de Bellas Artes", https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/bellas-artes

Clark de Lara, Belem, "Gutiérrez Nájera, Manuel", *Enciclopedia de la Literatura en México*, México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filosóficas-unam, 2018, http://www.elem.mx/autor/datos/3044

Chouciño Fernández, Ana, "Ramón López Velarde: la hora gris de la poesía mexicana", *Hispanófila*, núm. 196, 2022, https://www.jstor.org/stable/27368634

Coello Ugalde, José Francisco, "Ramón López Velarde y un apunte de toros en 1916", *Aportaciones histórico taurinas mexicanas*, 22 de septiembre de 2011, https://ahtm.wordpress.com/2011/09/22/ramon-lopez-velarde-y-un-apunte-de-toros-en-1916/

Coordinación Estatal de Planeación, "Cédula de Información. Estadística Básica. Jerez", México, Gobierno del estado de Zacatecas, 2025, https://admin-siem.zacatecas.gob.mx/storage/publicaciones/fichas_municipales/020_Jerez.pdf.

Correa Pérez, Alicia, "La generación de *Taller*, su revista y los exiliados", en Mariscal Hay, Beatriz y Miaja de la Peña, María Teresa (coords.), *Las dos orillas. Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004, vol. III, México, Fondo de Cultura Económica/Asociación Internacional de Hispanistas/El Colegio de México, 2007.

Crespo Franzoni, Regina, "Nacionalismo cultural: México y Brasil", en Cadena Roa, Jorge, Millán, Márgara y Salcido, Patricia (coords.), *Nación y movimiento en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-unam/Centro de Estudios Latinoamericanos, 2005.

Cross Harry, E. "Living Standards in Rural Nineteenth-Century Mexico: Zacatecas 1820-80", *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, núm. 1, mayo de 1978, https://www.jstor.org/stable/pdf/155845.pdf?refreqid=fastly-default%3A6a9190e44abbeec87fcfe8f055ec1273&ab_segments=0%2Fbasic_search_gsv2%2Fcontrol&initiator=&acceptTC=1

Cubanet, "La primera visita a Cuba de Rubén Darío", página virtual del diario cubano, julio 2024, https://www.cubanet.org/la-primera-visita-a-cuba-de-ruben-dario

Cueli García, José, "López Velarde, un hombre que levita", en Franco Sáenz, Héctor (comp.), *Ramón López Velarde: En torno al centenario*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

Cuevas, Rafael, "El verso inolvidable…", en Ramón López Velarde, *El son del corazón*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-son-del-corazon-poemas/html/88fcb1f3-fc7d-4964-9fa3-63ed9937fc33_4.html#I_24_

Dataméxico, "Jerez. Municipio de Zacatecas", México, Gobierno de México, https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/jerez?redirect=true.

De Appendini Albrechtsen, Kirsten, Murayama, Daniel y Domínguez, Rosa María, "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", *Demografía y economía*, México, El Colegio de México, 1972, vol. 6, núm. 1.

Domínguez Michael, Christopher, "Los ensayos de García Ponce", *Proceso*, 14 de noviembre de 1987, https://es.scribd.com/document/457026502/Los-ensayos-de-Garcia-Ponce-de-Christopher-Dominguez-Michael-Proceso-14-11-1987#google_vignette

Enciclopedia de la Literatura en México, "Allen W. Phillips", México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filosóficas-unam https://www.elem.mx/autor/datos/2449

_____, "Adalberto Vázquez, Jorge", México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filosóficas-unam, 2018, https://www.elem.mx/autor/datos/1115

Enríquez Trejo, Edna, Guerra, Alejandro, Hernández, María, Hernández, Luis, Ibarra, José, López, Juan, Ruíz, Soledad y Santuario, Brenda, "Educación valoral: cuatro momentos históricos del siglo XX: Porfiriato, Revolución Mexicana, Socialismo y Reforma Educativa Modernizadora", *Logos Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 2, vol. 2, núm. 4, julio 2015,* México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n4/e2.html

Escritores Potosinos, "David Alberto Cossío", https://escritorespotosinos.com.mx/escritores/131-david-alberto-cossio

Espejo Díaz, Beatriz, *Entre vírgenes y hetairas: amor, vida y poesía de Ramón López Velarde,* México, UNAM, 2021.

Espinasa, José María, "Ramón López Velarde ante la crítica: la mirada de Ernesto Lumbreras", *La Santa crítica*, 9 de junio de 2021, https://lasantacritica.com/barahunda/ramon-lopez-velarde-ante-la-critica-la-mirada-de-ernesto-lumbreras/

Espinosa Orozco, Alberto, "Jesús B. González 'Buffalmaco': un periodista del viejo Zacatecas", *Terranova (Revista de Cultura, Crítica y Curiosidades)*, 28 de agosto de 2014, https://terranoca.blogspot.com/2014/08/jesus-b-gonzalez-buffalmaco-un.html

Fernández Arriola, Ángel José, "López Velarde, Pegaso y su nostalgia por la provincia", *Literatura mexicana*, Filosóficas-UNAM, vol. 14, núm. 2 (2003), pp. 93-113, https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/456/455

Fernández, Fernando, "Margarita Quijano: palabras 'malévolas' de Julio Torri", *El Universal*, Confabulario, junio 12, 2024, https://confabulario.eluniversal.com.mx/margarita-quijano-palabras-malevolas-de-julio-torri/

Fernández MacGregor, Genaro, "Ramón López Velarde", en Ramón López Velarde, *El son del corazón*, México, Bloque de Obreros Intelectuales de México, 1932, https://fdrlv.colsan.edu.mx/el-son-del-corazon-1932/

Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, "Entrada de Villa y Zapata a la Ciudad de México", México, UNAM, s.f., https://www.filmoteca.unam.mx/archivo_vivo/entrada-de-villa-y-zapata-a-la-ciudad-de-mexico/

Flores Olague, Jesús, De Vega, Mercedes, Kuntz, Sandra y Del Alizal, Laura, *Breve historia de Zacatecas*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 1996.

García Barragán, Elisa y Schneider, Luis Mario, *Ramón López Velarde. Álbum*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México/Instituto de Cultura de San Luis Potosí/Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde/ Seminario de Cultura Mexicana-UNAM, 2000.

García Morales, Alfonso, "Cronología de Ramón López Velarde", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/portales/ramon_lopez_velarde/autor_cronologia/#anyo_1900

_____, *López Velarde 1921: la médula guadalupana de "La Suave Patria"*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.

_____, *Poeta/nacional/moderno/católico: notas sobre la recepción crítica de Ramón López Velarde*, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.

_____, "La liturgia secreta del tiempo. Una revisión de la génesis, publicación y recepción de *El minutero* de López Velarde", *Literatura mexicana*, vol. 27, núm. 2, julio-diciembre 2016, https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.27.2.2016.919

García Rodríguez, Salvador, *La promoción de la revista Taller, entre la tradición mexicana y el llamado del mundo*, tesis de doctorado en Literatura Hispánica, México, El Colegio de San Luis, 2016.

Garciadiego Dantán, Javier, "Ramón López Velarde, maderista", *La Crónica,* México, 15 de febrero de 2021, https://www.cronica.com.mx/notas-ramon_lopez_velarde_maderista-1177566-2021.html

_____, "Ramón López Velarde, maderista", en Quirarte, Vicente y Villoro, Juan (comps.), *La última flecha: Ramón López Velarde en el Colegio Nacional*, México, El Colegio Nacional, 2021.

_____, *Textos de la Revolución Mexicana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2010, https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/textos_de_la_revolucion_mexicana-javier_garciadiego.pdf

GARRIDO, Felipe, *Novedad de la patria. Ramón López Velarde*, México, UNAM/CCH/Academia Mexicana de la Lengua, 2022, p. 40.

_____, *Novedad de la patria. Ramón López Velarde*, México, Academia Mexicana de la Lengua, UNAM, col. La Academia para Jóvenes, https://gaceta.cch.unam.mx/sites/default/files/libros/2023-11/novedad-de-la-patria.pdf

GAYTÁN GUZMÁN, Rosa Isabel, "Suave Patria, una patria nueva, nutricia y auténtica para los mexicanos. López Velarde en la revista *El Maestro*", *Signos Históricos*, vol. 23, núm. 45, enero-junio de 2021, http://orcid.org/0000-0003-1617-8383

Gobierno del Estado de Jalisco, "Villa Hidalgo", México, https://www.jalisco.gob.mx/en/jalisco/municipios/villa-hidalgo

Gobierno del Estado de Zacatecas, "Recibirá Víctor Manuel Mendiola Premio Iberoamericano 'Ramón López Velarde' 2026", *zacatecas.gob.mx*, 19 de mayo de 2026, https://www.zacatecas.gob.mx/recibira-victor-manuel-mendiola-premio-iberoamericano-ramon-lopez-velarde-2026/#

GONZÁLEZ DE MENDOZA, José María, *Tablada y López Velarde (1951-1952)*, http://www.tablada.unam.mx/poesia/ensayos/tablylo.html

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, "Agonía del Porfiriato", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 57, núm. 4, abril-junio de 2008.

Granja Castro, Josefina, "Procesos de escolarización en los inicios del siglo xx. La instrucción rudimentaria en México", *Perfiles Educativos*, México, iisue, unam, vol. XXXII, núm. 129, 2010, https://www.scielo.org.mx/pdf/ peredu/v32n129/v32n129a5.pdf

_____, "Historia de Jerez de García Salinas Zacatecas", *enconecte Jerez*, México, 6 de octubre de 2013, https://enconecte.com/?p=780

Güemes, César, "Arreola y *Suave Patria*", *La Jornada*, 12 de junio de 1998, https://www.jornada.com.mx/1998/06/12/arreola.html

Hoyo Cabrera, Eugenio del, *Jerez, el de López Velarde*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, 1988.

Instituto Cervantes, "Antonio Machado. Biografía", https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/pekin_antonio_machado.htm

_____, "Juan Ramón Jiménez. Biografía", https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_delhi_juan_ramon_jimenez.htm

_____," Rubén Darío. Biografía", https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/dario_ruben.htm

Instituto Mexicano de la Radio, "12 de 1868 nace Ricardo Jaimes Freyre", https://www.imer.mx/12-de-1868-nace-ricardo-jaimes-freyre

_____, "14 de junio de 1858, nace Manuel José Othón", https://www.imer.mx/14-de-junio-de-1858-nace-manuel-jose-othon

_____, "15 de octubre de 70 a. C.: Nace el poeta romano Virgilio", https://www.imer.mx/15-de-octubre-70-ac-nace-virgilio

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Compendio de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Jerez, Zacatecas", México, 2010, https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/ mexicocifras/datos_geograficos/32/32020.pdf

KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, t. I, México, Ediciones Era, 1982.

KOOREMAN THOMAS, E., "The creation of an intimate country in two works by Ramón López Velarde", *Romance Notes*, Estados Unidos de América, University of North Carolina Press, vol. 10, núm. 11968, https://www.jstor.org/stable/43800416

KUNTZ FICKER, Sandra y Jáuregui, Luis, "Aréchiga y Morfín: una complicidad premeditada", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=392

_____, "El ascenso de Jesús Aréchiga", *Glosa histórica de Zacatecas,* tomo IV *Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=390

_____, "El fin de la depuración: el regreso definitivo de Jesús Aréchiga", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV*

Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia. php?epoca=363&id=396

_____, "El tránsito: la rebelión de Tuxtepec", *Glosa histórica de Zacatecas tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940,,* México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=386

_____, "La caída de Aréchiga"*, Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca= 363&id=388

_____, "La eliminación de Trinidad García de la Cadena"*, Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, ¿https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php? epoca=363&id=393

_____, "La eterna pugna: la Iglesia y el Estado", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=402

_____, "La segunda gubernatura de Trinidad García de la Cadena", *Glosa histórica de Zacatecas tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia. php?epoca=363&id=387

_____, "Las elecciones de 1880", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/ historia. php?epoca=363&id=388

_____, "Los congresos", *Glosa histórica de Zacatecas tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940,* México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, , https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca= 363&id=400

_____, "Un 'caballero particular': el menester político de Jesús Aréchiga", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=397

_____, "El tránsito: la rebelión de Tuxtepec", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-1940*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=386

_____, "La segunda gubernatura de Trinidad García de la Cadena", *Glosa histórica de Zacatecas, tomo IV. Triunfo republicano, dictadura, guerra civil y nuevas instituciones, 1867-194*0, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=363&id=387

_____ y Speckman, Elisa, "El porfiriato", *Nueva Historia General de México,* México, El Colegio de México, 6ª reimp., 2017.

Lastra Lastra, José Manuel, "Centenario de la doctrina social-católica", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, UNAM, 2011, http://historico.juridicas .unam.mx/publica/rev/boletin/cont/77/art/art5.htm

Lechuga Cruz, Jorge Tirzo, "La Revolución Maderista", *Coahuila en el Congreso Constituyente 1916-1917,* México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2017, https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5900/18.pdf

_____, "Manuel Aguiire Berlanga", *Coahuila en el Congreso Constituyente 1916-1917,* México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2017.

León Martínez, Eusebio y martínez, Oriniel, "La identidad poética de Julián del Casal", *Varona*, Cuba, núm. 68, enero-abril, 2019, https://www.redalyc.org/journal/3606/360671526012/html/

Lisbona Guillen, Miguel, "Morelos Torres Aguilar, Cultura y Revolución. La Universidad Popular Mexicana

(Ciudad de México, 1912-1920)*", Península,* México, UNAM, vol.5, núm. 2, 2010.

LÓPEZ, Rafael, "Con los ojos abiertos", en Ramón López Velarde, *Zozobra*, México, Ediciones México Moderno, 1919.

LÓPEZ VELARDE, Ramón, "A Margarita González (11 de junio de 1920)", en Martínez, José Luis (comp.), *Ramón López Velarde. Obras*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

_____, "Del pueblo natal", en *La sangre devota*, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022.

_____, "El sueño de los guantes negros", en Gutiérrez Vega, Hugo (comp.), *Ramón López Velarde*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

_____, "Madero", en Sol Mora, Pablo, *La sabiduría del Corazón, Biografía de Ramón López Velarde,* México, Penguin Random House, 2026.

_____, "Novedad de la patria", Garrido, Felipe, *Novedad de la patria. Ramón López Velarde*, México, UNAM/CCH/ Academia Mexicana de la Lengua, 2022.

_____, "Clara Nevares", *El Nacional Bisemanal*, México, 22 de diciembre de 1915, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_8_

_____, "Don de febrero", 28 de febrero de 1915, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.

com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_8_

_____, "El predominio del silabario", *Vida Moderna*, 31 de agosto de 1916, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s. f., https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "Enrique Fernández Ledesma", *Vida Moderna*, México, 31 de agosto de 1916, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "Hoja de otoño", *El Eco de San Luis*, 31 de agosto de 1913, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html

_____; "José Juan Talada", marzo de 1920, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "La Avenida Madero", *Pegaso*, México, 8 de marzo de 1917, tomo I, número 1, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "La corona y el cetro de Lugones", *Vida Moderna*, México, 19 de octubre de 1916, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s. f., https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "La dama en el campo", *El Nacional Bisemanal,* México, 26 de febrero de 1916, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_8_

_____, "La derrota de la palabra", *Vida Moderna*, 12 de abril de 1916, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "La escuela de Angelita", *El minutero* (1923), México, Fundación Carlos Slim, s.f., pp. 101-102, https://pruebatcdn.aprende.org/libros/pdf/El-minutero.pdf

_____, "La fealdad conquistadora", *Revista de Revistas*, México, 28 de abril de 1917, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html#I_23_

_____, "La Guerra", *Pegaso*, México, 12 de abril de 1917, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/

html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html#I_23_

_____, "La lágrima", *Zozobra*, México, 1919, https://ciudadseva.com/texto/la-lagrima-velarde/

_____, "La magia de Nervo", en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____; "La mancha de púrpura", *Revista de Revistas*, México, 16 de junio de 1916, https://www.poesi.as/rlv03008.htm

_____, "Melodía criolla", en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s.f., https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

_____, "Novedad de la Patria y otras prosas de Ramón López Velarde", México, Asociación Nacional de Libreros, 1987, https//fdrlv.colsan.edu.mx/wp-content/uploads/2019/12/1987_novedaddelapatria-C.pdf

_____, "Oración fúnebre", *El minutero*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-minutero--0/html/0500f745-92a3-4058-9ac2-b5217208b34b_2.html

_____, "Poesía y estética [José Juan Tablada]", *Pegaso*, México, 29 de junio de 1917, en Prosas dispersas (selección), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dis-

persas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_3.html

Lumbreras Bautista, Ernesto, "Ramón López Velarde regresa a la Ciudad de México (2)", *Periódico de Poesía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre 2019, https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/2582/

_____, "Una carta inédita del joven abogado Ramón López Velarde", *Milenio*, 30 de julio de 2021, https://www.milenio.com/cultura/laberinto/carta-inedita-joven-abogado-ramon-lopez-velarde

Madero Gonzalez, Francisco Ignacio, *La Sucesión Presidencial,* México, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco, 2012, https://www.iepcjalisco.org.mx/sites/default/files/unidad-editorial/publicaciones/la_sucesion_presidencial_en_1910.pdf

_____, "Plan de San Luis Potosí", México, 1910, https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2884/26.pdf

Madrid Moctezuma, Paola, "El testigo (2004) de Juan Villoro", *Ex Libris revista de poesía*, núm. 6, noviembre 2005, Universidad de Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-testigo-2004-de-juan-villoro--0/

Mandujano Salgado, Guadalupe Marisol, *Ramón López Velarde: la construcción del poeta nacional a partir de la recepción crítica de su obra (1912-1960)*, tesis de maestría en Literatura Hispanoamericana, México, El Colegio de San Luis, 2021.

Martínez Rodríguez, José Luis (comp.), *Ramón López Velarde. Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

_____, "Constancia", en Martínez, José Luis (ed.), *Ramón López Velarde. Obras*, México, Fondo De Cultura Económica, Biblioteca Americana, 1971.

_____ (ed.), *Ramón López Velarde. Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, Serie Literatura Moderna, 1994, p. 73, https://fdrlv.colsan.edu.mx/wp-content/uploads/2019/12/1990_obrasC1.pdf

Mata, Carlos Ulises, "Ramón López Velarde: una historia editorial desafortunada", *Anecdótica*, México, vol. VII, núm. 2, julio-diciembre 2023, https://doi.org/10.19130/iifl.anec.2023.2/070041X00S023

Mata, Rodolfo (ed.), *Hiroshigué: El Pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna*, http://www.tablada.unam.mx/hiroshigue/nota3.html

Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México*, t. II, 1911-1934, México, Universidad Iberoamericana-Centro de Estudios Educativos, 1998.

Meyer Barth, Jean, "Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1986, vol. 35, núm. 3.

Meyer Cossio, Lorenzo, "De la estabilidad al cambio", en *Historia general de México*, versión 2000, 2a. reimpresión, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001.

Ministerio de Cultura de España, "Ramón María del Valle-Inclán", https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/red-bibliotecas-archivos-estatales/difusion-rebae/guias-lectura/generacion-98/autores-vida-obra/valle-inclan.html

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, "Herrera y Reissig, Julio", https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/academia-nacional-letras/julio-herrera-reissig

Miranda Pacheco, Sergio, "Ramón López Velarde: la zozobra de un espíritu en la ciudad de México", *Artelogie*, Francia, enero-marzo de 2012, http:// journals.openedition.org/artelogie/7677

Molina Ortega, Elena, *Ramón López Velarde. Poesías, cartas, documentos e iconografía*, México, Imprenta Universitaria, 1952.

Monreal Ávila, Ricardo, *Francisco García Salinas*, México, H. Cámara de Diputados, 2025.

_____, *Francisco I. Madero: Una experiencia inacabada,* México, Miguel Ángel Porrúa, 2020

_____, *Morena historia y perspectivas*, México, H. Cámara de Diputados, 2026.

_____ y Mancera, Miguel Ángel (coords.), *Ramón López Velarde. Poeta de la patria. Antología, poesía y prosa*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2021.

Monsiváis Aceves, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, versión 2000, 2a. reimpresión, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001.

_____, *Historia Mínima de La cultura mexicana en el siglo xx,* México, El Colegio de México, 2010.

Muñoz Fernández, Ángel, "Amado Nervo", *Enciclopedia de la Literatura en México*, Fundación para las letras mexicanas, https://www.elem.mx/autor/datos/764

_____, "Artemio de Valle- Arizpe", *Enciclopedia de la Literatura en México*, Fundación para las letras mexicanas https://www.elem.mx/autor/datos/1106

Museo Arocena, "Saturnino Herrán y otros modernistas", https://museoarocena.com/saturnino-herran-y-otros-modernistas

Museo de Arte Abstracto Manuel Felguerez, En torno a la vida de Ramón López Velarde y su estancia en el Seminario Conciliar de Zacatecas, el poeta relata..., 15 de junio de 2026, https://www.facebook.com/photo/?fbid=1521236396468064

Museo de Historia Mexicana, "La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático", México.

Museo del Objeto, "Ramón López Velarde y el Modernismo Literario", 15 de junio de 2015, https://elmodo.mx/el-modo-del-modo/ramon-lopez-velarde-y-el-modernismo-literario/

Noriega Celaya, José Sotero, "Jerez, distrito del Departamento de Zacatecas", *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México, Librería de Andrade, tomo IV, 1854.

_____, "Jerez, municipalidad del distrito de su nombre", *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México, Librería de Andrade, 1854, tomo IV.

Office of The Historian, "The Spanish-American War, 1898", U.S. Department of the State, consultado el 22 de junio de 2026, https://history.state.gov/milestones/1866-1898/spanish-american-war

Oliver, Amy, "El modernismo en América Latina", *Routledge Encyclopedia of Modernism*, 9 de mayo de 2016, https://www.rem.routledge.com/articles/overview/modernist-intellectual-currents-in-latin-america

Ondarza, Paolo, "*Rerum Novarum*. Génesis y éxito de una encíclica", *Vatican News*, Ciudad del Vaticano, 22 de mayo de 2025, https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-05/rerum-novarum-genesis-y-exito-de-una-enciclica.html

Ortega Ibarra, Carlos, "El Maestro. Revista de Cultura Nacional (1921-1923)", *Memórica*, México, Archivo General de la Nación, Gobierno de México, s. f., https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/el_maestro_revista_de_cultura_nacional_1921-1923

Ortiz Escamilla, Juan y Pérez Toledo, Sonia, "El proyecto y la Constitución de 1825", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=122&id=167.

____, "La estructura administrativa", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde,

https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php? epoca=122&id=169

_____, "Del Colegio San Luis Gonzaga al Instituto Literario De García", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca=122&id=361

_____, "El ayuntamiento de Zacatecas", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php? epoca=122&id=127

_____, "El caso Aguascalientes", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php?epoca= 122&id=208

_____, "El impulso a la manufactura", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php? epoca=122&id=192

_____, "La 'fiebre' y los males endémicos", *Glosa histórica de Zacatecas tomo III De Nueva España a México: el duro aprendizaje de la libertad, 1808-1867*, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde,

https://glosa-historica.culturazac.gob.mx/historia.php? epoca=122&id=340

Pacheco Berny, José Emilio, *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil,* México, Ediciones Era, s. f., https://www.edicionesera.com.mx/media/ediciones_era/files/sample-83219.pdf

Paredes Zúñiga, Alberto y salazar, Severiano, "Suave genealogía velardeana", en Franco Sáenz, Héctor (comp.), *Ramón López Velarde: En torno al centenario*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

Pascual Gay, Juan, "Alfonso Camín y su *Antología de poetas mexicanos* (1929)", *Revista de El Colegio de San Luis*, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre de 2013.

Paz Lozano, Octavio, Chumacero, Alí, Pacheco, José Emilio y Aridjis, Homero, *Poesía en movimiento. México, 1915-1966*, México, Siglo XXI, 1995.

_____, "E. E. Cummings: seis poemas y un recuerdo", en *Traducción, literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1981.

_____, "El lenguaje de López Velarde", en Franco Sáenz, Héctor (comp.), *Ramón López Velarde: En torno al centenario*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

_____, "Prólogo", en Ramón López Velarde, *La suave patria y otros poemas*, México, FCE, 1987.

_____. "El camino de la pasión", *Cuadrivio: Darío, López Velarde, Pessoa, Cernuda*, México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 67-130, Biblioteca Virtual Miguel de Cervan-

tes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-camino-de-la-pasion-ramon-lopez-velarde/html/ca6aa560-59d4-11e0-8928-00163ebf5e63_3.html#I_3_

PÉREZ TOLEDO, Sonia, Klein, Herbert S. y Pulido, Laura Elena, "La población de la ciudad de Zacatecas en 1857", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 42, núm. 1, julio-septiembre de 1992, https://www.jstor.org/stable/pdf/25138834.pdf?refreqid=fastly-default% 3A65fe4d3e54b-3ff68fff2362f9978e1d4 &ab_ segments=0%2Fbasic_search_ gsv2% 2Fcontrol&initiator=&acceptTC=1

PHILLIPS WHITWARSH, Allen, "Una amistad literaria: Tablada y López Velarde ", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, El Colegio de México, vol, 15, núm. 3/4, 1961, https://www.jstor.org/stable/40297554

_____,*Ramón López Velarde, el poeta y el prosista,* México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1962.

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, "José Martí", https://arboldelademocracia.cuaieed.unam.mx/ autor/jose-marti

QUACKENBUSH HOWARD, Louis, "La dualidad de la poesía de López Velarde", en Franco Sáenz, Héctor (comp.), *Ramón López Velarde: En torno al centenario*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

QUIRARTE CASTAÑEDA, Vicente, "La patria con cuerpo de mujer", en *López Velarde, Ramón, La suave patria*, México, Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, Secretaría de Cultura de Coahuila, 2021.

_____, "Ramón López Velarde entre nosotros", *Liber*, núm. 12, verano de 2021, https://arteycultura.s3.amazonaws.com/magazines/September2023/mi5VlYFoMLtrQM4mScSt.pdf

Quiroz Rosas, Laura Elisa, "Jerez de García Salinas, Zacatecas. Potencialidades de un valioso patrimonio turístico", *Pueblos Mágicos*, México, vol. III, https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/6-Jerez-Zacatecas.pdf

Ramírez Plancarte, Francisco, *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista,* México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2016.

Ramírez Gómez, Sofía, *La edad vulnerable. Ramón López Velarde en Aguascalientes,* México, Gobierno de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, 2010.

_____, "El vínculo de una sólida fraternidad: Los amigos de Ramón López Velarde", *LJA.MX*, 15 de junio de 2014, https://www.lja.mx/2014/06/el-vinculo-de-una-solida-fraternidad-los-amigos-de-ramon-lopez-velarde/

Reverte Bernal, Concepción, "Los 'Contemporáneos': vanguardia poética mexicana", *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, vol. II, núm. 2, 1986.

Rodríguez Gaona, Blanca, *El imaginario poético de Ramón López Velarde*, México, unam, 1996.

Romero Flores, Jesús, "Historia del Congreso Constituyente 1916-1917", https://constitucion1917.gob.mx/

es/Constitucion1917/Historia_del_Congreso_Constituyente_1916-1917_

Rosas Martínez, Alfredo, "El corazón y el alma en la obra de Ramón López Velarde", *Valenciana*, núm. 31, enero-junio de 2023, https://www.revistavalenciana.ugto.mx/index.php/valenciana/article/view/670/1100

Ruiz Soto, Alfonso, "Ramón López Velarde", México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2021, https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Ramon%20_Lopez_Velarde_Biografias_Ninios.pdf

Salmerón Castro, Alicia, "Entre la gubernatura y el gabinete. Teodoro A. Dehesa, 1891-1892", en Gantús, Fausta y Salmerón, Alicia (coords.), *Un siglo de tensiones: gobiernos generales y fuerzas regionales. Dinámicas políticas en el México del siglo XIX*, México, CONAHCYT/Instituto Mora/Universidad Autónoma de Campeche, 2024, t. II.

Santa Sede, *Carta encíclica Rerum novarum del sumo pontífice León XIII sobre la situación de los obreros*, Roma, 15 de mayo de 1891, https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891 _rerum-novarum.html

Santos, Álvaro, "Resumen generación del 98", Escuela Pruebas de Competencias Específicas (PCE), Madrid, https://escuelapce.com/resumen-generacion-del-98/

Secretaría de Cultura de Argentina, "Leopoldo Lugones, una vida de luces y sombras", https://www.cultura.gob.ar/luces-y-sombras-de-leopoldo-lugones_7137/

Secretaría de Cultura, "La obra de Ramón López Velarde, parteaguas entre modernismo y vanguardias en México", Gobierno de México, 5 de junio de 2019, https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-obra-de-ramon-lopez-velarde-parteaguas-entre-modernismo-y-vanguardias-en-mexico-204685?idiom=es-MX

Secretaría de Turismo, "Jerez de García Salinas, Zacatecas", México, Gobierno de México, 20 de agosto de 2019, https://www.gob.mx/ sectur/articulos/jerez-de-garcia-salinas-zacatecas-213844

Serrano Álvarez, Pablo, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/images/porfirio_porfiriato.pdf

Sheridan Prieto, Guillermo, "Pórtico: la poesía de Ramón López Velarde", Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, 2010, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/portico-la-poesia-de-ramon-lopez-velarde/html/8c7110b0-59d3-11e0-8181-00163ebf5e63_7.html

_____, "Presentación", en Cuesta, Jorge, *Antología de la poesía mexicana moderna*, ed. Guillermo Sheridan, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

_____, *Un corazón adicto. La vida de Ramón López Velarde y otros ensayos afines*, 2ª ed., México, Tusquets Editores México, 2002.

_____, "Ramón López Velarde, católico maderista", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, https://www.cervantesvirtual.com/obra/ramon-lopez-velarde-catolico-maderista/

Schneider Zacouteguy, Luis Mario, *Ramón López Velarde en La Nación, dieciocho textos desconocidos*, México, Comisión Conmemorativa del Centenario de Ramón López Velarde, Gobierno del Estado de Zacatecas/Universidad Autónoma de Zacatecas/Instituto Nacional de Bellas Artes, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 1988, https://fdrlv.colsan.edu.mx/wp-content/uploads/2020/04/1988_rlvenlanacionC.pdf

Senado de la República, "Versión estenográfica de la Ceremonia Conmemorativa del Centésimo Aniversario Luctuoso de Ramón López Velarde, en el Salón de Sesiones del Senado de la República", Comunicación Social-Senado de la República, 21 de junio de 2021, https://comunicacionsocial.senado.gob.mx/informacion/prensa/116-version-estenografica-de-la-ceremonia-conmemorativa-del-centesimo-aniversario-luctuoso-de-ramon-lopez-velarde-en-el-salon-de-sesiones-del-senado-de-la-republica

Sierra Arellano, José y Schiavon, Jorge A., "La diplomacia cultural posrevolucionaria en la relación México-Estados Unidos durante la década de 1920", *Norteamérica*, vol. 17, núm. 1, 2022, p. 12, https://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/481

Siglo de la brisa, "Una adelfa lozana y frondosa", 11 de junio de 2011, https://sigloenlabrisa.com/2021/06/11/una-adelfa-lozana-y-frondosa/

Sol Mora, Pablo, "El secreto de María Nevares (un chisme lopezvelardeano)", *Letras libres*, 1º de octubre de 2025, https://letraslibres.com/revista/sol-mora-el-secreto-de-maria-nevares-un-chisme-lopezvelardeano/

_____, "El último amor de López Velarde", 10 de noviembre de 2019, https://pablosolmora.com/el-ultimo-amor-de-lopez-velarde/

_____, *La sabiduría del Corazón, Biografía de Ramón López Velarde,* México, Penguin Random House, 2026.

Speckman Guerra, Elisa, "El Porfiriato", en *Nueva Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 3ª reimpresión, 2006.

Stanton, Anthony, "Octavio Paz como lector crítico de la poesía mexicana moderna", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 49 (1), México, El Colegio de México, 2001, pp. 53–79. https://www.jstor.org/stable/40300099

Tablada Acuña, Juan José, "Versos de Augusto Genin, prosas de Efrén Rebolledo y un nuevo poeta", en Carballo, Emmanuel (comp.), *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos 1914-1987*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas/Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1989.

_____, "Retablo a la memoria de Ramón López Velarde", en López Velarde, Ramón, *El minutero*, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022.

Torres Bodet, Jaime, "Cercanía de López Velarde", en Campos, Marco Antonio (comp.), *Ramón López Velarde visto por Los Contemporáneos*, México, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», 2008.

Universidad Autónoma Metropolitana, "Las tres poéticas de La sangre devota: Elementos para el estudio de la evolución de López Velarde". Libros del Departamento de Filosofía, 2021, https://pubfilosofia.izt.uam.mx/index.php/pf/catalog/book/34

Uranga González, Emilio, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*, selección, prólogo y

notas de Guillermo Hurtado, México, Bonilla Artigas Editores, 2013.

Vargas Lozano, Gabriel, "El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana", *Literatura Mexicana, estudios y notas,* México, Vol.21 no.2, 2010, pp. 27-38.

Vázquez, Claudia Mireya y marentes, Xóchitl del Carmen, "Prensa y movilización política en torno a procesos electorales en Zacatecas, 1900–1914", *Letras Históricas*, México, núm. 31, 2025, https://www.scielo.org.mx/ pdf/lh/n31/2448-8372-lh-31-e7489.pdf

Villaurrutia González, Xavier, "La poesía de Ramón López Velarde", en Villaurrutia, Xavier, *Poemas escogidos. Ramón López Velarde*, México, Editorial Cultura, 1935.

Villoro Toranzo, Luis, "La cultura mexicana de 1910 a 1960", *Cultura, ideas y mentalidades*, México, El Colegio de Mexico, vol. 6, https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnqbx.17

_____, "Sobre el concepto de revolución", *Revista Del Colegio De Filosofía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 68-86, https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.1993.1.59

_____, "Zacatecas (Departamento de)", en Orozco y Berra, Manuel (coord.), *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856, tomo III, X de la obra.

_____, *Históricas pequeñeces. Vertientes narrativas en Ramón López Velarde* (discurso de ingreso, 25 de febrero de 2014), México, El Colegio Nacional, 2024, https://colnal.mx/wp-content/uploads/2025/05/Villoro_Historicas-pequeneces_2ed_2024_.pdf

Zaid Gascón, Gabriel, "Aclaraciones sobre López Velarde", *Vuelta*, vol. XV, núm. 175, 1991.

_____, "Fama póstuma", en Quirarte, Vicente y Villoro, Juan (comps.), *La última flecha: Ramón López Velarde en el Colegio Nacional*, México, El Colegio Nacional, 2021.

_____, "Liminar", en Martínez, José Luis (coord.), *Obra poética*, Madrid, Barcelona, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala y Santiago de Chile, ALLCA XX, 1998.

_____, "López Velarde ateneísta", *Vuelta*, núm. 179, noviembre de 1991.

_____, "Un amor imposible de López Velarde", en Quirarte, Vicente y Villoro, Juan (comps.), *La última flecha: Ramón López Velarde en el Colegio Nacional*, México, El Colegio Nacional, 2021.

_____, *Tres poetas católicos*, México, Editorial Océano, 1997.

Zavala Medina, Daniel, "La sabiduría del Jacinto: Apuntes para una botánica poética en *Zozobra* de Ramón López Velarde", *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, Hermosillo julio-diciembre, 2021, núm. 23, https://www.scielo.org.mx/pdf/crct/n23/2448-6019-crct-23-107.pdf

Ramón López Velarde
Se terminó de imprimir en octubre de 2026
con un tiraje de 150 ejemplares.